

TERRITORIO
PROYECTO
PATRIMONIO

ENTIDADES
ENTIDADES
ENTIDADES

ID

ID

LABORATORIO INTERNACIONAL DE PAISAJES CULTURALES

IDentidades

IDentitats

IDentities

Territorio, proyecto, patrimonio

EQUIPO EDITORIAL DE ESTE NÚMERO

Carolina Fiallo Cardona

Melisa Pesoa Marcilla

Joaquín Sabaté Bel (director)

CONSEJO CIENTÍFICO / REFEREES

André Argollo (Universidade Estadual de Campinas)

Mónica Ferrari (Universidad Nacional de Tucumán)

Dennis Frenchmann (Massachusetts Institute of Technology)

Eugenio Garcés (Pontificia Universidad Católica de Chile)

Noemí Goytia (Universidad Nacional de Córdoba)

Miquel Martí (Universitat Politècnica de Catalunya)

Isabel Martínez de San Vicente (Universidad Nacional de Rosario)

Joan Nogué (Universitat de Girona)

Alicia Novick (Universidad de Buenos Aires)

Teresita Núñez (Universidad de Buenos Aires)

Olga Paterlini (Universidad Nacional de Tucumán)

Joaquín Sabaté (Universitat Politècnica de Catalunya)

Pere Vall (Universitat Internacional de Catalunya)

ISSN: 2014-0614

Depósito Legal: B 1254-2012

2022

Tirada: 150 ejemplares

Impresión: Edugraf

Cubierta: Eugenio Garcés en un pecio varado en el Estrecho de Magallanes. Fuente: Joaquín Sabaté.

ÍNDICE

EDITORIAL.

Gloria Carolina Fiallo Cardona, Joaquín Sabaté Bel 4

PRÓLOGO

LA NATURALEZA CULTA DEL PAISAJE

Emilio de la Cerda 10

LOS PAISAJES (CULTURALES) QUE VIENEN

Pere Sala 17

LAS TRES ETAPAS EN LA OBRA DEL PROFESOR GARCÉS

Joaquín Sabaté Bel 21

ARTÍCULOS

PAISAJES CULTURALES EN CHILE

Eugenio Garces 26

TIERRA DEL FUEGO, UN PAISAJE CULTURAL EXTREMO

Joaquín Sabaté Bel 108

LA SINGULARIDAD 46° 30' LATITUD SUR

Franz Kroeger Claussen 146

TRAZOS SOBRE EL SUELO, CONSTRUCCIONES E INTANGIBLES

Wladimir Antivil Marinao 186

EL VALLE CENTRAL DE CHILE A LA CUADRA DE TALCA

Juan Román 210

PAISAJE CULTURAL PARA LA MODERNIZACIÓN DE UNA CIUDAD CAPITAL

Pedro Bannen Lanata, José Rosas Vera, Germán Hidalgo Hermosilla, Wren Strabucchi Chambers 236

VALPARAISO EN DIEZ MIRADAS

Rodrigo Pérez de Arce Antoncič 264

PAISAJES CULTURALES DE LA SAL EN CHILE

Oswaldo Moreno Flores, Emilia Román López y Karina Orozco Salinas 294

Gloria Carolina Fiallo y Joaquín Sabaté

Desde Cataluña, donde nace, veinte años atrás, el Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales, miramos en esta ocasión hacia Chile, un país al que nos unen estrechos lazos históricos, culturales y afectivos.

Cataluña es un país pequeño en sus dimensiones (32.000 km² y 7,66 millones de habitantes), pero con una larga historia acumulada, que se hace evidente en rica variedad de sus paisajes culturales. No atesora fuentes de energía, ni recursos naturales destacables, y sin embargo fue una de las locomotoras del proceso de industrialización en España. Conserva por ello vestigios de bien diversas actividades, la mayor parte de ellos humildes, repartidos a lo largo de todo el territorio. Esta tan notable, como modesta entropía, socio- y tecnodiversa, ha dado pie a iniciativas de salvaguarda y puesta en valor, desde la elaboración de Cartas y Catálogos de paisaje, que cubren todo el país, hasta planes directores urbanísticos para salvaguardar episodios tan destacados, como las colonias textiles a lo largo de pequeños ríos, o planes urbanos de puesta en valor de vapores, fábricas y otros elementos del paisaje industrial.

Pero por su especial singularidad nos gustaría hacer referencia al sistema territorial del Museo Nacional de la Ciencia y la Técnica de Cataluña. Se trata de un conjunto interrelacionado de centros de interpretación de una treintena de actividades productivas (elaboración de lana, algodón, seda, harina, papel, corcho, cerámica, curtido de la piel, minería de sal, carbón o plomo, aserradora, fragua, tornería, estampación, hidroeléctrica, colonias textiles), que en su conjunto explican aquella modesta diversidad. Se persigue con ello un modelo flexible y adaptable a un cambio acelerado e incierto, un sistema descentralizado, para preservar y poner en valor material técnico, patrimonio construido y paisaje, en el lugar en que cada uno de aquellos paisajes del trabajo se ha enraizado. El conjunto define el relato de la industrialización catalana y de la historia de la técnica.

Chile es un gran país, que multiplica por 24 la extensión de Cataluña, hasta 756.700 km² y alcanza casi veinte millones de habitantes. Quizás la particularidad que más afecta al objeto de atención de esta publicación, sea la propia forma de un territorio, sumamente angosto y considerable extenso, casi 4.300 km a lo largo del Pacífico, entre los paralelos 17° y 56°, sin contar la superficie antártica. Dicha linealidad da lugar a una considerable riqueza cultural en una estrecha franja condicionada por la cordillera andina y por la variedad de climas y geografías, base de poblamientos y actividades muy diversas.

Incluye incluso parajes extremos, por su alejamiento de las áreas pobladas y de la idea de civilización y servicios; por sus extensiones cubiertas de hielo o de desiertos; por su clima intempestivo; por sus cumbres y recodos desafiantes. Todo ello se relaciona con una idea de remoto, de inaccesible, de aventura. Si indagamos en Internet, esta condición de extremo nos remite generalmente a paisajes latinoamericanos, como si en otros lugares del mundo ya no quedaran lugares tan singulares. Y lo hace particularmente a Chile, cuya extraordinaria geografía invita a un apasionante periplo desde los desiertos desnudos en una latitud casi tropical, hasta los confines antárticos. El Comité Interministerial para el Desarrollo de Zonas Extremas y Especiales considera como zona extrema y especial Magallanes, Arica y Parinacota, Palena, Aysén, la cordillera Araucanía y Chiloé, por tratarse de territorios caracterizados por su aislamiento crítico, escasa, y altamente dispersa población, presencia deficitaria del aparato público y bajo nivel de desarrollo socio-económico.

Y recientemente el Gobierno de Chile ha impulsado un proyecto de ley de patrimonio cultural, que recoge una innovadora categoría de paisajes culturales, definiéndolos como “aquellos territorios que representan la interacción del ser humano con el medio natural, resultado de procesos sociales, económicos y culturales, cuya presencia y expresiones materiales e inmateriales sean valoradas por ser el soporte de la memoria y la identidad de una comunidad”.

Desde el Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales nos parece pues oportuno impulsar una reflexión sobre algunos de esos potenciales paisajes culturales, representativos de la memoria e identidad de un país como Chile.

¡Y qué mejor que hacerlo junto con el profesor Eugenio Garcés, pionero en su estudio, desde su ya lejana tesis doctoral en las oficinas salitreras, hasta los rigurosos análisis de

los procesos de poblamiento en Tierra del Fuego, o de las laderas mineras del cobre! El profesor Garcés ha dedicado muchos años al estudio apasionado de numerosos paisajes culturales chilenos; lo sigue haciendo en sus cursos académicos; y lo afronta de manera especial en este número de Identidades, que quiere ser asimismo un reconocimiento afectuoso a su labor por parte de algunos compañeros y amigos.

Arranca este número con una presentación (La naturaleza culta del paisaje) de Emilio de la Cerda, destacado impulsor de la mencionada ley, quien con precisión nos presenta los avatares del patrimonio cultural desde su encaje conceptual y su reconocimiento oficial. Emilio se detiene particularmente en lo sucedido en el territorio chileno, para introducirnos en los objetivos perseguidos por la ley de patrimonio cultural.

Es un privilegio contar con un prólogo de Pere Sala i Martí, director del Observatorio del Paisaje de Cataluña, seguramente la entidad que más ha impulsado en nuestro país el estudio y afecto por los paisajes culturales. Pere Sala ha apreciado además de cerca la realidad de numerosos paisajes culturales latinoamericanos. Por ello, su mirada, desde una atalaya singular y alejada, pero al tiempo conocedora y próxima, y por ello apasionada, tiene un interés añadido para nuestras reflexiones.

En el siguiente texto (Tres etapas en la obra del profesor Garcés), Joaquín Sabaté, que ha compartido con él varios de estos recorridos, traza una semblanza de su contribución al estudio de los paisajes culturales de Chile. Se vale para ello de una metáfora musical, desde el barroco (poblados del salitre y primeros análisis del proceso colonizador en Tierra del Fuego), al clasicismo (proyecto ALFA y puesta en valor de parajes ricos en recursos culturales al servicio de las comunidades que los construyeron), y finalmente al romanticismo (con la epopeya de describir en doce pinceladas la rica diversidad de los paisajes culturales en Chile).

El cuerpo central de esta publicación (El paisaje cultural en Chile) le corresponde al propio Eugenio Garcés, quien partiendo del cometido inicial de una mera presentación y coordinación de los diferentes textos, aprovecha el encierro forzado de la pandemia para ofrecernos su particular selección de una docena de paisajes culturales, una narración que siguiendo, la cordillera andina, espina dorsal del país, desde el sur helado al norte desértico, narra la diversidad de sus manifestaciones geográficas y culturales. Con su particular

habilidad poética Eugenio nos regala una colección de imágenes, cartografías y reflexiones, una muestra donde diversas colectividades construyen territorios que hoy admiramos. Lo hace a través de cosmovisiones, interpretaciones y relatos.

Posteriormente invita a varios colegas y amigos a profundizar en alguno de aquellos episodios.

Así Joaquín Sabaté se refiere (Tierra del Fuego, un paisaje cultural extremo) a alguno de los trabajos desarrollados junto a Eugenio. Lo hace recordando aquel viaje iniciático a un territorio extremo, tratando de conceptualizar dicha categoría. Pero se entretiene fundamentalmente, a partir de una invitación oficial a imaginar el futuro de Tierra del Fuego, a imaginar las características de un proyecto territorial, que parte de poner en valor los recursos culturales que atesora dicho territorio al servicio de los paisanos, para que ese esfuerzo de revaloración redunde en mejorar su calidad de vida.

Franz Kroeger nos invita a un recorrido (La singularidad 46° 30' latitud sur) a través de un *transecto* entre conceptos y espacios, entre escalas, lugares y acontecimientos. Es una invitación a observar, a reconocer algo tantas veces imperceptible a primera vista. Se trata de una singular interpretación del territorio, una inmersión en el paisaje para poner en valor las relaciones entre elementos dibujados, momentos en el tiempo y el espacio resultante.

Wladimir Antivil (Trazos sobre el suelo, construcciones e intangibles) dedicó varios años a desvelar lo esencial de la construcción del territorio mapuche, en un diálogo continuo entre huellas físicas y la fuerza de lo intangible como condición básica que lo define. Nos descubre así, los vestigios de una cultura escasamente reconocida, a pesar de su persistencia en la forma del paisaje a través del tiempo.

Juan Román (El valle central de Chile a la cuadra de Talca) recuerda una caminata con Eugenio por el valle central de Chile, con tal discreta elegancia, que nos permite reseguir sus pasos en los paisajes recorridos. Teje una mezcla de fragmentos, poemas y relatos, entre sencillas imágenes que ilustran contrastes a veces imperceptibles o incluso invisibilizados por el tiempo. Nos revela en esta mezcla de miradas, un paisaje que surge caminado.

Pedro Bannen, José Rosas, Germán Hidalgo y Wren Strabucchi nos presentan un episodio fundamental en la construcción de Santiago de Chile (Paisaje cultural para la modernización de una ciudad capital). Lo hacen con el delicado rigor y precisión de tantas investigaciones previas, donde la historia urbana se muestra como secuencias de la transformación del espacio y de las propias ideas que la impulsan; articulando exploraciones de proyectos y decisiones que los estructuran, hasta consolidar ese rico paisaje cultural.

Rodrigo Pérez de Arce vuelve a mostrarnos en su artículo (Valparaíso en diez miradas) los patrones que configuran la identidad de Valparaíso. Y lo hace en esta ocasión, desde la sensibilidad de una mirada que se prolonga en exquisitos dibujos, en cuidadosos levantamientos entre escalas, espacios y situaciones temporales, en diez miradas intencionadas. Éstas insinúan de forma sutil contrastes entre lenguajes y maneras de interpretar el paisaje observado. Sus dibujos desvelan como condicionantes geográficos, infraestructuras y pequeñas edificaciones construyen paisajes, definen esa identidad.

Finalmente, Osvaldo Moreno, Emilia Román y Karina Orozco (Paisajes culturales de la sal en Chile), nos presentan las salineras artesanales como el más claro encuentro entre lo natural y lo cultural. Tras explicar el paisaje como concepto, lo ilustran con las salinas como resultado de un territorio moldeado de relaciones sociales, económicas y geográficas, de una comunidad que integra necesidades y cosmovisiones.

Este número de Identidades, especialmente dedicado a los paisajes culturales de Chile, quiere al tiempo rendir un sencillo reconocimiento al profesor Eugenio Garcés, a través del relato coral de compañeros suyos sobre algunos de dichos paisajes, a los que él, en su larga trayectoria académica, tanto ha contribuido a poner en valor.

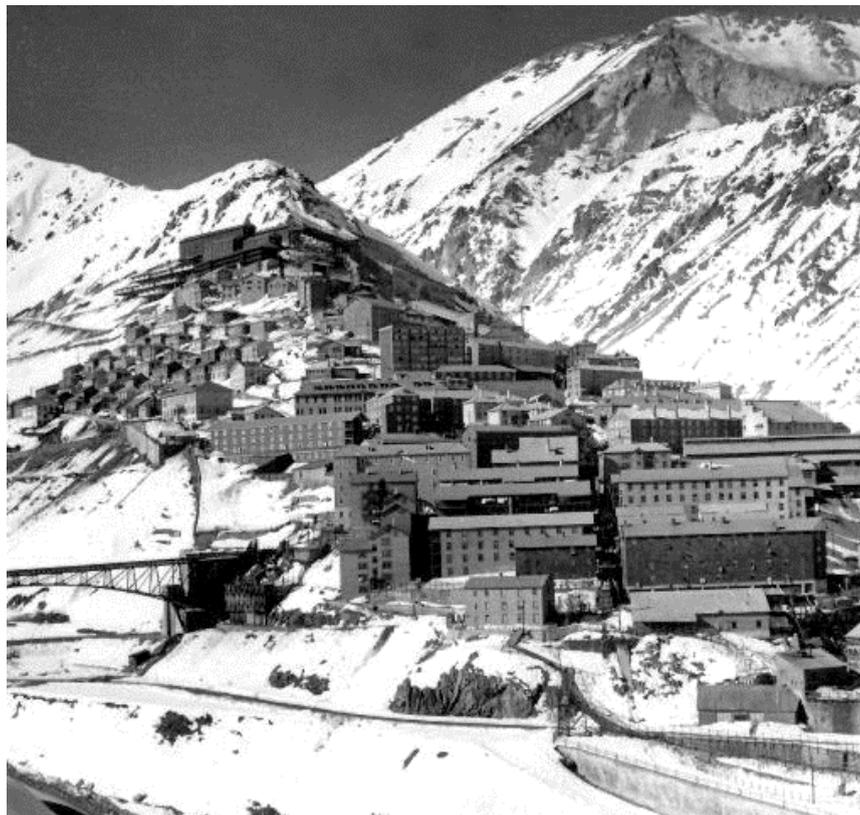


Fig 01. Campamento minero Sewell en la cordillera de la Región de O'Higgins, c. 1966. N/A. Museo Histórico Nacional

LA NATURALEZA CULTA DEL PAISAJE

Emilio De la Cerda E.

Pontificia Universidad Católica de Chile
Subsecretario del Patrimonio Cultural (2018-2022)
emiliodelacerda@uc.c

Al explicitar el interés que le genera cómo la “nueva interpretación de la historia se traslada desde el museo o la colección privada al paisaje rural más extenso y al paisaje urbano,” John Brinckerhoff Jackson recuerda que tan pronto como terminó la Guerra Civil en los EEUU “hubo un deseo generalizado de declarar el campo de batalla de Gettysburg como monumento. Esto fue algo inédito: un enorme paisaje poblado de miles de acres de campo, caminos y granjas convirtiéndose en monumento de un evento que había ocurrido allí.”¹ Se refiere al sitio histórico de Gettysburg, donde en 1863 se libró la mayor batalla de la Guerra Civil de EEUU y donde Lincoln pronunció un famoso discurso conocido como el Gettysburg Address.

El punto de Jackson, uno de los pioneros en el campo del paisaje del siglo XX, resulta un antecedente interesante si consideramos que, en el mismo momento de los hechos relatados, esto es la segunda mitad del siglo XIX, en países como Inglaterra y Francia -y vinculadas a sus propios ciclos históricos- se sentaban las bases doctrinarias para el campo del patrimonio monumental, en las cuales la idea de cultura y naturaleza corrían por carriles autónomos.

Esa bifurcación se sostiene en parte en la fricción e incluso violencia entre cultura y natu-

raleza de la cual habla Georg Simmel en su clásico texto *Las ruinas* (1911), al señalar que “la ruina aparece como la venganza de la naturaleza por la violencia que le hizo el espíritu al conformarla a su propia imagen.” Profundizando en esa escisión, señala el filósofo y sociólogo alemán que “el desmoronamiento del edificio destruye la plenitud de la forma, ambos componentes vuelven a disociarse y ponen al descubierto su originario y universal antagonismo.” En la ruina, por tanto, “el equilibrio entre naturaleza y espíritu que representaba la arquitectura cede a favor de la naturaleza.”²

Distinta a la preservación ecológica, la idea de conservación monumental, en tanto administración de ese deterioro propio de la naturaleza que reclama sus dominios, se ha basado en técnicas y argumentos conceptuales que buscan frenar y controlar ese avance natural sobre la construcción de una cultura determinada. Es la administración del deterioro de la cual hablaba John Ruskin en *Las siete lámparas de la arquitectura*: “Velad con vigilancia sobre un viejo edificio; guardadle como mejor podáis y por todos los medios de todo motivo de descalabro.”³

Este constructo doctrinario dio cuerpo a un paradigma de la conservación basado en una serie de herramientas y definiciones, en parte vigentes, tales como el límite de protección de un área protegida, las zonas de amortiguamiento, el restauro científico, la reversibilidad de las intervenciones, la autenticidad, la integridad, la identificación de lo nuevo por sobre lo antiguo, entre otras.

Pese a reconocer la importancia y el valor que han tenido estas herramientas en la conservación del patrimonio cultural, su aplicación a lo largo del tiempo fue dejando en evidencia su insuficiencia al momento de abarcar completamente la tensión con los fenómenos naturales, a los que venían a sumarse crecientemente las amenazas de un entorno en cambio constante, vinculado a la evolución cultural de las sociedades.

El deterioro y la amenaza no eran solo producidos por los fenómenos naturales, sino por dinámicas antrópicas tales como las presiones de transformación introducidas por el valor

2. Simmel, Georg (1911). La Ruina. Revista de Occidente N° 76, 1987

3. Ruskin, John (1849). Las siete lámparas de la arquitectura. Ediciones Safian. Buenos Aires, 1955.

de suelo, la obsolescencia programática, los cambios tecnológicos, el deterioro urbano, los conflictos bélicos, entre otros factores cuya importancia relativa se vio amplificadas durante la segunda mitad del siglo XX.

Si bien en “La Morfología del Paisaje” (1925), el geógrafo Carl Sauer ya definía el paisaje cultural como aquel que “es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural,” donde la cultura es el agente, el área natural es el medio y el paisaje cultural es el resultado,⁴ visión que actualmente mantiene su vigencia conceptual, no fue hasta la segunda mitad del siglo XX que la reflexión y los instrumentos normativos internacionales de conservación de naturaleza y cultura se entrecruzan.

Como hitos relevantes de ese proceso podemos mencionar la Convención de Patrimonio Mundial Cultural y Natural de UNESCO (1972), órgano que además incorpora formalmente los paisajes culturales en 1992; y la creación de la categoría de “Paisaje Protegido” propuesta por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza - UICN en 1978, profundizada posteriormente por el mismo órgano en 1994, al definirlos como el “área o terreno, incluyendo las costas y el mar, donde la interacción de gentes y naturaleza a lo largo del tiempo ha producido un espacio de carácter distintivo con unos valores estéticos, ecológicos y/o culturales específicos, y a menudo con una rica diversidad biológica.”⁵

Luego vinieron, como es sabido, otros instrumentos relevantes de doctrina internacional en la materia, tales como el *Documento de Nara sobre Autenticidad* (1994), la *Carta de Cracovia* (2000), la *Declaración de Newcastle sobre los “Paisajes Culturales en el siglo XXI* (2005) y la *Carta Iberoamericana de Paisajes Culturales* (2012).

Este consenso, como puede verse, responde a un proceso histórico que cristalizó en términos instrumentales en las últimas décadas del siglo XX. Es el momento en que la idea del entorno, en tanto zona de amortiguamiento, entra en crisis y el advenimiento de una nueva

4. Sauer, Carl (1925). La morfología del paisaje. Traducción publicada en Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 5, núm. 15, 2006.

5. González Varas, Ignacio (2018). Conservación del Patrimonio Cultural. Teoría, Historia, Principios y Normas. Manuales de Arte Cátedra. Madrid.

mirada capaz de abordar la interrelación entre patrimonio, territorio y formas de vida se vuelve perentoria.

Para esta nueva mirada no resultaban suficientes los avances normativos y conceptuales vinculados con la revalorización y recuperación de los centros históricos, que encuentra uno de sus hitos en la *Carta de Gubbio* de 1960, elaborada en un contexto de postguerra frente al desafío de la recuperación de las ciudades y que, ampliando la conservación de entornos a la planificación urbana y territorial, tiene un amplio desarrollo en Europa a partir de ese entonces.

El límite y las políticas de tratamiento diferenciadas por sectores ponen el énfasis en lo excepcional, en lo singular, en lo que se distingue de lo basto y por lo tanto requiere un tratamiento específico, basado en un primer acto de separación y aislamiento. No por nada, el núcleo teórico y legal de la Convención de Patrimonio Mundial de UNESCO, aceptada por los 193 países que han ratificado este instrumento de derecho internacional, es esa entelequia definida como el Valor Universal Excepcional (Outstanding Universal Value), cuya integridad y autenticidad está asociada normativamente a un límite y a una zona de amortiguamiento.

Esta mirada singular comenzó tempranamente a mostrar sus limitaciones, ya que el bien cultural a resguardar de la amenaza del tiempo y la naturaleza no era separable de su contexto urbano, territorial y cultural.

Esta idea del amortiguamiento comenzó a mostrarse insuficiente también, tanto a nivel conceptual -la idea de un núcleo cuya intensidad se va diluyendo hacia una periferia- como a nivel metodológico y de gestión. No importaba cuán vasto fuera el límite, siempre podía aparecer una intervención allende ese anillo de protección cuyo impacto era susceptible de afectar el valor patrimonial que se buscaba salvaguardar. Los casos recientes abundan y entre su listado pueden mencionarse el proyecto de carretera costera en la bahía de la ciudad vieja de Panamá, la torre diseñada por César Pelli en Sevilla o el centro comercial en Castro, entre muchos otros.

Como reacción a este fenómeno, en la medida en que el límite se fue ampliando a escalas territoriales y de paisaje, para integrar esta tensión en un área protegida común, se incrementó la presión no solo en la forma y su entorno, sino en las herramientas de planificación territorial. La idea misma de un tratamiento diferenciado en áreas cada vez más amplias mostraba su fragilidad, ya que una política basada en la restricción a gran escala, además de ser poco operativa, puede suponer un riesgo a la salvaguardia misma, al escindir la continuidad y evolución de las formas de vida que justamente habían dado forma a dichas manifestaciones.

El reconocimiento formal de los paisajes culturales a partir de 1992 por la comunidad internacional, representada en la plataforma UNESCO, debe entenderse como un punto de inflexión de orden doctrinario, por medio del cual la naturaleza deja de ser esa fuerza que reclama sus dominios sobre la obra humana, que por su acción se ve amenazada por el estado de ruina (Simmel, 1911). Por medio de los paisajes culturales, naturaleza y cultura se potencian, relevando no solo la condición material de este vínculo, sino los saberes y manifestaciones inmateriales que lo sostienen (Sauer, 1925).

Esta evolución conceptual, que se ha seguido enriqueciendo posteriormente con categorías como los Itinerarios Culturales (2008) o la recomendación metodológica de los Paisajes urbanos Históricos (2011), debe en segundo término traducirse en la adaptación de los instrumentos legales de los distintos países, muchos de los cuales mantienen marcos normativos completamente obsoletos en materia de paisaje y patrimonio cultural.

Es el caso de Chile.

Paisajes Culturales y nueva Ley de Patrimonio

Los fenómenos antes descritos se han presentado con fuerza en el contexto chileno durante los últimos treinta años. La densificación y el crecimiento de las ciudades, el impacto de la infraestructura, los cambios tecnológicos y culturales, la obsolescencia de faenas industriales, la globalización de ciertas actividades económicas, entre otros factores, han estimulado la demanda por protección de zonas cada vez más vastas y diversas, hecho que se ha

transformado en uno de los mayores desafíos de la institucionalidad y en uno de los ámbitos más sentidos por distintas comunidades territoriales y funcionales.

Por poner un ejemplo reciente: en 2018, para proteger una superficie de 2.400 hectáreas como zona de amortiguamiento de las oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura, sitio inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de UNESCO, se debió recurrir a la figura de la Zona Típica y Pintoresca de la Ley de Monumentos Nacionales de Chile (1970), categoría diseñada hace cincuenta años para proteger ruinas y entornos de monumentos. Lo anterior, pese a que uno de los principales atributos reconocidos para este territorio industrial, señalado en el mismo decreto que sella la protección,⁶ es que se trataría de un paisaje cultural relicto. En la práctica, esto se traduce en una protección legal abstracta e insuficiente, que no cuenta con herramientas adecuadas para una protección efectiva del bien cultural.

Para hacer frente a esta materia, entre muchas otras que requieren actualización, el 2019 ingresó al Congreso Nacional de Chile un proyecto de ley de patrimonio cultural que busca generar una nueva institucionalidad, actualizar las categorías de protección y generar herramientas de gestión y financiamiento destinadas al patrimonio material e inmaterial.

Este cuerpo legal, que fue aprobado por la Cámara de Diputados en marzo de 2022 y hoy se encuentra en segundo trámite constitucional en el Senado de la República,⁷ considera, entre otras, la creación de una nueva categoría de protección que aborda los paisajes culturales, definiéndolos como “aquellos territorios que representan la interacción del ser humano con el medio natural, resultado de procesos sociales, económicos y culturales, cuya presencia y expresiones materiales e inmateriales sean valoradas por ser el soporte de la memoria y la identidad de una comunidad”.

Junto a lo anterior, se protegen las manifestaciones de patrimonio cultural inmaterial, entendidas como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con

6. Decreto Nº 25 del 28 de agosto de 2018, que declara monumento nacional en la categoría de zona típica o pintoresca el “Entorno de las oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura”, ubicado en la comuna de Pozo Almonte, Región de Tarapacá. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

7. Proyecto de ley que establece una nueva institucionalidad y perfecciona los mecanismos de protección del patrimonio cultural (boletín Nº 12712-24)

los instrumentos, objetos, artefactos, insumos, espacios y paisajes culturales que les son inherentes- que las personas o comunidades portadoras o legatarias reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural.”

Para llevar a la práctica este mandato legal, y siguiendo las recomendaciones internacionales, el proyecto crea Planes de Gestión Patrimonial y Medidas de Salvaguardia, al mismo tiempo que obliga la armonización de los Instrumentos de Planificación Territorial, de manera tal que la protección de los paisajes culturales sea compatible con la evolución y el desarrollo propios de las comunidades que en ellos habitan.

Con la promulgación de esta propuesta de ley, se entregará un marco en el que tendrán cabida las definiciones de la guía operativa de UNESCO (2008), tanto para paisajes definidos, paisajes evolutivos (relictos o vivos) o paisajes culturales asociativos.

En medio de este relevante debate público, llega oportunamente este libro de los destacados arquitectos y académicos Joaquín Sabaté y Eugenio Garcés, junto a un competente grupo de colaboradores, el cual presenta con casos concretos la riqueza y diversidad de los paisajes culturales en Chile. Esta publicación cobra por tanto un sentido especial, ya que constituye un esfuerzo desde lo propiamente disciplinar por enriquecer el debate en un momento de cambio de paradigma de orden legal y conceptual.

Los profesores Sabaté como Garcés colaboraron generosamente con sus conocimientos durante el proceso de elaboración del mencionado proyecto de ley de patrimonio cultural, razón por la cual esta publicación cobra un sentido especial, ya que constituye un esfuerzo desde lo propiamente disciplinar por enriquecer el debate en un momento de cambio de paradigma frente al tratamiento y protección de los paisajes culturales de Chile.

De manera complementaria a la abstracción de la norma legal que se discute en el parlamento, este libro, que pone el foco en los casos -dándoles rostro, lugar y sentido de urgencia-, es un instrumento necesario para llevar a un plano específico las problemáticas, temporalidades y oportunidades vinculadas a los paisajes culturales en Chile.





Fig.01. Composición en base a foto Gusinde y foto Garcés
Fig.02. Enrique Espinoza. República de Chile, 1903.

Fuente: "Atlas de Chile Arreglado". En: ESPINOZA, Enrique. Geografía Descriptiva de la República de Chile. Santiago de Chile: Cámara Chilena de la Construcción; Pontificia Universidad Católica de Chile; Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, reedición de 2013, p. 854-856.

EL PAISAJE CULTURAL EN CHILE

Eugenio Garcés Feliú

Pontificia Universidad Católica de Chile

egarcesf@uc.cl

RESUMEN

La categoría de paisajes culturales, que destaca el patrimonio natural y cultural de Chile y su historia, tiene una importancia excepcional, ya que contribuye a fomentar el orgullo nacional por los bienes culturales ubicados a lo largo de la loca geografía chilena y proponen una correspondencia entre sociedad y medio ambiente, así como una interacción recíproca con las culturas que los formalizan y determinan en su acción transformadora.

Algunos de los paisajes culturales presentados en esta publicación, surgen junto a otros acervos territoriales y económicos, alcanzados por Chile durante la segunda mitad del siglo XIX. En este período Chile se consolidó como país, fortaleció la expansión del estado nacional y fijó los límites y contenidos de su estructura social y territorial.

Además, incorporó nuevos grupos humanos con sus tradiciones culturales, al mismotiempo que incrementó el comercio de materias primas con las economías británica y estadounidense.

Asimismo, los paisajes culturales destacan otras cosmovisiones, culturas y formas de vida de los pueblos indígenas que, de acuerdo con sus tradiciones milenarias, son parte de la naturaleza y sus diversos ecosistemas, inmersos en territorios interrelacionados que forman parte de un entorno con sus particulares manifestaciones biológicas y culturales.

En su mayor parte, estos paisajes culturales evolucionan, como es el caso del Cabo de Hornos, Tierra del Fuego, Chiloé, el pueblo Mapuche, el Valle Central, Santiago, Rapa Nui, Valparaíso y la Ruta de la Sierra. En tanto, el paisaje minero del carbón en Lota, la *company town* del cobre en Sewell y las operaciones salitreras en el norte de Chile son paisajes culturales relictos, en los que la progresión de su principal función industrial llegó a su fin, con excepción de la empresa María Elena, la última de las ciudades del salitre.

Palabras clave: Paisajes culturales evolutivos y relictos, patrimonio territorial y económico, consolidación social y geográfica, ambientes.

ABSTRACT

The category of cultural landscapes, that highlights the natural and cultural heritage of Chile and its history, have an exceptional importance, since they contribute to foster the national pride for the cultural assets located throughout the peculiar Chilean geography, and propose a correspondence between society and environment, as well as a reciprocal interaction with the cultures that formalize and determine them in their transforming action.

Some of the cultural landscapes presented in this publication, arise together with other territorial and economic heritage, reached by Chile during the second half of the nineteenth century. In this period Chile was consolidated as a country, strengthened the expansion of the national state and set forth the boundaries and contents of its social and territorial structure.

In addition, it incorporated new human groups with their cultural traditions, while at the same time increasing the trade of commodities with the British and American economies.

Likewise, the cultural landscapes highlight other cosmovisions, cultures and ways of life of indigenous peoples who, according to their ancient traditions, are part of nature and its various ecosystems, immersed in interrelated territories which are part of an environment with its particular biological and cultural manifestations.

For the most part, these cultural landscapes evolve, as is the case of Cape Horn, Tierra del Fuego, Chiloe, the Mapuche people, the Central Valley, Santiago, Rapa Nui, Valparaiso and the Ruta de la Sierra. Meanwhile, the coal mining landscape in Lota, the copper company town in Sewell and the nitrate operations in northern Chile are relicts' cultural landscapes, in which the progression of its main industrial function came to an end, with the exception of the María Elena company, the last of the nitrate cities.

Keywords: Evolutional and relict cultural landscapes, territorial and economic heritage, social and geographic consolidation, environments.

Introducción

Estos escritos están dedicados a ese campo de San Gabriel, donde monté los caballos, leí los libros y escuché la música...

"Cuando dos textos, dos afirmaciones, dos ideas se oponen, esforzarse en conciliarlas más que anular la una por medio de la otra; ver en ellas dos facetas diferentes, dos estados sucesivos del mismo hecho, una realidad convincente porque es compleja, humana porque es múltiple"¹.

"...un sistema no tiene una sola historia, sino todas las historias posibles"².

Los paisajes culturales surgen con un determinado grupo social, como parte de una cosmovisión³ que aporta a la concepción de la naturaleza como un hecho divino, sin injerencia humana, su consideración como un hecho natural y cultural. Se expresa bajo la forma de una realidad geográfica compleja en la que el paisaje resulta ajustado con la cultura y la disponibilidad tecnológica, y funciona de una manera percibida y simbólica, creando un complejo sistema con niveles de calidad de vida y sostenibilidad⁴. Para Joaquín Sabaté, "el paisaje cultural es un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contiene valores estéticos y culturales... es la huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial al trabajador desconocido"⁵. De acuerdo con Carl Sauer, el paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural, el que proporciona los materiales a partir de los cuales es formado el paisaje cultural. La geografía, por su parte, incluye la fenomenología del paisaje, que caracteriza la variedad de la escena terrestre y representa una nueva sensibilidad que incluye alcances éticos y estéticos, según

1. Yourcenar, Marguerite. (1989). Cuadernos de notas a las *Memorias de Adriano*.

2. Hawkins y Mlodinow. (2010). *El Gran Diseño*. En p. 13 mencionan esas palabras de Feynman.

3. Fernández Christlieb, Federico. (2006). *Geografía cultural*.

4. La sostenibilidad incluye dimensiones sociales, económicas, ambientales y culturales. Ver, entre otros: Subercaseaux, Diego, Gastó, Juan, Ibarra, José Tomás, Arellano, Eduardo C. (2020). *Construction and Metabolism of Cultural Landscapes for Sustainability in the Anthropocene*. Gastó, Juan, Subercaseaux, Diego. (2010). *Dimensión ecológica del paisaje cultural en el siglo XXI*.

5. Sabaté Bel, Joaquín, Galindo González, Julián. (2009). *El valor estructurante del patrimonio en la transformación del territorio*.

la idea de una naturaleza animada por el espíritu y acorde con la cultura humana. “La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural es el resultado”⁶. Según la UNESCO, los paisajes culturales representan obras conjuntas del hombre y la naturaleza, ya que ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos, de acuerdo con las limitaciones y las oportunidades que presenta su entorno natural y su ocupación por las fuerzas sociales, económicas y culturales⁷. Para Gastó y Subercaseaux, el paisaje cultural es un concepto integrador, en el cual el factor cultural constituye el elemento clave de la sostenibilidad a fin de avanzar hacia la solución del deterioro ecológico que es resultado de la acción antrópica y el proceso de artificialización de la naturaleza.

La categoría de paisajes culturales, que pone en valor el acervo natural y cultural de Chile y su historia, es de gran importancia, ya que contribuye a rescatar el orgullo nacional por los bienes patrimoniales emplazados a lo largo de nuestra geografía chilena⁸, respecto de la cual Camilo Henríquez escribía que ha impulsado al país “a buscar su seguridad y su felicidad en sí mismo”⁹. Algunos de los paisajes culturales presentados en esta publicación fueron consolidados por Chile durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando se fortaleció como país mediante una visión geopolítica de gran relevancia en su historia, reforzó la expansión del Estado nacional y contribuyó con la consolidación social y territorial del país, de acuerdo con el manejo de los procesos de explotación de algunos de sus bienes naturales. Todos estos hechos permiten valorar y discutir esas experiencias, que utilizaron el humus y la sangre de pueblos, memorias e identidades, para incorporar nuevos grupos humanos con sus tradiciones culturales, a la vez que incrementaron el comercio de materias primas con las economías británica y estadounidense¹⁰.

Asimismo, ciertos paisajes culturales que se presentan destacan cosmovisiones, culturas y formas de vida de algunos pueblos indígenas los que, según sus tradiciones milenarias, formaban parte de la naturaleza y de sus diversos ecosistemas, inmersos como estaban en territorios integrados con los ambientes y sus manifestaciones biológicas y culturales.

6. Sauer, Carl. (1925). *La morfología del paisaje*.

7. UNESCO. (2005). Art. 47. Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial.

8. En referencia al libro *Chile o una loca geografía*, de Benjamín Subercaseaux. (2005).

9. Henríquez, Camilo (1960). *Escritos políticos*.

10. Cavieres, Eduardo. (2001). “Anverso y reverso del liberalismo en Chile, 1840-1930”.

Al contrario, el ser humano occidental profesó no formar parte de ella y la ha visto como un recurso a utilizar o como un enemigo a combatir, siempre distante de un modelo de equilibrio, “poseído por alguna oscura furia contra su propio recuerdo del Edén”¹¹. Sin embargo, la idea de paisaje cultural propone una relación unitaria entre sociedad, cultura y ambiente, elementos todos que nos acercan a ese elusivo Edén, cuya copia feliz somos¹², con una interacción recíproca entre entidades que aisladas carecen de sentido. Por lo mismo, no existe ambiente natural independiente de la cultura que lo formaliza y determina en su acción transformadora. En este sentido, la noción de paisaje cultural supone al ser humano inmerso en el territorio, con integración en unidad sistémica, interrelacionada y viva como parte del ambiente y de la sociedad en una tradición biológica y cultural¹³. El paisaje cultural se encarna en el sujeto cuyo destino personal está ligado al cosmos como relación significativa de vida.

En su mayor parte, estos paisajes culturales son evolutivos¹⁴. El paisaje cultural del Cabo de Hornos, está caracterizado por sus ecotonos de transición entre mar y tierra, vinculados con el pueblo yagán; el de Tierra del Fuego, está constituido por un maritorio oceánico que delimita las costas de la isla, donde tuvo lugar la ocupación indígena selknam y la económica de las estancias ganaderas y del petróleo; el de Chiloe, que se basa en un sincretismo cultural y paisajístico entre chonos y huilliches que conviven con la dominación española y las órdenes religiosas de jesuitas y franciscanos; el mapuche, que surgió del desarrollo de su sociedad, soportó la invasión del imperio español y la ocupación de sus territorios ancestrales por el Estado de Chile; el del valle Central, que emerge del acervo geográfico y cultural que valora este espacio norte-sur integrado con las cuencas transversales de los ríos; el de Santiago, que surge con el centro histórico de la capital, junto al río Mapocho y el cerro Huelén, y se despliega en la geografía de los cerros isla; el de *Rapa Nui*, caracterizado por su condición insular remota, asociada con el insondable horizonte desde cualquier punto

11. Steiner, George. (2009). *George Steiner en The New Yorker*.

12. Lillo, Eusebio. (1964). Parte de la letra del Himno Nacional de Chile.

13. Maturana, Humberto y Varela, Francisco. (1994). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*.

14. De acuerdo con las categorías de la UNESCO, los paisajes evolutivos son resultantes de imperativos sociales, económicos, administrativos y religiosos, que se han desarrollado conjuntamente y en respuesta a su medio natural. Ver: Rossler, Mechtilid. (2006). “Los paisajes culturales y la convención del patrimonio mundial cultural y natural: resultados de reuniones temáticas previas”.

de la Isla; el de Valparaíso, que se manifiesta con sus cerros y quebradas que configuran el anfiteatro urbano del Plan y la bahía; y el de la Ruta de la Sierra, que forma parte del itinerario cultural del *Qhapaq Ñan* y representa las aportaciones de los pueblos aymara, atacameño, colla y diaguita.

En tanto, el paisaje cultural del carbón en Lota, representativo de la explotación minera en el golfo de Arauco, que fuera la frontera salvaje; el del cobre en Sewell, que inauguró la condición del territorio como un soporte productivo complejo, complementado por el asentamiento de alta montaña; y el de las oficinas salitreras, representativo de la puesta en producción del desierto de Atacama, mediante el beneficio del nitrato de sodio, son en su mayoría paisajes relictos, en los cuales la progresión de su principal función industrial ha llegado a su fin, con la excepción de la oficina María Elena, la última de las ciudades del salitre.

De acuerdo con Gastón Soublette¹⁵, “...los pueblos son tales cuando están en posesión de su cultura, esto es, la estructura interior que da forma y sentido a su existencia como comunidad humana, y orienta la evolución de su devenir histórico”. Señala que su identidad deriva de la cultura, “...porque abarca todos los aspectos de la vida y pone su sello distintivo a sus creaciones, usos y costumbres”. Es más, ya que “la cultura nace de un acontecimiento espiritual”, a la manera de “una fuerza que congrega a los hombres y los constituye como pueblos y naciones...”. Andrea Wulf¹⁶, en su libro sobre Humboldt, tiene memorables párrafos acerca de los paisajes que Humboldt recorrió y definió, combinando descripciones con observaciones científicas. Nicanor Parra¹⁷ lo ha señalado acertadamente: Chile es un paisaje más que un país. Sin embargo, el antipoeta juega con las palabras, ya que en la etimología de paisaje están *país* y *paisano*. En este sentido, la identidad chilena estaría relacionada con sus paisajes y sus gentes, quienes los han construido en base a la frecuentación y el disfrute de sus bellezas naturales, así como al cultivo y la utilización asidua de los recursos que ofrece, estableciendo relaciones entre territorio, cultura y sociedad.

Algunos de los episodios más notables están vinculados con las operaciones de beneficio de los bienes naturales, los que se tradujeron en la edificación de asentamientos, el de-

15. Soublette, Gastón. (2020). *Manifiesto. Peligros y oportunidades de la mega crisis*.

16. Wulf, Andrea. (2015). *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt*.

17. Nicanor Parra fue galardonado con el premio Cervantes en 2011.

sarrollo ferrocarriles y la construcción de puertos de embarque. Estos procesos incluyeron transformaciones sociales, políticas y económicas, el aumento de las fuerzas productivas, el desarrollo de formas de vida urbana, la conciencia de la identidad nacional, la formación de una clase obrera. Sin embargo, su gestión por parte del Estado de Chile prescindió de su producción y comercialización y, a partir de una economía primaria exportadora, entregó su explotación a empresas internacionales, reservándose el rol de recaudador de impuestos sobre las exportaciones de esos recursos, influido de manera fundamental por los actores dominantes de la sociedad chilena y el capital extranjero, con una ideología basada en el liberalismo político y el orden social oligárquico, que impidieron su propio desarrollo industrial¹⁸. Ello se tradujo en una carencia de instituciones, empresas y personas que permitieran una acción continua y articulada de la capacidad empresarial y de las fuerzas de trabajo¹⁹, según la idea de que Chile habría sido incapaz de asumir por sí solo, o en una relación público-privada nacional e internacional, el desarrollo económico que el beneficio de sus bienes naturales le hubiese permitido, idea que clausuró la posibilidad de establecer una dinámica industrial, orientada por la intervención del Estado, capaz de beneficiar, agregar valor, administrar y comerciar los numerosos recursos que le entregaron los nuevos territorios incorporados al país durante dicho período.

Muchos de los procesos a los que nos referiremos fueron desarrollados de manera prácticamente simultánea, durante la época de la llamada república liberal, en la segunda mitad del siglo XIX. Con la guerra del Pacífico, bajo los gobiernos de Pinto y Santa María (1879-1884), Chile se hizo poseedor de los territorios salitreros y cupríferos de las actuales regiones de Tarapacá y Antofagasta. Terminada la guerra, la explotación y distribución del salitre se adjudicó a empresas inglesas y norteamericanas (Thomas North, *The Lautaro Nitrate Co Ltd.*, *The Anglo Chilean Consolidated Nitrate Co*); y la del cobre, a empresas norteamericanas (*Braden Copper Co*, 1905, *Chile Exploration Co*, 1915, *Andes Copper Mining Co*, 1919, *Andes Mining Copper Co*, 1959). Con el proceso de la chilenización, durante el gobierno del presidente Frei Montalba (1964-1970), se formaron sociedades mixtas del cobre, y en 1971, durante el gobierno del presidente Allende (1970-1973), el Congreso Pleno aprobó la nacionalización de estas sociedades mixtas. Ello permitió al gobierno militar (1973-1990) la

18. Cancino, Hugo. (2006). "La dominación oligárquica en Chile en la interpretación del historiador de Julio César Jobet".

19. Villalobos, S. *et al.* (1984) "Perspectivas históricas de la economía chilena: del siglo XIX a la crisis del 30".

formación de la Corporación Nacional del Cobre de Chile (CODELCO), en 1976.

Con la ocupación de la Araucanía, el Estado de Chile –sus presidentes Manuel Montt, Pérez, Errázuriz Zañartu, Pinto y Santa María– recurrió al ejército para asegurar esa ocupación. La sociedad mapuche fue despojada de su territorio soberano y autónomo, de manera feroz y abusiva, y se usurparon y redujeron sus propiedades, se liquidaron sus espacios consuetudinarios y se establecieron relaciones familiares arbitrarias, con dependencias incompatibles entre loncos. Su territorio fue traspasado a inversionistas chilenos e inmigrantes europeos, para la explotación de sus abundantes riquezas naturales.

La actual región de Magallanes, en Fuego Patagonia, después de la exitosa fundación de Punta Arenas (1848) y el dominio del estrecho de Magallanes, fue entregada a la explotación industrial de sus praderas, con el desarrollo de una economía agroindustrial ovina para el beneficio de lana, cuero y carne. Las concesiones que otorgó el Estado chileno, con los presidentes Santa María y Balmaceda, sobre todo a capitales ingleses, resultaron vinculadas con un oligopolio regional, tanto en el continente como en Tierra del Fuego. En esta isla, las concesiones (1884-1889) se otorgaron a *Werhahn y Cía.* (120.000 ha), *The Tierra del Fuego Sheep Farming Co.* (180.000 ha), *The Philip Bay Sheep Farming Co.* (170.000 ha), Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (1.009.000 ha) y Sociedad Industrial y Ganadera de Magallanes (190.000 ha)²⁰. Una de sus consecuencias fue la aniquilación de los pueblos aborígenes aonikenk y selknam, cuya responsabilidad directa recae sobre el Estado chileno, que no salvaguardó los derechos de sus habitantes indígenas. Hacia 1945, se incorporó una nueva forma de producción, la de los hidrocarburos, que se desarrolla en Tierra del Fuego y en la boca oriental del estrecho de Magallanes por la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) mediante una extensa red de infraestructuras.

La soberanía de *Rapa Nui* fue cedida al Estado de Chile (1888) durante la presidencia de Balmaceda. Sin embargo, a partir de 1895, el gobierno de Jorge Montt la entregó en concesión a la Compañía Merlet, que en 1903 se asoció con la empresa británica *Williamson Balfour*, para formar la Compañía Explotadora de la Isla de Pascua (CEDIP), hasta 1953. La Compañía transformó a la Isla en una estancia ovejera y los isleños fueron confinados en Hanga Roa. La Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas señaló

20. Garcés, Eugenio, et al. (2013). *Tierra del Fuego. Historia, Arquitectura y Territorio*.

“que es necesario dar cabida a una nueva oportunidad histórica para el entendimiento, propiciando un diálogo franco y abierto entre el Estado, la sociedad chilena y los Pueblos Indígenas, el que es propio de aquellos momentos históricos marcados por el florecimiento de la democracia y la paz entre todos los chilenos ...”²¹.

El Laboratorio Internacional de los Paisajes Culturales promovió la idea de realizar un trabajo sobre aquellos paisajes culturales más representativos de la nación chilena. Se trabajó con un comité científico, presidido por Joaquín Sabaté, e integrado por Umberto Bonomo, Osvaldo Moreno y quien escribe, a fin de seleccionar los paisajes culturales más significativos de la ocupación del territorio y las contribuciones de las distintas culturas chilenas, como aporte a la consolidación de distinguidos paisajes nacionales, aun a riesgo de dejar fuera de la selección final a muchos de gran interés. Por otra parte, y considerando que el estrecho llamado de Magallanes, fue alcanzado el 21 de octubre de 1520 por la armada comandada por Hernando de Magallanes, esa fecha es la del descubrimiento de Chile, una “fértil provincia, y señalada / En la región Antártida famosa”²². Atendiendo que es dieciséis años anterior al arribo de Diego de Almagro por el norte, hemos organizado estos escritos partiendo por el sur, con el Cabo de Hornos y avanzando hacia el norte hasta llegar a la Ruta de la Sierra del *Qhapac Ñan*.

Los textos que se presentan a continuación, a la manera de cuentos, artículos y ensayos, obedecen a mis propias interpretaciones de los paisajes culturales que se exponen, al presentar las distintas capas de significados que me parecieron más reveladores de cada uno, las que desde luego no agotan las posibilidades que cada uno de los casos ofrece al estudioso, al investigador, al erudito. Me pareció sugerente entregar al lector unos argumentos reveladores mediante una intensidad sintética de textos, compuestos con breves palabras significativas, los que encuentran un discurso integrado y complementario con las representaciones, las citas, las notas y la bibliografía, que esperamos contribuyan al desarrollo de nuevas investigaciones y publicaciones.

21. Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. (2008-2010). *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*.

22. Ercilla y Zúñiga, Alonso. (2021). *La Araucana*, Canto I.

Paisaje cultural del Cabo de Hornos

El paisaje cultural del Cabo de Hornos se manifiesta en los distintos espacios insulares relacionadas con los ecotonos,²³ esos graduales paisajes de transición entre mar y tierra, asociados con dos o más comunidades ecológicas, que el pueblo yagán ocupó por milenios en su condición de nómades del mar,²⁴ generando discretas alteraciones en los ambientes isleños. Su cosmovisión está vinculada con la creencia en el eterno del espacio de arriba, conocido como *Watauinewa* o Ser Supremo, que representa a los héroes míticos, poseedores de un conocimiento que ha sido transmitido de generación en generación, del cual deriva el orden del mundo yagán, con las ceremonias de los *Chiejaus* y de los *Kina*. El desarrollo de su ergología,²⁵ como un rasgo integrativo y diferenciador del ser yagán, les entregó el bienestar de sus actividades cotidianas, su cultura laboral y sus formas de habitar, constituyendo un cosmos en el que se expresan con un idioma muy rico y elocuente.²⁶

La ergología orientó a esta cultura en un conocimiento de su territorio y maritorio,²⁷ de cuya naturaleza dependía su subsistencia. Muy interesantes, por su elaborada manufactura, son sus arcos, flechas y aljabas; los arpones, el puñales y la lanzas; el sedal para la pesca, los bolsos y cestos de junco y muchos otros. La canoa de corteza es una maravilla náutica, muy sencilla de construir, maniobrable, liviana, con capacidad suficiente para una familia. Con ella, los yaganes navegaron los borrascosos mares del Cabo de Hornos. Sus ákar (viviendas) eran de planta circular y de dos tipos: la conoidal, para la que se empleaban troncos delgados que se afirmaban en el vértice superior; y la abovedada, con varas cuyos extremos se hincaban en el suelo para conseguir una cubierta curvada. Ambas poseían una sola entrada, con el fuego que ardía en el centro del *ákar*.²⁸

23. Los ecotonos son áreas ecológicas restringidas que sirven de enlace transicional entre dos zonas más extensas. Es biológicamente más rica y más diversa en recursos que las zonas que las circundan. Ver en: Stehberg, Rubén, 2001.

24. Esta forma de vida hizo que los yaganes organizaron campamentos familiares, para la búsqueda y optimización de los recursos necesarios al desarrollo de la vida, lo que se reflejaban en su constante movimiento estacional por canales y fiordos del archipiélago. Ver en: Gleisner y Montt, 2014.

25. La ergología se refiere a la cultura laboral de los pueblos primitivos.

26. Thomas Bridges realizó un diccionario yagan-inglés, con más de 32.000 palabras.

27. La noción de maritorio se refiere a sistemas marítimos vinculados en general con islas y archipiélagos. Fue propuesto por la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso en los años '70, desde entonces es de común usanza en diferentes escuelas de arquitectura. La Convención Constitucional (2022) lo ha manejado como concepto a ser utilizado como complementario al de territorio.

28. Martinic, Mateo: *Crónicas de las Tierras del Sur del Canal de Beagle*, 2005.

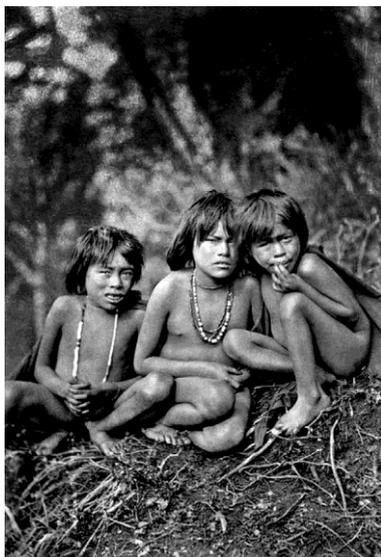


Fig.03. Misión Científica Francesa. Chozo Yámana con forma de cúpula, 1882-1883. Dominio Público

Fig.04. Misión Científica Francesa. Niñas Yámana, 1882-1883. Dominio Público

Fig.05. Misión Científica Francesa. Kamanakar-kipa sentada al centro de un grupo de siete niñas, 1882-1883. Dominio Público

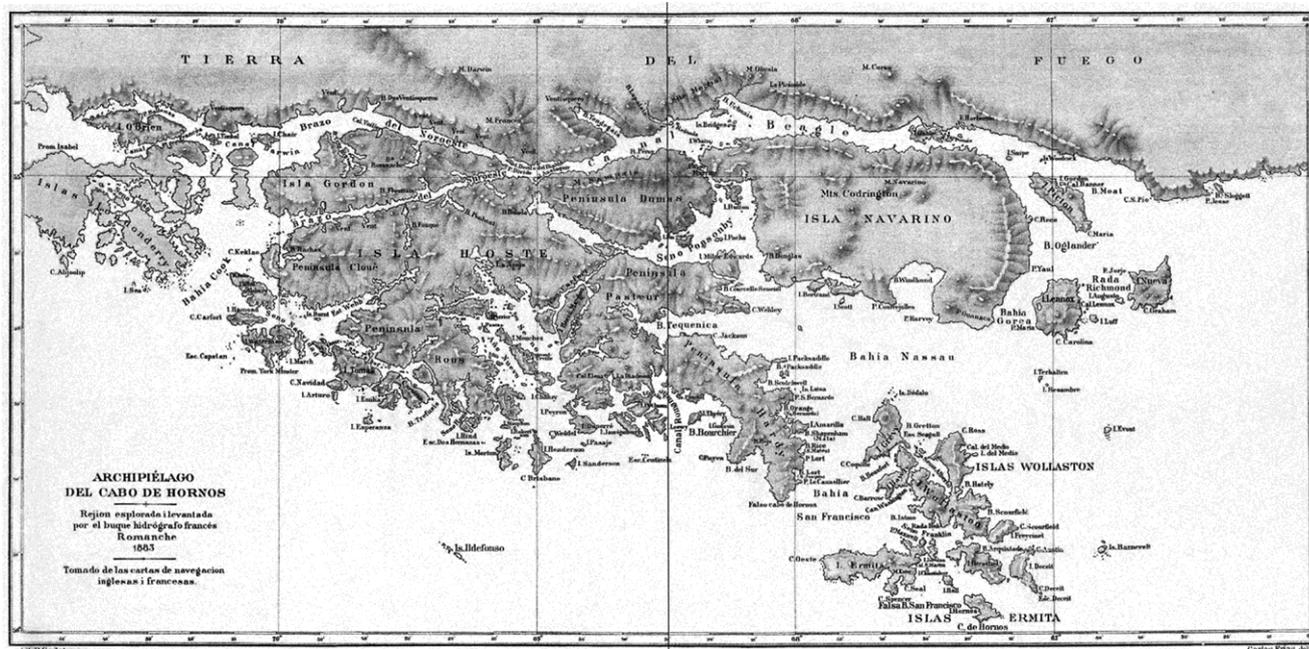
Sus restos arqueológicos, fechados hacia el año 7.500 AP,²⁹ están situados en espacios protegidos y accesibles para recalar, en los cuales se pueden identificar intervenciones en el paisaje con los conchales que bordeaban sus viviendas. Se han localizados importantes sitios arqueológicos como los de Caleta Paula, Caleta Eugenia y Puerto Navarino,³⁰ en todos los cuales se acumularon conchas de mariscos, espinas de pescado y huesos de aves. Con el paso del tiempo, el terreno fue modificado y se formaron *urkux*, depresiones vinculadas con las viviendas y lomas, donde los conchales protegen del viento y aíslan de las bajas temperaturas, que alcanzan un promedio de 6° C durante todo el año.

El Cabo de Hornos fue descubierto para occidente por los exploradores holandeses Le Maire y Schouten, en 1616. Hacia fines del siglo XIX, el estado de Chile hizo su aparición en la región del *Onashaga* (canal Beagle), del *Yagashaga* (canal Murray) y del Cabo de Hornos, después del Tratado de Límites entre Chile y Argentina,³¹ con lo cual ese nuevo territorio fue impreso en la cartografía. Los registros que la nación yagán utilizaba para identificar bahías, costas, lugares y canales fueron obliterados por nuevos topónimos, los que sumados a los que impuso el Almirantazgo Británico a mediados del siglo XIX, terminaron por denominar

29. De acuerdo con excavaciones practicadas por la arqueóloga Dominique Legoupil (1991), un yacimiento del seno Grandi ha permitido datar la presencia humana a lo menos en seis milenios A.P. En: Martinic, Op. cit. 2005.

30. Hyades, Paul: *Contribution a l'ethnographie Fuéguienne*, 1884.

31. El Tratado de Límites entre Chile y Argentina de 1881 fue firmado durante el gobierno de los presidentes Pinto, de Chile, y Roca, de Argentina.



los espacios nativos con una cartografía abstracta, de corte norte-sur, desconocedora de las tensiones climáticas y geográficas de la zona. Por su parte, la expedición científica francesa al Cabo de Hornos permaneció en el área entre 1882 y 1883 para trabajar en el programa del Primer Año Polar Internacional, utilizando el barco de transporte *La Romanche*, bajo el mando del capitán Martial quién en su informe resumió observaciones sobre el magnetismo terrestre, astronomía, meteorología, clima y mareas, historia natural y otros...³²

Con la toma de posesión del *Onashaga*, el *Yagashaga* y alrededores,³³ a principios del siglo, la geografía y el paisaje de las islas australes constituyeron para Punta Arenas una serie de lugares y porciones de tierras lejanas, desperdigadas, aisladas, inertes y sin nombres, a excepción de los lugares donde se halló el oro. En 1892, el estado chileno fundó en *Afluruwaia*

32. El trabajo de la expedición fue editado con el título de "Mission Scientifique du Cap Horn 1882-1883," 1885-1891.

33. Ver una ilustración breve y puntual del panorama previo al arribo de los estados chilenos y argentinos a la región del *Onashaga*. En: García-Oteiza, Samuel, 2019.

Fig.06. Buque hidrográfico francés La Romanche. Mapa del Archipiélago del Cabo de Hornos, 1883. Dominio Público.



Fig.07. Yaganes junto a su vivienda, 1883, autor desconocido. Dominio Público.

Fig.08. Cabo de Hornos. © Nicolás Piwonka.

Fig.09. Canal de Beagle © Nicolás Piwonka.

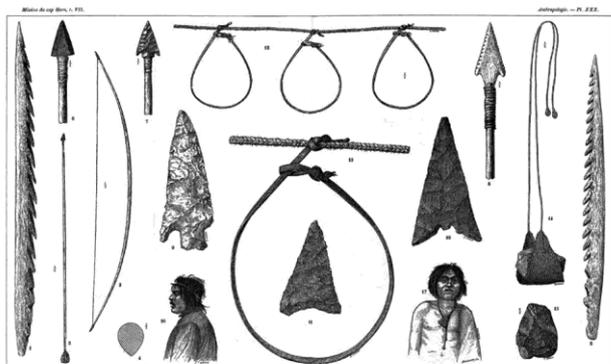


el enclave de vigilancia de Puerto Toro, ubicado frente a la isla Lennox, donde se extrajo oro desde 1890 hasta principios del siglo XX, dando inicio a una ocupación precaria en *Wuala*.³⁴ En la década de 1930 se realizaron las primeras mensuras en la isla Navarino, como estrategia chilena para administrar su territorio insular en el canal Beagle.

Con ello se regularizó la propiedad privada y se intentó organizar una población en Puerto Navarino, que no prosperó.³⁵ Sin embargo, Chile se esforzó por establecer una población en *Wuala* y finalmente en 1953 se fundó la población de Puerto Luisa, rebautizada como

34. Al respecto ver: García-Oteiza, Samuel y Azua, Andrés, 2020.

35. Detalles de estas operaciones. En: García-Oteiza, Samuel, 2016.



Puerto Williams (1956). La actual población yagán se agrupa en dos comunidades, ambas presentes en las orillas del *Onashaga*: la Comunidad Indígena Yagan *Paiakoala* (Ushuaia, Argentina) y la Comunidad Yagán de Bahía Mejillones (villa Ukika). En 1992 se organizó la Comunidad Yámana de Navarino, con el propósito de luchar por sus derechos ancestrales, superar la marginación y la pobreza y rescatar su cultura y su historia. El *Informe de la Comisión Verdad Histórica*³⁶ propone, entre otras medidas, la reforestación de Isla Navarino, la rehabilitación de viviendas, la creación de un museo del Pueblo Yagán en Villa Ukika y la creación una red de turismo yagán.

“Mar yámana”

“He aquí un canto / más hermoso aún / que una tribu de yaganes / navegando en la aurora
o, / más todavía, / que ese pastoreo de peces en / las santas aguas de Onashaga”.

(Fragmento. Juan Pablo Riveros)³⁷

Colaboradores: Samuel García-Oteiza, arquitecto, Universidad de Magallanes. Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile. Francisca Jiménez Marín: Estudiante de Arquitectura y del MAPA, Pontificia Universidad Católica de Chile. Mauricio Garrido, licenciado en Educación, Profesor de Historia y Geografía, Universidad Católica Silva Henríquez. Carlos Martínez, arquitecto, Universidad de Los Andes, Bogotá.

36. *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*, 2008.

37. Riveros, Juan Pablo. (1986). *De la Tierra sin Fuegos*.



Fig.10. Misión Científica Francesa. Ilustración de utensilios yaganes: puntas de flecha, ondas y lazos utilizados en la caza, 1882-1883. Museo Histórico Nacional de Chile. Dominio público.

Fig. 11. Misión Científica Francesa. Canoa Yagán frente a barco de transporte de la marina francesa La Romanche, 1882-1883. Museo Histórico Nacional de Chile. Dominio Público.

Fig.12. Misión Científica Francesa. Pareja y niño a bordo de La Romanche, 1882-1883. A la derecha, un oficial les indica cómo posar. Musée du Quai Braly. Dominio Público.

Paisaje cultural de Tierra del Fuego

El paisaje cultural de Tierra del Fuego (Chile)³⁸, la isla más grande de América del Sur, está dividido entre Chile y Argentina. Se encuentra rodeado por diversos espacios marítimos, como el Canal Beagle, el seno Almirantazgo, el Estrecho de Magallanes, el mar de Drake, el océano Atlántico y el océano Pacífico. Posee un complejo contorno costero y tiene un conjunto de elementos geográficos como la sierra Carmen Sylva, los lagos Fagnano y Blanco o la cordillera de Darwin... Todos ellos fueron recogidos de manera cada vez más precisa por la cartografía de la región Magallánica y de la Tierra del Fuego con un importante número de representaciones, cercano a las 2.000 piezas³⁹. Además, Alberto De Agostini publicó un hermoso plano de la isla en 1959. Por otra parte, la narración del viaje de Magallanes por Pigafetta⁴⁰, la publicación de Sarmiento de Gamboa referida al Estrecho de Magallanes,⁴¹ el libro *Darwin en Chile*⁴², entre otros, son de gran interés. La ocupación indígena está relacionada con los selknam,⁴³ un pueblo de individuos físicamente muy bien dotados, que con el tiempo desarrollaron una adaptación extraordinaria a las duras características geográficas y ambientales de la isla y la dominaron desde hace 110 siglos con la organización territorial de sus *haruwen*.⁴⁴ La ocupación económica⁴⁵ surgió hacia 1880, cuando el estado de Chile otorgó extensas concesiones a empresas ovejeras, en su mayoría de capitales británicos,⁴⁶ que desarrollaron en la isla subdivisiones prediales e instalaciones agroindustriales que

38. . Tierra del Fuego, la isla más grande de América del Sur, está dividida entre Chile y Argentina 39. Ver Martinic, Mateo: Cartografía Magallánica. 1523 – 1945.

40. . Pigafetta, Antonio. (2016). Primo Viaggio Intorno al Globo Terracqueo. La expedición de Magallanes-Elcano 1519- 1522.

41. Sarmiento de Gamboa, Pedro: *Viage al Estrecho de Magallanes por el Capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en los años de 1579 y 1580*, 1768.

42. . Darwin, Charles. (2009). Darwin en Chile. (1832-1835). Viaje de un naturalista alrededor del mundo.

43. Aunque oficialmente extintos, la Comunidad Covadonga Ona, agrupación de los descendientes selknam, busca su reconocimiento como etnia originaria por parte de estado de Chile. La Cámara de Diputados aprobó la idea de legislar al respecto y el Gobierno autorizó los fondos para los estudios. "El pueblo selk'nam... se encuentra en un proceso de reapropiación y recreación cultural..." dijo la ministra de Desarrollo Social, Karla Rubilar en 2021.

44. Los *haruwen* eran áreas bien demarcadas de la isla, destinaban a cada grupo familiar para su explotación exclusiva, según límites cuya violación era causa de disputas entre linajes. Ver: Gusinde, Martín: *Los Indios de Tierra del Fuego. Los Selknam*.

45. Los términos ocupación indígena y económica se usaron en el proyecto Fondecyt 1030580, 2003-2005.

46. El proceso de concesiones de tierras consistió en la entrega a empresas ganaderas de enormes predios en modalidad de arriendo, por plazos de hasta 25 años, tanto en el continente como en Tierra del Fuego. Las primeras concesiones en Tierra del Fuego fueron otorgadas por los presidentes Santa María y Balmaceda hacia 1880, cuando se formaron en Punta Arenas las primeras empresas para postular a las Concesiones de Tierras y fomentar la soberanía en el continente y en Tierra del Fuego.



fueron sobrepuestas a la estructura territorial de los selknam, dando inicio al exterminio de los mismos. A su vez, en 1954 la ENAP⁴⁷ inició la explotación del petróleo, tanto en la propia isla como en la boca oriental del Estrecho.⁴⁸ El espacio físico y cultural de Tierra del Fuego, con sus referencias, huellas y signos, condensa y dota de sentido a los vestigios patrimoniales de sus formas de ocupación en su interacción con los diversos paisajes.

Los selknam ocuparon la isla con la práctica del nomadismo que les permitió desplazarse en procura de alimentos, el principal de ellos el guanaco y otras piezas menores, el aprovechamiento colectivo de la varazón de cetáceos y la recolección de frutos. El dominio del territorio lo consiguieron con la división de la isla mediante la institución del *háruwen*, que destinaba a cada grupo familiar la explotación exclusiva de ciertas áreas geográficas muy bien demarcadas en relación con accidentes topográficos, curso de ríos, precisas señales

47. La empresa nacional del petróleo, ENAP, fue creada por el estado chileno.

48. Ver: Garcés, Eugenio y otros: *Tierra del Fuego. Historia, arquitectura, territorio*.

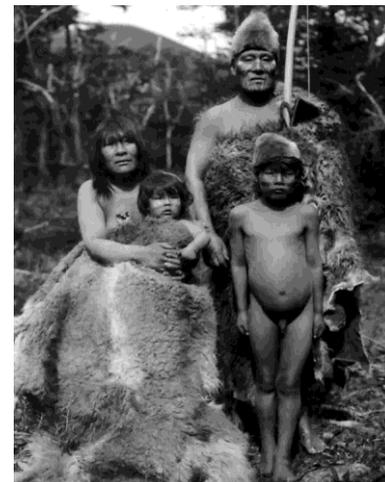


Fig.13. Alberto M. de Agostini. Tierra del Fuego, 1959. Dominio público.

Fig.14. Familia de Halemink, Selk'nam, 1923. © Martín Gusinde. Museo Chileno de Arte Precolombino.

Fig.15. Selk'nam en ceremonia Hain, 1923. © Martín Gusinde.

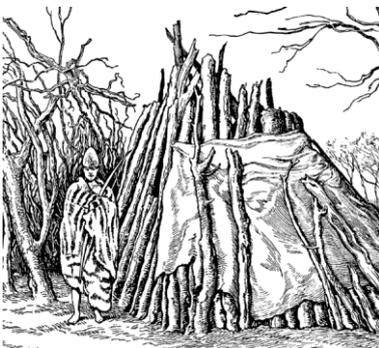
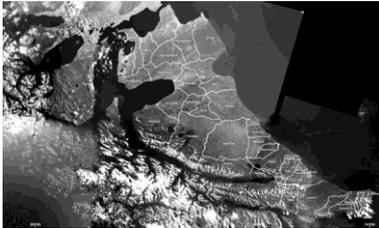


Fig. 16. Distribución de tierras. Montaje de Tierra del Fuego en base a imágenes de Geo Cover Landsat Mosaics. © Geo Cover Landsat Mosaics.

Fig. 17. Demostración de las diferentes posiciones para el uso del arco y la flecha Selk'nam. © Martín Gusinde.

Fig. 18. Chozo Selk'nam. Dibujo de Martín Gusinde. Fuente: GUSINDE, Martín. Los indios de la tierra del fuego. Tomo primero vol. II. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana, 1982.

Fig. 19. Grupo selknam caminando por la costa, 1908. © Charles W. Furlong.



de la llanura. El arco y la flecha son centrales en su economía, ya que posibilitaron la caza del guanaco, que les brindaba carne para alimento y pieles para las vestimentas, usos artesanales y cubiertas de las chozas. Éstas se basaron en ligeras varas, dispuestas de forma cónica, forrada con pieles, cortezas y ramas, dejando una apertura superior para la salida del humo y otra como acceso. Según la cosmovisión selknam, la naturaleza es una reencarnación mítica de sus antepasados que habían habitado el mundo desde sus inicios. Los chamanes, dotados de sobrenaturales poderes, ejercían la mediación con un espíritu, el *waiuwín*, al que convocaban mediante cantos ceremoniales. Entre sus rituales destacan los ritos funerarios y la ceremonia del *Hain*.⁴⁹ Para llevarla a cabo, los varones se recluían en una choza ceremonial, donde pintaban sus cuerpos y se cubrían la cabeza con grandes máscaras, convirtiendo sus anatomías en seres míticos, como representación dramática de los diversos espíritus que animaban una historia ancestral y sagrada, reviviendo su cosmovisión. El sacerdote austriaco Martín Gusinde,⁵⁰ realizó cuatro expediciones a Tierra del Fuego, entre 1918 y 1923, y consiguió convivir intensamente con los selknam para ganar

⁴⁹ La ceremonia del *Hain* es el rito de iniciación de los adolescentes selknam.

⁵⁰ Martín Gusinde, fue un sacerdote de la Congregación del Verbo Divino que llegó a Chile en 1912. Ver: Feliú Cruz, Guillermo: "El padre Martín Gusinde y su labor científica en Chile." En: *Historia*, 1969, Vol. I.



su completa confianza, de manera que los pudo fotografiar⁵¹ y participar en la ceremonia del *Hain* de 1923.

En este contexto originario, natural y cultural, se produjo la ocupación económica estanciera que se inició durante la década de 1880, con las primeras concesiones,⁵² que consiguieron una ordenación del territorio basada en cinco enormes predios, que lo activaron en términos productivos mediante las estancias ovejeras. De ellas deriva el actual ordenamiento territorial de Tierra del Fuego, que se fue produciendo de manera sucesiva en torno a las principales actividades de la ganadería ovina, que fue imponiendo al territorio nuevas subdivisiones, funcionales a la instalación de las empresas ganaderas, la construcción de asentamientos y la circulación de productos, bienes y servicios. Las estancias son discretos poblados for-

51. Las fotografías de Gusinde de esta ceremonia han sido muy reproducidas y constituyen un espléndido patrimonio visual.

52. Las primeras concesiones (1885-1915) fueron otorgadas a las sociedades Wehrhahn y Cia., en 1885 con 123.000 hectáreas (estancia Gente Grande); The Tierra del Fuego Sheep Farming Co., en 1889, con 180.000 hectáreas (estancia Springhill); The Philip Bay Sheep Farming Co., en 1889, con 170.000 hectáreas (estancia Bahía Felipe); la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, en 1890, con 1.009.000 hectáreas (estancia Caleta Josefina) y la Sociedad Industrial y Ganadera de Magallanes (190.000 há). Ver: Martinic, Mateo, *La Tierra de los Fuegos*, 2009.

Fig.20. Cerro Sombrero: plaza central, teatro y polideportivo. © Nicolás Piwonka.

Fig.21. Galpón esquila, Estancia Caleta Josefina. © Eugenio Garcés.



Fig. 22. Interior de galpón de esquila. © Eugenio Garcés.

Fig. 23. Estancia Vicuña. © Nicolás Piwonka.

mados por cascos, puestos, caminos y pequeños puertos, destinados a la crianza de ovejas para la producción de lana, carne y derivados. Los cascos constituyen formas elementales de asentamiento, dispersos en el territorio, que contribuyeron con la ocupación de Tierra del Fuego, transformando la vastedad del territorio en un conjunto de lugares caracterizados por sus principales elementos arquitectónicos, como la casa de administración, el galpón de esquila y las casas de peones, en función del relieve, el clima, la orientación y el dominio de las funciones productivas. Las edificaciones emplearon estructuras de madera y revestimientos de chapas metálicas onduladas, importadas desde Wolverhampton, Inglaterra.

El puerto de Porvenir (1894), en el sector oriental del Estrecho de Magallanes, enfrente de Punta Arenas, es la única ciudad propiamente tal en la sección chilena de la isla, con 6.800 habitantes según el censo de 2017. Es capital de provincia y sede de la municipalidad del mismo nombre. Sus construcciones de estilo pionero, combinaron características centro y norte europeas con adaptaciones locales. La explotación del petróleo, por su parte, generó formas de ocupación según capas operacionales, con redes de infraestructura y asentamientos urbanos, como es el caso de la *company town* de Cerro Sombrero. Este establecimiento industrial, administrativo y residencial, fue construido por ENAP con el propósito de fundar un cabezal jerárquico⁵³ para la explotación sistemática de los hidrocarburos en la isla y en la cuenca del estrecho de Magallanes, una vez que entró en producción el primer pozo en Manantiales (1945). Actualmente Cerro Sombrero es sede de la municipalidad de Primavera, cabeza administrativa del área norte de Tierra del Fuego.

"Tierra del Fuego"

"Volvió a mirar hacia los confines del mar antártico, donde estaba el país de la ballena, y recogió de nuevo la vista, como siguiendo la ruta del cetáceo, hasta el armazón de huesos empotrado en medio de la ancha playa de cascajo. Miró luego los contornos pampeanos, el arcilloso paredón con que el cantil de la pampa se iba elevando hacia el cabo, las dunas como un mar más quieto y el promontorio bajo sus pies".

(Fragmento. Francisco Coloane)⁵⁴

⁵³ Cabezal Jerárquico es un concepto que empleó Isidro Suárez en su artículo "El programa arquitectural como entelequia del proyecto." En: Revista Cuadernos de Arquitectura N°2-3, 1993.

⁵⁴ Coloane, Francisco. (1956). *Tierra del Fuego*.

Paisaje cultural de Chiloé

El sincretismo cultural y paisajístico caracteriza al paisaje cultural de Chiloé, encarnado como está en las diversas culturas indígenas y en los valores patrimoniales de las Iglesias, según las diferentes tradiciones de Chonos y Huilliches, en los siglos XV-XVI, que conviven con la dominación española durante un prolongado periodo de tiempo. El resultado es una expresión cultural nueva y única formada a partir de la composición cultural de ambas en unos paisajes compartidos. La relación del chilote con su entorno hizo posible una cultura marítima, expresada en un maritorio⁵⁵ complementario al territorio insular, que progresó con la invención de esa maravilla náutica llamada *dalca*, embarcación fabricada mediante tablas arqueadas de ciprés o alerce, con cuadernas transversales. Sus paisajes quedan caracterizados por bosques de selva fría, un clima de abundantes lluvias y un mar como persistente horizonte, dando origen a una cultura relacionada estrechamente con los ambientes naturales, en particular con los ecotonos de bordemar.

Esta cultura está actualmente (2022) en peligro debido a los impactos de la industria del salmón y las mareas rojas, que han aumentado en frecuencia, extensión e intensidad.⁵⁶

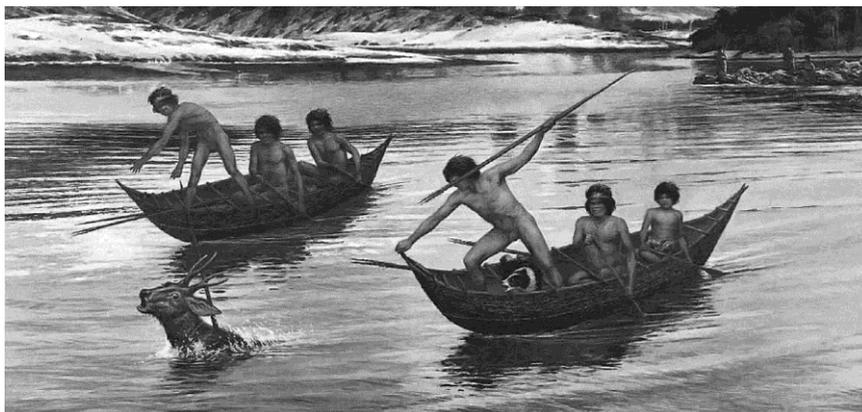


Fig. 24. Grupo de aborígenes kaweshkar en la cacería del huemul. Mientras los hombres bogan para arponear al animal, las mujeres impiden que vuelva a la orilla. © Eduardo Armstrong.

⁵⁵ Sobre el maritorio, ver: Paisaje Cultural del Cabo de Hornos.

⁵⁶ Armijo, Julien y otros: "The 2016 red tide crisis in southern Chile: Possible influence of the mass oceanic dumping of dead salmon," 2020.

Fig. 25. Chonos en ecotono. Fuente: Turismo científico Aysén.

Fig. 26. Familia de Chonos en una dalca. Fuente: Etnias del Mundo. URL: <https://etniasdelmundo.com/c-chile/chono/>.

Fig. 27. Paisaje de Tenaun y las islas del archipiélago de Quinchao. © Norberto Seebach.

Fig. 28. Desembocadura río Chepu y playa de Aulen, costa noroccidental Isla Grande de Chiloé. © Lin Linao / Creative Commons.

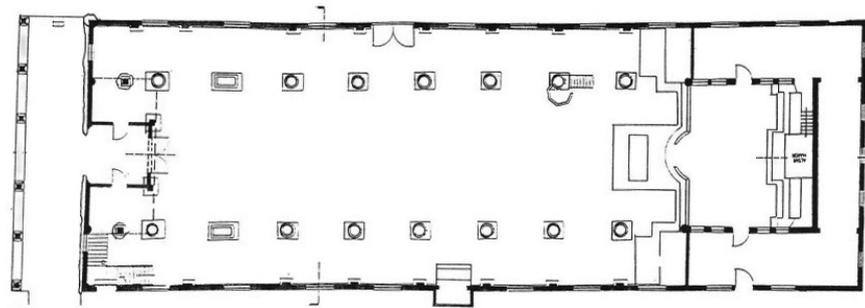
Fig. 29. Mapa de la Provincia de Chiloé, 1903. Dibujo de F. A. Fuentes. Fuente: "Atlas de Chile Arreglado". En: ESPINOZA, Enrique. Geografía Descriptiva de la República de Chile. Santiago de Chile: Cámara Chilena de la Construcción; Pontificia Universidad Católica de Chile; Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, reedición de 2013, lámina nº 33.



Las iglesias, que constituyen hitos situados en los bordes marítimos, fueron construidas durante los períodos de la evangelización jesuítica, con su misión circular⁵⁷ de los siglos XVII-XVIII y durante la presencia de los franciscanos, en los siglos XIX-XX. Con la integración chilena, en los siglos XX-XXI, se consiguió la protección de dieciséis iglesias del archipiélago, bajo la forma de Monumento Histórico Nacional y en el año 2000, de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.⁵⁸ Estas iglesias constituyen una forma de patrimonio

57. El sistema de misiones circulares fue establecido por la Compañía de Jesús en el archipiélago de Chiloé, a comienzos del siglo XVII, a fin de catequizar a los indígenas y construir pequeñas capillas y caseríos. Ver: Gutiérrez, Ramón: "Las misiones circulares de los jesuitas en Chiloé. Apuntes para una historia singular de la evangelización." En: *Revista APUNTES*, 2007.

58. Monumento Histórico Nacional por el Consejo de Monumentos Nacionales CMN, y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, 2000, como reconocimiento del valor universal excepcional de estos bienes patrimoniales, construidos en



tangible –material– e intangible –inmaterial–, cuyas construcciones albergan unas formas de observancia religiosa y oficio de rituales que se celebran en atrios abiertos al paisaje marino, y articulan el entorno natural con las relaciones humanas y las edificaciones. De manera que estas dieciséis iglesias y el conjunto de 152 templos ubicados en el archipiélago chilote, organizan un sistema visual del paisaje cuya construcción es apreciable desde el mar, consolidan una cualidad mediadora entre el medio físico y el humano, contribuyen con una identidad que se encarna en el significado cultural del paisaje chilota y aportan la condición sincrética de este paisaje cultural que se materializa en los valores patrimoniales de sus Iglesias.

Destacan dos de ellas, la de Santa María de Achao (1730) y la de Caguach (1919), ambas cargadas de historia y cultura en constante rehacer, restaurar y renovar con intervenciones enfocadas en los inmuebles y sus técnicas constructivas, que establecen una “unidad indivisible entre materialidades, uso del espacio y prácticas culturales.”⁵⁹ Achao es el pueblo más urbanizado de Chiloé, ubicado en la isla de Quinchao, cuya superficie de 129 km² posee 3.200 habitantes. La iglesia de Santa María de Loreto de Achao sobresale al estar ubicada en un contexto de carácter urbano y ser una de la más representativa por su valor arquitectónico. Fue edificada por los jesuitas a partir de 1730, en una de las mencionadas

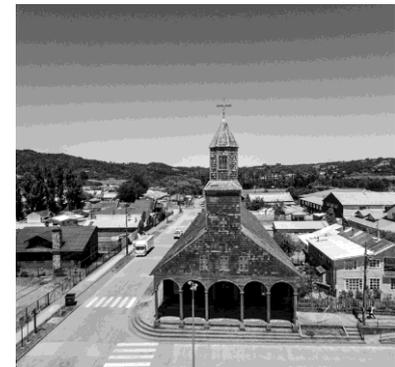


Fig. 30. Iglesia de Santa María de Achao y su atrio en el contexto urbano. Dibujo de Mayra Hevia y Paola Salazar

Fig. 31. Planta Iglesia Santa María de Achao. Fuente: Las iglesias misionales de Chiloé: documentos. Universidad de Chile, 1995.

Fig. 32. Iglesia Santa María de Loreto de Achao © Archivo Fotográfico Centro Nacional de Sitios Patrimonio Mundial - Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

madera y cuya fundación se remonta a los siglos XVII y XVIII.

⁵⁹ Ministerio de las Artes, Cultura y Patrimonio, 2019.

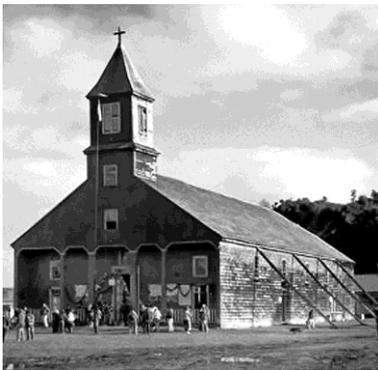
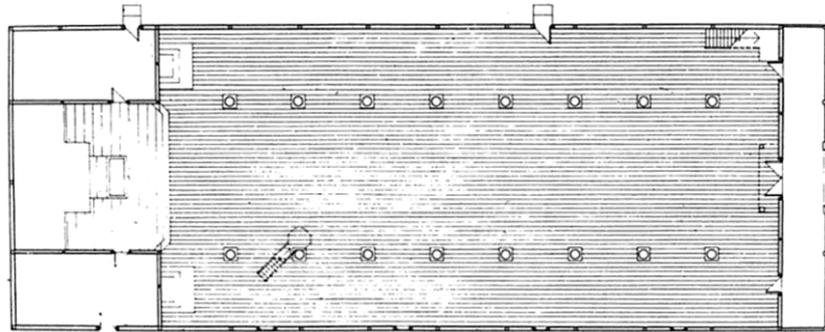
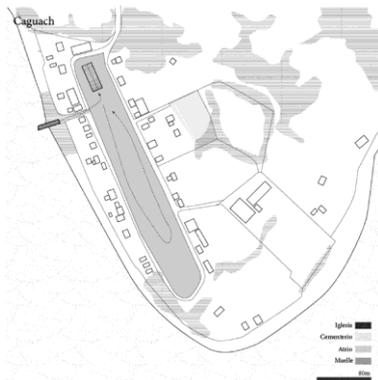


Fig. 33. Iglesia de Caguach y su atrio explanada, en el contexto urbano. Dibujo de Mayra Hevia y Paola Salazar

Fig. 34. Planta de la iglesia de Caguach. Fuente: Las iglesias misionales de Chiloé: documentos. Universidad de Chile, 1995.

Fig. 35. Iglesia Jesús Nazareno de Caguach © Archivo Fotográfico Centro Nacional de Sitios Patrimonio Mundial - Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

misiones circulares. El altar mayor y la torre fue concluida por los franciscanos. Tiene 46,3 metros de largo y 14,3 metros de ancho, con una torre de 22 metros. La cubierta es de tejas de alerce, la estructura, de mañío y ciprés, y las uniones, con entarugados de madera. La arquitectura es de tres naves, con diseños barrocos de madera y representaciones de inspiración huiliche. La bóveda central posee elementos estructurales complementarios con motivos tallados. Las columnas, de madera pintada, envuelven los haces de pilares interiores. Por su parte, la isla de Caguach tiene una superficie de 10,7 km² con 540 habitantes. Su Iglesia tiene 32 metros de largo y 12,50 metros de ancho. La altura de la nave central es de 8,70 metros, la nave lateral posee 5,8 metros y la torre, 18,50 metros. Las estructuras están asentadas sobre piedras, con una obra gruesa de madera de coihue y ciprés de las Guaitecas, revestimiento interior de alerce y tepa, piso de mañío y tepa, y techumbre y revestimiento exterior de tejas de alerce.

El sincretismo alcanza su mayor nivel con las tradiciones que conviven en sus atrios. El de la iglesia de Achao es una plaza cívica de 70 por 35 metros, con importantes cualidades como espacio público religioso que alberga ceremonias como la de Santa María Madre de Dios, los días 1° de enero, cuando los peregrinos, portando sus imágenes entre cantos y oraciones, se dan tiempo para los bailes de la cueca. En Caguach, la gran explanada del atrio, con dimensiones de 50 por 400 metros, alberga una fiesta religiosa multitudinaria durante 10 días al año, para celebrar la novena de Jesús de Nazareno, que se realiza en agosto y

dura 10 días, con presencia de hasta 10.000 fieles de diversas islas. Éstos se integran en una procesión multitudinaria que concurre a las puertas de la iglesia, portando banderas al ritmo de pasacalles interpretados por músicos ambulantes. Se trata de celebraciones que son clave para consolidar una cosmovisión como la chilota, que perdura y se expande como una práctica cultural tradicional que está relacionada con una evangelización que posee conciliados significados de cristianismo indígena.⁶⁰

“Darwin en Chile”

“Llueve a torrentes; sin embargo, hemos logrado costear la isla hasta Huapi-lenou. Toda esta parte oriental de Chiloé presenta el mismo aspecto: es una llanura cortada por valles y dividida en isletas; el todo recubierto por una impenetrable selva verde negruzca... Llegamos a Castro, antigua capital de Chiloé... Se ven los rastros del plano cuadrangular común de las ciudades españolas... La iglesia, situada en el centro de la población, se halla completamente construida de madera y no carece ni de aspecto pintoresco ni de majestad...

Los habitantes de la isla Lemuy... en ciertas épocas toman de los *corrales de pesca*... peces que ha dejado allí el mar al retirarse... Llegamos a Caylén... denominada *el fin de la Cristiandad*... En las partes inferiores de la montaña se ven bellos *Drimys winteri* ...”

(Fragmentos. Charles Darwin)⁶¹

Colaboradoras: Paola Salazar y Mayra Hevia: Arquitectas, Magíster en Arquitectura del Paisaje, Pontificia Universidad Católica de Chile.

60. Saldívar, Juan M.: “Etnografía histórica del Nazareno de Caguach en Chiloé, Chile.”

61. Darwin, Charles: Op. Cit.

Paisaje Cultural Mapuche



El área natural y cultural del territorio ancestral mapuche⁶², su invasión por el imperio español y la posterior ocupación por el Estado de Chile, son los elementos esenciales que configuran este paisaje cultural⁶³. En todas estas etapas, el pueblo mapuche ha recurrido a formas de adaptación que se reflejan en el territorio, donde perduran huellas del conocimiento ancestral del paisaje, junto con la división del suelo rural debida al Estado chileno. La noción de paisaje cultural es fundamental “para la comprensión de la relación entre las poblaciones que habitaron estos espacios y el medio ambiente natural”⁶⁴. Sin embargo, “la construcción de paisajes culturales se convirtió en un dispositivo para ejercer el poder hegemónico”, con “...el caso del “Granero de Chile”, paisaje de poder que se extiende desde mediados del siglo XIX hasta los primeros años del siglo XX... y el ...del “Oro Verde” asociado a la actividad forestal, (que) logra su consolidación a partir de la segunda década del siglo XX”⁶⁵.

Poseen los mapuches una cosmovisión armónica entre seres humanos y elementos naturales, con un *wenumapu* (cielo en lo alto), hogar de *Ngnechen* (creador y tutor de los seres humanos), y del *Minchemapu* (espacio asociado al mal en lo profundo), a los que se

Fig. 36. Familia mapuche, c. 1890. © Juan de Dios Carvajal, Fernando Valck.

Fig. 37. Retrato del cacique Lloncon, c. 1900. © Gustavo Millet Ramírez.

Fig. 38. Segundo Jara Kalfun, El poeta de las selvas, c. 1880. © Enrique F. Herrmann, Archivo Museo Mapuche Juan Antonio Ríos.

Fig. 39. Muchacha Mapuche. © Robert Gerstmann.

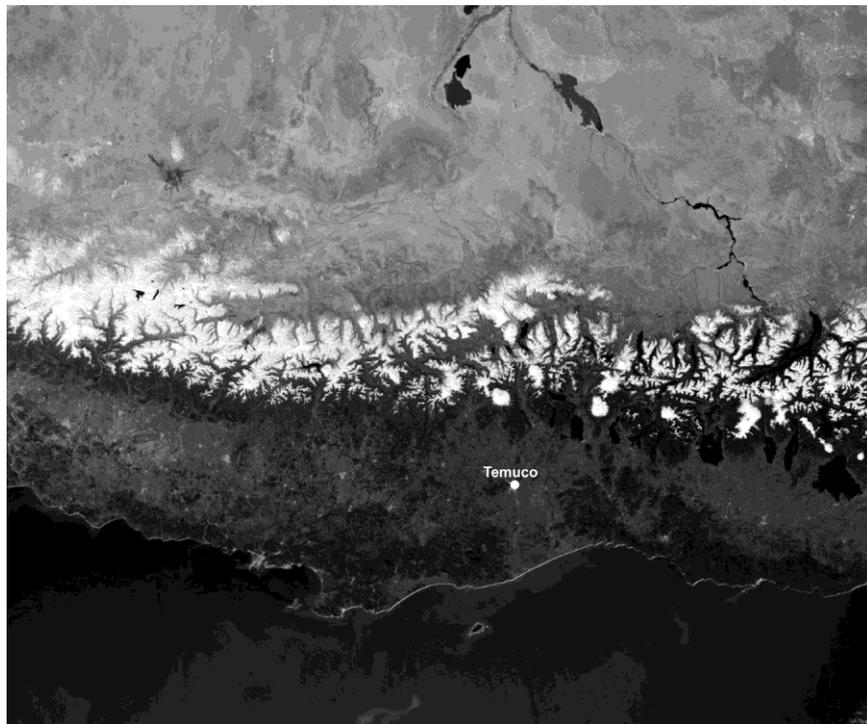
Fig. 40. Manifestación Mapuche. © Dalia Chiu S. / Pressenza. Internacional Press Agency.

⁶² Algunos autores usan el término *Wallmapu*.

⁶³ Además de las referencias específicas, se ha trabajado con: Bengoa, José. (1996, 2004); Marinao Antivil, Wladimir. (2017); Cayuqueo, Pedro. (2017).

⁶⁴ Lira S., Nicolás. (2007). “Ríos, Lagos, Bosques y Volcanes: Paisaje Cultural en La Araucanía”.

⁶⁵ Escalona Ulloa, Miguel y Barton, Jonathan. (2020). “La construcción y apropiación de paisajes culturales: una ecología política histórica del Wallmapu/Araucanía, Chile”.



suman el *Antufucha* (rey sol) y la *Antukuche* (reina luna), según una visión del cosmos que se transmite de generación en generación, de acuerdo con la comunicación oral, con los *epeu* (leyendas) y mediante los rituales. En el solsticio de invierno se celebra el *We Tripantu*, festividad sagrada para el pueblo mapuche, así como en verano se realiza el *Nguillatun*, una importante ceremonia ritual. La organización territorial, rural y dispersa, se basó en la comunidad indígena, y se articuló con la *ruka* familiar, la asociación de clanes del *ayllarehue*, en caso de guerra, los *Kuel*, que formaban una trama de montículos empleados con propósitos estratégicos y rituales, los altares o *rewe* y los antiguos cementerios. Los *Logko* son la figura central dentro de su organización social. Las *Machi* tenían atributos en el campo de la espiritualidad, la medicina y los *pewma* –sueños–, un tipo de práctica relacionada con la comunicación ancestral. De allí se origina su identidad individual y colectiva que pone en evidencia una sabiduría basada en un sistema estético y cultural propio, de

Fig. 41. Territorio mapuche, octubre de 2020. © NASA Earth Observatory image by Lauren Dauphin, using MODIS data from NASA EOSDIS/LANCE and GIBS/Worldview.

acuerdo con las manifestaciones artísticas que se ejercen en textiles, alfarería, orfebrería, expresiones musicales y con su lenguaje, conocido como *mapudungun*⁶⁶.

Esta cultura y los paisajes en que se desarrolló son de gran importancia para valorar el paisaje cultural mapuche, ya que la memoria de la comunidad está contenida en el territorio en el cual se reconoce⁶⁷. Las evidencias arqueológicas se remontan hacia los años 500 a 600 AP, diseminadas en el territorio entre los ríos Biobío y Cruces. Sus unidades de paisaje definen ámbitos con diversos grados de heterogeneidad morfológica y funcional: el cordón andino, con los volcanes Llaima, Lonquimay y Villarrica, entre otros, cuyo poderío ritual y simbólico se presenta como vínculo con los orígenes; la zona de los lagos Colico, Caburga, Villarrica, Calafquén; las cuencas de los ríos Biobío, Imperial, Toltén, Calle Calle y Cruces, que irrigan la región intermedia, rica en praderas y bosques, “densos montes” y “selva virgen”⁶⁸; la cordillera de la Costa y el cordón de Nabelbuta; y las planicies litorales en la desembocadura del río Imperial y el lago Budi. En este contexto territorial y paisajístico, los mapuches ejercieron la trashumancia con el ganado y, a la vez, costumbres sedentarias con las prácticas agrícolas. El dominio del caballo español innovó su movilidad, e hizo posible ampliar su dominio del territorio, incorporar el manejo del ganado bovino y aumentar el área de caza y la velocidad operacional. El caballo fue incorporado a su *corpus* mítico, que incluyó su continuo papel como animal espiritual de los chamanes y su participación en el rito del *Nguillatur*⁶⁹.

El país de los mapuches fue invadido por el imperio español, el que recurrió a la guerra, llamada de Arauco, como forma de conquista y dominación. Sin embargo fracasó, aunque Pedro de Valdivia, llegado a Chile desde el Cuzco en 1540, consiguió levantar algunos asentamientos, como Concepción (1550), La Imperial (1551), Valdivia, Villarrica, Arauco y

⁶⁶ De gran interés son los escritos y poemas de Elicura Chihuailaf, Premio Nacional de Literatura 2020. Según Adalberto Salas, “hasta 1882 los mapuches de la Araucanía central... (IX Región) se habían mantenido territorialmente autónomos, no sometidos a la Corona española y desligados de la vida de la República... cuando la incorporación tuvo lugar, el grueso de la población mapuche local era monolingüe de la lengua vernácula –llamada... por los naturales mapuche dungun ‘el hablar de la gente del país’ o mapudungu/mapudungun ‘el habla (o el hablar) del país’... Su inventario consta de veintisiete fonemas: seis vocales y veintiuna consonantes”. Salas, Adalberto. (1992). “Lingüística mapuche. Guía bibliográfica”.

⁶⁷ Muñoz, Katherine y López, Susana. (2019). “El territorio como recurso para la revalorización del paisaje cultural mapuche. Comuna de Arauco, VIII Región del Bío-Bío, Chile.” *AraucaníaNoticias*. (2016). “Paisajes Culturales de Wallmapu: panorámicas de un territorio ancestral”.

⁶⁸ En: Le Bonniec, Fabien. (2014). “Del paisaje al territorio: de los imaginarios a la lucha de los mapuches en el sur de Chile”, p. 64.

⁶⁹ Mitchell, Peter. (2015). *Horse Nations*.

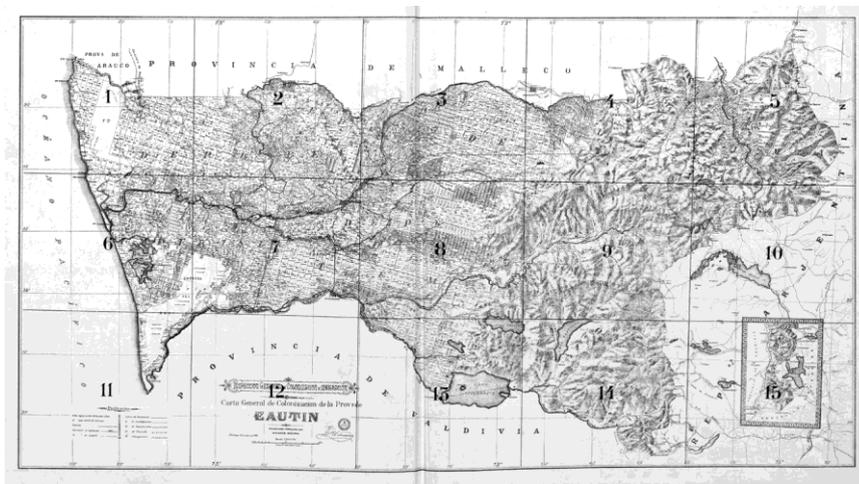
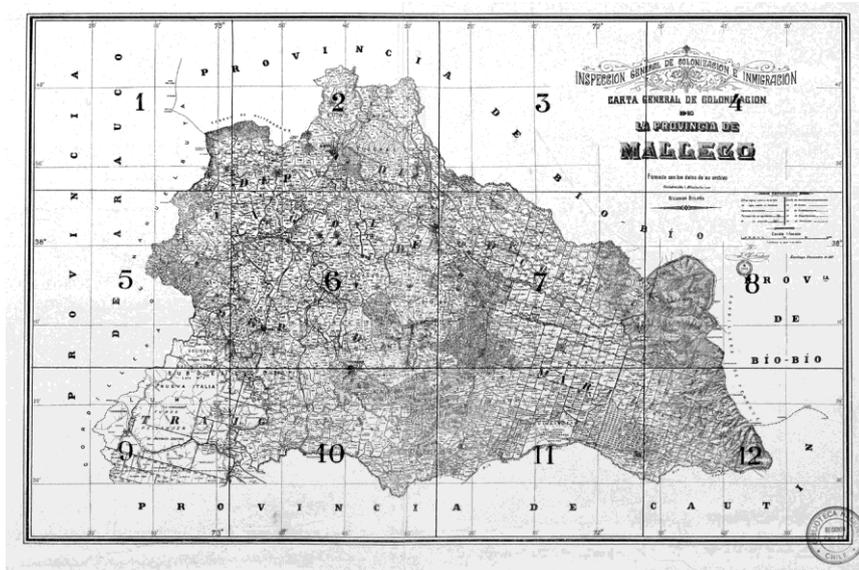


Fig. 42. Nicanor Boloña. Carta General de Colonización, Provincia de Malleco, 1917. Dominio Público.

Fig. 43. Nicanor Boloña. Carta General de Colonización, Provincia de Cautín, 1916. Dominio Público.

Tucapel (1552), Angol y Purén (1553). En diciembre de ese mismo año, Valdivia fue muerto por los mapuches, después de la batalla de Tucapel. Con la victoria mapuche de Curalaba (1598) todos estos asentamientos fueron despoblados y la frontera quedó fijada en el río Biobío, de acuerdo con los Parlamentos de Quilín (1641 y 1647), y más tarde con el Negrete (1726). Caso único en la conquista española de América, estos Parlamentos les permitieron permanecer independientes en el territorio al sur del río Biobío por más de 220 años, un período en que evolucionaron política, social y económicamente, al fortalecer su dominio territorial y expandirse a las pampas del lado oriente de los Andes.

La república de Chile, con el Parlamento de Tapihue realizado por el presidente Freire (1825), ratificó al río Biobío como límite entre Chile y la Araucanía, aunque en el artículo segundo señalaba que “El Estado se compone desde el despoblado de Atacama hasta los últimos límites de la provincia de Chiloé”⁷⁰. Apoyado en ese artículo, el Estado chileno, 35 años más tarde, desarrolló una campaña militar, llamada ocupación de la Araucanía⁷¹, con la que consiguió dominar el espacio de la sociedad mapuche, amparado en una operación que se basó en el manejo de la opinión pública desde *El Mercurio* de Valparaíso (1858), que apostaba por el “triunfo de la civilización sobre la barbarie, de la humanidad sobre la bestialidad”⁷². En 1861, bajo el gobierno del presidente José Joaquín Pérez, el coronel Cornelio Saavedra fundó la ciudad de Mulchén, primera plaza del avance militar sobre el territorio mapuche, que pasó a ser un lugar de fundación de poblaciones “en los parajes del territorio de los indígenas”, según una Ley s/n del 4 de diciembre de 1866⁷³. Entre 1866 y 1881, con la fundación del fuerte Temuco, se produjo un período de gran violencia, llamado Segunda Guerra de Arauco, que culminó con un “proceso de radicación, reducción y entrega de Títulos de Merced”⁷⁴. La campaña militar, concluida hacia 1883, fue acompañada por una importante infraestructura, que incluyó la línea de fuertes de Mulchén, Negrete,

⁷⁰ León, Leonardo. (1993/2). *El Parlamento de Tapihue, 1774*.

⁷¹ El concepto ocupación de la Araucanía lo emplea Memoria Chilena.

⁷² Pinto, Jorge. (2000). *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. El tema está relacionado con el ensayo *Facundo. Civilización y Barbarie*, de Domingo Faustino Sarmiento. (2018), para quien la civilización se relaciona con Europa y Norteamérica, en tanto que la barbarie lo hace con América Latina, España, Asia, Oriente Medio.

⁷³ BCN: Ley s/n de Fundación de Poblaciones en el Territorio de los Indígenas, 1866. En 1883 se fundó la Comisión Radicadora de Indígenas. Un ejemplo posterior es el Decreto N° 564, de 1925, del Ministerio de Bienes Nacionales, que incluye la reducción del Cacique Francisco Alcaman en Quepe.

⁷⁴ Bengoa, José (compilador): *La Memoria Olvidada. Historia de Los Pueblos Indígenas de Chile, 2004*.

Angol y Lebu, el Ferrocarril del Sur, que llegó a Angol (1876), a Traiguén (1890), a Temuco (1893) y a Puerto Montt (1913). De manera que esta pacificación de la Araucanía⁷⁵, lejos de ser tranquila, reposada, sosegada, quieta, serena y apacible, fue un conflicto bélico que consiguió la unificación del país en base a la ocupación violenta del territorio mapuche, y su usurpación por colonos y capitalistas. Estuvo habitado por alrededor de cien mil mapuches, de los cuales “entre cincuenta mil a setenta mil fueron asesinados directamente por el Estado chileno”⁷⁶, con consecuencias de negación cultural, social, económica, política y territorial, que se prolongan hasta el día de hoy (2022). *La Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato* (2008) estableció que el pueblo mapuche es descendiente de la sociedad precolonial, la que se desarrolló “sobre el territorio en el que actualmente el Estado chileno ejerce soberanía” y, por lo mismo, “deben generarse mecanismos de reparación y, en lo posible, de restitución de las tierras mapuche cuando, en conformidad a los antecedentes, hubiere mérito para ello”, incluyendo “una política pública de reparación de las pérdidas de propiedad que se produjeron”⁷⁷.

“En este suelo habitan las estrellas”

Tvfaci mapu mew mogley wagvben / Tvfaci kajfv wenu mew vlkantuley / ta ko pu rakiduwam / Doy fvta ka mapu tañi / mvlen ta komv / xipalu ko mew ka pvjv mew / pewmakeiñmu tayiñ pu fvcakece yem / Apon kvveh fey tañi am –pigekey / Ni hegvmkvleci piwke fewvla ñvkvfy”.

“En este suelo habitan las estrellas. / En este cielo canta el agua / de la imaginación. / Más allá de las nubes que surgen / de estas aguas y estos suelos, / nos sueñan los antepasados. / Su espíritu –dicen– es la luna llena. / El silencio, su corazón que late”.

(Fragmentos, Elicura Chihuailaf)⁷⁸

⁷⁵ El concepto pacificación de la Araucanía lo emplean Hernán Curiñir Lincoqueo y Pedro Cayuqueo. (2017), en su *Historia secreta mapuche*, p. 18.

⁷⁶ Curiñir Lincoqueo, Hernán (AID Mapuche): *Informe trabajo de investigación de ejecutados y desaparecidos, 1973-1990, pertenecientes a la Nación Mapuche*, 2016.

⁷⁷ Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. (2008-2010). *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*, p. 576.

⁷⁸ Chihuailaf, Elicura. (1991). *El invierno, su imagen y otros poemas azules*. Ediciones Literatura Alternativa, Santiago.

Paisaje cultural del carbón en Lota



Fig. 44. Ciudad y bahía de Lota, 1875. © Mario Vargas, Caslos Huidobro. Fuente: ASTORQUIZA, Octavio; GALLEGUILLOS, Óscar. Cien años del carbón en Lota. Santiago: Zig.Zag, 1952.

Fig. 45. Vista del Pabellón 83. Casas para obreros del carbón construidas por la compañía minera en Lota Alto hacia principios del siglo XX. Fuente: ASTORQUIZA, Octavio; GALLEGUILLOS, Óscar. Cien años del carbón en Lota. Santiago: Zig.Zag, 1952.

Fig. 46. Capilla de Lota, c. 1860. © R. Jorge Munday Fuente: Martín Palma. Un paseo a Lota. Valparaíso: Imprenta y Librería del Mercurio, 1864.

Fig. 47. Hornos de fundición de ladrillos, y parte del muelle de Lota, c. 1860. © R. Jorge Munday Fuente: Martín Palma. Un

paseo a Lota. Valparaíso: Imprenta y Librería del Mercurio, 1864.

Fig. 48. Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. Plano de Situación, 1904. Fuente: ASTORQUIZA, Octavio; GALLEGUILLOS, Óscar. Cien años del carbón en Lota. Santiago: Zig.Zag, 1952.

El paisaje cultural del carbón en Lota, la primera ciudad industrial en Chile, es actualmente un paisaje relicto, representativo de las operaciones carboníferas en el golfo de Arauco, de las que surgieron elementos urbanos e industriales, que resultaron de gran importancia para el desarrollo social, económico y territorial de la región y de Chile,⁷⁹ aportando además una importante contribución a la formación del sindicalismo obrero. La explotación industrial de los yacimientos de carbón fue impulsada por Matías Cousiño⁸⁰, durante la presidencia de Manuel Montt, con la fundación de la Compañía de Lota y el poblado de Lota Alto (1852). Transformó Lota en el centro del desarrollo industrial y minero de la región, inició la industria nacional y consiguió la consolidación urbana, social y económica de Coronel, Lebu y Lota. En 1885 tenía más de 5.000 habitantes y tuvo categoría de ciudad. Aunque fue cerrada en

⁷⁹ El paisaje minero del carbón está asociado con un ambiente industrial extractivo que posee duras condiciones laborales, las que se tradujeron en formas de rechazo que las condenó al abandono y la decadencia. Sin embargo, los antiguos asentamientos y sus relaciones con la cultura minera, han despertado, en estos últimos años, un creciente interés por su recuperación y puesta en valor.

⁸⁰ Empresario y político chileno que inició en Chile la explotación del carbón a gran escala.

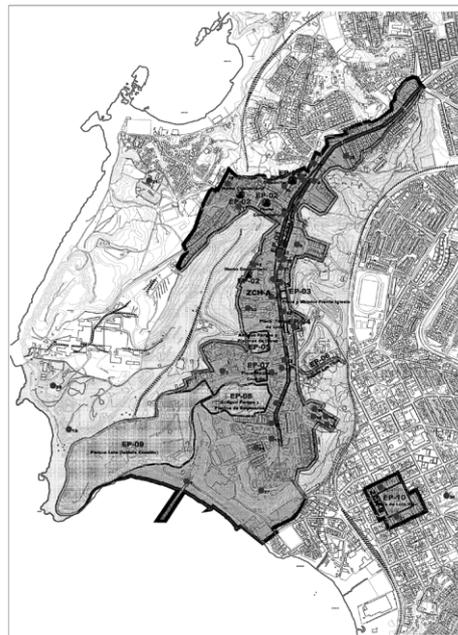
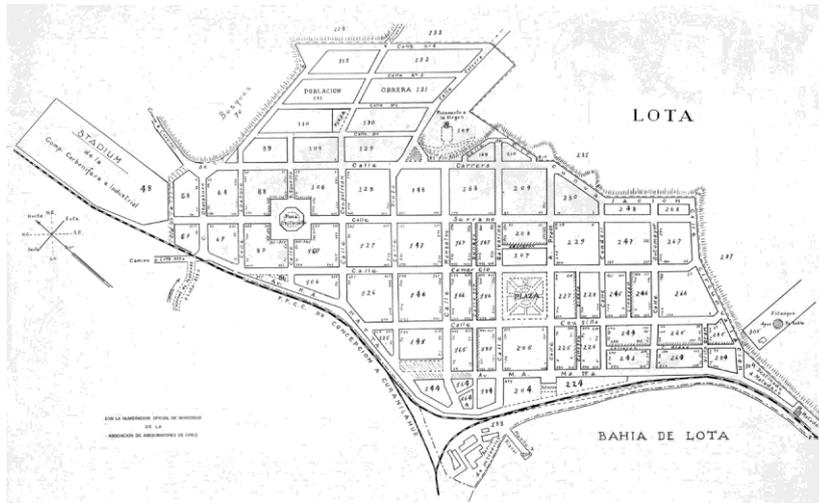
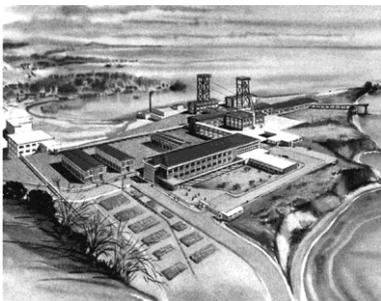


Fig. 49. Asociación de Aseguradores de Chile. Lota con la numeración oficial de manzanas, 1930.

Fig. 50. Población Centenario. Vista general de las viviendas colectivas para obreros solteros de Lota, c. 1950. © Marcos Chamudes Reitch. Fuente: ASTORQUIZA, Octavio; GALLEGUILLOS, Óscar. Cien años del carbón en Lota. Santiago: Zig.Zag, 1952.

Fig. 51. Muelle de Lota, 1906. N/A. Fuente: Álbum de Chile en 1906, Tomo II.

Fig. 52. Consultora SURPLAN. Zona de Conservación Histórica de Lota Alto (actual Zona Típica), que incluye al Parque Cousiño como Monumento Histórico, 2005. Fuente: MUÑOZ, María Dolores; SANHUEZA, Rodrigo. "El Parque Isidora Cousiño de Lota: Su importancia como patrimonio histórico y lugar significativo para la memoria colectiva y construcción de identidad". Revista AUS 21, primer semestre de 2017.



1997, Lota Alto⁸¹ continúa siendo valorado por la comunidad debido a las características del asentamiento y la geografía sobre el que éste se sitúa, con particularidades históricas, arquitectónicas y constructivas que se asocian con su memoria e identidad.

Lota fue fundada en 1661 por el gobernador español Pedro Porter, como un fuerte en el área litoral entre Concepción y Arauco, respondiendo a la necesidad de resguardo contra la ofensiva mapuche.⁸² En el siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, un conjunto de poblados (Coronel, Lota, Laraquete, Arauco), establecieron la llamada frontera salvaje,⁸³ una zona de refugio de indígenas y bandidos, que fue la base desde la cual el Estado chileno (1840) inició una gradual expansión hacia el sur, con la naciente cuenca carbonífera que marcó el borde occidental de esa frontera. A fines de la década de 1850, Lota Alto ya experimentaba el crecimiento de su estructura urbana, con la construcción de calles y plazas, escuelas, hospitales, edificios de equipamiento y las primeras viviendas, destinadas al personal técnico y administrativo y a los obreros del carbón.⁸⁴ En la planicie costera surgió Lota Bajo (1870), de planta en damero,⁸⁵ con diversificadas manzanas, plaza central, construcciones bajas y desordenadas y un centro comercial.⁸⁶ De manera que hacia 1878, la explotación del carbón y sus procesos de urbanización, habían convertido esa frontera salvaje en una comarca industrial. Lota Alto continuó su desarrollo en la irregular topografía, lo que se refleja en su plano urbano, con partes muy diversas en forma y tamaño, en las que domina la actual avenida Carlos Cousiño. Se diferenció un área destinada al personal técnico y administrativos, con casas situadas en torno a los edificios de la empresa, la zona de equipamientos, la iglesia, el teatro, el comercio, hospitales y escuelas, de la otra con los edificios de vivienda de los mineros, de reducidas dimensiones y sin servicio alguno. La zona industrial, en cambio, estaba organizada con los piques e instalaciones productivas a orillas del mar.

81. Ministerio de Educación: Lota, *Monumento Nacional en la categoría de Zona típica o pintoresca*, 2014. https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/decretos/MH_01362_2014_D00232.pdf.

82. Astorquiza, Octavio: *Cien años del carbón de Lota: 1852- 1952*, 1952.

83. El término "frontera" se entiende como un fenómeno cultural en movimiento. En: Ortega, Luis: "La frontera carbonífera, 1840-1900."

84. López Meza, Isabel. et al.: "Interpretación de vistas fotográficas como método de análisis del paisaje cultural: Transformaciones en el territorio minero de Lota, Chile." En: *Revista de Geografía Norte Grande*, N°63, 2016.

85. El damero es el modelo de fundación de ciudades americanas, que proyectó las ciudades con diseño de calles en ángulo recto, manzanas de viviendas de fachada continua, plaza mayor en el centro.

86. En 1865 Lota Bajo tenía aproximadamente 2.500 habitantes.

Fig. 53. Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. Piques Nuevos "Carlos Cousiño", 1952. Fuente: ASTORQUIZA, Octavio; GALLEGUILLOS, Óscar. Cien años del carbón en Lota. Santiago: Zig.Zag, 1952.

El pobre nivel de vida, los déficits de infraestructuras y viviendas, las epidemias y enfermedades laborales, la escasez de escuelas y el maltrato a los trabajadores por parte de los mandos medios y superiores dieron paso a un fuerte malestar social.⁸⁷ Ese malestar, sumado a la identidad social de los mineros, produjo numerosos conflictos, que contribuyeron al desarrollo del sindicalismo obrero y la mejora en las condiciones de vida de la población local y del trabajo productivo. “La labor al interior de la mina genera una narrativa sobre el significado social del trabajo y su impacto en la ciudad..., así como una relación social y de dependencia económica que se constituye como una figura continua en el tiempo. Las luces y contraluces de Lota se estabilizan en estas relaciones.”⁸⁸

Cuatro unidades de paisaje son identificables en Lota Alto, basadas en las características del asentamiento y el relieve sobre el que se sitúa, con características históricas, arquitectónicas, constructivas y de valor social, todos ellas representativos de la imagen urbana de Lota y de su historia.⁸⁹ El paisaje industrial costero ocupa colinas en sitios cercanos al mar, con las áreas productivas y los principales piques y chiflones, entre los que destaca el Chiflón del Diablo, monumento histórico;⁹⁰ el paisaje del muelle, que se aprecia desde el parque, e incluye el muelle de embarque, con su escala, presencia e importancia histórica, así como las fábricas y fundiciones cercanas; el paisaje urbano del campamento minero, compuesto por pabellones obreros y viviendas del personal técnico y administrativo, así como por edificios de equipamiento y espacios públicos, que se disponen a lo largo de la avenida Carlos Cousiño, en el que destaca el Pabellón 83, de 1915, monumento histórico;⁹¹ el paisaje del parque Lota (1874), Monumento Nacional,⁹² que contrastaba con la pobreza de los campamentos obreros, con sus hermosos jardines que rodeaban al palacio Cousiño-Goyenechea, actualmente demolido, y que hoy es apreciado por sus características físicas y estéticas, su herencia cultural y su función como anclaje afectivo al lugar.

87. La condición de vida de los trabajadores del carbón fue muy precaria desde el comienzo de las actividades mineras, hecho que generó una fuerte identidad colectiva entre los obreros. Ver en Memoria Chilena: *Lota y Coronel* (1854-1995).

88. Rodríguez, Juan Carlos, Medina, Patricio: “Reconversión, daño y abandono en la ciudad de Lota.” En: Atenea N°504, Concepción, 2011.

89. López Meza, Isabel y Vidal Gutiérrez, Claudia. “Paisaje patrimonial y riesgo ambiental. Reocupación cultural y turística del espacio postminero en Lota, Chile.” En: *Revista de Geografía Norte Grande*, N°52, 2012.

90. Declarado Monumento Histórico por el Consejo de Monumentos Nacionales, 2009.

91. Declarado Monumento Histórico por el Consejo de Monumentos Nacionales, 2009.

92. Fue incluido en la Zona de Conservación Histórica y declarado Monumento Nacional por el Consejo de Monumentos Nacionales, 2009.

El uso del petróleo y la energía eléctrica en la industria y en los ferrocarriles causó crecientes problemas de demanda a las empresas del carbón. Lota tuvo diversos propietarios, entre otros la Compañía de Lota y Coronel (1905), la Compañía Minera e Industrial de Chile (1921), la Compañía Minera e Industrial de Lota (1922) y la Carbonífera Lota-Schwager S.A (1964), hasta que el presidente Salvador Allende la nacionalizó (1970). El cierre definitivo de Lota se produjo en 1997.

“La compuerta número 12”

“Las cortantes aristas del carbón volaban con fuerza, hiriéndole el rostro, el cuello i el pecho desnudo. Hilos de sangre mezclábanse al copioso sudor que inundaba su cuerpo, que penetraba como una cuña en la brecha abierta, ensanchándola con el afán del presidiario que horada el muro que lo oprime; pero sin la esperanza que alienta i fortalece al prisionero: hallar al fin de la jornada una vida nueva, llena de sol, de aire i de libertad”.

(Fragmentos. Baldomero Lillo)⁹³

Colaboradores: Claudia Arias, licenciada en Historia, Universidad de Chile, candidata a Magíster en Patrimonio Cultural, Pontificia Universidad Católica de Chile; Pablo Cuevas, licenciado en Historia, Universidad de Chile, candidato a Magíster en Patrimonio Cultural, Pontificia Universidad Católica de Chile; Milton Yáñez, licenciado en Educación. UCSH. Diplomado en Archivística, Universidad de Chile, candidato a Magíster en Patrimonio Cultural, Pontificia Universidad Católica de Chile.

93. Lillo, Baldomero. (1904). *Sub Terra: Cuadros Mineros*.

Paisaje cultural del valle Central

El rico acervo geográfico y patrimonial, distintivo del paisaje cultural del valle Central, está integrado por la llamada depresión intermedia, espacio geográfico y cultural de orientación norte-sur, y por las cuencas transversales de los ríos vinculados con este espacio geográfico. Allí logró el imperio español establecerse de manera más permanente hacia 1540, desarrollando por años el reparto de encomiendas⁹⁴ y reduciendo a los indígenas en los pueblos de indios. El territorio del valle Central tomó siglos en consolidarse en su condición estética como paisaje y en su condición productiva como recurso, hasta instaurar la “fuerza simbólica de lo que constituirá posteriormente el sentido de pertenencia al país... que se construye en la zona central”⁹⁵. La república de Chile reemplazó al imperio español una vez consolidada la independencia en 1818 y, desde entonces, el valle Central constituye una de las imágenes más perdurables de Chile, ocupando un lugar jerárquico en sus proyecciones valóricas. Fue caracterizado por relatos, descripciones y pinturas que lo hicieron esa “cuna indiscutible del campo chileno y de las más típicas expresiones de las costumbres originarias de la identidad nacional ...”⁹⁶ de manera que “Chile se verá a sí mismo desde el valle Central”⁹⁷. Se extiende desde el río Aconcagua hasta el río Biobío, en el territorio de la depresión intermedia, que se desarrolla entre la cordillera de los Andes y la cordillera de la Costa, en un largo de 500 km, un ancho de 90 km y una superficie de unas 4.500.000 hectáreas. En esta depresión se construyó un corredor de infraestructuras, que incluyó el ferrocarril, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y la ruta 5 Sur, heredera del camino a la Frontera y de la Carretera Panamericana de 1923. Posee la mayor cantidad de habitantes de Chile, concentrados en las actuales gobernaciones de Valparaíso, Metropolitana, O’Higgins, Maule, Ñuble y Biobío.

Los paisajes más significativos del valle surgen de la presencia permanente de la cordillera de los Andes, cuyo perfil va variando según cumbres montañosas de formas, características

94. Las encomiendas surgen en la colonia de la necesidad de repartir tierras indígenas, los que fueron reclutados como fuerza de trabajo. El sistema dio paso a la formación de las haciendas y una elite colonial. Ver: Sistema de encomienda, en Memoria Chilena.

95. Bengoa, José. (2015). *Historia rural de Chile central*. Tomo I: *La construcción del Valle Central de Chile*.

96. Memoria Chilena: Valle Central. Algunos pintores destacados del valle central son Pedro Lira, Moritz Rugendas, Antonio Smith, Alberto Valenzuela, Juan Francisco González, Pedro Olmos, entre otros.

97. Bengoa, José: Op. cit.

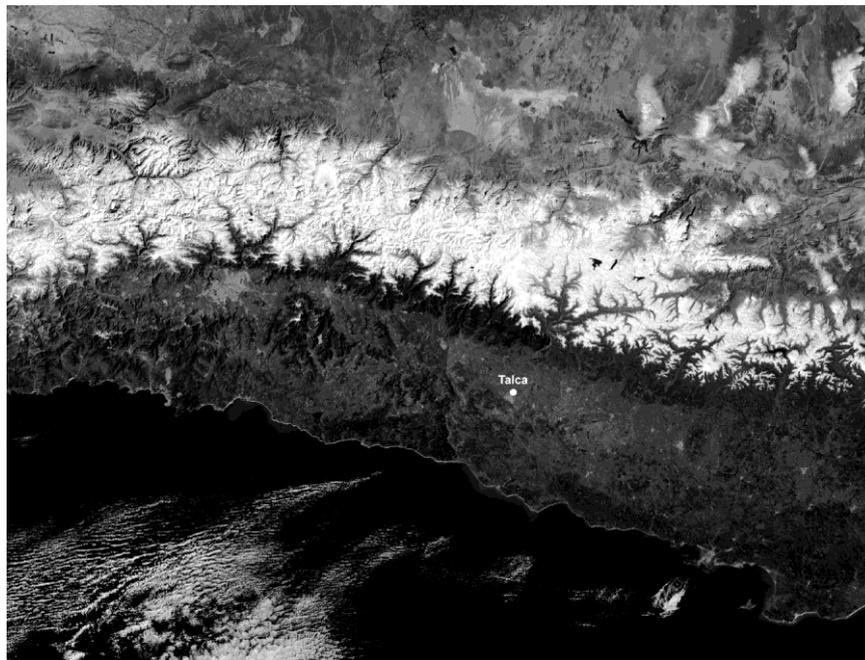


Fig. 54. Pedro Lira (1845-1912). Paisaje con cordillera y vacunos. Museo Nacional de Bellas Artes.

Fig. 55. Moritz Rugendas. Paisaje en el Maule, 1840. Kunstsammlungen und Museem Augsburg.

Fig. 56. Hugo Pereira Núñez. Paisaje y marina del río Maule. Museo de Arte y Artesanía de Linares, 2019.

Fig. 57. Antonio Smith. Río Cachapoal, 1870. Museo Nacional de Bellas Artes.



y toponimias encantadas –Tupungato, San José, Maipo, Tinguiririca, Quizapu, Descabezado, Peteroa– en las cuales la vista va encontrando una de las identidades en la que los chilenos nos reconocemos. El encuentro de esta depresión intermedia longitudinal con los valles transversales menores, formados por las cuencas fluviales de los ríos Maipo, Cachapoal-Rapel-Tinguiririca, Mataquito, Maule, Itata y Biobío, perpendiculares al valle Central, hicieron posible numerosas obras de regadío al servicio de una agricultura intensiva basada en la crianza de ganado y en distintos cultivos y plantaciones de cereales, hortalizas y frutales, entre los que se destacan los viñedos...

Este país de las cuencas⁹⁸ nos remite a la ocupación de un territorio complementario de Santiago, esencial para establecer un desarrollo sustentable y articulador de una historia y una geografía de sentido este–oeste, con diversos ríos en alguna medida navegables, que

Fig. 58. Valle Central de Chile. Fotografía satelital, 30 de julio de 2018. © NASA Earth Observatory image by Lauren Dauphin, using MODIS data from LANCE/EOSDIS Rapid Response.

98. Núñez, Andrés. (2020). "De la memoria y el olvido: el país de las cuencas y la invención geográfica de Chile". *Sinopsis, sentidos de nación*.

vinculan el mar con el mundo andino, recordados en muchos lugares por una toponimia indígena relacionada con lo fluvial y símbolo de una identidad regional recogida por su literatura en los siglos XIX y XX⁹⁹. En este contexto surgen las haciendas, herederas de las encomiendas, y que fueron parte importante de la estructura social chilena –patrones, mayordomos, inquilinos y peones– así como del ordenamiento territorial dominante en el campo, caracterizando al valle Central desde el siglo XVII hasta parte del siglo XX¹⁰⁰.

El encuentro de estas geografías longitudinal y transversales, y el desarrollo territorial de las haciendas, establecen unas relaciones que resultaron clave para la fundación de las principales ciudades del siglo XVIII, de acuerdo con las reformas borbónicas, en particular la Cédula Real de 1703 de Felipe V, que ordenaba la fundación de villas y ciudades, acompañada de un Código de Instrucciones. La consolidación del proceso impulsó la concentración de la población en patrones de asentamiento¹⁰¹, a partir de ordenanzas que consolidaron el papel civilizador de la urbanidad, con poder y verdad para aportar al valle Central el progreso relacionado con los asentamientos, reduciendo la marginalidad social en el campo y sus antecedentes de delincuencia y pobreza errante¹⁰². Las fundaciones fueron realizadas en los encuentros del valle con las cuencas de los ríos, a una jornada a caballo la una de la otra, hecho que vinculó las características de la geografía con los atributos funcionales del camino a la Frontera, un aspecto clave en las dinámicas territoriales del valle Central. Para el proyecto urbano de los asentamientos se empleó el damero de fundación, a fin de trazar, parcelar y edificar unas poblaciones que incluyeron plazas y alamedas, esta última un elemento urbano propiamente chileno, presente en la mayoría de las ciudades. En 1742 el gobernador Manso de Velasco fundó Talca, junto a los ríos Claro y Maule, y San Fernando, junto al río Tinguiririca; ese mismo año fundó Rancagua, junto al río Cachapoal, y en 1743, Curicó, junto al río Mataquito. El gobernador Domingo Ortiz de Rozas refundó Chillán Viejo, junto al río Chillán, en 1751, y el gobernador Ambrosio O'Higgins fundó Linares, junto al río Achibueno, en 1794.

99. Entre otros autores, se destacan Oscar Castro, Pablo de Rokha, Jorge González Bastías, Mariano Latorre, Pedro Prado, Efraín Barquero, entre otros.

100. Memoria Chilena: *La Hacienda (1830-1930) y Formación del mundo rural chileno*.

101. Memoria Chilena: *Fundación de ciudades: siglo XVIII*. Núñez, Andrés. (2009). "La ciudad como sujeto: formas y procesos de su constitución moderna en Chile, siglos XVIII y XIX", Guarda, Gabriel. (1968). *La ciudad chilena del siglo XVIII*.

102. Lorenzo, Santiago. (1987). "Concepto y funciones de las villas chilenas del siglo XVIII".

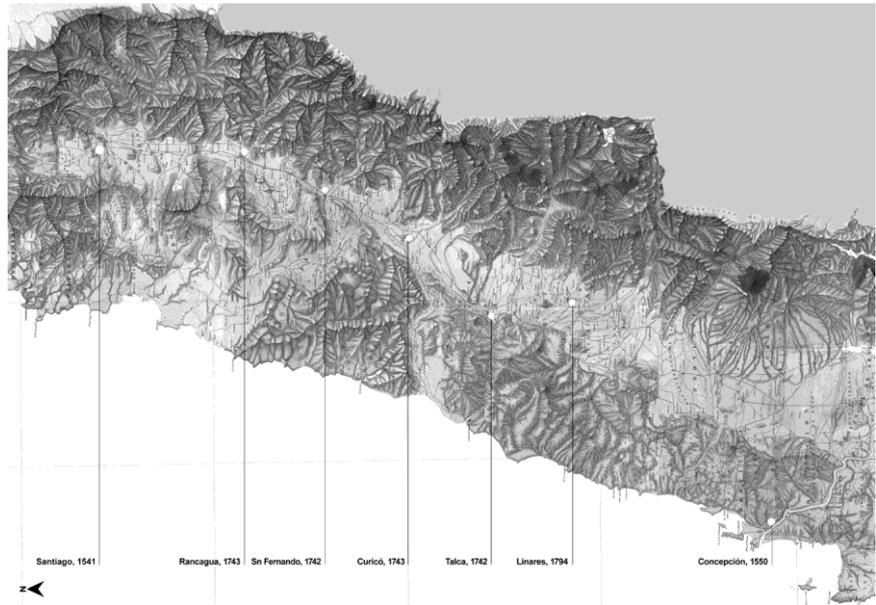


Fig. 59. Nicanor Boloña. Plano de la ciudad de Rancagua, 1923. Dominio público

Fig. 60. Nicanor Boloña. Plano de la ciudad de Talca, 1923. Dominio público

Fig. 61. Nicanor Boloña. Plano de la ciudad de Chillán, 1923. Dominio público

Fig. 62. Ciudades del Valle Central y sus años de fundación. Basado en Plano Topográfico y Geológico de la República de Chile. Amado Pissis, 1873. Dominio público

La Compañía del Ferrocarril del Sur, formada en 1855, tuvo su partida desde la Estación Central de Santiago, construida en 1857. El primer tramo la unió con Rancagua y se extendió al sur, destacándose la construcción de puentes sobre los mencionados ríos, hacia 1860. La vía a Curicó, construida con aportes fiscales, se prolongó en 1862 hasta Chillán, incorporando los ramales a San Rosendo, Angol y Los Ángeles. En 1884 fue creada la empresa de los Ferrocarriles del Estado y la red quedó dividida en tres secciones: Valparaíso – Santiago,

Santiago – Talca y Talca al sur¹⁰³. Ese mismo año se finalizó la construcción del viaducto del Malleco, al sur de Concepción, de 100 metros de altura y 350 metros de longitud. De forma complementaria, se fueron construyendo una serie de ramales, entre otros, los ramales de Santiago a Cartagena, de San Fernando a Pichilemu, de Curicó a Hualañé, de Talca a Constitución y a Perquín, de Linares a Cauquenes, de San Rosendo a Concepción. Finalmente, en 1913 Chile quedó unido por una red ferroviaria de 8.883 kilómetros, que unió Iquique con Puerto Montt, incluyendo los ramales, hecho que fomentó significativamente el desarrollo territorial y económico de los pueblos y ciudades del norte del país, del valle Central y del sur¹⁰⁴. A partir de 1973, los ferrocarriles resultaron significativamente desmantelados en favor del transporte carretero, hecho que ha significado una importante pérdida de movilidad ciudadana y del transporte de carga en nuestra larga y angosta geografía, razón por la cual resulta imperiosa su recuperación.

“Robles maulinos”

“La tarde tiene una espada / oculta tras la mirada / que entre los robles granates / va cortando las sombras / y las va vaciando en las noches / fecundas del río Maule. / Las voces sagradas del bosque / las mariposas salvajes / se oxidan en el otoño / que el silencio vacía en el río / mientras el pueblo labra su historia / con sangre de robles vivos”.

*(Fragmento, Juan Carlos Azócar)*¹⁰⁵

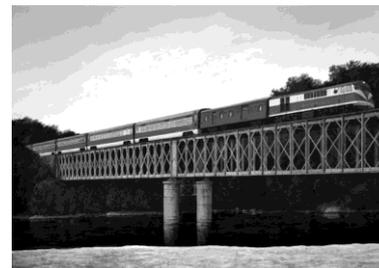


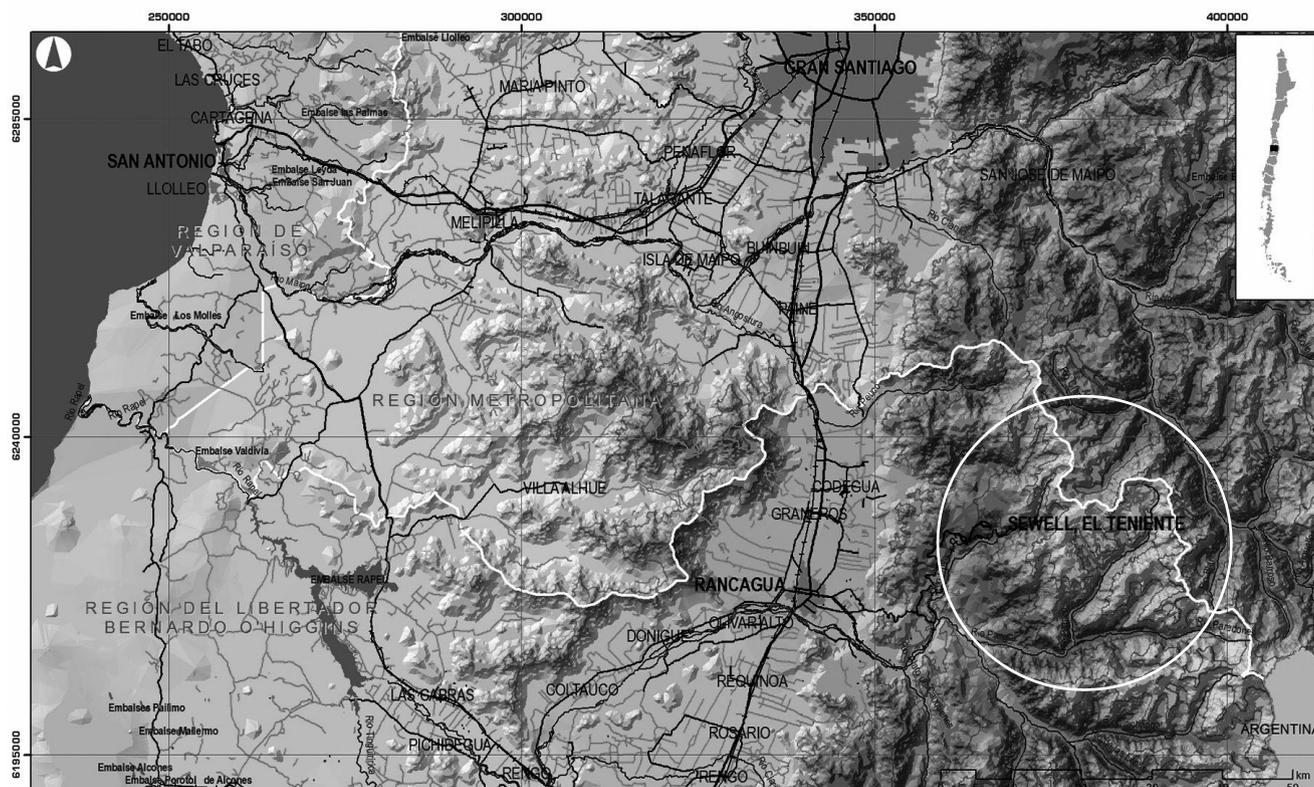
Fig. 63. Eduardo Garcés Gatica. Flecha Nocturna. Gentileza del autor.

103. Thomson, Ian. (2010). *Información general de ferrocarriles en estudio y construcción: Monografía de las líneas férreas fiscales*.

104. Alliende Edwards, María Piedad. (2001). “La construcción de los ferrocarriles en Chile 1850-1913”.

105. Azócar, Juan Carlos. (2002). “*Robles maulinos*”. *Círculo Literario Aliwen*, Linares.

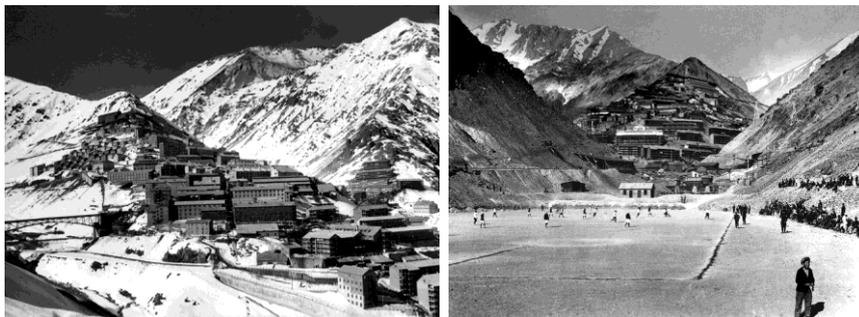
Paisaje cultural del cobre en Sewell.



El paisaje cultural del cobre se vincula con la época cuando los Andes no se llamaban Andes y América no se llamaba América, cuando los incas y su imperio dominaron buena parte de este macizo cordillerano sudamericano, sustentado por el *Qhapaq Ñan*,¹⁰⁶ una infraestructura vial extendida entre los ríos Guayas y Maule, a uno y otro lado de los Andes, con numerosos pasos cordilleranos. Según Humboldt (1801), el Inca Garcilaso nombró a la cordillera de los Andes como *las montañas de los Antis*, de donde proviene la denominación

Fig. 64. Sewell: ocupación transversal del territorio. Archivo Eugenio Garcés F.

106. En 2014, la Unesco declaró al *Qhapaq Ñan* como Patrimonio de la Humanidad, en las categorías de Itinerario Cultural y Paisaje Cultural. Ver: Díaz Valdés, Solange: "Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino: el desafío de su conservación en Chile en el marco de su nominación a la Lista del Patrimonio Mundial," 2013.



Antisuyo.¹⁰⁷ La palabra *andes* podría derivar del término *anta*, que significa *cobre* en lengua quechua, reconociendo en estas montañas la presencia de este mineral y su utilización por los incas. Los asentamientos mineros destinados a la explotación del cobre en Chile están situados en los territorios mineros andinos, a lo largo de su vertiente occidental y en las áreas de influencia del *Qhapaq Ñan*, aproximadamente entre los meridianos 68° y 70°. En este contexto, el paisaje cultural de los asentamientos de la minería del cobre se inicia con Sewell, un campamento minero que aunque relictos,¹⁰⁸ sigue siendo ocupado por actividades turísticas y culturales.¹⁰⁹ Fue construido por la empresa *Braden Copper Company*, que inauguró en 1905 la condición del territorio minero como un soporte productivo complejo, que integró al asentamiento con la geográfica que configuran transversalmente a nuestro país, dando origen a una minería del cobre que en 115 años ha hecho de Chile un país minero.

El modelo empleado para la fundación de estos asentamientos fue la *company town*¹¹⁰, cuya organización se basó en la concentración de elementos de infraestructura, ingenios industriales, conjuntos de vivienda y edificios de equipamiento, en conjunto con las minas de cobre

107. *Antisuyo o Andesuyo*. *Suyu* es un distrito de pequeña extensión, ubicado en la selva al norte del Cuzco.

108. Un paisaje cultural relictos o fósil es aquel en el cual su proceso evolutivo terminó. Ver: Rossler, Mechtilid: "Los paisajes culturales y la convención del patrimonio mundial cultural y natural: resultados de reuniones temáticas previas," 2006.

109. El arquitecto Felipe Ravinet encabezó en 1999 el Plan Estratégico para la Conservación y Gestión de Sewell, y fue uno de los principales motores de su inscripción ante la UNESCO, consiguiendo su nominación como sitio del Patrimonio Mundial, 2006. Ver: Ravinet, Felipe: "El Proyecto Patrimonial Turístico Sewell," 2003.

110. . La *company town* es un tipo de asentamiento industrial que se desarrolló en Estados Unidos para conseguir máxima concentración de capital y trabajo, en base a una estricta jerarquía social, la dotación de bienestar para cadauno de los habitantes-obreros y el control del comportamiento individual. En el montaje social la pieza industrial es dominante, tendiéndose a anular la ciudad a través de la fábrica, en base a la integración de lo urbano con lo productivo.

Fig. 65. Campamento minero Sewell en la cordillera de la Región de O'Higgins, c. 1966. N/A. Museo Histórico Nacional.

Fig. 66. Partido de fútbol en Agua Dulce, Sewell, c. 1940. N/A Archivo Codelco.

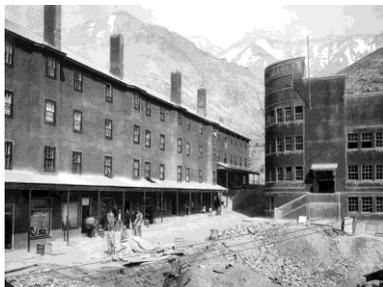


Fig. 67. Edificio Camarote 416, s/f. N/A. Archivo Eugenio Garcés F.

Fig. 68. Planta de concentración, 1955. N/A. Archivo Sewell

Fig. 69. Estación y Escuela Industrial, c. 1940. N/A. Corporación Patrimonial Sewell

Fig. 70. Vista aérea de Sewell en invierno, 1972. N/A. Archivo Eugenio Garcés F.



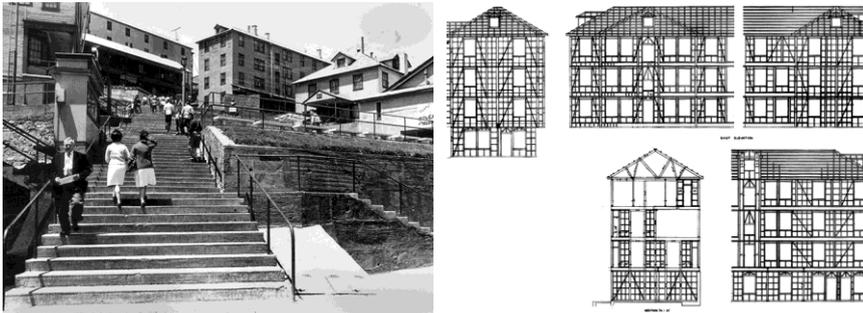
que actualmente administra CODELCO¹¹¹, como es el caso de Sewell (1905), Chuquicamata (1915), Potrerillos (1919), El Salvador (1959) y Saladillo (1968). Muchos de estos antiguos asentamientos, aunque relictos con la excepción de El Salvador, son relevantes por sus características urbanas y arquitectónicas específicas, y por el protagonismo que han tenido en las regiones y paisajes en que están situados, aportando valores culturales, productivos y sociales asociados con la explotación de los bienes naturales. Sewell¹¹² está relacionado con una intensa ocupación, transformación y poblamiento de los Andes centrales, único en Chile, que se despliega en el territorio de la región de O'Higgins con obras de infraestructura, incluyendo la carretera del cobre, un ferrocarril minero, instalaciones productivas, y un campamento de residencia, todos elementos que contribuyeron con el arte del buen establecer¹¹³ para configurar unas formas excepcionales del hecho urbano, en el paisaje de alta montaña.¹¹⁴

111. . CODELCO es la Corporación Nacional del Cobre de Chile, fundada en 1976.

112. *Sewell* fue construido por la empresa estadounidense *Braden Copper Company*, en 1905. Actualmente (2022) forma parte de la división El Teniente de CODELCO.

113. El arte del buen establecer es un concepto empleado por Manuel de Solá-Morales que refiere a los componentes de parcelación, urbanización y edificación del proyecto urbano. En: *Las formas de crecimiento urbano*, 1997.

114. Durante los años 60, Sewell alcanzó los 15.000 habitantes, con un total construido de 175.000 m².



Sewell está situado en el cerro Negro, a 2.140 msnm, entre los ríos Coya y Teniente, con un clima cordillerano de nevazones, rodados, aludes que fueron constantes en los inviernos. Su orientación favorece el soleamiento de una ladera respecto de la otra, lo que determinó que las piezas industriales fueron situadas sobre la vertiente sur, en tanto que los edificios habitacionales fueron localizados preferentemente sobre la vertiente norte. Sewell se vincula con la zona industrial de Colón y la fundición de Caletones, ubicados a cierta distancia montaña abajo, como puntos de inicio de una cadena productiva que llega hasta el puerto de embarque en San Antonio, al final de la misma. Su estructura urbana fue alcanzada en 60 años de ensayos constructivos, con la implantación de las edificaciones residenciales e industriales y el trazado de las vías peatonales en el cerro Negro. El campamento está organizado por una gran escalera central, que se inicia en la plaza Morgan, donde ésta se encuentra con la antigua estación del ferrocarril, lugar en que además están situados el hito topográfico Penstock y la Escuela Industrial. Desde allí se inicia un recorrido peatonal que enlaza la plaza del teatro, en el centro del campamento, con la plaza del patinaje en su límite superior, y la plaza del obrero del cobre, en la base de la estructura ferroviaria de Punta de Rieles. Desde la escalera se distribuyen los senderos de circulación, paralelos a las cotas, con accesos a las viviendas, equipamientos, instalaciones industriales y distintos edificios como el hospital, la iglesia y el Teniente Club, muchos de ellos construidos mediante estructuras de madera. Los vehículos motorizados ingresan a los bordes del sistema peatonal, en tanto que el ferrocarril, antes de su desmantelamiento, pasaba junto a la antigua fundición, hasta aproximarse a la base de la escalera.

La expresión arquitectónica resultó muy ajustada con los tipos estructurales, los procesos constructivos y las soluciones materiales de los sistemas en madera del *balloon frame* y

Fig. 71. Escalera central, s/f. Fundación Sewell.

Fig. 72. Planos del sistema constructivo Balloon Frame. N/A. Archivo Eugenio Garcés F.

platform frame, de rápida y eficiente ejecución, utilizando maderas de pino oregón importadas por la empresa desde California. La madera proporciona el soporte para los recubrimientos en plancha metálica ondulada y paramentos de estucos sobre malla, dispuestos directamente sobre la estructura.¹¹⁵ Sus formas edificadas se integraron con las específicas condiciones del medio cordillerano, de manera que los elementos edilicios, geométricos, racionales y regulares, contribuyeron con un paisaje arquitectónico constituido por formas y estructuras que se recortan contra las montañas, allí donde la nieve ardía, aportando una condición cultural en la cordillera de los Andes. El modelo mantuvo su vigencia hasta los años sesenta del siglo XX, cuando la *Operación Valle*¹¹⁶ consiguió el cierre del enclave contaminado de Sewell, para sustituirlo por conjuntos de viviendas y equipamientos construidos en Rancagua y conectados con las instalaciones mineras mediante la carretera del cobre construida en 1969. El gobierno militar formó la Corporación Nacional del Cobre de Chile (CODELCO) en 1976, a partir de los procesos de chilenización, durante el gobierno del presidente Frei Montalva, y de nacionalización, durante el gobierno del presidente Allende.¹¹⁷

“Sed” / “Polilla”

“La cordillera lo circundaba. Enorme. Dura. Maravillosa. Aquella era la segunda vez que se dirigía a Sewell, el principal campamento minero ...” “El mundo es muy grande. Tierras nuevas, apegado a los cerros, como un hijo a las faldas de su madre, se alza Sewell con su caserío diseminado entre la abrupta topografía de la cordillera”.

(Fragmentos. Gonzalo Drago)¹¹⁸

Colaboradores: Olivia Medina, arquitecta Universidad de Chile, Postítulo en Conservación y Restauración Arquitectónica, Universidad de Chile; Viviana Norambuena, arquitecta Universidad de Concepción; Cristián Valdés, arquitecto, Universidad de Talca, Magíster en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.

115. Garcés, Eugenio, Cooper, Marcelo y Baros, Mauricio: *Las ciudades del cobre*, 2007.

116. La Operación Valle fue formulada en 1967, durante la presidencia de Eduardo Frei Montalva, en el contexto de la llamada chilenización de la industria del cobre.

117. La chilenización fue el proceso que hizo posible la participación chilena en la propiedad de la gran minería del cobre mediante la asociación con el capital extranjero; la nacionalización hizo posible la estatización de la gran minería del cobre, el 11 de julio de 1971, cuando el Congreso Nacional la aprobó por votación unánime. La creación de CODELCO (Corporación Nacional del Cobre de Chile) fue formalizada por decreto el 1 de abril de 1976.

118. Drago, Gonzalo. (1941). *Cobre. Cuentos mineros*.

Paisaje cultural de Santiago

El paisaje cultural de Santiago,¹¹⁹ se compone en el centro histórico de la ciudad, fundada en 1541 junto al río Mapocho y el cerro Huelén. El centro histórico, como elemento patrimonial significativo, ha desempeñado un papel destacado en su proceso de modernización, que comenzó con la administración colonial de los Borbones en la segunda mitad del siglo XVIII, y tuvo un fuerte impulso con la Independencia de Chile (1818), después de la cual fueron redactadas las constituciones de 1828 y 1833, con las cuales la presidencia y los poderes legislativo y judicial quedaron radicados en la muy noble y leal ciudad de Santiago¹²⁰. El proceso está relacionado con la formación de los poderes políticos, la creación del capital económico, con aumento de los recursos e incremento de las fuerzas productivas, el progreso de los estilos de vida urbanos, el sentido de identidad nacional y la secularización de valores en la sociedad.¹²¹ Desde el punto de vista edilicio y urbano, ciertos edificios y espacios públicos fueron preservados y reutilizados, dando lugar a una renovada idea de planificación que aprovechó este valioso patrimonio que fue incorporado al desarrollo urbano en tres momentos específicos: la consolidación de la cuadrícula colonial en damero de 126 por 126 metros (1818–1846); el Plan de Transformación de Santiago (1872–1910); y el primer Plan Oficial de Urbanización (1925-1939).

Los proyectos de modernización consolidaron el damero de 126 por 126 metros, mejoraron las características morfológicas y funcionales del centro histórico, realzaron sus iglesias y conventos y diferentes lugares del centro urbano hasta bien avanzado el siglo XIX y comienzos del XX. En La Cañada, brazo secundario del río Mapocho y borde sur del centro histórico, se emprendió la urbanización de la Alameda de las Delicias, según proyecto de Bernardo O'Higgins, quién la llamó "Campo de la Libertad Civil". Se consolidó el límite sur del centro histórico, dotando de carácter urbano a la Alameda y contribuyendo a su transformación como espacio público que integró la Iglesia de San Francisco y su convento,¹²² el Noviciado Jesuita, el Hospital San Juan de Dios y el Convento Carmelitas, entre otros,

119. Este escrito está basado parcialmente en el artículo "Urban modernization and heritage in the historic centre of Santiago de Chile (1818–1939)," publicado en revista *Planning Perspectives*, 2018.

120. . EEEn 1552, el Rey Carlos I de España, concedió a Santiago la condición de "Muy Noble y Muy Leal".
www.archivonacional.gob.cl

121. Habermas, Jürgen: *El discurso filosófico de la modernidad*, 1993.

122. De Ovalle, Alonso: *Histórica Relación del Reino de Chile*, 2007.

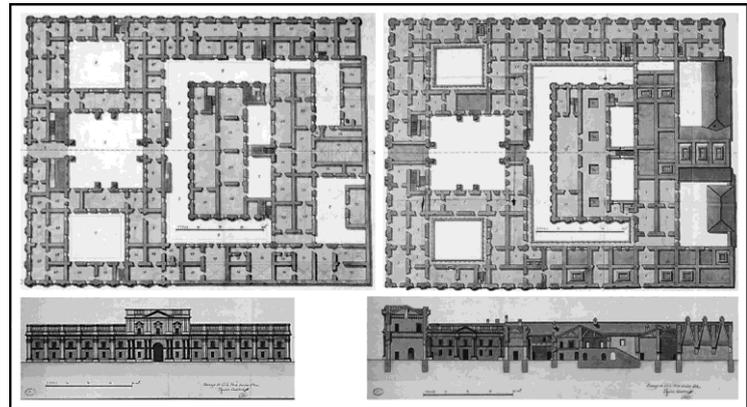
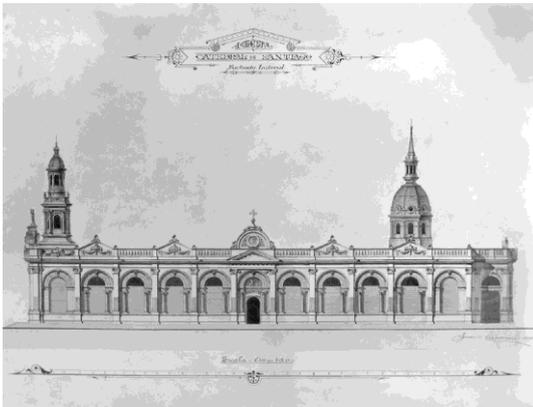


Fig. 73. Planta manzana de la Catedral de Santiago, 2010, con algunas prospecciones arqueológicas graficadas. Dibujo de Marco Barrientos. Fuente: FONDECYT 1090325 "La manzana de la Catedral la trama de la historia". Investigador responsable: Fernando Pérez Oyarzun; co-investigadores: Macarena Ibarra Alonso, Claudio Labarca Montoya, Claudia Prado Berlien, José Rosas Vera; coordinador de proyecto: Marco Barrientos Monsalve.

Fig. 74. Claudio Gay. Aspecto de la Plaza de Armas a inicios del siglo XIX. Fuente: GAY, Claudio. Atlas de la historia física y política de Chile. París: Imprenta E. Thunot y Cia, 1854, p. 48.

Fig. 75. Ignacio Cremonesi. Fachada norte de la catedral, s/f. Dominio público

Fig. 76. La Moneda. Plantas inferior y superior, fachada y sección, c. 1800. Dibujo de Agustín Caballero. Archivo General de Indias, Sevilla

y se prolongó hasta la estación Central en 1857. Además, se abrieron calles tapadas¹²³ y se dio continuidad a ciertas calles, consolidando la trama urbana y transformando el centro histórico con un trazado urbano reformado y continuo. Un hecho significativo se produjo en 1846, cuando el Presidente Manuel Bulnes decidió trasladar la residencia presidencial y la sede del gobierno, desde la Plaza de Armas a la Casa de la Moneda, un edificio industrial de estilo neoclásico que fue denominado Palacio de la Moneda. La iglesia Catedral, en la

123. Las calles tapadas eran aquellas cuya continuidad en el damero estaba limitada por iglesias y conventos.

Plaza de Armas, fue construida en un punto estratégico del valle de Santiago que determinó la posición de las manzanas fundacionales y estableció la centralidad simbólica de la plaza y la catedral. Ésta fue originalmente construida con orientación norte-sur, pero luego, tras los terremotos de 1647 y 1730, se decidió la construcción de un nuevo edificio en 1748,¹²⁴ con orientación este-oeste de manera que la fachada principal quedase abierta hacia la plaza. Entre 1897 y 1903, se incorporaron dos torres, una cúpula sobre el altar mayor y la capilla del Santísimo Sacramento. En 1909, el arzobispo Mariano Casanova consagró el templo.¹²⁵

El segundo proceso de modernización fue impulsado por Benjamín Vicuña Mackenna¹²⁶, con su Plan de Transformación de Santiago (1872),¹²⁷ que se llevó a cabo durante el período de prosperidad económica generado por el desarrollo minero y agrícola del país. Para la llamada ciudad del Centenario se desarrollaron una serie de 20 proyectos con la influencia de modelos de Europa y Estados Unidos, en los que participaron profesionales de alto nivel, invitados por la Iglesia y el gobierno. El proceso, liderado por el ingeniero Ernesto Ansart, autor del plano de Santiago de 1875, duró hasta 1910. Incluyó aperturas de calles, la transformación del manzanero colonial, la construcción de espacios públicos, el adoquinado de calles, el alumbrado y agua potable y la organización del transporte. Se levantaron los edificios de la Biblioteca Nacional y el Congreso Nacional. Además, se impulsó la transformación del cerro Santa Lucía, que pasó a ser uno de los principales espacios públicos de la ciudad, y la canalización del río Mapocho (1873), que dio origen al Parque Forestal. La creciente importancia de la higiene y de la salud pública promovió, a fines del siglo XIX, la construcción de obras de alcantarillado, llevadas a cabo por Alejandro Bertrand (1889). Se intervinieron ciertas manzanas con la construcción de edificaciones públicas y privadas, como en el convento de Las Agustinas (1912) en cuyo terreno fue levantado el barrio de la Bolsa (1912) y en el convento de San Francisco, transformado en el barrio París-Londres (1913).

El tercer proceso de modernización comenzó cuando se promulgó la nueva constitución de 1925, que estableció un régimen presidencial, la separación de la iglesia del Estado, el gobierno de cada provincia a cargo de un Intendente y la administración municipal por parte

124. De Ramón, Emma: *Obra y fe. La catedral de Santiago 1541–1769*, 2002.

125. La Catedral fue declarada Monumento Histórico en 1951, por el Consejo de Monumentos Nacionales.

126. Benjamín Vicuña Mackenna fue intendente de Santiago entre los años 1872 y 1875.

127. Carvajal, Carlos: "La transformación de Santiago." 1929-1931.

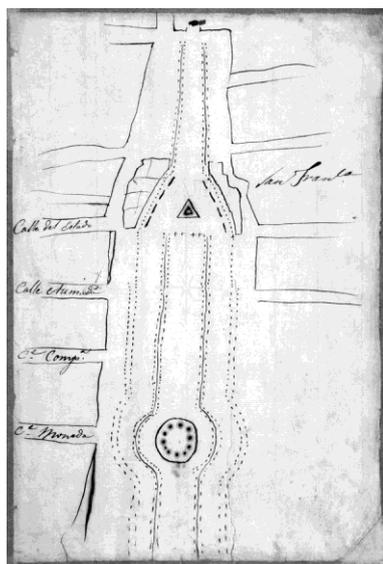


Fig. 77. Bernardo O'Higgins. Croquis de La Cañada, 1818. Archivo Nacional de Chile

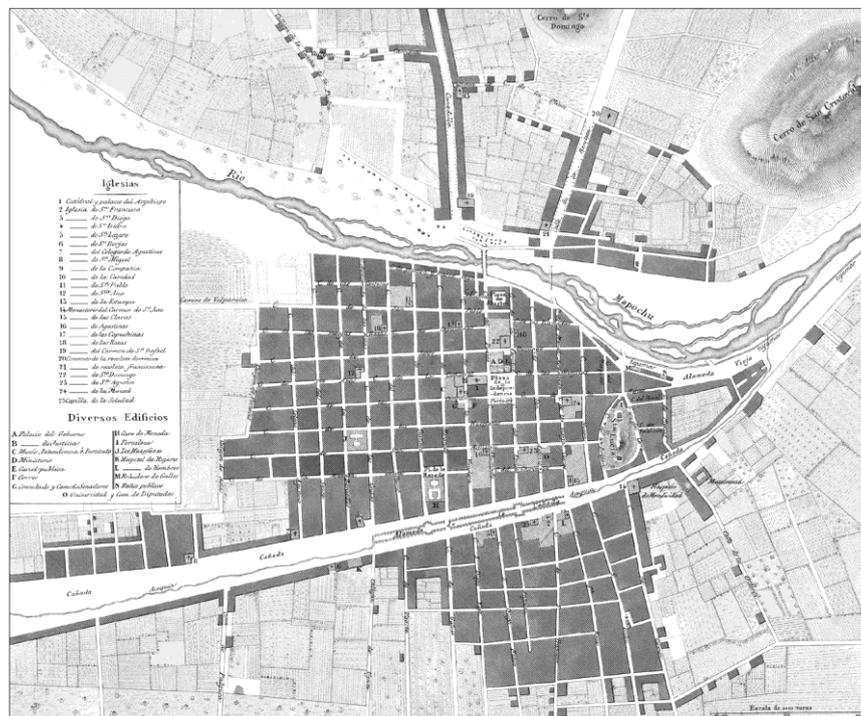
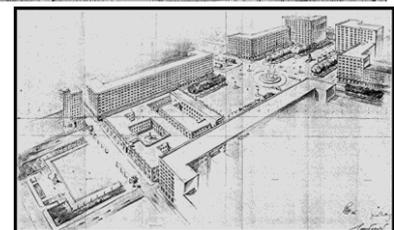
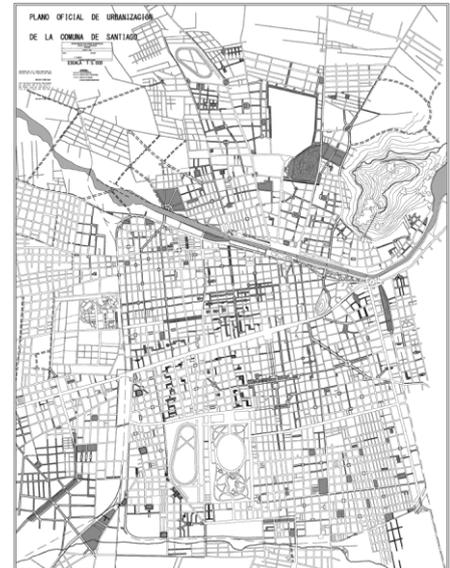
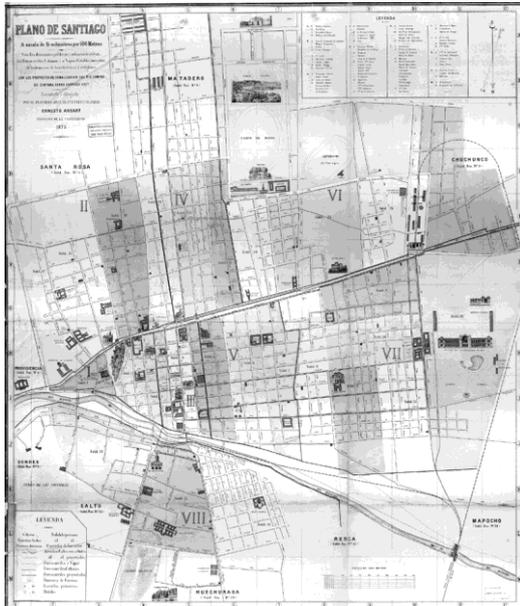


Fig. 78. Claudio Gay. Plano de Santiago, 1831. Biblioteca Nacional de Chile

de un alcalde. El hecho urbano más relevante del período fue la publicación del Plan Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago y la Ordenanza Local de Edificación para la Comuna de Santiago (1939), por el arquitecto Roberto Humeres.¹²⁸ El *Plan* desarrolló disposiciones urbanísticas y arquitectónicas y un marco normativo de referencia que le dio soporte legal. Integró una cartografía que contribuyó al catastro de la comuna (1939) según un plano general a escala 1:5.000 y 59 hojas de detalles a escala 1:1.000. Formuló un proyecto de modernización en el cual las lógicas de organización del suelo y la presencia de edificaciones de interés histórico contribuyeron a balancearlo y cualificarlo, a fin de consolidar la identidad cívica del programa urbanístico como una forma de fortalecer el centro histórico. Se incorporaron piezas arquitectónicas clave como soporte de las actuaciones, apoyadas

128. Roberto Humeres fue Jefe de Planificación Urbana de la Municipalidad de Santiago.



en un detallado estudio de las condiciones morfológicas y el tejido urbano del centro histórico. A la vez, el *Plan* integró la planta de la ciudad y su centro, designado por Karl Brunner como la *City*,¹²⁹ a fin de densificar el área bajo una matriz pragmática, racional y moderna, incluyendo su expansión urbana al sur de la Alameda. Para ello se incorporó el proyecto urbano de 1915, destinado a desarrollar un eje desde la Moneda hacia el sur, integrando una propuesta de barrio cívico promovida por Brunner, que establecía las reglas formales de los edificios a fin de consolidar el edificio de la Moneda¹³⁰ como foco de la composición.¹³¹ El eje fue proyectado en 1937 por los arquitectos Smith Solar y Smith Miller.

“Canta Santiago”

“No puedo negar tu regazo / ciudad nutricia, no puedo / negar ni renegar las calles / que alimentaron mis dolores, / y el crepúsculo que caía / sobre los techos de Mapocho / con un color de café triste / y luego la ciudad ardía / crepitaba como una estrella... / Santiago, no niego tu nieve, / tu sol de abril, / tus dones negros, / San Francisco es un almanaque / Lleno de fechas gongorinas, / la estación Central es un león, / la Moneda es una paloma ...”.

(Fragmentos. Pablo Neruda)¹³²

Fig. 79. Ernesto Ansard. Plano de Santiago, 1875. Biblioteca Nacional de Chile.

Fig. 80. Elías Márquez de la Plata. Plano topográfico del Cerro de Santa Lucía, 4 de mayo de 1872. Biblioteca Nacional de Chile.

Fig. 81. Valentín Martínez. Proyecto de canalización del río Mapocho, 1885. Biblioteca Nacional de Chile.

Fig. 82. Karl Brünner, Humberto Humeres (ejecución). Plano Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago, 1939. Fuente: FONDECYT n°141084 “Santiago 1939. La idea de ‘ciudad moderna’ de Karl Brunner y el Plano Oficial de Urbanización de Santiago en sus 50 años de vigencia” Investigadores: José Rosas, Wren Strabucchi, Germán Hidalgo, Pedro Bannen.

Fig. 83. Karl Brünner. Santiago. Estudio sobre el Plano Regulador de la Parte Central, 1932. Fuente: Brunner, Karl H. Santiago de Chile. Su estado actual y futura formación. Santiago de Chile: Imprenta La Tracción, 1932: Lámina I.

Fig. 84. Carlos Vera. Proyecto Barrio Cívico, 1936. Dominio Público.

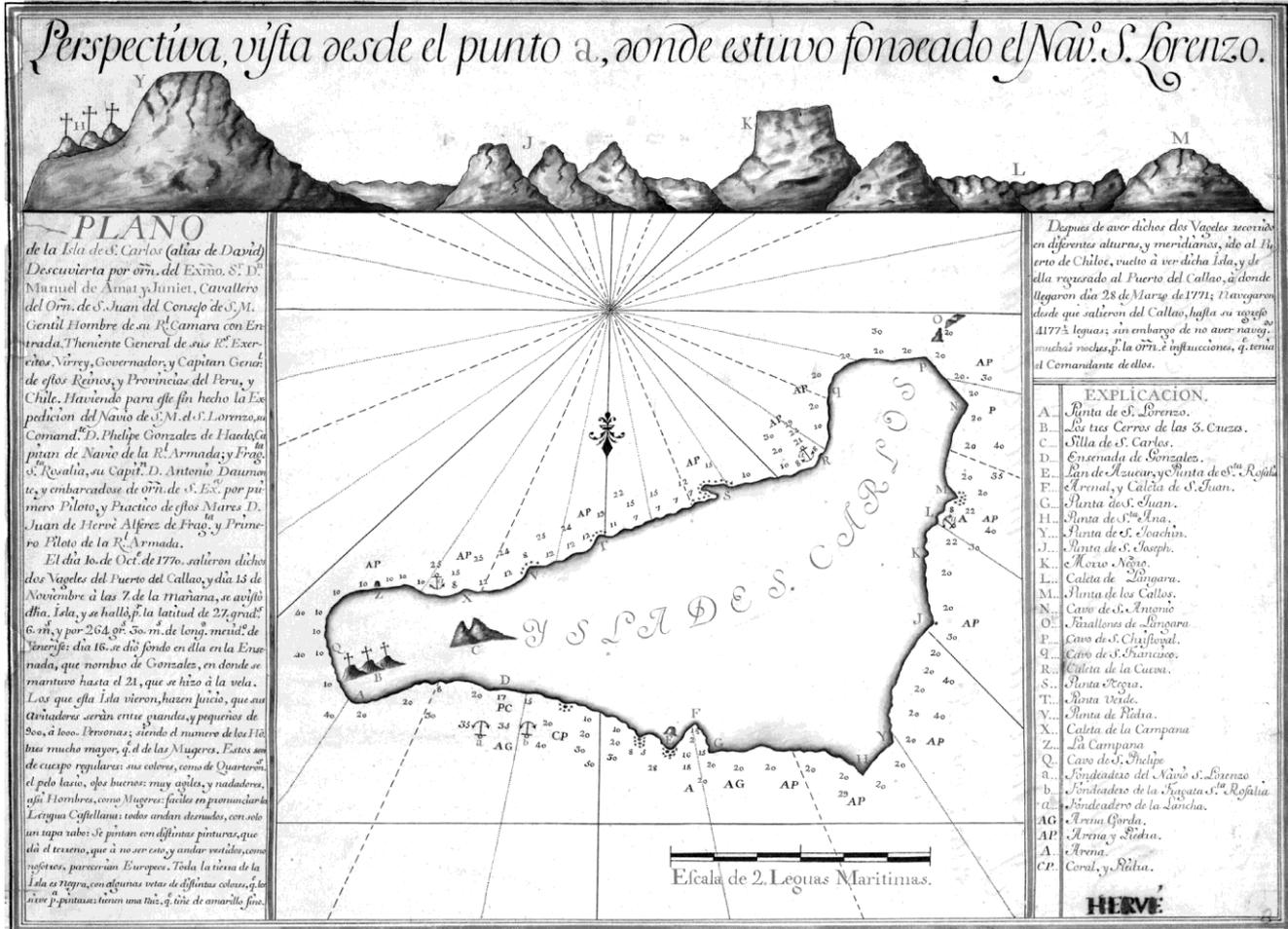
129. Karl Brunner: *Santiago de Chile: su estado actual y futura formación*, 1932. Brunner denominó la *City* al centro de Santiago.

130. El Palacio de la Moneda fue declarado Monumento Histórico en 1951, por el Consejo de Monumentos Nacionales.

131. Gurovic, Alberto: “La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946.” En: *Revista de Urbanismo* N° 7, 2003.

132. Neruda, Pablo. (2018). *Estravagario*.

Paisaje cultural de Rapa Nui



El Paisaje Cultural de Rapa Nui, está situado en el territorio del Te Henua, ese ombligo del mundo caracterizado por su condición insular, remota, apartada, arcaica, antigua. Posee un paisaje asociado con el horizonte insondable que se avizora a la redonda desde cualquier punto de la Isla hacia el mar Pacifico, y la dota de un significado espiritual de seclusión,

Fig. 85. Mapa y perfil de la Isla San Carlos (Isla de Pascua), 1772. Expedición española comandada por Felipe González de Haedo. Museo Naval de Madrid.



Fig.86. Moai y Niño chileno a caballo. Rano Raraku, Isla de Pascua, c. 1915. Fuente: ROUTLEDGE, Katherine. The

Mystery of Easter Island. London: Sifton, Praed & Co., 1919, p. 4.

Fig. 87. William Hodges. Vista de los monumentos de Isla de Pascua, c. 1775. National Maritime Museum.

Fig.88. Duché de Vancy. Gente de la Isla de Pascua, Expedición de La Pérouse, 1786. Biblioteca Nacional de Francia.

vinculado con su condición de lugar habitado más aislado del mundo, con la tierra más próxima a 3.800 kilómetros de distancia. En esa característica radica su índole emblemática y su identidad histórica y cultural. La forma de la isla es triangular, de 166 km² de superficie, dominada por 70 conos volcánicos menores y tres conos mayores: el *Maunga Terevaka* del vértice norte (511 msnm); el *Rano Kau* del vértice sur oeste (324 msnm); y el *Poike* del vértice oriente (370 msnm). Estos conos se complementan y contrastan con un área central de praderas, con suaves ondulaciones y bordes abruptos de acantilados que llegan al mar.¹³³

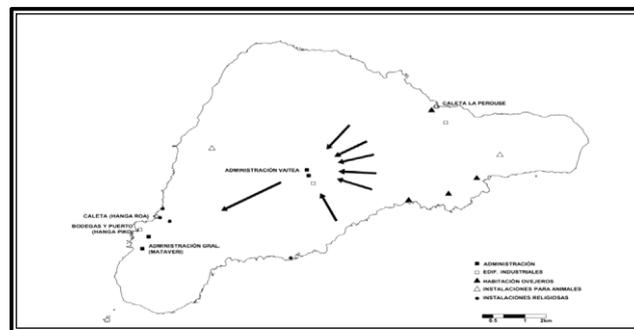
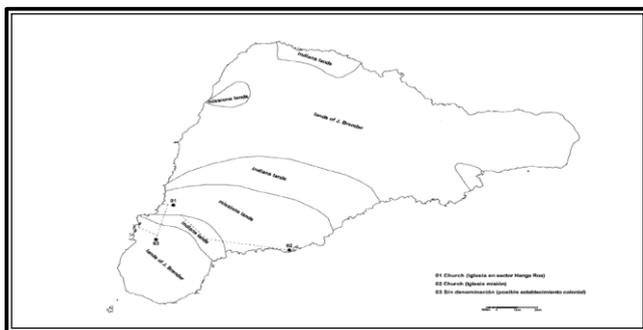
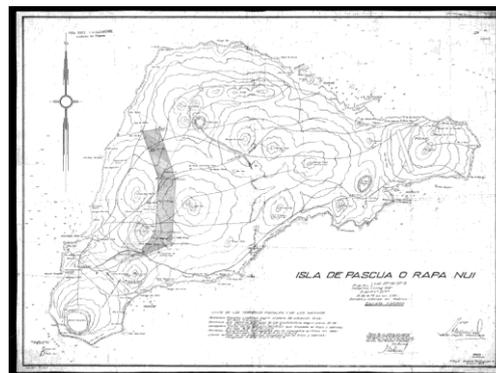
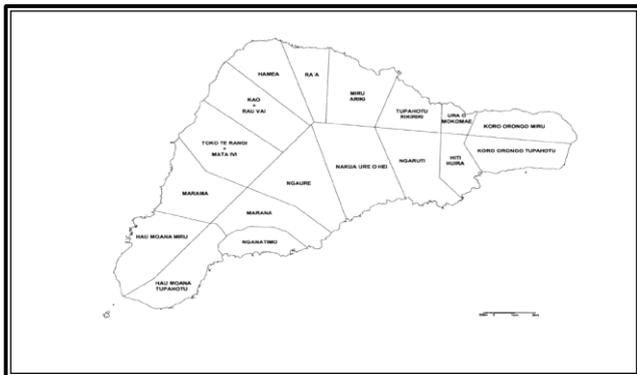
La isla fue habitada por navegantes de origen polinésico, que llegaron hacia el siglo V d.C., y desarrollaron una civilización basada en la pesca y la agricultura, que pervive en sus sitios arqueológicos. Su organización social y política fue jerarquizada, según un sistema de clanes que desarrolló por más de mil años una cultura de gran complejidad, cuyos signos más conocidos son los cerca de 900 gigantescos *moais*, estatuas de piedra que representan su cosmovisión y sus antepasados. Estos clanes poseyeron un poder político concentrado en la autoridad del *Ariki Mau*, de carácter hereditario, y en la clase sacerdotal, a cargo del culto de las tradiciones religiosas. La escritura fue práctica exclusiva de los magos isleños que, con inscripciones ideográficas trabajadas en tabletas de madera, transmitieron la cultura, normas y costumbres de la sociedad *Rapa Nui*.¹³⁴ Esta civilización entró en crisis a mediados del siglo XVII, con el agotamiento de sus recursos naturales, hecho que ocasionó rivalidades, disputas y altercados, una de cuyas consecuencias fue que la mayoría de los *moais* fueron destruidos. Este crítico escenario dio lugar a una disputa anual de los linajes por el poder político, que se materializó con el culto a *Make Make*, el dios creador, y con la ceremonia del *tangata manu*, el hombre-pájaro. El ganador de la contienda era aislado de la comunidad y su grupo gobernaba sobre la población, que debía entregarse a los sacrificios humanos, hecho que acrecentó el clima de violencia y la fuerte rivalidad entre los linajes.

A partir de 1722, *Rapa Nui* fue visitada por embarcaciones de distintos países, cuyos tripulantes introdujeron enfermedades de contagio, que redujeron de forma importante su población. La organización de expediciones esclavistas, hacia 1860,¹³⁵ destinadas a sum-

133. Rochna-Ramírez, Susana: *La Propiedad de la tierra en Isla de Pascua*, 1996; Cristino, Claudio y Fuentes, Miguel, Editores: *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Patrimonio, Memoria e Identidad en Rapa Nui*, 2011.

134. Ver: Fundación Futuro: *Parque Nacional Rapa Nui*, 1995. Dossier N°5, 2018.

135. Cristino, Claudio y Fuentes, Miguel, Editores: *La Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Patrimonio, Memoria e Identidad en Rapa Nui*.



inistrar mano de obra a las guaneras del Perú, y el abandono de la Isla por el sacerdote francés Hipólito Roussel junto con ciento sesenta nativos (1871) para establecerse en la isla Mangareva, la disminuyeron a unos 110 habitantes hacia 1877.¹³⁶ Pocos años antes, en 1868, el gobierno de Chile realizó una primera expedición con el fin de estudiar la incorporación de *Rapa Nui* a su soberanía.¹³⁷ En 1887, el presidente José Manuel Balmaceda envió al comandante Policarpo Toro a negociar con los comerciantes John Norman Brander y Alexander Salmon, virtuales propietarios de la isla, con la iglesia y los isleños. Después de largas gestiones, Toro tomó posesión de *Rapa Nui* a nombre del gobierno de Chile (1888),

136. Informe de la Comisión Verdad Histórica, 2008.

137. Rochna-Ramírez, Susana: Op. cit.

con un acta de cesión firmada por el Rey Atamu Tekena y el Consejo de Jefes, con la que se traspasó la soberanía, pero no la propiedad de las tierras. Hacia 1889 se introdujo la lepra, hecho que impidió en definitiva que los isleños dejaran la isla a fin de no contaminar a otras personas, por lejanas que estuviesen.¹³⁸ En esas circunstancias, el estado de Chile, durante la presidencia de Jorge Montt, la entregó en concesión completa a la Compañía Merlet, que en 1903 se asoció con la empresa británica Williamson Balfour, para formar la Compañía Explotadora de la Isla de Pascua (CEDIP).¹³⁹ De esta manera, “la isla se transforma en una estancia ganadera, a manera de las estancias ovejeras en Tierra del Fuego, pero implantando un sistema de explotación y peonaje de la población muy similar al sistema que estaba operando en las oficinas salitreras del norte de Chile.”¹⁴⁰ Monseñor Rafael Edwards, vicario castrense, viajó a la Isla y escribió: “Se les ha robado cuanto tenían. El suelo en que nacieron, sus casas, sus barcas, sus animales, sus vestidos mismos, todo, todo ha sido objeto de la brutal codicia de los hombres sin Dios ni ley, sin entrañas y sin pudor... viven de la merced de quienes los han despojado.”¹⁴¹

Todo ello nos hace pensar en la belleza terrible de este paisaje cultural.

La publicación provocó en Chile una campaña de prensa (1917), y se dictó la Ley 3220, que promovió la construcción de un lazareto y una escuela, dependiente de la Dirección del Territorio Marítimo. En 1935 se promulgó un Decreto destinado a proteger la soberanía del estado de Chile y a declarar la Isla como Monumento Histórico, en base al Decreto de 1925 sobre Monumentos Nacionales, para evitar los despojos sistemáticos que se empezaron a producir desde 1934.¹⁴² El gobierno revocó el arriendo a la CEDIP (1953), y la autoridad naval asumió el control de la isla. A fines de los años setenta del siglo XX, se construyó un sanatorio, que reemplazó a la leprosería. La UNESCO declaró a la Isla como Patrimonio Mundial en la categoría Bien Cultural¹⁴³ y actualmente (2022) es una comuna con régimen

Fig. 89. Distribución de la isla Rapa Nui según los clanes, previo a la colonización occidental, s. IV. Dibujo de Felipe Rovano. Fuente: Miguel Fuentes, Héctor Orellana, Felipe Rovano. “Restos industriales de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Una aproximación a la organización espacial en Rapa Nui durante el ciclo ganadero (1895-1953)” *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* Nº 14, abril de 2013, pp. 105-140.

Fig.90. Susana Rodríguez M. Isla de Pascua o Rapa Nui. Copia de un plano en papel ozalid del Departamento de Navegación e Hidrografía, 1953. Biblioteca Nacional de Chile

Fig.91. Distribución de tierras de las misiones y de la Cia. Brander-Bornier, c. 1870-1880. Dibujo de Felipe Rovano. Fuente: Miguel Fuentes, Héctor Orellana, Felipe Rovano. “Restos industriales de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Una aproximación a la organización espacial en Rapa Nui durante el ciclo ganadero (1895-1953)” *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* Nº 14, abril de 2013, pp. 105-140.

Fig.92. Distribución general de instalaciones ganaderas según CEDIP, después de la anexión de la isla a Chile, en 1888. Dibujo de Felipe Rovano. Fuente: Miguel Fuentes, Héctor Orellana, Felipe Rovano. “Restos industriales de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua. Una aproximación a la organización espacial en Rapa Nui durante el ciclo ganadero (1895-1953)” *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* Nº 14, abril de 2013, pp. 105-140.

138. Paya G., Ernesto: *Revista chilena de infectología: órgano oficial de la Sociedad Chilena de Infectología* Nº26 (1), 2009.

139. Ver: “El escenario de la hacienda ovejera, 1895-1953.” En: Cristino, Claudio y Fuentes, Miguel, Editores, Op. cit.

140. Cristino, Claudio y Fuentes, Miguel: Op. cit.

141. Foerster, Rolf: *Compañía Explotadora vs. Obispo Edwards y sus archivos fotográficos, la Armada y su archivo naval. Una aproximación al colonialismo en Rapanui*, 2011.

142. Arthur, Jacinta: *Repatriación indígena en el Museo Rapa Nui*, 2018.

143. UNESCO, 1995, y Ministerio de Bienes Nacionales, 2016.

especial, que pertenece a la provincia de Isla de Pascua, dependiente de la Gobernación de Valparaíso. El *Informe de la Comisión Verdad Histórica*¹⁴⁴ incluye objetivos de equilibrio ecológico y preservación del patrimonio natural y cultural, a partir de la conservación de su patrimonio natural, incluyendo bordes marítimos y costeros como reservas de la biosfera; reforestación con especies nativas y recuperación de espacios degradados, afectados por la erosión; y el control y manejo de especies introducidas.

Todos los Días, Mata-Uiroa

“Todos los días / despierto / tú eres mi saludo / Con mi viento / tú respiras / encima de mi tierra / tú flameas / Todos los días / estoy sentado / te veo a ti / me clavas el corazón / Son felices los descendientes de Hotu / si caminan en Hangaroa / y tú no estás en el mástil / Oye pabellón de guerra / de los ancestros extranjeros, / da un paso / déjame respirar / Si enrojece el Reimiro / encima de un / pedazo de género / galopa mi corazón / por mis ancestros / cubran mi féretro / con la bandera Reimiro / cuando me lleven al cementerio de Tahai / Paño blanco / Reimiro rojo / tú tienes mi cuerpo / mi vida / mi muerte.”

(Fragmentos. Manuel Atan, 2012)¹⁴⁵

144. *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato*, 2008.

145. Atan, Manuel. (2012). “Todos los días, Mata-Uiroa.”

Paisaje cultural de Valparaíso.

El paisaje cultural de Valparaíso, una de las ciudades más queridas de Chile, conocida como Joya del Pacífico, según la popular canción chilena que la llama “arco iris de múltiples colores,”¹⁴⁶ se manifiesta con una geografía de cerros y quebradas que configuran el anfiteatro urbano de la bahía de Valparaíso, en el cual se dispone el collage fragmentado de viviendas, espacios públicos, ascensores, elementos patrimoniales y ambientes turísticos que enmarcan la espacialidad urbana del llamado “Plan” en su planicie costera. Los volúmenes aseguran su posición en la topografía y buscan dominio visual, asoleamiento y ventilación, con cuerpos construidos que giran y se descuelgan sobre las calles, configurando los diversos barrios porteños. El Plan de Valparaíso, consolidado después del terremoto de 1906 con ampliaciones junto a los cerros, el borde costero y el fortalecimiento de su forma urbana, se vio reforzado con el trazado del ferrocarril y las instalaciones portuarias, creando las condiciones para el desarrollo de la ciudad del siglo XX. El auge del comercio internacional y su inmigración cosmopolita, vinculada con las rutas comerciales del estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos, contribuyó con el adelanto del Valparaíso que conocemos actualmente.

Los barrios se relacionan con el Plan mediante ascensores urbanos, acompañados por escaleras que ascienden los cerros con cierta autonomía de los mismos, según el dictado de la topografía. Sus espacios públicos se formaron como miradores que modelan el intrincado tejido urbano que se va plegando en relación con espacios y construcciones más amplias, incluyendo edificios de equipamientos, residencias, iglesias y museos. Un ejemplo es el del pasaje Salamanca, en el cerro Mariposa, uno de los principales de Valparaíso, donde se generaron acciones que lo consolidaron como espacio público, a partir de los trabajos de una comunidad activa que se apropió del pasaje, realizando transformaciones que lo relacionaron con el circuito Barbosa, consiguiendo una identidad de barrio. Otro caso es el del sector Espíritu Santo, en el Cerro Bellavista, en donde el espacio público que acompaña al ascensor cualifica la escala urbana y la de barrio con un conjunto de desniveles y quiebres que generaron una puesta en valor de su condición pública, con elementos como muros de contención, pintados de murales, nivelación del terreno y escaleras que han consolidado desniveles y quiebres, creando la condición pública de sus espacios. A la vez, la

146. La canción que se menciona es un vals compuesto en 1941 por los chilenos Víctor Acosta y Lázaro Salgado.



quebrada Florida, unidad geográfica relevante en la morfología de Valparaíso, consolidó las características del espacio público con sus precisos bordes, circulaciones y usos, que habilitan las dimensiones sociales, culturales y arquitectónicas, componiendo su condición mediadora entre el Plan y el cerro gracias a la escalera Murillo que se constituye en un espacio público que acompaña el recorrido del ascensor, y se establece como elemento de conectividad y movilidad de sus habitantes.¹⁴⁷

Los ascensores constituyen elementos excepcionales del paisaje urbano, por su condición de elementos de su patrimonio industrial edificado con procesos constructivos de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Han estado en funcionamiento por más de 100 años, resistiendo el uso y el clima, y son piezas clave de Valparaíso, en tanto elementos patrimoniales que contribuyen con el transporte, la cultura, la imagen y la identidad porteñas. Los ascensores más destacados son: Concepción (1883), Cordillera (1887), Artillería (1893) Espíritu Santo (1911), Mariposa (1904), Florida (1906), Villaseca (1907), Larraín (1909) Monjas (1912). Todos ellos son Monumentos Históricos.¹⁴⁸ Los ascensores Artillería, Mariposa, Florida y Larraín fueron parte de la licitación “Diseño: restauración nueve ascensores de Valparaíso”, llamada por el Ministerio de Obras Públicas en 2014, cuyos proyectos fueron realizados por la oficina G+ Arquitectos. Debida mención cabe al ferrocarril entre Santiago y Valparaíso, inaugurado en 1863, que se completó con un ramal hacia San Felipe y Los Andes, punto de conexión con el ferrocarril trasandino a Mendoza, completado en 1910.

147. Algunos de los espacios públicos que se presentan se llevaron a cabo en el Taller de Investigación de Eugenio Garcés y Elisa Izquierdo: “Espacios públicos en Ascensores de Valparaíso.”

148. El Ministerio de Educación declaró Monumento Histórico a 14 ascensores de Valparaíso en 1998.

Fig.93. Vista panorámica de la plata de Anakena y dos Ahus. © RIVI. Licencia Creative Commons



Fig.94. Vista panorámica de la bahía de Valparaíso, 1910. N/A. Dominio público

Fig.95. Ascensor Monjas, c. 1950. © Antonio Quintana. Colección Archivo Central Andrés Bello

Fig.96. Ascensor Artillería, 1925. N/A. Archivo Fotográfico Biblioteca Nacional de Chile

El mencionado terremoto de 1906 afectó severamente a Valparaíso, dañando principalmente el barrio El Almendral del Plan, desde la plaza de La Victoria hasta el cerro Barón. El presidente Pedro Montt creó una Junta de Reconstrucción, que contrató al ingeniero Alejandro Bertrand, quién había realizado el Plano detallado de Santiago entre 1889 y 1890. El proyecto de Bertrand fue aprobado por el presidente Montt en 1907. El Almendral fue reconstruido con calles ampliadas y empedradas, el hermooseamiento de la avenida Brasil, la apertura de las avenidas Montt y Colón, los bordes entre el Plan y los cerros, el abovedado de los cauces de las quebradas, la transformación de la plaza de La Victoria y la generación de la plaza Simón Bolívar, consolidando el nuevo centro urbano que ha llegado hasta nuestros días.¹⁴⁹

La Primera Guerra Mundial, la construcción del Canal de Panamá y la crisis de la Bolsa de Nueva York, pusieron fin a su progreso económico, quitándole protagonismo como el principal puerto de las costas del océano Pacífico. Aun así, en los años 20 del siglo XX se desarrollaron una serie de proyectos urbanos muy importantes para la ciudad. Entre otros, el camino con Viña del Mar, la urbanización de la avenida Argentina, el edificio Agustín Edwards, el molo de abrigo o el Hospital Naval de Playa Ancha, por mencionar algunos. Valparaíso ha pasado de ser una exitosa ciudad portuaria a una ciudad patrimonial, turística y universitaria. Una parte de su área histórica fue declarada Monumento Nacional como Zona Típica e Inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial.¹⁵⁰ La declaratoria UNESCO destacó la

149. Gil, Magdalena: La reconstrucción del valor urbano de Valparaíso luego del terremoto de 1906. *Revista ARQ*, 2017. La propuesta de Alejandro Bertrand para Valparaíso se publicó en el diario *El Mercurio* de Valparaíso en 1907.

150. Consejo de Monumentos Nacionales: Zona Típica, Decreto N°605, 2001. UNESCO: Lista del Patrimonio Mundial,

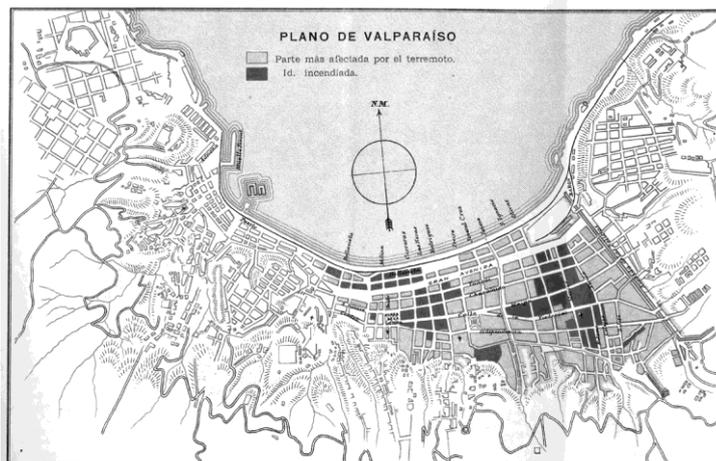
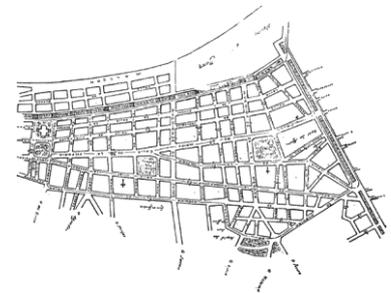
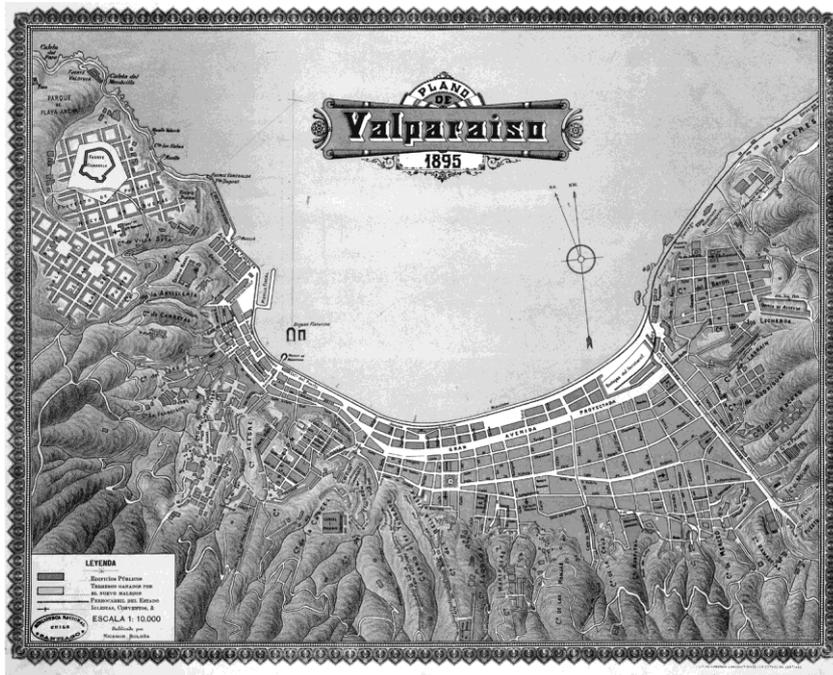


Fig.97. Nicanor Boloña. Plano de Valparaíso, 1895. Biblioteca Nacional de Chile

Fig.98. A. Bertrand. Propuesta para Valparaíso, 1907. Dominio Público

Fig.99. Alfredo Rodríguez Rozas y Carlos Gajardo Cruzat. Plano de Valparaíso después del terremoto del 16 de agosto de 1906. Fuente: Rodríguez Rozas, Alfredo. La catástrofe del 16 de agosto de 1906 en la República de Chile. Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago, 1906.

plaza Echaurren, la quebrada Márquez, el cerro Cordillera, la calle Prat, la plaza Sotomayor, la iglesia de La Matriz y los cerros Alegre y Concepción. El decreto destaca “sus escal- eras, pasajes, plazas, miradores, ascensores, encrucijadas de vías, edificios monumen- tales, construcciones planificadas y espontáneas, miradores, condicionantes geográficas, y el carácter cosmopolita de esta ciudad–puerto.”¹⁵¹ El Plan Regulador (2005) recogió su reciente condición metropolitana, basada en una amplia conurbación que incluye a Viñadel Mar, Quilpué, Villa Alemana y Limache, ciudades unidas por el metro de Valparaíso (MERVAL), uno de los más importantes del país. El Plan de Desarrollo Comunal (2019- 2030), plantea un modelo de protección del territorio comunal y la construcción de un nuevo proyecto de ciudad, en el marco de un modelo de Planificación Territorial Integrado.¹⁵²

“Escenas de olvido en Valparaíso.”

“...Fue tan verdad el tiempo de sus manos, Valparaíso, / y tan susurro su voz, / tan precar-
io el abrigo de su vientre, / Valparaíso, / tan corta su sed, tan severo su pan, / tan incierto
su olor, / tan impotentes sus anclas al zarpar, / Valparaíso. / Ella habitó los mapas de mi
pecho, / Valparaíso, / cruel de estatura y de sol. / Ella ungió su misterio a mi memoria, /
Valparaíso, / y yo dudo acá, privado de ser, / náufrago de anclar, / mientras su enigma se
agota / sobre el mar, / Valparaíso. / Guarda su infancia, desvelo mágico / y su distancia,
delirio trágico, / Valparaíso celestino / Pero no sé si incluso tú eres cierto, / Valparaíso, / o
fui yo quien te soñó...”

(Fragmentos. Patricio Manns, 1986)¹⁵³

2003.

151. Consejo de Monumentos Nacionales, 2001.

152. PLADECO Valparaíso: *Plan de Desarrollo Comunal (2020-2030)*.

153. Manns, Patricio. (1986): “Escenas de olvido en Valparaíso.” En: *La muerte no va conmigo*.

Paisaje cultural del salitre

El paisaje cultural del salitre –el nitrato de Chile– está conformado por el desierto de Atacama, uno de los más áridos del mundo, que presenta sus paisajes diversos en pampa del Tamarugal, La Tirana, Matilla y Pica, pampa del Mirage, sierra del Limón Verde, río Loa, cordillera de la Sal, San Pedro de Atacama, Toconao, quebrada de Jerez, Socaire, Peine, Tilomonte, Quito, y las cordilleras de Toconao y Lascar, que incluyen al volcán Licancabur, con su perfecto cono. El litoral del Pacífico se expone en las playas de Iquique, ciudad recostada contra el cerro Dragón, o en la península de Mejillones en Antofagasta. En este contexto paisajístico, la ocupación minera e industrial del árido desierto consolida este paisaje cultural con una construcción del territorio basada en oficinas salitreras, ferrocarriles y puertos, destinada al beneficio, transporte y exportación del salitre, después de que Chile ganase la Guerra del Pacífico (1879–1884). El aporte de las oficinas salitreras al dilatado paisaje del desierto de Atacama, se basó en un modelo autónomo de ocupación territorial, con instalaciones industriales, equipamientos y viviendas, como bienes patrimoniales que consolidaron la producción económica del salitre. Finalizada la Guerra, fueron firmados los tratados de Ancón con Perú y de Tregua con Bolivia, en los cuales se reconocía la soberanía de Chile sobre los territorios salitreros de Tarapacá y la empresa ferroviaria *The Nitrate Railways Company Limited*, que los servía, así como los de la actual región de Antofagasta. Sin embargo, una vez refrendados los tratados, el presidente de Chile, Domingo Santa María, traspasó los territorios salitreros y la empresa ferroviaria al capital inglés –personificado por Thomas North, el rey del nitrato– según una política liberal rentista, basada en la aplicación de impuestos a la exportación en base a cuotas de producción¹⁵⁴. En Chile, el tema no quedó zanjado, ya que “Un cálculo efectuado por Manuel Salinas, delegado fiscal de salitreras, y el autor de esta obra, estimó entre diez y quince millones de libras (esterlinas) la pérdida para el erario y la economía chilena que significó el decreto de devolución de las salitreras. Pero esta cifra apenas cuenta ante la desnacionalización de la industria”¹⁵⁵.

De esta manera, el desolado desierto fue incorporado por Chile a la actividad productiva, de forma subordinada a los intereses británicos, para beneficiar, transportar y exportar el

154. . González Miranda, Sergio. (2013). “Las políticas salitreras peruana y chilena. ¿Del monopolio estatal a la libertad económica? (1873-1884)”.

155. Encina, Francisco A. y Castedo, Leopoldo. Santiago, *Resumen de la Historia de Chile*, 1985.

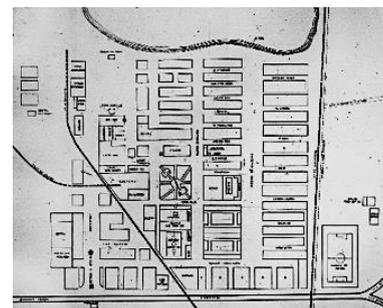
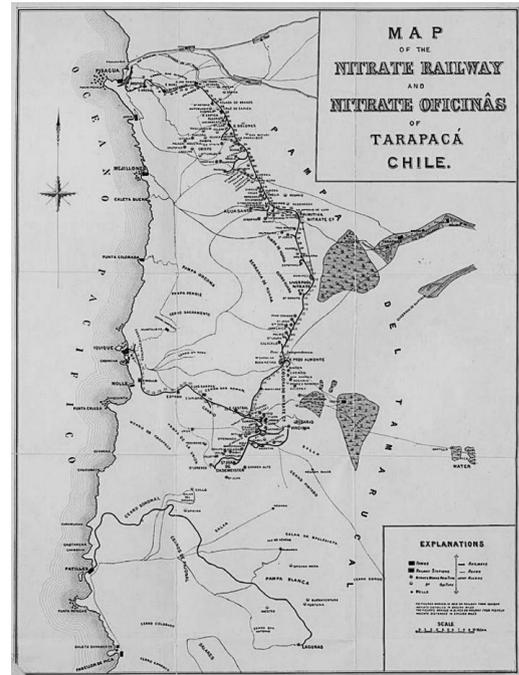


Fig.100. Planta oficina salitrera Humberstone, 1872. Dibujo de Gerónimo Caballero. Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura (AFDA)

Fig.101. Vista satelital de Humberstone. Apple Maps © 2022 Apple Inc.



nitrate de Chile.¹⁵⁶ En estas condiciones, se llevó adelante un ordenamiento del territorio sustentado en los cantones salitreros, en los cuales se construyeron cerca de cien oficinas salitreras en la región de Tarapacá y más de setenta en la de Antofagasta, basadas en el programa de la *company town*,¹⁵⁷ complementados por diversos puertos de embarque – Pisagua, Iquique, Tocopilla, Antofagasta, Caleta Coloso, Taltal– y nuevos ferrocarriles, como la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta. Estos hechos inauguraron en el norte de Chile una modernidad dependiente y periférica, la que dio lugar a un nuevo tipo humano, el pampino –retratado por la expresión musical y la literatura¹⁵⁸– que ensayó allí sus prime-

156. Garcés Feliú, Eugenio: *Las ciudades del salitre*, 1999.

157. La *company town* constituyó una solución urbana que concentró capital y trabajo, perfeccionando el asentamiento industrial en base a la jerarquía social, el bienestar para cada uno de sus obreros y el control desde la figura paternal de la empresa.

158. Entre otros ejemplos, la *Cantata Santa María de Iquique*, de Luis Advis, y las novelas *Norte Grande*, de Andrés Sabella, e *Hijos del Salitre*, de Volodia Teitelboim.



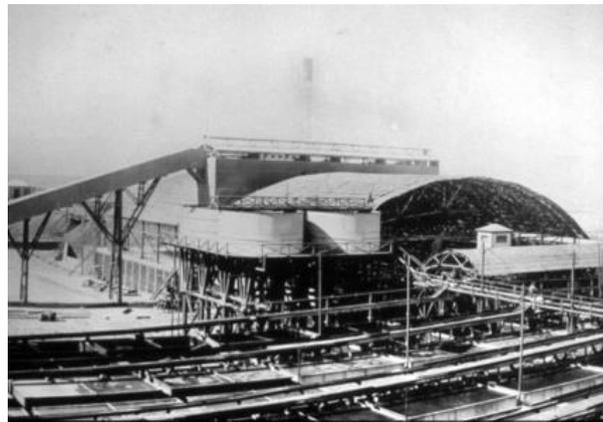
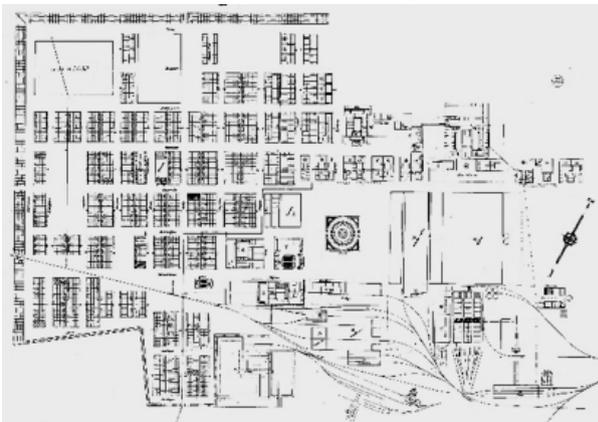
ras reivindicaciones, que culminaron con la masacre trágica de la Escuela Santa María de Iquique, en diciembre de 1907.

Una de las más importantes oficinas en Tarapacá fue *Humberstone*, construida en 1872 por la *Peruvian Nitrate Company*, en el cantón Pozo Almonte de la Pampa del Tamarugal. Como consecuencia de la Gran Depresión, fue paralizada hacia 1930, pero reanudó sus actividades en 1934, una vez que la Oficina pasó a ser propiedad de la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta, llegando a albergar unos 3.700 habitantes en 1940, siendo cerrada finalmente en 1958. El conjunto se basa en viviendas en hilera, utilizando pasajes y calles como bases para un trazado ortogonal, con frente a la carretera y a las vías del ferrocarril salitrero. El centro urbano incluyó una plaza, escuelas, capilla, hospital, teatro, cancha de básquetbol, pulpería. Es parte del patrimonio mundial de la UNESCO, desde 2005.¹⁵⁹

En el cantón Central de la región de Antofagasta, la oficina Chacabuco fue fundada en 1924 por *The Lautaro Nitrate Co. Ltd.*, con una inversión de un millón de libras esterlinas de la época. Se caracterizó por un trazado en damero, con manzanas de 45 x 45 metros, integradas al interior de un límite urbano conseguido mediante un perímetro de viviendas. Los tipos de vivienda obrera, de estándar mínimo, diversificados y racionales, fueron construidas con

159. Consejo de Monumentos Nacionales: *Oficina salitrera Humberstone*. Decretos desde 1970 a 2008. <https://www.monumentos.gob.cl/monumentos/monumentos-historicos/oficina-salitrera-humberstone>. Desde 2005 es parte de la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, junto con la oficina Santa Laura. Ambas están en la Lista de Patrimonio en Peligro de UNESCO. Sitios Chilenos del Patrimonio Mundial. <http://whc.unesco.org/en/list/1178/>

Fig.103. Llano de Chajnantor, Desierto de Atacama. © Ricardo Bustos. Licencia Creative Commons



muros de adobe y cubiertas de planchas metálicas con agregado de barro para el aislamiento térmico. La oficina tuvo un área industrial de gran interés, la última del sistema industrial *Shanks*¹⁶⁰. Los equipamientos, destacables para la época, como el hospital, escuelas, teatro y filarmónica, capilla, incorporaron importantes avances tecnológicos. Chacabuco fue cerrada en 1938 y declarada Monumento Nacional en 1971. Desde noviembre de 1973 hasta abril de 1975, el campamento fue funcional al establecimiento del campo de prisioneros Chacabuco, con más de mil presos políticos, que ocuparon un perímetro cercado y próximo a las canchas deportivas, bajo el control de la 1ª División de Ejército y vigilancia personal de la Fuerza Aérea y la policía de carabineros. Los presos políticos, una vez liberados, crearon la Corporación Memoria Campo Prisioneros Políticos Chacabuco¹⁶¹.

La oficina María Elena fue fundada en el cantón El Toco en 1924 por la empresa estadounidense *Anglo-Chilean Nitrate & Railway Co.*, la cual introdujo el sistema industrial *Guggenheim*.¹⁶² Su contribución a la ciudad de nueva fundación se consiguió con un campamento obrero proyectado de forma octogonal, con dos diagonales que convergen sobre la plaza.

Fig. 104. Vista satelital oficina Chacabuco. Apple Maps © 2022 Apple Inc.

Fig. 105. Planta general oficina Chacabuco, febrero de 1925. Anglo Nitrate Company Limited

Fig. 106. Planta Shanks oficina Chacabuco. N/A. Museo de Antofagasta

160. . El sistema Shanks se basaba en la lixiviación de los nitratos mediante el vapor, hecho que significó una pérdida significativa de los árboles de la Pampa del Tamarugal.

161. . Uno de los más conocidos presos políticos de Chacabuco fue el cantautor Ángel Parra, hijo de Violeta.

162. Galaz-Mandakovic Fernández, Damir: *The Guggenheim process*. Innovaciones y contrapuntos de un sistema técnico y de transporte en la industria del salitre en el Departamento de Tocopilla (Chile, 1926-1949), 2020.



A este octógono se agregó el barrio americano,¹⁶³ planeado como una ciudad jardín, para técnicos y empleados. El programa de vivienda se resolvió con modelos pareados, en hilera, unifamiliares aislados y conjuntos de cuartos para solteros, como el pasaje Orella. Los edificios de equipamiento –mercado, pulpería, iglesia, escuela, teatro, museo, biblioteca– fueron dispuestos en la plaza, el hospital y los diversos clubes sociales fueron situados entre el campamento obrero y el barrio americano. El límite urbano quedó definido por las instalaciones deportivas, en tanto que los edificios industriales están situados al lado norte de las vías férreas. La empresa SQM, actual propietaria de la oficina María Elena, deriva de la SOQUIMICH¹⁶⁴, que fue privatizada a favor del yerno del presidente Pinochet, en la década de 1980.

Oficina María Elena

“Esta pampa de sales desgarradas / solloza junto a un ángulo del cielo / y alza en olas de ripio su desvelo / hacia un sol de tenazas coloradas.”

(Andrés Sabella, 1999)¹⁶⁵

Colaborador: Pedro Clavería Godoi, Licenciado en Educación, Universidad Católica del Norte, Diplomado en Patrimonio Cultural, Universidad Católica del Norte, Diplomado en Creación de Industrias Culturales, Universidad de Antofagasta, Magister en Gestión Cultural Universidad de Chile, Magister en Patrimonio Cultural, Pontificia Universidad Católica de Chile.

163. El barrio americano fue aquel destinado a los empleados y técnicos en su mayoría de origen estadounidense.

164. Sociedad Química y Minera de Chile.

165. Sabella, Andrés. (1962): “Oficina María Elena.” *Poemas de la ciudad donde el sol canta desnudo*.

Fig.107. Planta oficina María Elena. Sociedad Química y Minera de Chile S.A. (SQM)

Fig.108. Vista aérea oficina María Elena. © Ignacio Infante

Paisaje Cultural de la Ruta de la Sierra.

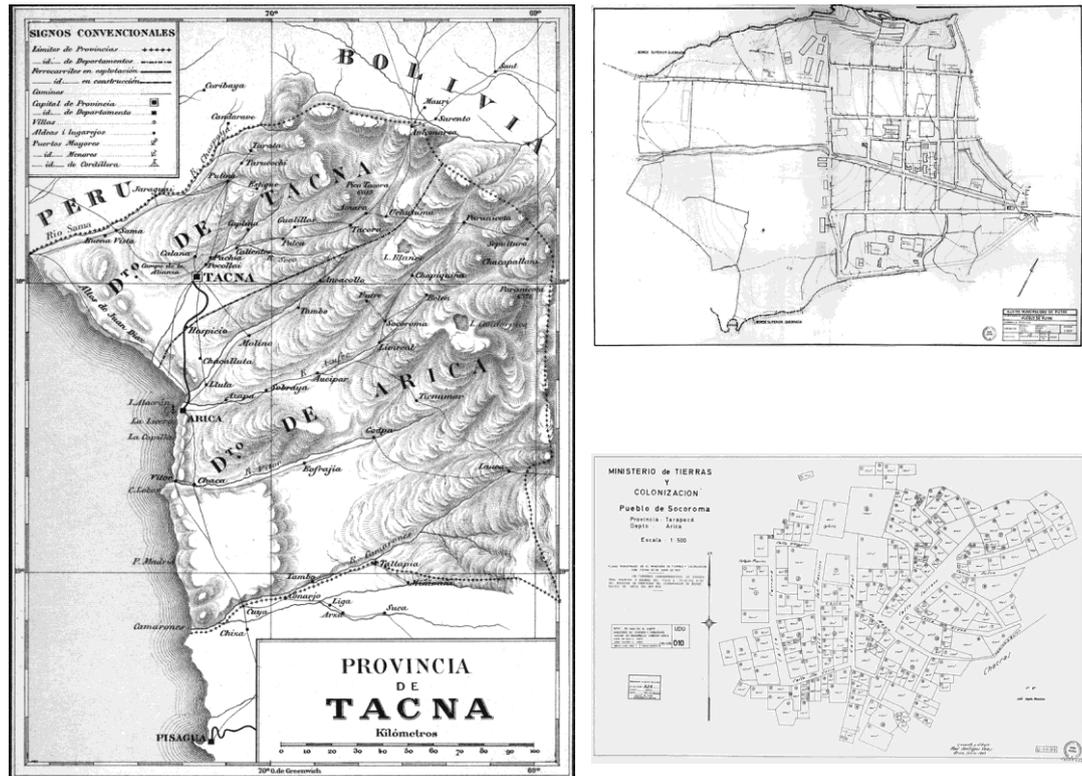


Fig.109. Mapa de la antigua Provincia chilena de Tacna, c 1895. Se dividía en los Departamentos de Tacna y Arica, actuales Provincia de Tacna y Tarata, Departamento de Tacna (Perú) y Provincia de Arica y Parinacota (Chile). Dibujo de F. A. Fuentes. Fuente: Jeografía descriptiva de la República de Chile: arreglada según las últimas divisiones administrativas, las más recientes exploraciones i en conformidad al censo general de la República levantado el 28 de noviembre de 1895, por Enrique Espinoza. Cuarta edición, considerablemente aumentada. Santiago de Chile: Imprenta i Encuadernación Barcelona, 1897.

Fig.110. Levantamiento topográfico terreno pueblo de Putre, Ilustre Municipalidad de Putre, 1983. Dibujo de Leonidas Gálvez B. Biblioteca Nacional de Chile.

Fig.111. Pueblo de Socoroma. Ministerio de Tierras y Colonización, 1947. Dibujo y levantamiento de Raúl Santiago Veas, Ministerio de Tierras y Colonización. Biblioteca Nacional de Chile.

La Ruta de la Sierra es un paisaje cultural configurado por la sierra del interior de la región de Arica y Parinacota, en un recorrido longitudinal que conduce a las altas mesetas y al salar de Surire en la vertiente occidental de los Andes, y por otra ruta que arranca desde Arica y entra en la depresión intermedia hasta acercarse al río Loa por la Pampa del Tamarugal. Posee interesantes sitios arqueológicos, excepcionales características paisajísticas, ambientales y patrimoniales, y un sistema de caminos y poblados con tradiciones culturales y comunidades indígenas aledañas. Los nevados de Putre, que la presiden, poseen poderes de protección y prosperidad y confieren majestuosidad y belleza a la experiencia estética

del paisaje. La ruta tiene una longitud de 11,69 km, posee once sitios arqueológicos y forma parte del itinerario cultural del *Qhapaq Ñan*,¹⁶⁶ el sistema vial andino¹⁶⁷ que fue la columna vertebral del poder político y económico del *Tawantinsuyu*, durante más de 2.000 años de cultura andina preincaica. El *Qhapaq Ñan* posee ricos procesos interactivos, dinámicos y evolutivos de las relaciones humanas interculturales, y refleja una diversidad de aportes de los distintos pueblos aymara, atacameño, colla, diaguita al patrimonio cultural.¹⁶⁸

Posibilitó la expansión del Imperio *Inka* del *Tawantinsuyu*, en su recorrido por los países de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile, a uno y otro lado de la cordillera de los Andes, con numerosas relaciones y cruces cordilleranos. Se identifican obras maestras de arquitectura e ingeniería dedicadas a las actividades mercantiles, de alojamiento y almacenamiento de mercancías, y sitios con hondo significado religioso. En Chile, el *Qhapaq Ñan* expresa la armoniosa relación de su gente con un paisaje como el andino, caracterizado por las extremas condiciones de aridez y altura. Está vinculado con la expansión del *Tawantinsuyu* hacia el norte de Chile, con rutas y sitios arqueológicos ligados con la explotación minera, la que se concretó gracias al intercambio con poblaciones locales –aymaras, atacameños, collas, diaguitas, copiapó– quienes les transfirieron los conocimientos necesarios para el dominio del desierto de Atacama. En los caminos dominan las apachetas, montículos de piedras colocadas en forma cónica, como ofrenda a la *Pachamama*.¹⁶⁹

La sierra en la región de Arica y Parinacota es una franja longitudinal de unos 30 kilómetros de ancho, con una topografía de zonas accidentadas de inclinadas pendientes, con escasos sectores llanos, bordeados por los valles,¹⁷⁰ y discurre por esta zona de pie de monte, entre lomajes que conectan las quebradas, dotando de continuidad a la morfología circundante. Las principales quebradas de Putre, Socoroma y Chusmiza matizan el árido desierto con las líneas de verdor de los cultivos a lo largo de los pretilos de piedra. Las dos primeras



166. En el 38° Comité de Patrimonio Mundial, realizado en 2014, se decidió ingresar al *Qhapaq Ñan*, de 30.000 km de longitud, a la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco, en la categoría de Itinerario Cultural.

167. El Sistema Vial Andino, hoy denominado *Qhapaq Ñan*, es una extensa red de caminos que se consolidó a lo largo y ancho de la Cordillera de los Andes durante la época de ocupación del imperio incaico en un periodo de poco menos de 100 años, aproximadamente entre 1438 y 1533. En: Díaz Valdés, Solange: “*Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino: el desafío de su conservación en Chile en el marco de su nominación a la Lista del Patrimonio Mundial*,” 2013.

168. Ver: Consejo de Monumentos Nacionales: *Qhapaq Ñan - Sistema Vial Andino*.

169. . La Pachamama es la diosa Inca de la fertilidad, que entrega con generosidad y abundancia las cosechas, el buen clima, los animales, los alimentos.

170. Börgel, Reynaldo: Mapa geomorfológico. Santiago: Instituto Geográfico Militar, 1983.

Fig.112. Camino empedrado en Socoroma Sur, subtramo Putre a Zapahuira. © Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Archivo CNSPM.

Fig.113. Colcas de Zapahuira. © Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Archivo CNSPM

Fig.114. Vista aérea de Socoroma © Nereidas. Licencia Creative Commons.

Fig.115. Vista aérea de Putre © Nereidas. Licencia Creative Commons.



quebradas se unen para conformar el río Lluta y la última se vincula con los afluentes de otras quebradas para conformar el río Seco. Los principales asentamientos preincaicos en el área son la aldea en Chapicollo y el *pukara* de la cumbre del cerro que da nombre a la aldea, probablemente de carácter ceremonial. A los pies del cerro se observan *chullpas*, estructuras funerarias que vinculan a las poblaciones locales con grupos altiplánicos.

De la época incásica son el caserío de Zapahuira y la zona administrativa *inka*, con recintos habitacionales compuesto por grandes complejos tipo *kancha*, de construcción maciza, y dos grupos de estructuras que han sido interpretadas como *qolqas*, situados a dos kilómetros del Cerro Huaycuta. En Socoroma, pueblo precolombino de 112 habitantes, se encuentra la iglesia colonial de San Francisco de Asís de Socoroma.¹⁷¹ Putre, de 1753 habitantes, es capital de la provincia de Parinacota. Su trazado urbano y la iglesia de San Ildefonso, reconstruida después del sismo de 1868,¹⁷² son de herencia hispana. El templo fue declarado Monumento Nacional en la Categoría de Monumento Histórico.¹⁷³ Así como en Chiloé, en la ruta de la Sierra el sincretismo religioso se produce con las expresiones orales tradicionales y leyendas, incluyendo el lenguaje y las danzas como vehículos del patrimonio cultural intangible, en cantos y adoraciones comunitarias a la naturaleza, vinculados con espacios físicos sagrados. Su cosmovisión explica la relación humana con el ambiente y el universo, según lecturas astronómicas relacionadas con los ciclos de la agricultura.¹⁷⁴ Las leyendas fortalecen el sentido de identidad, preservación y desarrollo de la comunidad, desde tiempos andinos mitológicos. Las comunidades de los tres caseríos mantienen sus costumbres, tradiciones y fiestas devocionales, de origen prehispánico y colonial, en torno a las iglesias. En Zapahuira, sus habitantes celebran las fiestas de la Virgen de Copacabana, la Virgen de la Candelaria y Santa Cruz y la fiesta patronal en honor a la Virgen de los Remedios; en Socoroma destacan la de San Francisco de Asís (4 de octubre) y las del *Pachallampe*, Semana Santa, Cruz de Mayo, Todos los Santos, Corpus Cristi, Virgen del Rosario, Virgen del Car-

171. Consejo de Monumentos Nacionales: *Iglesia San Francisco de Asís de Socoroma*. Monumento Histórico Nacional, 2005.

172. El terremoto y tsunamis de Arica, afectó a toda el área, incluyendo a Putre. Ver: Fernández Canque, Manuel: *Arica 1868. Un tsunami y un terremoto*, 2007.

173. Esta iglesia es parte de un conjunto mayor denominado "Iglesias del Altiplano", reconocido en la lista tentativa de Bienes Culturales a ser postulados a la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Las otras son la iglesia de San Ildefonso de Putre, la iglesia San Martín de Tours de Codpa, la iglesia Virgen del Carmen de Chitita, la iglesia San José de Pachica, la iglesia San Pedro de Esquiña, la iglesia San Jerónimo de Poconchile, y la iglesia San Miguel de Azapa.

174. Gavilán Vega, Vivian y Carrasco, Ana María: "Festividades andinas y religiosidad en el norte chileno," 2009.

men; y en Putre, la fiesta patronal de la Virgen Asunta (15 de agosto) y las de *Pachallampe*, Semana Santa, Cruz de Mayo, Todos los Santos, Corpus Cristi y el Carnaval.¹⁷⁵

Los aymara, son cerca de cincuenta mil individuos, reconocidos como pueblo originario por el Estado chileno. En este momento hay comunidades aymaras realizando actividades turísticas asociadas con el tramo de la Ruta de la Sierra del *Qhapaq Ñan*, que cuenta con apoyo del Gobierno Regional y el Consejo Regional, por medio de un proyecto CORFO de capacitación a las comunidades. Otras instituciones, como el Consejo de Monumentos Nacionales y el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, están aportando con la investigación de detalle de la infraestructura de la Ruta. *El Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*¹⁷⁶ sugiere, entre otras medidas, el perfeccionar el manejo de los recursos hídricos, mejorar la comercialización del ganado camélido, intensificar el etnoturismo y la producción de artesanías, implementar el rescate de los topónimos Aymaras y proteger sus recursos arqueológicos y paisajísticos.

Glorioso Qhapaq Ñan

“Del Ancasmayo al Maule / De pacarina a continente / Del altiplano al Cuzco / Imponente qhapaq ñan / Del Pacífico hacia la Montaña / Del Wiracocha al Inti / Del Cápac Cuna al Virreinato / Glorioso qhapaq ñan.”

(Fragmento. Luis Alberto Caicay Cáceres, 2014)¹⁷⁷

Colaboradoras: Paloma Montenegro, arquitecta Universidad de Chile, diplomado en Rehabilitación Patrimonial Universidad de Chile, diplomado en Gestión Cultural Pontificia Universidad Católica de Chile, especialista Laboratorio Ciudad Integrada IUAV de Venecia, Magister en Patrimonio Cultural. Francisca Jiménez Bluhm, periodista, Pontificia Universidad Católica de Chile y Magister en Patrimonio Cultural, Pontificia Universidad Católica de Chile. Claudia Montero, licenciada en Arqueología, Universidad de Chile, Posgrado en Patrimonio y Turismo Sostenible, Cátedra Unesco. Untreff, Argentina y Magister en Geografía y Geomática, Pontificia Universidad Católica de Chile.

175. Los templos andinos de Arica y Parinacota se consideran tesoros que pertenecen a sus comunidades ancestrales. Ver: Heinsen, Cristián: *Ruta de las Misiones*. En: *Sarañani, Revista de Conservación Sostenible*, 2020.

176. *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato*, 2008.

177 Caicay Cáceres, Luis Alberto (2014). “Glorioso Qhapaq Ñan.”



Fig.118. Socoroma © Roberto Cumsille



Fig.119. Iglesia de Putre. N/A Archivo Eugenio Garcés F.

Bibliografía

Alliende Edwards, María Piedad. (2001). "La construcción de los ferrocarriles en Chile 1850-1913". Revista Austral de Ciencias Sociales, N°5, Valdivia.

Almonacid Z, Fabián. (2009). "El problema de la propiedad de la tierra en el sur de Chile (1850-1930)". Historia v.42, N°1, Santiago.

AraucaníaNoticias. (2016). "Paisajes Culturales de Wallmapu: panorámicas de un territorio ancestral".

Armijo, Julien, et al. (2020). "The 2016 red tide crisis in southern Chile: Possible influence of the mass oceanic dumping of dead salmon". Marine Pollution Bulletin 150, United Kingdom.

Arthur, Jacinta. (2018). Repatriación indígena en el Museo Rapa Nui. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Santiago.

Astorquiza, Octavio. (1952). Cien años del carbón de Lota: 1852- 1952. Editorial Zig-Zag, Santiago.

Atan, Manuel. (2012). "Todos los días, Mata-Uiroa". Prometeo, Revista Latinoamericana de Poesía. N°91-92, Medellín.

Azócar, Juan Carlos. (2002). "Robles maulinos". Círculo Literario Aliwen, Linares.

Bengoia, José. (2015). Historia rural de Chile central. Tomo I: La construcción del Valle Central de Chile. Lom Ediciones, Santiago.

Bengoia, José (compilador). (2004). La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile. Publicaciones del Bicentenario, Santiago.

Bengoia, José. (1996). Historia del pueblo mapuche (siglos XIX y XX). Ediciones SUR, Santiago.

Bertrand, Alejandro. (1907). "Propuesta para Valparaíso". Diario El Mercurio de Valparaíso.

Börgel, Reynaldo. (1983). Mapa geomorfológico. Instituto Geográfico Militar, Santiago.

Bridges, Thomas. (2012). Diccionario yagán. Idioma de los yámanas de Tierra del Fuego. Manuscrito del Rev. Tomás Bridges (anotaciones posteriores del Rev. John Williams). Biblioteca Patagónica, Punta Arenas.

Brunner, Karl. (1932). Santiago de Chile: su estado actual y futura formación. Imprenta La Tracción, Santiago.

Caicay Cáceres, Luis Alberto (2014). "Glorioso Qhapaq Ñan". Editorial Heptagrama, Perú.

Cancino, Hugo. (2006). "La dominación oligárquica en Chile en la interpretación del historiador de Julio César Jobet". Sociedad y Discurso, N°10, Santiago.

Carvajal, Carlos (1929-1931). "La transformación de Santiago". Arquitectura y arte decorativo / Asociación de Arquitectos de Chile, N°6-9. La Asociación, Santiago.

Cavieres, Eduardo. (2001). "Anverso y reverso del liberalismo en Chile, 1840-1930". Historia V.34, Santiago.

Cayuqueo, Pedro. (2017). Historia secreta mapuche. Catalonia, Santiago.

Chihuailaf, Elicura. (1991). El invierno, su imagen y otros poemas azules. Ediciones Literatura Alternativa, Santiago.

Clavería Godoi, Pedro. (2020). "Paisaje cultural del salitre en la Región de Antofagasta". Seminario Historia y Crítica de la Arquitectura. Profesor: Eugenio Garcés. Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Coloane, Francisco. (1956). Tierra del Fuego. Editorial Del Pacífico, Santiago.

Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. (2008-2010). Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas. INDH, Santiago.

Consejo de Monumentos Nacionales: Qhapaq Ñan - Sistema Vial Andino.

Consejo de Monumentos Nacionales. (1970 - 2008). Oficina salitrera Humberstone.

Cristino, Claudio y Fuentes, Miguel, Editores. (2011). La Compañía Explotadora de Isla de

Pascua. Patrimonio, memoria e identidad en Rapa Nui. Ediciones Escaparate, Santiago.

Curíñir Lincoqueo, Hernán (AID Mapuche). (2016). Informe trabajo de investigación de ejecutados y desaparecidos, 1973-1990, pertenecientes a la nación mapuche. INDH, Santiago.

Darwin, Charles. (2009). Darwin en Chile. (1832-1835). Viaje de un naturalista alrededor del mundo. Editorial Universitaria, Santiago.

De Agostini, Alberto M. (1959) Esfinges de hielo. Escalada de los montes Sarmiento e Italia en la Tierra del Fuego. Libreria Editrice, Torino.

De Ovalle, Alonso (2007). Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante.

De Ramón, Emma (2002). Obra y fe. La catedral de Santiago 1541-1769. Lom Ediciones, Santiago.

De Solá Morales, Manuel. (1997). Las formas de crecimiento urbano. Edicions UPC, Barcelona.

Díaz Valdés, Solange. (2013). "Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino: el desafío de su conservación en Chile en el marco de su nominación a la Lista del Patrimonio Mundial". Intervención, vol. 4 N°8, México.

Drago, Gonzalo. (1941). Cobre. Cuentos mineros. Santiago, Editorial El Esfuerzo.

Encina, Francisco y Castedo, Leopoldo. (1985). Resumen de la Historia de Chile. Editorial Zig Zag, Santiago.

Ercilla y Zúñiga, Alonso. (2021). La Araucana, Canto I. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Madrid.

Escalona Ulloa, Miguel y Barton, Jonathan. (2020). "La construcción y apropiación de paisajes culturales: una ecología política histórica del Wallmapu/Araucanía, Chile". En: Scripta Nova. Vol. XXIV. Núm. 652.

Fernández Canque, Manuel. (2007). Arica 1868. Un tsunami y un terremoto. Ediciones de la

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

Fernández Christlieb, Federico. (2006). "Geografía cultural". Lindón Villoria, Alicia et al.: Tratado de geografía humana. Anthropos Editorial, Barcelona.

Foerster, Rolf. (2011). Compañía Explotadora vrs. Obispo Edwards y sus archivos fotográficos, la Armada y su archivo naval. Una aproximación al colonialismo en Rapa Nui. Repositorio Universidad de Chile, Santiago.

Fundación Futuro (2018). Parque Nacional Rapa Nui, 1995. Dossier N°5, Santiago.

Galaz-Mandakovic Fernández, Damir. (2020). "The Guggenheim process. Innovaciones y contrapuntos de un sistema técnico y de transporte en la industria del salitre en el Departamento de Tocopilla (Chile, 1926-1949)". Revista de Historia, vol. 27 N°2, Concepción.

Garcés Feliú, Eugenio. (1999). Las ciudades del salitre. Orígenes, Santiago.

Garcés, Eugenio, Cooper, Marcelo y Baros, Mauricio. (2007). Las ciudades del cobre. Ediciones UC, Santiago.

Garcés, Eugenio, Sabaté, Joaquín, Martinic, Mateo, Piwonka, Nicolás, Cooper Marcelo y Kroeger, Franz. (2013). Tierra del Fuego. Historia, arquitectura, territorio. Ediciones ARQ, Santiago.

Garcés, Eugenio e Izquierdo, Elisa. (2015). "Espacios públicos en ascensores de Valparaíso". Taller de investigación. Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Garcés, Eugenio, Rosas, José, Pérez, Elvira y Pardo de Castro, Juan Camilo. (2018). "Urban modernization and heritage in the historic centre of Santiago de Chile (1818-1939)". Planning Perspectives, V. 33, United Kingdom.

García-Oteiza, Samuel y Azua, Andrés. (2020). "Solicitudes de tierras y reporte de actividades en Onashaga y Yagashaga 1894-1897". Magallania, 48(2), Punta Arenas.

García-Oteiza, Samuel. (2019). "Nota sobre la colonización del país de los Yendagains/Yundagians, Tierra del Fuego 1898". Magallania, 46(2), Punta Arenas.

García-Oteiza, Samuel. (2016). "Mensura de isla Navarino 1929-1930". *Magallania*, 44(1), Punta Arenas.

Gastó, Juan y Subercaseaux, Diego. (2010). "Dimensión ecológica del paisaje cultural en el siglo XXI". *Revista Talca* N°04, Talca.

Gavilán Vega, Vivian y Carrasco, Ana María. (2009). "Festividades andinas y religiosidad en el norte chileno". *Chungará* V. 41 N°1, Arica.

Gleisner, Christine y Montt, Sara. (2014). *Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, Fucoa, Ministerio de Agricultura, Santiago.*

Gil, Magdalena. (2017). "La reconstrucción del valor urbano de Valparaíso luego del terremoto de 1906". *Revista ARQ*, Santiago.

González Miranda, Sergio. (2013). "Las políticas salitreras peruana y chilena. ¿Del monopolio estatal a la libertad económica? (1873-1884)". *Cuadernos de Historia* N°38, Santiago.

Guarda, Gabriel. (1968). *La ciudad chilena del siglo XVIII*. Centro Editor de América Latina S.A., Buenos Aires.

Gurovic, Alberto. (2003). "La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946". *Revista de Urbanismo* N°7, Santiago.

Gusinde, Martín. (1982). *Los indios de Tierra del Fuego. Los selknam*. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.

Gutiérrez, Ramón. (2007). "Las misiones circulares de los jesuitas en Chiloé. Apuntes para una historia singular de la evangelización". *Apuntes*, vol. 20, N°1, Bogotá.

Habermas, Jürgen. (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus Ediciones, Madrid.

Hawkins, Stephen y Mlodinow, Leonard. (2010). *El gran diseño*. Editorial Crítica, Barcelona.

Heinsen, Cristián. (2020). "Ruta de las misiones". Sarañani, *Revista de Conservación Sostenible*.

Henríquez, Camilo. (1960). Escritos políticos. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago.

Hyades, Paul. (1884). Contribution a l'ethnographie Fuégienne. A. Hennuyer, París.

Le Bonniec, Fabien. (2014) "Del paisaje al territorio: de los imaginarios a la lucha de los mapuches en el sur de Chile". En: Peliowski, Amarí y Valdés, Catalina. Una geografía imaginada. Diez ensayos sobre arte y naturaleza. Ediciones Metales Pesados, Santiago.

León, Leonardo. (1993/2). El Parlamento de Tapihue, 1774. Editorial Rehue, Santiago.

Lillo, Eusebio. (1964). Letra del Himno Nacional de Chile. Editorial Universitaria, Santiago.

Lillo, Baldomero. (1904). Sub Terra: cuadros mineros. Imprenta Moderna, Santiago.

López Meza, Isabel y Vidal Gutiérrez, Claudia. (2012). "Paisaje patrimonial y riesgo ambiental. Reocupación cultural y turística del espacio postminero en Lota, Chile". Revista de Geografía Norte Grande, N°52.

Lira S., Nicolás. (2007). "Ríos, Lagos, Bosques y Volcanes: Paisaje Cultural en La Araucanía." VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

López Meza, Isabel, et al. (2016). "Interpretación de vistas fotográficas como método de análisis del paisaje cultural: transformaciones en el territorio minero de Lota, Chile". Revista de Geografía Norte Grande, N°63, Santiago.

Lorenzo, Santiago. (1987). "Concepto y funciones de las villas chilenas del siglo XVIII". Historia N°22, Santiago.

Manns, Patricio. (1986). "Escenas de olvido en Valparaíso". La muerte no va conmigo. Alerce, Santiago.

Marinao Antivil, Wladimir. (2017). "Una mirada a La Araucanía: construcciones territoriales en la colonización chilena en el siglo XIX". Urbano 20 (35), Concepción.

Marinao, Antivil Wladimir. (2017). "Dibujar el territorio de la Araucanía. Chile: aproximaciones cartográficas a las construcciones territoriales que se dieron desde la llegada de los

españoles (siglo XVI) hasta los inicios de la República (siglo XIX)". IX Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Barcelona-Bogotá. DUOT, Barcelona.

Martinic, Mateo. (1999). Cartografía magallánica 1523-1945. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

Martinic, Mateo. (1982). La Tierra de los Fuegos. Municipalidad de Porvenir, Porvenir.

Martinic, Mateo. (2005). Crónicas de las Tierras del Sur del canal de Beagle. La Prensa Austral, 2a Edición, Punta Arenas.

Maturana, Humberto y Varela, Francisco. (1994). El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano. Editorial Universitaria, Santiago.

Memoria Chilena: La Hacienda (1830-1930) y Formación del mundo rural chileno.

Memoria Chilena: Fundación de ciudades: siglo XVIII.

Memoria Chilena: Lota y Coronel (1854-1995).

Memoria Chilena: Ocupación de la Araucanía (1860-1883).

Memoria Chilena: Valle Central.

Ministerio de Educación. (2014). Lota, Monumento Nacional en la categoría de Zona típica o pintoresca, Santiago.

Ministerio de Educación. (1998). Declaratoria de Monumento Histórico a catorce ascensores de Valparaíso, Santiago.

Ministerio de las Artes, Cultura y Patrimonio. (2019).

Mission scientifique du cap Horn, 1882-1883. (1885-1891). Ministère de la Marine, Gauthier-Villars, Paris.

Mitchell, Peter. (2015). Horse Nations: The worldwide impact of the horse on indigenous societies Post-1492. Oxford University Press, United Kingdom.

Muñoz, Katherine y López, Susana. (2019). "El territorio como recurso para la revalorización del paisaje cultural mapuche. Comuna de Arauco, VIII Región del Bío-Bío, Chile." AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad], (26), Puerto Montt.

Neruda, Pablo. (2018). *Estravagario*. Barcelona, Editorial Seix Barral.

Núñez, Andrés. (2020). "De la memoria y el olvido: el país de las cuencas y la invención geográfica de Chile". Sinopsis, sentidos de nación. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Santiago.

Núñez, Andrés. (2010). "La ciudad como sujeto: formas y procesos de su constitución moderna en Chile, siglos XVIII y XIX". *Revista de Geografía Norte Grande*, N°46, Santiago.

Oficial N°9493. (1909). *Ley de Transformación de Santiago N°2203*, Santiago.

Ortega, Luis. (1992). "La frontera carbonífera, 1840-1900". *Mapocho / Biblioteca Nacional. La Biblioteca*, 1963. Universitaria, N°31, Santiago.

Paya, Ernesto G. (2009). "Rapa Nui y la lepra". *Revista chilena de infectología*, v.26, N°1. Santiago.

PLADECO Valparaíso. (2020). *Plan de Desarrollo Comunal (2020-2030)*, Valparaíso.

Pigafetta, Antonio. (2016). *Primo Viaggio Interno al Globo Terracqueo. La expedición de Magallanes-Elcano 1519-1522*. Real Instituto Elcano, Madrid.

Pinto, Jorge. (2000). *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. DIBAM, Santiago.

Proyecto Fondecyt 1030580. (2003-2005). "Las formas de ocupación del territorio en Tierra del Fuego", Santiago.

Ravinet, Felipe. (2003). "El proyecto patrimonial Turístico Sewell". *Revista de Urbanismo* N°8, Santiago.

Riveros, Juan Pablo. (1986). *De la Tierra sin Fuegos*. Concepción, Libros del Maitén.

Rodríguez, Juan Carlos y Medina, Patricio. (2011). "Reconversión, daño y abandono en la ciudad de Lota". Atenea N°504, Concepción.

Rochna-Ramírez, Susana. (1996). La propiedad de la tierra en Isla de Pascua. Biblioteca Digital INDH, Santiago.

Rosas, José, Hidalgo, Germán, Strabucchi, Wren y Bannen, Pedro. (2015). "La idea de 'ciudad moderna' de Karl Brunner en tres líneas: el plano oficial de urbanización de la comuna de Santiago, de 1939". Revista 180, No35, Santiago.

Rosler, Mechtild. (1998). "Los paisajes culturales y la convención del patrimonio mundial cultural y natural: resultados de reuniones temáticas previas". Mujica Barreda, Elías, (editor): Paisajes culturales en los Andes. Memoria narrativa, Casos de estudio, conclusiones y recomendaciones de la reunión de expertos. Arequipa y Chivay, Perú.

Sabaté, Joaquín (2013). "Tierra del Fuego, un paisaje cultural extremo. Presentación". Garcés, Eugenio, Sabaté, Joaquín, Martinic, Mateo, Piwonka, Nicolás, Cooper Marcelo y Kroege, Franz: Tierra del Fuego. Historia, arquitectura, territorio. Ediciones ARQ, Santiago.

Sabaté Bel, Joaquín, Galindo González, Julián. (2009). "El valor estructurante del patrimonio en la transformación del territorio". APUNTES, volumen 22, N°1, Bogotá.

Sabella, Andrés. (1962): "Oficina María Elena". Poemas de la ciudad donde el sol canta desnudo. Colecciones Hacia, Antofagasta.

Salas, Adalberto. (1992). "Lingüística mapuche. Guía bibliográfica". En: Crónicas bibliográficas N°2, diciembre 1992.

Saldívar, Juan M. (2017). "Etnografía histórica del Nazareno de Caguach en Chiloé, Chile". Revista Austral de Ciencias Sociales N°33, Puerto Montt.

Sarmiento, Domingo Faustino. (2018). Facundo. Civilización y barbarie. Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires.

Sarmiento de Gamboa, Pedro. (1768). Viage al estrecho de Magallanes por el Capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en los años de 1579 y 1580. Imprenta Real de la Gazeta, Madrid.

Sauer, Carl. (1925). La morfología del paisaje. University of California Publications in Geography. Vol. 2, N°2. Traducción de Guillermo Castro H., Berkeley.

Soublette, Gastón. (2020). Manifiesto. Peligros y oportunidades de la mega crisis. Ediciones UC, Santiago.

Stehberg, Rubén. (2001). "Poblamiento humano prehispánico en zona de ecotono: ¿Patrón preferente en Chile Central?". IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Santiago.

Steiner, George. (2009). George Steiner en The New Yorker. Fondo de Cultura Económica, Santiago.

Subercaseaux, Benjamín. (2005). Chile o una loca geografía. Editorial Universitaria, Santiago.

Subercaseaux, Diego, Gastó, Juan, Ibarra, José Tomás y Arellano, Eduardo. (2020). "Construction and metabolism of cultural landscapes for sustainability in the anthropocene". Sustainability, Volume 12, Canada.

Subsecretaría del Patrimonio Cultural. (2019). Estudio inventario. Iglesias del archipiélago de Chiloé pertenecientes a la escuela chilota de arquitectura religiosa en madera. Subsecretaría del Patrimonio Cultural, Santiago.

Thomson, Ian. (2010). Información general de ferrocarriles en estudio y construcción: Monografía de las líneas férreas fiscales. Cámara Chilena de la Construcción, Santiago.

UNESCO. (2005). Directrices prácticas para la aplicación de la convención del Patrimonio Mundial, Art. 47, París.

Villalobos, S., et al. (1984). "Perspectivas históricas de la economía chilena: del siglo XIX a la crisis del 30". CIEPLAN, N°12, Santiago.

Wulf, Andrea. (2015). La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt. Editorial Taurus, España.

Yourcenar, Marguerite. (1989). Cuadernos de notas a las "Memorias de Adriano". Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

LOS PAISAJES (CULTURALES) QUE VIENEN

Pere Sala i Martí

Director del Observatorio del Paisaje de Cataluña.

pere.sala@catpaisatge.net

Tengo el honor de prologar un libro que pone de relieve el interés creciente que está despertando el paisaje en los últimos años entre instituciones académicas y gubernamentales, entidades culturales y actores sociales en América Latina. En la última década he tenido la oportunidad de conocer en este continente una amplia y apasionante galería de organizaciones, grupos de investigación, asociaciones, redes, iniciativas y profesionales con una nueva manera de acercarse, de entender, de pensar, y de interactuar con el paisaje, y que están desarrollando una tarea tenaz y encomiable en sus respectivos países, a veces incluso nadando a contracorriente en los contextos que les rodean. Hoy el paisaje, en su sentido más amplio, es percibido cada vez más como un bien común, como un activo patrimonial, como un motor para el desarrollo de los territorios, y como una vía para incrementar la calidad de vida de las personas.

Coordinada y editada de manera excelente por los arquitectos y urbanistas Carolina Fiallo y Joaquim Sabaté, la presente obra hace emerger doce paisajes culturales chilenos de gran interés. Paisajes donde la singular y excepcional combinación de elementos naturales y culturales -materiales o intangibles- se traduce en una riqueza de valores patrimoniales, estéticos, productivos, simbólicos e identitarios que merecen ser preservados y destacados mediante una gestión y ordenación adaptadas a la contemporaneidad, evitando su fosilización y que contribuyan a la concienciación colectiva y al desarrollo local, sin caer en la creación de parques temáticos o de paisajes escaparate.

Para referirme a los paisajes culturales seleccionados en el libro he añadido muy conscientemente en el párrafo anterior el calificativo “de gran interés”, utilizado muy oportunamente por Eugenio Garcés en su introducción, ya que si solo calificamos algunos paisajes culturales como “de interés” -y esto pasa a menudo- existe el riesgo de inducir a pensar que el resto de los paisajes no lo son. El matiz me parece relevante, ya que partimos de la idea de que todo es paisaje, y de que todos los paisajes son culturales, en tanto que son el resultado de una actuación humana milenaria y de la traducción directa sobre el territorio de una determinada cultura. Con todo, si bien esto es cierto, también lo es que algunos paisajes muestran con más intensidad que otros los valores que emanan de la relación histórica entre una sociedad y el territorio que construyen.

Los paisajes culturales que nos descubre detalladamente el libro son los de Cabo de Hornos, Tierra del Fuego, Chiloé, Mapuche, del carbón en Lota, del Valle Central, del cobre en Sewell, de Santiago, de *Rapa Nui*, de Valparaíso, de las oficinas salitreras y de la Ruta de la Sierra, y de cada uno ellos se resalta su carácter, es decir, sus rasgos propios y distintivos, que les dan identidad y personalidad. Todos estos paisajes, heredados de la ocupación indígena, la colonización española, los asentamientos históricos, las condiciones de insularidad, la agricultura, la pesca, la minería, o las actividades extractivas tradicionales, reclaman y reivindican una gran variedad de valores que se van desgranando en cada capítulo y que las políticas públicas deberían tener cada vez más presentes.

En un contexto de globalización galopante, en el que se acentúa la sensación de estar viviendo en un mundo cada día más deslocalizado y homogéneo, la importancia de los lugares y sus características diferenciales cobran cada vez más importancia entre la población. Por ese motivo, ganan valor los territorios que más se vinculan con la historia, la identidad y la memoria, y su gestión y ordenación precisarán de nuevas herramientas muy distintas a las actuales, así como de proyectos territoriales renovados, pensados y ejecutados desde aproximaciones multidisciplinares, que permitan comprender de forma integral la complejidad de los lugares.

A diferencia de aquellos convenios internacionales que se centran exclusivamente en la protección del patrimonio cultural -material o inmaterial-, o en la conservación de la natu-

raleza, la aprobación en Florencia (Italia) en el año 2000 del Convenio Europeo del Paisaje, fusionó por primera vez los conceptos de patrimonio cultural y natural en una visión integral del paisaje. Dicho Convenio también nos aleja de la diferenciación extrema entre aquellos paisajes más singulares y emblemáticos y los que de entrada se supone que tienen poco o ningún valor, y que suelen coincidir con los que habitamos a diario, los paisajes cotidianos, que son la inmensa mayoría. No podemos obviar que existe una gran diversidad de paisajes (cotidianos) que pasan a ser patrimonio porque son patrimonializados por las comunidades, que se construyen a través del vínculo y la experiencia entre la población y el territorio, en su cotidianidad. Estas relaciones nos conducen hacia un concepto de paisaje más democrático, participado y plural, con responsabilidades compartidas, donde los actores ya no son solo los técnicos en la materia, sino que es la propia sociedad quien atribuye valores a determinados paisajes. Dicho de otro modo, los paisajes culturales equivalen a la expresión más abierta del territorio patrimonializado por la sociedad.

Desde el inicio, hace diecisiete años, el Observatorio del Paisaje de Cataluña hemos intentado demostrar -a través de la elaboración de los catálogos de paisaje, en los que Joaquim Sabaté participó activamente- y en el ámbito de la gestión y la ordenación del paisaje, que es posible que las políticas públicas de paisaje puedan diseñarse partiendo de las premisas anteriores; que no hay paisajes mejores o peores, sino diferentes, con retos muy diversos; que los valores sociales, culturales, históricos, simbólicos o estéticos tienen el mismo peso que los valores ecológicos, y que además son perfectamente objetivables; o que el hecho de que muchos de estos valores tengan una dimensión intangible no los convierte en menos relevantes. Defender esta nueva perspectiva ante la Administración (que a menudo solo valora la dimensión tangible y visible del paisaje) sigue siendo complicadísimo, pero vamos avanzando. Por este motivo estoy plenamente convencido que las políticas de paisajes culturales del futuro deberán resaltar aquellos paisajes que merecen un tratamiento especial por razones diversas, pero además no podrán olvidar el resto de los paisajes, que, sin necesidad de tener una etiqueta diferenciada, deberían ser también objeto de gestión.

He aquí, pues, un libro que enriquece la mirada a los paisajes culturales chilenos, evidencia su extraordinaria diversidad, refuerza su profundo carácter patrimonial, e invita a los actores locales -junto con los nacionales- a desarrollar un rol sustancial y primordial en su futura gestión desde una visión global, abierta, transversal e integradora.



TIERRA DE FUEGO. UN PAISAJE CULTURAL EXTREMO

Joaquín Sabaté Bel

Grup de Recerca en Urbanisme
Universitat Politècnica de Catalunya
joaquin.sabate@upc.edu

RESUMEN

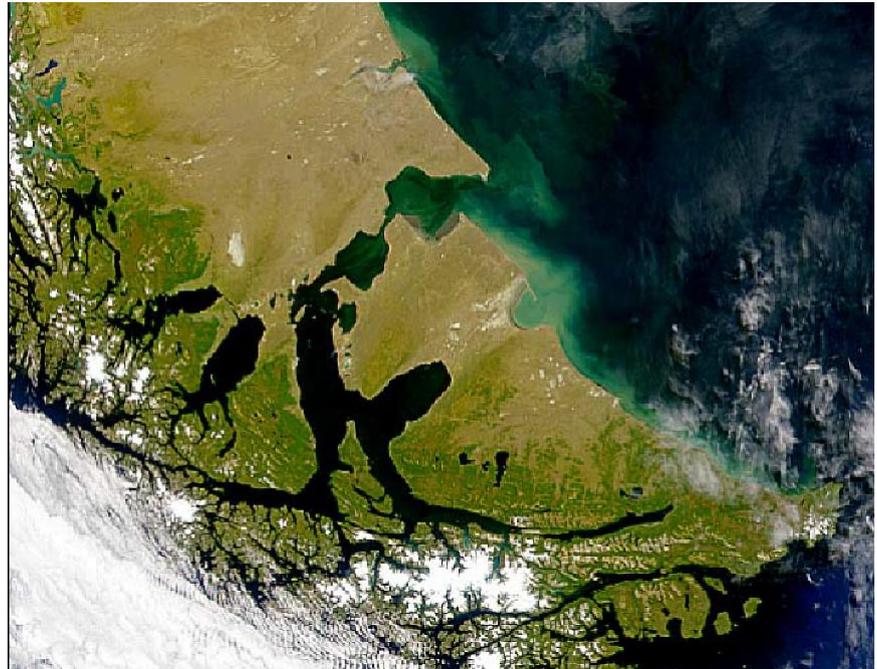
Tierra del Fuego constituye seguramente uno de los paisajes culturales más singulares de Chile y del mundo, en la medida en que se trata de un paisaje extremo. En este artículo se argumenta esta calificación, que requiere de un reconocimiento igualmente singular. Dentro del panorama que muestra este número de Identidades dedicado a Chile, se apuesta asimismo por explorar en este ámbito un proyecto de interpretación, un proyecto territorial de puesta en valor al servicio de sus paisanos, alejada del reclamo para alentar el mayor número de visitas turísticas; lo que exige analizar cuidadosamente el territorio a partir de su estructura formal, de su imagen física y de su construcción histórica; aprender a leer el paisaje heredado como un compendio de la historia de sucesivas culturas.

Palabras clave: Tierra del Fuego, paisaje cultural extremo, proyecto territorial.

ABSTRACT

Tierra del Fuego is surely one of the most unique cultural landscapes in Chile and in the world, because it constitutes an extreme landscape. This article argues this qualification, which requires an equally unique recognition. Within the panorama that this issue of Identities dedicated to Chile shows, this article also explores in this area a design interpretation, a territorial project of enhancement at the service of its countrymen, beyond from the claim to encourage the amount of tourist visits. This proposal requires a careful analysis of the territory based on its formal structure, its physical image and its historical construction; reading the inherited landscape as an historical compendium of successive cultures.

Keywords: Tierra del Fuego, extreme cultural landscape, territorial project.



Tierra del Fuego constituye un genuino paisaje extremo, tanto por las formas antrópicas que han modificado su territorio, como por su imaginario, magnitud, posición, clima o geología. Así aprendí a apreciarlo hace unos quince años con la guía privilegiada de Eugenio Garcés, que llevaba un tiempo entregado al estudio de aquel remoto territorio. A él le debo, entre tantas otras cosas, la experiencia de haber descubierto, y recorrido en un par de ocasiones ese paisaje extremo.

Pero quizás resulte suficiente con extender un mapa e imaginar un viaje a este Sur del Sur, reconocer una imponente cordillera de los Andes que cae vertiginosamente al encuentro del piedemonte, desde donde extiende suavemente su falda hasta besar el océano. Superado Temuco dicha falda se llena de lagos, que se agrandan progresivamente hasta el golfo de Ancud. Y a partir de aquí, el continente parece deshacerse en innumerables islas. Al llegar al destino parece que los Andes se han desmoronado y sus restos emergen del agua, repartidos en cientos de piezas. Cuesta reconocer como tierra firme el extremo

Fig.2. Foto aérea Tierra del Fuego. Fuente: Google Earth



Fig.3. Vista Andes. Fuente: Autor

Fig.4. Vista Andes. Fuente: Autor

más austral del continente, ese conjunto de manchas tan irregulares de ocre y blancos en las cumbres, recortadas caprichosamente por el mar. Y al Sur, separado de cuajo por la impresionante herida del Estrecho de Magallanes, todo son islas, aunque algunas tan grandes y espectaculares como Tierra del Fuego.

La geografía se nos muestra aquí en estado puro; todo nos remite al concepto de un paisaje extremo: la idea de vastedad, de pisar el confín de un continente que se ha roto en pequeños fragmentos, de estar en un territorio de frontera. Incluso en verano el viento es gélido y, pese a su nombre, Tierra del Fuego puede alcanzar temperaturas muy bajas, mostrar cambios continuos, de fuertes vientos, a calma total, o de un sol espléndido, a aguaceros intempestivos. Los cielos modifican continuamente su aspecto, y en invierno la temperatura baja a menudo de cero grados. Uno se pregunta como se las apañaban las tribus de los sélknam, a los que vemos en las bellas fotografías de Martín Gusinde sobre un manto de nieve, vestidos apenas con artísticas pinturas.



Fig.5. Tres Selk'nam. Fuente: Martín Gusinde. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile

Fig.6. Carretera en Tierra del Fuego. Fuente: Autor

Fig.7. Estrecho de Magallanes. Fuente: Autor





Un recorrido por el territorio nos remite a una idea de infinitud, nos muestra un horizonte llano, cuyos límites lejanos apenas se pueden distinguir, por aquel sol escaso y oblicuo, que cuando brilla lo hace con una luz cegadora que se prolonga en ocasiones durante horas. Muchos habitantes se protegen de los rayos que atraviesan el temido agujero de la capa de ozono, supuestamente localizado en el cielo austral. Pocos caminos surcan aquellas extensiones, y al recorrerlos se descubre la belleza del vacío, la sensación de soledad absoluta, de imaginar que se pisa un territorio por vez primera, aún sabiendo que muchas culturas lo han fertilizado. Si se dejan atrás los pocos núcleos poblados, los vestigios de toda actividad humana parecen desaparecer.

La singularidad del clima; la rotunda belleza de la geografía; la lejanía y aislamiento al sur oriente de la tierra firme; la condición de último territorio poblado de forma permanente; la vastedad de las perspectivas y la enorme longitud de las sombras; la atracción que ejerció sobre tantos viajeros de allende los mares, que siglos atrás querían descubrir esta tierra incógnita, “cerrar” el recorrido alrededor del mundo o alcanzar este sur lejano y mítico

Fig.8. Paisaje en Tierra del Fuego. Fuente: Autor Eugenio Garcés, 2008



Fig.9. Glaciar en Tierra del Fuego. Fuente: Claudio F. Vidal

Fig.10. Pecio en Estrecho de Magallanes. Fuente: Autor

desde capitales lejanas; las singulares condiciones de vida y la historia de tantos establecimientos fracasados¹; la práctica desaparición de los vestigios de sucesivas culturas que lo enriquecieron; el enorme esfuerzo de tantos cartógrafos (traducido en miles de bellos grabados) y de estudiosos como Darwin², Agostini³, Martín Gusinde⁴, autores de documentos extraordinarios; la percepción de inmensidad, de vacío...; todo nos remite a la imagen de un paisaje extremo, de hecho un paisaje cultural extremo.

Porque se trata efectivamente de un paisaje cultural, aunque al observador no avezado le cueste distinguir las huellas superpuestas de las sucesivas culturas. Pero conviene aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de paisaje cultural, y ver hasta que punto Tierra del Fuego se ajusta a las definiciones habituales.

1 Nombre de Jesús y Rey Don Felipe fueron dos malogrados establecimientos fundados por Pedro Sarmiento de Gamboa. Al respecto, ver su libro: *Viajes al Estrecho de Magallanes 1579–1584*.

2 Darwin, Charles: *Darwin en Chile*

3 De Agostini, Alberto: *Treinta años en Tierra del Fuego*

4 Gusinde, Martín: *Los indios de la Tierra del Fuego*

Los paisajes culturales: naturaleza más cultura

En tantas ocasiones se identifica paisaje cultural con las categorías utilizadas por Unesco o por el National Park Service, como si este concepto se hubiera acuñado a finales del siglo xix. Esta institución centenaria define cuatro tipos de paisajes culturales: los relacionados con un acontecimiento, una actividad o un personaje; los proyectados por profesionales; los que evolucionan con el uso (granjas históricas, aldeas, complejos industriales, paisajes agrícolas) y los etnográficos (sitios sagrados, estructuras geológicas)⁵. Pero Tierra del Fuego no encaja estrictamente en ninguna de estas cuatro categorías.

Según la Unesco, los paisajes culturales son bienes que representan las “obras conjuntas del hombre y la naturaleza”, que ilustran la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos a lo largo de los años, bajo la influencia de las limitaciones y/o de las ventajas que presenta el entorno natural, y de fuerzas sociales, económicas y culturales sucesivas, internas y externas. Esta institución establece tres categorías de paisajes culturales, relativamente similares a las de National Park Service: los creados intencionadamente por el hombre; los que evolucionan orgánicamente y están estrechamente vinculados a un modo de vida tradicional; y los asociativos, que remiten a evocaciones artísticas, religiosas o culturales, en relación con lo natural⁶.

5 El National Park Service define así los 4 tipos de paisajes culturales que gestiona:

Historic Site: Paisaje significativo por su relación con un acontecimiento histórico, una actividad o un personaje (campos de batalla, propiedades y casas presidenciales).

Historic Designed Landscape: Paisaje proyectado por un paisajista, un maestro jardinero, un arquitecto o un horticultor, de acuerdo con ciertos principios de diseño, o por un jardinero aficionado trabajando según un estilo o tradición reconocidos. Dicho paisaje se puede asociar con una persona, una tendencia o un acontecimiento significativo en la arquitectura del paisaje, o ilustrar un desarrollo importante en la teoría y la práctica de la arquitectura del paisaje (parques y campus).

Historic Vernacular Landscape: Paisaje que ha evolucionado con el uso de la gente, cuyas actividades y ocupación le dieron forma (granjas históricas, aldeas rurales, complejos industriales, paisajes agrícolas).

Ethnographic Landscape: Paisaje que contiene diversos elementos naturales y culturales, que la gente, esencialmente sus habitantes, reconoce como recursos patrimoniales (sitios sagrados, estructuras geológicas).

6 La Unesco distingue tres categorías de paisajes culturales:

Clearly Defined Landscape: Paisaje creado por el hombre (jardines, parques...), a menudo asociado con edificios religiosos y monumentos.

Organically Evolved Landscape: Paisaje surgido por motivos sociales, económicos, administrativos o religiosos, que evoluciona en relación y como respuesta al marco natural. Estos paisajes reflejan dicho proceso de evolución en su forma y componentes.

Associative Cultural Landscape: Paisaje que muestra una potente asociación cultural, religiosa o artística con elementos naturales, más que una clara evidencia física, generalmente insignificante, o incluso ausente.



Fig.11. Bahía y río Yendegaia. Fuente: Claudio F. Vidal

Podríamos convenir que Tierra del Fuego no encuentra fácil acomodo en ninguna de estas tres categorías; ni reúne las condiciones de integridad y autenticidad que exige la Unesco, ni siquiera cuenta, de momento, con un sistema de protección y gestión adecuado que garantice su salvaguarda. La valoración de los procesos de nominación lleva a pensar en las considerables dificultades para demostrar el cumplimiento de algunos de los diez criterios exigidos por la Unesco, o de justificar respecto a los mismos, su excepcional valor universal⁷.

Pero quizás ni siquiera le convenga a Tierra del Fuego una nominación universal. Sus vestigios difícilmente perceptibles; su valor como territorio escasamente hollado, una de las últimas fronteras; la belleza del vacío y del silencio, que a su vez supone una notable fragilidad; las condiciones climáticas y geográficas tan singulares; la atracción mágica que ha ejercido sobre viajeros y aventureros de todos los tiempos; su aislamiento y baja densidad poblacional, constituyen motivos más que suficientes para reclamar el reconocimiento a su extraordinario valor e interés como paisaje cultural extremo.

⁷ Los criterios para la nominación de un ámbito como patrimonio de la Humanidad son los siguientes:

- a) Representar una obra maestra del genio creador humano.
- b) Atestiguar un intercambio de valores humanos considerable, durante un periodo concreto o en un área cultural del mundo determinada, en los ámbitos de la arquitectura o la tecnología, las artes monumentales, la planificación urbana o la creación de paisajes.
- c) Aportar un testimonio único, o al menos excepcional, sobre una tradición cultural o una civilización viva o desaparecida.
- d) Ser un ejemplo eminentemente representativo de un tipo de construcción o de conjunto arquitectónico o tecnológico, o de paisaje que ilustre uno o varios periodos significativos de la historia humana.
- e) Ser un ejemplo destacado de formas tradicionales de asentamiento humano o de utilización de la tierra o del mar, representativas de una cultura (o de varias culturas), o de interacción del hombre con el medio, sobre todo cuando éste se ha vuelto vulnerable debido al impacto provocado por cambios irreversibles.
- f) Estar directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan una importancia universal excepcional.
- g) Representar fenómenos naturales o áreas de belleza natural e importancia estética excepcionales.
- h) Ser ejemplos eminentemente representativos de las grandes fases de la historia de la tierra, incluido el testimonio de la vida, de procesos geológicos en curso en la evolución de las formas terrestres o de elementos geomórficos o fisiográficos significativos.
- i) Ser ejemplos eminentemente representativos de procesos ecológicos y biológicos en curso en la evolución y el desarrollo de los ecosistemas terrestres, acuáticos, costeros y marinos y las comunidades de vegetales y animales terrestres, acuáticos, costeros y marinos.
- j) Contener los hábitats naturales más representativos y más importantes para la conservación in situ de la diversidad biológica, comprendidos aquellos en los que sobreviven especies amenazadas que tienen un valor universal excepcional desde el punto de vista de la ciencia o de la conservación.

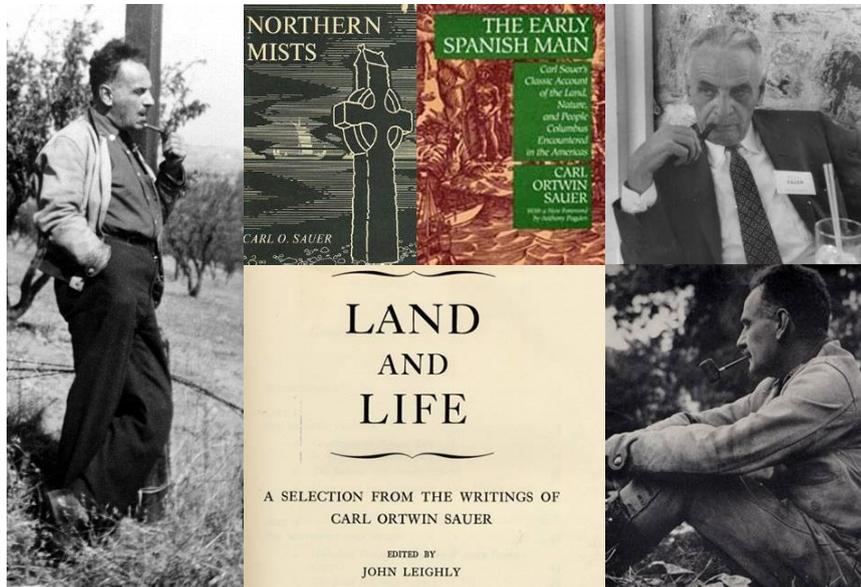


Carl Sauer y el origen del concepto de paisaje cultural

Por ello resulta mucho más útil remontarnos a las primeras definiciones de paisaje cultural. Éstas las podemos rastrear en escritos de historiadores o geógrafos alemanes y franceses de finales del xix; desde los alegatos deterministas de Friedrich Ratzel y la atención que Otto Schlüter reclama sobre la idea *landschaft* como área definida por una inter-relación armoniosa y uniforme de elementos físicos⁸, a la interpretación de la incidencia mutua entre naturaleza y humanidad de Vidal de la Blaché. Otros sociólogos y filósofos franceses (Emile Durkheim, Frédéric Le Play) defendieron la relación entre formas culturales de vida y territorios acotados, en definitiva entre paisaje y paisanaje⁹.

⁸ Otto Schlüter distinguía dos tipos de paisaje, el natural, que existía antes de la intervención humana y el cultural, creado por la cultura humana.

⁹ Ver Joaquín Sabaté, "De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje", en *Identidades* N° 1, Barcelona, 2005.



Pero frente a las complejas categorías utilizadas por organismos oficiales (Unesco, National Park Service), conviene recordar que ya en *La Morfología del Paisaje*¹⁰ el geógrafo alemán Carl Sauer define paisaje cultural como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. La cultura es el agente, lo natural, el medio; el paisaje cultural el resultado. Sauer y los geógrafos de la escuela de Berkeley devuelven la idea de paisaje como una imagen compuesta a un territorio, un lugar concreto, caracterizado por una cultura coherente y estable. Desarrollan una metodología inductiva para comprender y poner en valor territorios históricos (recopilación de datos, mapas antiguos, relatos de viajeros, títulos de propiedad, encuestas...). El legado de Sauer sigue siendo plenamente vigente ya que nos acerca a esa interpretación tan actual de paisaje cultural como el registro del hombre sobre el territorio; como un texto que se puede escribir e interpretar.

Un paisaje cultural es, en definitiva, una relación cambiante entre hábitat y hábitos, entre paisaje y paisanaje. Pero para serlo requiere algo más, en concreto que dicho hábitat o

10 Sauer, Carl: La Morfología del Paisaje, en *Publications in Geography Vol. 2, N° 2*, pp. 19-53. University of California, octubre 1925. Traducción de Guillermo Castro H.

Fig.13. Carl Sauer. Fuente: Archivo personal

paisaje, natural o generalmente ya transformado¹¹, sea reinterpretado, y con ello enriquecido, como resultado de un hábito, de una cultura. Los hábitos son opciones culturales específicas con respecto a un hábitat en un momento particular, y las huellas que dejan sobre el mismo serán valoradas al cabo del tiempo desde otras miradas o culturas. Dichos hábitos suponen actitudes inventadas, aprendidas o transmitidas desde generaciones previas, que van cambiando con el tiempo, así como varía, tiempo después, la percepción de su accionar sobre el territorio.

Como nos diría Sauer, la geografía tiene que ver con los elementos físicos y culturales del paisaje. A los primeros les denominó en su momento sitio, considerando que sus recursos naturales pueden ser aprovechados con sensibilidad, desarrollados o ignorados por una determinada cultura. O incluso destruidos, como criticó medio siglo antes George Perkins Marsh¹². Al referirnos a paisajes culturales lo hacemos, generalmente, a los de la primera categoría.



Fig.14. Grupo de Selk'nam. Fuente: Martín Gusinde. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile

Fig.15. Roca Marazzi, Tierra del Fuego. Fuente: Nicolás Piwonka, 2003

En tantas ocasiones apreciamos la cuidadosa caligrafía parcelaria de un delta o de unas terrazas agrícolas, los singulares sistemas de captación y distribución de agua, el delicado tratamiento de la topografía y los límites, siendo todo ello resultado de culturas y hábitos pretéritos y de esfuerzos que hoy en día serían inimaginables. E incluso elevamos determinados paisajes, por ejemplo, de arrozales o viñedos, a la categoría de monumentos, al mismo tiempo que otras voces, igualmente autorizadas, claman contra la agricultura como la causante de la más drástica transformación de la naturaleza.

¿Qué es lo que le nos hace reconocer una especial calidad en la construcción de dichos paisajes agrícolas (o por extensión mineros, de las infraestructuras, industriales...), a dichos territorios intensamente transformados?

Que son testimonio de una cultura, de unos hábitos (que por lo general han desaparecido) y por tanto constituyen lo que en términos ambientales consideraríamos especies singulares, únicas. Y que poseen determinados valores estéticos. No nos llamarían la atención

¹¹ Ver más adelante el concepto de palimpsesto.

¹² The earth as modified by human action (1874)

si estuviéramos rodeados de paisajes de características similares; pero seguramente tampoco si no reconocieramos en ellos dichos valores estéticos, y no tan solo testimoniales. No tendemos a interpretar toda transformación territorial como un paisaje cultural digno de ser tomado en consideración.

Por ello en su momento planteamos una definición de paisaje cultural como un ámbito geográfico asociado con un evento, una actividad o un personaje histórico, pero que además contiene valores estéticos y culturales. En recientes artículos y trabajos hemos adoptado una definición instrumental, bastante menos ortodoxa, pero seguramente más hermosa y más útil en este caso: paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial al trabajador desconocido¹³.

Y es en dicho sentido que reivindicamos la condición de paisaje cultural extremo para Tierra del Fuego, como un territorio que, a pesar de que a veces no resulte tan evidente para el visitante común, ha sido intensamente moldeado por el trabajo del hombre, que lo ha convertido en tierra de posesión. Y precisamente su condición de extremo implica numerosas dificultades cuando se quieren desvelar esas historias que atesora, cuando se pretende atraer la atención de estudiosos y viajeros a este *Finis Terrae* que tanto atrajo la atención siglos atrás de viajeros y estudiosos ilustres siglos atrás.

El palimpsesto y los estratos del territorio

En este cometido la noción de palimpsesto puede resultar bien útil. Decíamos que un paisaje cultural es un registro del trabajo del hombre sobre el territorio, entendiendo dicho territorio como un libro abierto, un texto que se puede escribir una y otra vez y como tal

¹³ Ver: "Paisajes culturales y proyecto territorial", en *El paisaje en la cultura contemporánea* (pag. 249-273). Editorial Biblioteca Nueva, Colección "Teoría y Paisaje". Madrid, 2008.

"De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje" y "Paisajes culturales en Cataluña: el eje patrimonial del río Llobregat", en *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo* (pág. 329-342). Consorcio Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Barcelona. Diputación de Barcelona. Barcelona, 2006. ISBN: 84-9803-144-3.

"Algunas pautas metodológicas en el proyecto de un parque patrimonial" y "Proyecto de Parque Agrario del Baix Llobregat", en *Manual de gestión del Paisaje*. Ariel, Barcelona, 2008 (en prensa).

"Territories without discourse, landscapes without imaginary, challenges and dilemmas", en *First Architecture, Art and Landscape Biennial* (pp. 339-341). Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 2007.

ser interpretado como un palimpsesto. De hecho un palimpsesto no es otra cosa que un manuscrito que conserva huellas de una escritura anterior, escritura que ha sido borrada para dar lugar a la que ahora existe¹⁴. Dicha práctica es muy antigua y frecuente desde el siglo vii, por las dificultades que ofrecía el comercio del papiro egipcio, o más adelante por la escasez del pergamino.

Un palimpsesto es un texto que se puede escribir una y otra vez y puede ser interpretado como un conjunto de narraciones sucesivas. Pero más que la definición literal interesa la metáfora que encierra este concepto, cuando nos referimos al territorio como palimpsesto, en el sentido que lo hacen André Corboz y otros autores. Así Corboz se refiere a una construcción territorial cargada de “huellas y lecturas pasadas” resultado, podríamos añadir, de voluntades propositivas, en ocasiones “proyectuales”¹⁵. El territorio no es un objeto o un dato, sino el resultado activo de diversos procesos.

En Tierra del Fuego algunos son de carácter natural (glaciaciones, erosión) y le afectan durante largos períodos debido a la inestabilidad de la morfología terrestre. Pero además el territorio sufre en ocasiones modificaciones importantes por parte del hombre, que lo remodela sin cesar. Y en muchas ocasiones las huellas de estas intervenciones son borradas por otras posteriores, o se muestran con tal levedad, que resultan inapreciables a los ojos de un observador no entrenado, que cree natural, aquello que es un artificio¹⁶. Como dicha intervención es continua “...el territorio hace las veces de construcción. Es una especie de artefacto. Por consiguiente, constituye también un producto”.

Pero dado que el territorio debe ser percibido como tal, es necesario que sus cualidades sean reconocida considerado también un proyecto. Por ello defendemos que para intervenir hay que analizar cuidadosamente el territorio a partir de su estructura formal, de su imagen física y de su construcción histórica; aprender a leer el paisaje heredado como un compendio de la historia de sucesivas culturas¹⁷.

¹⁴ La palabra tiene origen griego y significa borrado nuevamente.

¹⁵ André Corboz, «El territorio como palimpsesto» en Diogène 121 (páginas 14-35), enero-marzo 1983

¹⁶ Ver Arturo Soria y Puig, “El territorio como artificio”, en Obra Pública 11 (páginas 30-39, primavera 1989.

¹⁷ Ver Joaquín Sabaté, “En la identidad del territorio esta su alternativa”, Obra Pública, ingeniería y territorio nº 60 (páginas

Es desde esta perspectiva que conviene abordar la lectura e interpretación de Tierra del Fuego como un palimpsesto, como un libro escrito y re-escrito por sucesivas culturas que han ido dejando sus huellas; manipulando o borrando vestigios anteriores. Un libro donde la fuerza de la naturaleza ha alterado también sustancialmente dicha escritura, cubriéndola de nieve periódicamente, o erosionándola con el viento y las aguas. El resultado es el paisaje cultural extremo que hoy percibimos. Y si pretendemos ayudar a comprender y apreciar el considerable patrimonio acumulado sobre este territorio, parte de nuestro esfuerzo debe pasar por redibujar, por reconstruir las sucesivas narraciones que han conformado este paisaje.

Fig.16. Ámbitos temáticos en Tierra del Fuego. Fuente: Elaboración propia

Fig.17. Paisaje nevado en Tierra del Fuego. Fuente: Autor



¿Cómo proceder en un territorio singular como Tierra del Fuego, en un paisaje cultural extremo?

¿Cómo mostrar las huellas que la nieve, el viento y el paso de los años se empeñan en borrar?

En primer lugar respetando su identidad. Antes de intervenir hay que analizar cuidadosamente el territorio a partir de su estructura formal, de su imagen física y de su construcción histórica; aprender a leer el paisaje heredado como un compendio de la historia de sucesivas culturas.

Y es desde esta perspectiva, que en su momento se propuso la lectura e interpretación de dicho territorio como un palimpsesto, un texto sobre el que sucesivas culturas han ido escribiendo y dejando sus huellas; y otras culturas posteriores han intervenido reescribiéndolo, y tantas veces manipulando, o borrando vestigios anteriores. Un texto donde la fuerza de la naturaleza ha alterado también sustancialmente dicha escritura, cubriéndola de nieve periódicamente, o erosionándola con el viento y las aguas. El resultado es el paisaje que hoy percibimos. Y si pretendemos ayudar a comprender y apreciar el considerable patrimonio acumulado sobre este territorio, parte de nuestro esfuerzo debe pasar por redibujar, por reconstruir las sucesivas narraciones que han conformado este paisaje. (22)

¿Cuáles son pues los escribas, las narraciones y sus vestigios sobre este territorio?

¿Cómo hacerlos perceptibles y ponerlos en valor para atraer así el interés de estudiosos y visitantes?

A riesgo de elaborar una lista incompleta planteo tras visitar con Eugenio Garcés en un par de ocasiones Tierra del Fuego, un primer conjunto de posibles narraciones para este territorio, ordenadas cronológicamente, que los autores de este libro han enriquecido notablemente.

Sugería empezar hablando de los sélnam alrededor del lago Sofía y Cerro Benítez, más



Fig.18. Imágenes libros exploradores (3 primeras). Fuente:

1. Christmas Sound. Royal Museums Greenwich.
2. Alberto de Agostini. Esfinges de Hielo. Editorial Ilte, 1959.
3. Lord Byron en el Estrecho. David Rumsey Collection. Image 3403A. Images copyright © 2000 by Cartography Associates.

Fig.19. Vista aérea. Fuente: Google Earth, intervenida

Fig.20. Estancia Camerón. Fuente: Sebastián Seisdedos

Fig.21. Familia de Halemink, Selk'nam. Fuente: Martín Gusinde. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile

adelante en las cuevas Fell, las Buitreras, Pali Aike, roca Marazzi o Tres Arroyos. La historia se basaría en el dibujo de los háruwen y en la interpretación de los escasos vestigios físicos; en la reconstrucción de recorridos y de las vistosas ceremonias.

La segunda narración se refería a la epopeya de los exploradores, navegantes y cartógrafos, lo que nos lleva esencialmente a las recortadas orillas del Estrecho de Magallanes o del Cabo de Hornos. Varaderos, puertos naturales, pero fundamentalmente pecios o

esqueletos varados que las aguas del mar han devuelto, constituyen un rico material pendiente de ser valorizado. Conviene seguir el recorrido y las descripciones de los numerosos y riquísimos libros de viajes. Pero cabe asimismo pensar en lo importante que resultaría reinterpretar el notable esfuerzo de los cartógrafos por dibujar un mundo en el confín del universo conocido y explicar uno de los últimos *Finis Terrae*.

La siguiente etapa podría transcurrir desde los primeros asentamientos para asegurar el dominio militar del Far South (Rey Don Felipe, fuerte Bulnes y después Punta Arenas) hasta los buscadores de oro. Cabe imaginar los asientos o faenas distribuidos en los cerros, interpretar la actividad de lavado de los chorrillos, describir el auge que todo ello supone a través de algunos comerciantes en Punta Arenas, hasta culminar con la fundación de Porvenir.

La colonización ganadera, que arranca a finales del siglo xix y llega hasta nuestros días, constituye una de las actividades cuyas huellas pueden resultar más atractivas, por la espléndida factura de tantas estancias, con sus casas de administración y de trabajadores, sus clubes, sus galpones de esquila, sus cocinas y comedores. Es una narración que vuelve a tener mucho de epopeya, desde los primeros emprendedores y autorizaciones de ocupación de campos, hasta las sucesivas concesiones que dibujan un novedoso catastro

Fig.22. Estancia Cameron. Fuente: Nicolás Piwonka





a fines del siglo XIX.

Con los nuevos exploradores el interés principal pasa del mar y el difícil reto de atravesar el Estrecho o doblar el cabo, al de conocer la tierra y sus moradores y coronar sus cumbres. El interés geográfico o antropológico guía los recorridos de personajes como Eugenio Pertuisset, Ramón Serrano, Martín Gusinde, Charles W. Furlong o Alberto de Agostini; pero asimismo de numerosos arqueólogos, etnógrafos, geógrafos, fotógrafos y, en general, de estudiosos de diversos países. Muchos nos legan crónicas impresionantes de viajes y descubrimientos dignos de ser recordados.

Otro episodio puede describir la moderna exploración de hidrocarburos, la labor de la Corporación de Fomento, que se traduce, en poco más de medio siglo en pozos, campamentos, plantas de tratamiento, pero asimismo en centros poblados tan interesantes como Cerro Sombrero. Y quizás cabría añadir a este listado tentativo la explotación forestal o la pesquería, o incluso los turistas, que descubren y “consumen” paisajes. (29 a 40)

Los trabajos durante años del profesor Eugenio Garcés permitieron reconocer esta propuesta de narraciones, y apuntan a la construcción de un proyecto territorial compartido, con los protagonistas del mismo; con el objetivo de ofrecer una interpretación rigurosa a un número

Fig.23. Estancia China Creek. Fuente: Nicolás Piwonka, 2003



Fig.24. Río del Oro. Fuente: Nicolás Piwonka, 2003

Fig.25. Estancia Puerto Yartou, seno Almirantazgo, Tierra del Fuego. Fuente: Nicolás Piwonka, 2003

controlado de visitantes, a los que podríamos denominar turistas de intereses especiales.

Me referiré a algunos aspectos que podría incorporar dicho proyecto.

1. Busca una interpretación compartida más que un reconocimiento externo
2. Se trata de un proceso bottom up que huye de recetas técnicas
3. Prefiere el silencio a la afluencia, busca la frecuentación justa
4. Sus protagonistas son los habitantes-gestores frente a tour operadores y comparsas
5. Plantea recorridos entrelazados más que una secuencia lineal
6. Un menú a la carta en lugar del plato del día
7. Defiende el espíritu explorador frente a la comodidad de los cruceros
8. Se propone desvelar la magia de lo invisible

1. Interpretación compartida más que reconocimiento externo

Una de las primeras lecciones que aprendimos, tras años de estudios sobre paisajes culturales en diversas partes del mundo, es que muchos paisajes culturales universalmente reconocidos se degradan por la carencia de instrumentos de planeamiento que permitan encajar la creciente afluencia de visitantes y la aparición de actividades que afectan la vida de los residentes, acentúa los conflictos y acelera procesos de especulación inmobiliaria y migración. Así por ejemplo, en un paisaje tan extraordinario como la Quebrada de Humahuaca, dicha ausencia ha acentuado los conflictos, los procesos de especulación inmobiliaria y la emigración.

En todo paisaje cultural, en todo territorio cargado de recursos, y por ello, muy delicado, un requisito básico es la existencia de un proyecto. Un proyecto en su acepción más amplia y ambiciosa, un modelo ilusionante hacia el que tender. Los americanos usan una palabra, "visión", que define muy bien lo que quiero decir. No es suficiente un plan urbanístico al uso, ni siquiera todas las medidas preventivas de los planes de protección. No debe confundirse con una suma de intervenciones más o menos afortunadas. Debe ser un conjunto de ob-



Fig.26. Estancia Caleta Josefina Fuente: Sebastián Seisdedos, 2003

Fig.27. Paisaje en lago Fagnano, Tierra del Fuego Fuente: Eugenio Garcés, 2011

Fig.28. Paisaje en Tierra del Fuego Fuente: Eugenio Garcés, 2011

Fig.29. Paisaje en Tierra del Fuego Fuente: Nicolás Piwonka, 2003

jetivos visualizables y consensuados con la población y los agentes que operan en el territorio, en el que todos se sientan partícipes, porque el territorio, y cada uno de ellos, gana. Dicho proyecto o visión resulta asimismo imprescindible en Tierra del Fuego, un proyecto ilusionante, ampliamente compartido y bien atento a la identidad específica de cada parte del territorio. De ahí la insistencia en la memoria de la propuesta sobre la necesidad de un instrumento robusto de gestión territorial.

Para ello hay que definir con claridad los objetivos básicos. Lo fundamental en las ini-

ciativas que hemos estudiado, o en las que hemos participado, es integrar diferentes funciones: preservación, educación, esparcimiento, turismo y desarrollo económico. Esto se consigue sentando las bases para que colaboren diferentes administraciones y particulares. Los objetivos suelen ser pocos y claramente definidos, siendo los más repetidos:

- a) Impulsar la cooperación entre comunidades locales, ofreciendo oportunidades para el desarrollo, la preservación y la educación.
- b) Desarrollar mecanismos de protección de los recursos patrimoniales, como base para el fortalecimiento de la identidad local.
- c) Interpretar los recursos y las “historias” asociadas para los residentes, visitantes, y estudiosos de todas las edades, integrando el patrimonio como parte de los programas educativos locales.
- d) Hacer partícipes a los residentes del diseño del parque patrimonial.
- e) Desarrollar un programa de revitalización económica que utilice el patrimonio como argumento base de las inversiones públicas y privadas en edificios o lugares clave.
- f) Establecer vínculos físicos e interpretativos entre los recursos, utilizando estrategias basadas en la cooperación.

2. Un proceso bottom up que huye de recetas técnicas

Muchos proyectos en Europa (Emscher Park, Waterlinie, Le Creusot...) o en Estados Unidos (Parque Nacional del Carbón, Blackstone, Lackawanna...) parten de una mirada externa experta y especializada, y de cuantiosas inversiones públicas. La propuesta de Tierra del Fuego ha perseguido desde su inicio la mayor participación posible de residentes, técnicos y formadores de opinión, a través de reuniones de discusión y talleres, en los que se han contrastando los avances del trabajo. Ha sabido reconocer que los propios residentes constituyen recursos culturales bien importantes, esenciales en el futuro de un territorio: por sus conocimientos, sus recuerdos, su historia y su entusiasmo, una vez que reconocen el valor del patrimonio acumulado. En definitiva porque ellos son la verdadera y última razón para impulsar una iniciativa, los principales agentes interesados en valorizar su patrimonio.



Fig.30. Seminario en Punta Arenas. Proyecto Corfo 2011
Fuente: Autor

Fig.31. Mesas de debate Fuente: Autor



Fig.32. Ruta temática en Tierra del Fuego. Fuente: Elaboración propia

Fig.33. Birding Patagonia. Fuente: Fantástico Sur

Ha construido la propuesta desde un proceso bottom up, haciendo partícipes del mismo a sus habitantes, enriqueciéndolo con la experiencia de emprendedores del propio territorio como Fantástico Sur, Vertical, Indómita Kayak, Tecno Alike, ENAP o Matheson & Cia, o con la contribución de estudiosos, desde el profesor Mateo Martinic a sus colegas del Instituto de la Patagonia o de la reserva Karukinka.

3. Prefiere el silencio a la afluencia, busca la frecuentación justa

Otro de los aspectos relevantes de la propuesta es que no persigue un reconocimiento universal, atraer la atención del mayor número de visitantes posible. Todo lo contrario, siendo consciente que los principales valores de Tierra del Fuego desaparecerían con un incremento notable de visitantes, se apuesta por una frecuentación ajustada. Y ello se pretende a partir de diferentes medidas:

a) dando voz a aquellos emprendedores, que ya muestran en estos momentos los valores de este territorio;

b) estableciendo un número controlado de puertas y circuitos;

c) pero sobre todo dirigiendo el diseño de las rutas a un público bien singular, al que sintomáticamente se denomina turismo de intereses especiales. Se trata en esencia de un público sensible y preparado; capaz de apreciar no solo extraordinarios paisajes naturales, o valores cada vez más escasos como el silencio, la vastedad del vacío o la sensación de infinito, o asimismo las huellas más o menos débiles de sucesivas culturas, sino de desplazarse para ello al confín del mundo para ello y soportar condiciones rigurosas de clima y alejadas de los estándares de comodidad de los circuitos turísticos de masas. Se trata de un público que tendría algo del espíritu aventurero y de la curiosidad científica de los ilustres viajeros de los siglos precedentes.

La propuesta reclama mecanismos de gestión que permitan modular la frecuentación, como se hace en parajes de valores extraordinarios, pero asimismo frágiles. El ejemplo de la isla de Fernando de Noronha en Brasil, o el de tantos parques naturales o culturales, que establecen una carga soportable de sus territorios y controlan los permisos de acceso, resulta en este sentido de especial interés.

4. Habitantes-gestores frente tour operadores y comparsas

Otra de las lecciones que aprendimos de los ejemplos más relevantes de paisajes culturales es que conviene implicar a los habitantes y emprendedores del territorio en su proyecto de futuro. Y esto se afrontado de manera ejemplar en los estudios dirigidos por el profesor Eugenio Garcés. El diseño de las rutas y su priorización atiende a la existencia de iniciativas como las de Fantástico Sur, Vertical, Indómita Kayak, Tecno Alike y tantas otras, que ya muestran de manera sensible los valores de este territorio. Pero a su vez apunta a la aparición de otras similares, donde los habitantes de Tierra del Fuego se conviertan en los gestores de su puesta en valor, evitando el fenómeno habitual en tantos espacios turísticos, y desgraciadamente también en tantos paisajes culturales (como en la cercana Quebrada de Humahuaca), donde aparecen tour-operadores externos, los residentes se convierten en meros comparsas del espectáculo de visitas masivas y ofrecen a dichos turistas consumidores de estereotipos, “artesanías” fabricadas en países lejanos, porque resultan mucho más baratas de producir, o porque se ha perdido la destreza para hacerlo en el lugar.

**Sección Arqueología,
Antropología y Etnografía**

Esta sección muestra objetos líticos y óseos de diversos usos, como raspadores, boleadoras, raederas, puntas de flechas, etc., que nos ilustra acerca de la cultura simple y utilitaria de los indígenas de Tierra del Fuego denominados **Selk'nam** u **Onas**.

El aspecto antropológico está representado por algunos cráneos de aborígenes fueguinos, encontrados en diversos sectores de la isla.

Pieza importante del Museo, son los restos de **Kela**, un cuerpo momificado en forma natural, cuya etnia se desconoce, encontrada en una cueva de las Islas Tres Mogotes en el Seno Almirantazgo, cuya data es de 1424±68 d.c.

Otra pieza interesante es una canoa monóxila encontrada en Lago Blanco.

Esta sección va acompañada de una completa muestra fotográfica, que ilustra respecto a las particularidades físicas, ambientales, de esta raza extinta.

**Museo Provincial
"Fernando Cordero Rusque"**

HORARIO ATENCION

Lunes a Jueves de 09:00 a 17:00 hrs.
Viernes de 09:00 a 16:00 hrs.
Sábado y Domingos:
Mañana de 10:00 a 13:30 hrs.
Tarde de 15:00 a 17:00 hrs.

Valor entrada: \$ 500.-

PADRE MARIO ZAVATTARO 402
FONO: (56-61) 581800
E-mail: torres@municiporvenir.cl
www.museoporvenir.cl

**MUSEO MUNICIPAL
TIERRA DEL FUEGO**

**I. MUNICIPALIDAD DE PORVENIR
Museo Municipal
Tierra del Fuego**

**Porvenir
Tierra del Fuego**

En cambio la propuesta de Tierra del Fuego apunta a aprovechar el espíritu emprendedor de los residentes fueguinos, a que ellos patrimonialicen su rico conocimiento y experiencia y gestionen su transmisión a aquellas personas suficientemente sensibles como para apreciar la extraordinaria singularidad de este paisaje cultural extremo. Ellos son los principales agentes interesados en desarrollar las rutas de manera pactada y cuidadosa, en ser “adjudicatarios” de la responsabilidad de valorizar los recursos patrimoniales de su territorio.

Fig.34. Folleto explicativo. Fuente: Museo Fernando Cordero en Porvenir

5. Recorridos enlazados vs secuencia lineal

En la mayor parte de paisajes culturales de gran extensión que hemos estudiado o proyectado, sus recursos se valorizan a partir de recorridos generalmente lineales y con contenidos temáticos bien acotados. Así sucede en el Blackstone River Valley, en el eje patrimonial del río Llobregat, en el Camino de Santiago o del Gaucho, en la Waterlinie o el canal de Midi...

En cambio las rutas de Tierra del Fuego responden a diversidad de intereses y muestran un dibujo más compleja, que se asemeja a un conjunto de circuitos enlazados. Cabe destacar algunas aportaciones de la propuesta en este sentido:

a) Nos propone una rica diversidad de rutas complementarias (hasta doce), no solapadas (territorial ni temáticamente), enlazadas, abarcables en recorridos cortos, con un principio y un fin sobre un itinerario preciso.

b) Entiende que la experiencia del recurso y su historia, son críticos, incluso más en paisajes extremos como el de Tierra del Fuego. Por ello nos propone recorridos que conectan entre si los diferentes recursos patrimoniales, puesto que la experiencia del recorrido, de seguir un guión, es fundamental.

c) Estos recorridos arrancan de las diversas puertas de entrada y enlazan entre si los recursos vinculados a cada una de las rutas y narraciones.

d) A cada ruta o narración se le atribuye un centro de interpretación, en ocasiones localizado en las puertas (como el Museo de Porvenir); en otras en el epicentro de la ruta (Cerro Sombrero o Monte de los Onas). Estos centros de interpretación pueden adoptar la forma de un museo o ser tan sencillos como unos paneles interpretativos.

e) La propuesta incluye asimismo la previsión de nodos, lugares donde pernoctar o donde comer.

f) Las rutas se explican de una forma muy poética, pero asimismo de enorme utilidad disciplinar como series de puertas, líneas, puntos y áreas. La remisión a Kandinsky y las evocaciones compositivas que de ello se puedan derivar no son gratuitas. Como tampoco lo son las referencias a hitos, nodos, sendas, áreas y barreras y las resonancias a Kevin Lynch, por

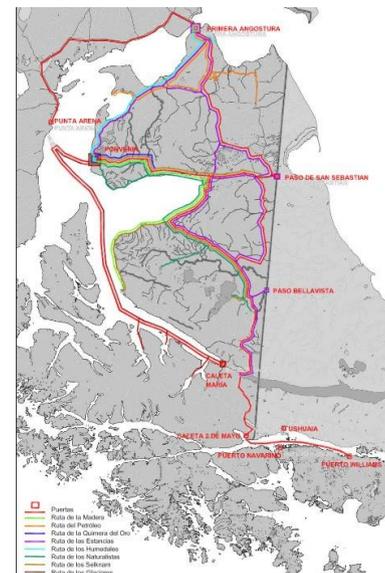


Fig.35. Rutas temáticas en Tierra del Fuego. Fuente: Elaboración propia

las muchas lecciones del insigne profesor que pueden aplicarse en el diseño de las rutas.

Como en un campo de golf, el final de un recorrido coincide con el arranque de otro.

6. Menú a la carta vs plato del día

Nos referíamos antes a paisaje cultural como el registro del trabajo del hombre sobre el territorio, entendiendo dicho territorio como un libro abierto, un texto que se puede escribir una y otra vez, y puede ser interpretado; o sea, un palimpsesto, un manuscrito que conserva huellas de escrituras anteriores. Es desde esta perspectiva que se aborda la lectura e interpretación del territorio de Tierra del Fuego, como un palimpsesto, un libro sobre el que sucesivas culturas han ido escribiendo, transformando el territorio y dejando sus huellas, y tantas veces borrando vestigios anteriores. Un libro donde la fuerza de la naturaleza ha alterado también sustancialmente dicha escritura, cubriéndola de nieve periódicamente, o erosionándola con el viento y las aguas. El resultado es el paisaje que hoy percibimos. Y como el proyecto pretende ayudar a comprender y apreciar el considerable patrimonio acumulado sobre este territorio, buena parte de nuestro esfuerzo pasa por redibujar, por reconstruir las sucesivas narraciones que lo han conformado. (62 a 66)

Otra lección aprendida es que en todos los paisajes culturales resulta imprescindible explicar bien una historia. En cada territorio se tiende a apostar por una determinada interpretación, generalmente muy específica, aquella que resulta más coherente con los recursos disponibles. Dicha interpretación resulta imprescindible para relacionar entre sí recursos alejados, para que se refuercen, para situar en cada momento al turista, al estudioso, al usuario... respecto de un guión general. Los ámbitos extensos necesitan generalmente temas diversos, que se puedan relacionar entre sí, que hagan hincapié en lo extraordinario del lugar. Se suele tratar generalmente de temas que construyen los capítulos de un libro.

La mayor parte de proyectos en paisajes culturales en Europa o América se fundamentan asimismo en narraciones, y como veíamos antes, en itinerarios lineales. Pero estas narraciones suelen girar en torno a una misma temática escogida por los proyectistas, tantas veces las etapas del desarrollo industrial de un territorio, como en Blackstone, en Lackawanna

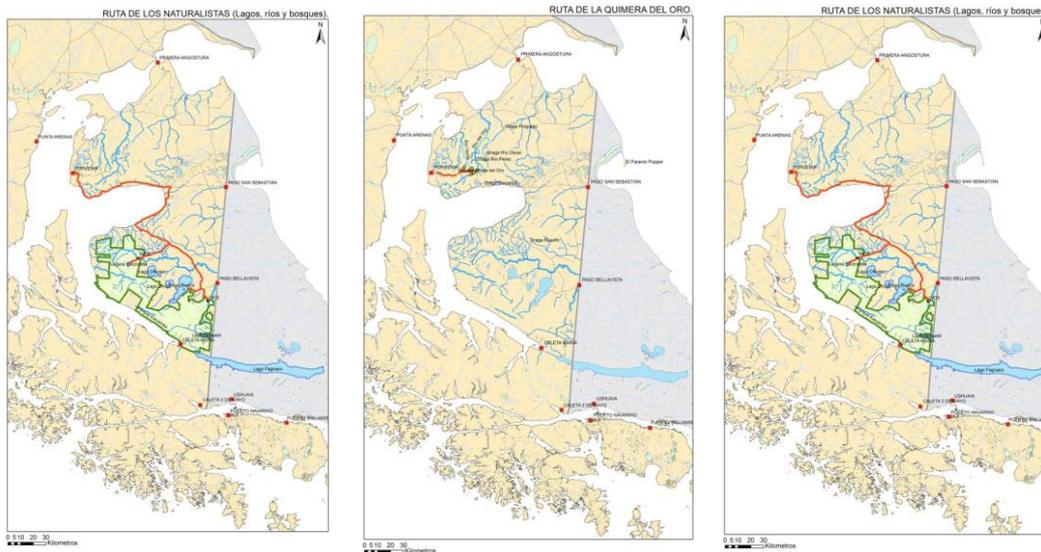
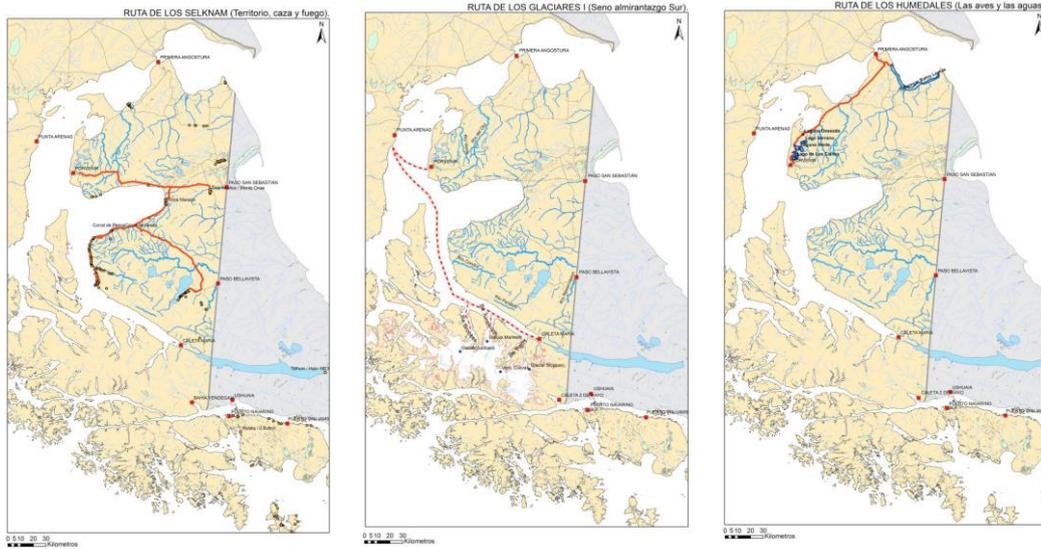


Fig.36. Rutas temáticas en Tierra del Fuego. Fuente: Elaboración propia.

Fig.37. Rutas temáticas en Tierra del Fuego. Fuente: Elaboración propia.

estancia mínimamente recuperada. (74 a 77)

O que disfrutará en compartir las tareas propias de una reserva natural como Karukinka, de estudiar el comportamiento de los guanacos, de recoger y participar en la limpieza de los fantasmagóricos bosques de lenga; de observar la espectacular ingeniería de los castores.

O de revivir las labores de los primeros buscadores de oro, o de seguir, a través de los pecios varados, tantas epopeyas de esforzados navegantes. Cada una de estas experiencias recorriendo las diferentes rutas requerirá la participación de un buen número de residentes, que podrán mostrar su actividad cotidiana y actuar como guías, o sus servicios de manutención y alojamiento. Se convertirán así en un sinfín de tour-operadores individuales, con lo que se facilitará el objetivo de que la puesta en valor del patrimonio cultural redunde en mejoras en el empleo y el desarrollo local.

8. Desvelar la magia de lo invisible

Acabo ya recordando una jornada hace ya más de diez años, en que después de haber escuchado por boca de Eugenio apasionadas explicaciones sobre los selknan; de haber leído algunos relatos suyos y de otros autores; de haber disfrutado del impresionante libro “Die Feuerland Indianer”; de haberme emocionado viendo las imágenes de Gusinde o de Furlong; y de haber compartido muchas horas en una furgoneta en una verdadera ceremonia





de aproximación, casi de viaje iniciático, emprendimos una solemne ascensión al Monte de los Onas. Lo hicimos media docena de personas, por separado, en absoluto y respetuoso silencio, como en una procesión religiosa que nos llevó al llegar a la cima a sentir la magia de aquel lugar tan especial. La elección del sitio resultaba una verdadera lección. Nadie hubiera imaginado que desde aquel pequeño promontorio se tuviera tal dominio visual del territorio. Pero la fuerza espiritual que transmitía aquel paisaje de tierra y rocas era igualmente extraordinario.

Una de las mayores dificultades para poner en valor los recursos culturales en este territorio es que muchos de los vestigios de las culturas que lo construyeron han desaparecido y deben ser recreados. No me refiero tan solo a los onas, también a los buscadores de oro, a tantos pobladores en proyectos fracasados, en tantas aventuras que acababan en naufragio. Por suerte se cuenta con la inestimable ayuda de algunos textos valiosísimos para ello: los de Charles Darwin, Martín Gusinde, Charles Furlong, o entre los más recientes los de los profesores Martinic y Garcés.

Fig.39. Crucero en paisaje histórico. Fuente: Archivo personal

Fig.39. Grupo de ornitólogos. Fuente: Fantástico Sur

Fig.40. Faena de esquila. Fuente: Nicolás Piwonka

Fig.41. Asado en una estancia. Fuente: Nicolás Piwonka

Fig.42. Recorridos a caballo en Tierra del Fuego. Fuente: Fantástico Sur

Fig.43. Trabajador de estancia. Fuente: Autor

Fig.44. Monte de los onas. Fuente: Autor

Fig.45. Vista desde el Monte de los Onas. Fuente: Autor



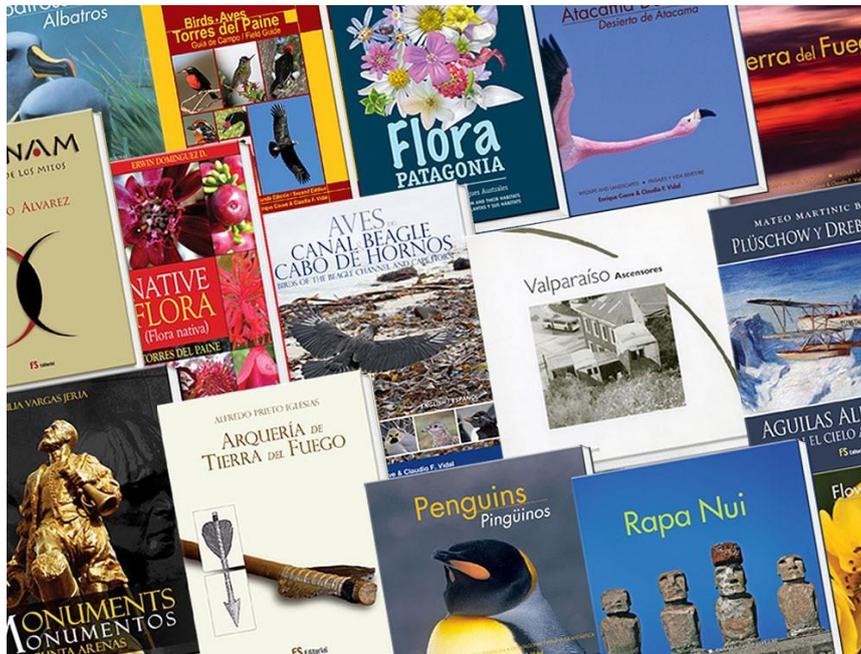


Fig.46. Libros sobre Tierra del Fuego. Fuente: Autor

Fig.47. Expedición en Tierra del Fuego. Fuente: Autor

Fig.48. Expedición en Tierra del Fuego. Fuente: Autor



Fig.49. Tierra del Fuego. Fuente: Nicolás Piwonka, 2003

Aquí radica otro de sus aportaciones innovadoras, en haberse sabido rodear de estudiosos y especialistas, de fueguinos conocedores de sus mitos y leyendas, de entusiastas emprendedores para recrearlas, y fundamentalmente en su capacidad literaria para desvelarnos con las narraciones asociadas a cada una de las rutas la magia de lo invisible, para crear en nosotros una irresistible pasión por conocer y respetar este territorio.

Así lo consiguió conmigo hace ya años desde las primeras imágenes que me mostró. Y

estoy convencido que esta propuesta seducirá a tantas personas sensibles, a tantos turistas de intereses especiales. Mi mayor agradecimiento a Eugenio por descubrirme Tierra del Fuego.

Bibliografía

- Agostini, A. (1956) Treinta años en Tierra del Fuego. Ediciones Peuser, Buenos Aires.
- Darwin, Ch. (1996) Darwin en Chile (1832-1835) : viaje de un naturalista alrededor del mundo. (1ª edición chilena de Journal of Researches into the Natural History and Geology of the Countries Visited During the Voyage of H.M.S. Beagle Round the World Under the Command of Capt. Fitz Roy, R.N.). Ediciones Universitarias. Santiago de Chile.
- Corboz, A. (1983) El territorio como palimpsesto» en Diogène 121 (páginas 14-35), enero-marzo.
- Garcés, E. et el (2005) Las formas de ocupación del territorio en Tierra del Fuego. Investigación Fondecyt.
- Gusinde, M. (1982) Los Indios de la Tierra del Fuego. Los Selknam. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.
- Sabaté, J. (2008) "Paisajes culturales y proyecto territorial", en El paisaje en la cultura contemporánea (pág. 249-273). Editorial Biblioteca Nueva, Colección "Teoría y Paisaje". Madrid.
- Sabaté, J. (2008) "Algunas pautas metodológicas en el proyecto de un parque patrimonial" y "Proyecto de Parque Agrario del Baix Llobregat", en Manual de gestión del Paisaje. Ariel, Barcelona.
- Sabaté, J. (2006) "De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje" y "Paisajes culturales en Cataluña: el eje patrimonial del río Llobregat", en El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo (pág. 329- 342). Consorcio Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Barcelona. Diputación de Barcelona.

Sabaté, J. (2002) "En la identidad del territorio esta su alternativa", Obra Pública, ingeniería y territorio nº 60 (pág.12-19).

Sauer, C. (1925) La Morfología del Paisaje, en Publications in Geography Vol. 2, N° 2, pp. 19-53. University of California, octubre.

Marsh, G. (1874) The earth as modified by human action. Scribner, Amstrong & CO. New York

DOI: 10.5821/id.12013

Fig 01. El profesor Garcés, en Valparaíso. Fuente: Joaquín Sabaté



TRES ETAPAS EN LA OBRA DEL PROFESOR GARCÉS

Joaquín Sabaté Bel

Grup de Recerca en Urbanisme
Universitat Politècnica de Catalunya
joaquin.sabate@upc.edu

Hace un par de semanas escuchaba a un conocido musicólogo, Jaime Altozano, sintetizar las diferencias fundamentales entre tres etapas básicas de la música europea a lo largo de un siglo y medio, desde el Barroco al Clasicismo y posteriormente al Romanticismo. Lo hacía centrándose en tres grandes compositores, Bach, Mozart y Beethoven. Y utilizaba una metáfora recurrente, identificando en su peinado, las características de cada periodo. A Bach lo mostraba con una peluca recargada, como su música, con complejidad, muchas capas, muchas voces respondiendo unas a otras. Del clasicismo destacaba el rechazo a tanta complejidad y retrataba a Mozart con apenas dos rizos, sencillo, elegante, con todos los pelos en su sitio. En el romanticismo Beethoven aparecía sin peluca, despeinado, con música que expresa pasión, emociones fuertes, un cierto desenfreno.

Los trabajos del profesor Eugenio Garcés acerca de los paisajes culturales chilenos me remiten a dicha metáfora. Empezó a ocuparse de ellos cuando aún siquiera utilizábamos dicha denominación, que aún no era popular. Y lo ha seguido haciendo hasta ahora, cuando emprende un reto titánico, explicar la rica diversidad cultural de su país a través de un viaje en doce etapas. Entre medio ha desarrollado una extensa actividad, analizando rigurosamente territorios mineros, impulsando cursos sobre patrimonio cultural, difundiendo el aprecio por estos recursos a lo largo del país, o acercándose a la recuperación de paisajes extremos. Y algunos compañeros de viaje le estamos muy agradecidos por habernos involucrado apasionadamente en estas aventuras intelectuales.

1. El Barroco y Bach. En su tesis doctoral, *Las Ciudades del Salitre* (Garcés, 1999), analiza rigurosa y detalladamente una decena de oficinas salitreras. En sus páginas parecen resonar los versos de sus admirados correligionarios Nicanor Parra o Andrés Sabella, o la novela donde éste retrata aquella epopeya en el desierto (Sabella, 1944). Y con especial sensibilidad, eleva unos poblados abandonados, cuando no objeto de rechazo, a la categoría de recurso patrimonial. Las imágenes de sus trazados, o de ilustres antecedentes; las huellas de la forma del territorio, o los recuerdos del trabajo humano, se van entrecruzando, como en una Fuga de Bach.

Vuelve a recurrir a este rigor canónico en el levantamiento de poblados y estancias ovejeras en sus trabajos iniciales en Tierra del Fuego (Garcés, 2005), recogiendo ahora las voces de pobladores originarios, buscadores de oro, exploradores y estancieros. La composición resultante, un proyecto de investigación de varios años, la denomina *Las formas de ocupación del territorio*. Ordena metódicamente geografía, personajes, parcelas y construcciones sobre la partitura de un territorio extremo, para desvelarnos sus lógicas, para transmitirnos su música. Nos descubre redes y nodos que empiezan a configurar lo que acabaríamos reconociendo como paisaje cultural extremo.

2. El Clasicismo y Mozart. Si anteriormente habíamos compartido aventuras académicas, desde inicios de este siglo éstas se hacen más intensas, con motivo de nuestra participación conjunta en la Red de Gestión de recursos culturales como fundamento de planes de desarrollo local (proyecto ALFA de la Comunidad Europea). Nos encontramos en seminarios, cursos y debates, en Barcelona y en diversas capitales de América Latina (AA.VV. 2006). Y coincidimos en viajes a Tierra del Fuego (Garcés, 2013), Valparaíso y Sewell, y a otros

parajes ricos en recursos culturales, y por ello frágiles. Al aprecio por la complejidad, le sigue ahora el objetivo de poner esos recursos en valor al servicio de las comunidades locales. A Bach, le sigue Mozart.

Las bases de partida, el rigor de la descripción, ya están asentadas. Por ello la interpretación es algo más desenfadada, pero cargada de compromiso con el paisaje y el paisanaje. En Tierra del Fuego debatimos abiertamente con ellos, y seguimos en Valparaíso o en Santiago, con ese fin último, que los esfuerzos en la composición vayan dirigidos a mejorar la calidad de vida de los paisanos, a que éstos vivan con mayor dignidad.

En Sewell (Garcés, 2007), la madurez del compositor le permite describir como unas company towns evolucionadas introducen el urbanismo moderno en Chile, o como tejen el soporte infraestructural del país, al tiempo que impulsan nuevas condiciones económicas, políticas y sociales, tipológicas, materiales y técnicas. Pero a su vez cuando describe las luchas sociales y los anhelos de bienestar y progreso, o cuando, en su texto y también sobre el terreno, nos muestra Sewell dramáticamente colgada en la cordillera, o el gran rajo de Chuquicamata, alcanza una notable tensión, como la que transita del Dies Irae al Confutatis mozartiano.

Su tarea investigadora, ya entonces de largo aliento, deviene ahora lúcida interpretación de la vitalidad de una minería que construye los principales paisajes productivos chilenos.

3. El Romanticismo y Beethoven. Hace un par de años, pocos días antes de que la pandemia truncara el curso tradicional de nuestras vidas, le propuse al profesor Garcés dedicar un número monográfico de la revista *Identidades* a los diferentes paisajes culturales de Chile, como antes habíamos hecho en Uruguay y Brasil (AA.VV. 2014-2015).

No lo dudó un momento, y juntos empezamos a convocar a los mejores conocedores de cada uno de los ámbitos seleccionados. El confinamiento dificultó dichas tareas, aunque hoy este número de *Identidades* está editado y preparado para su impresión. Pero al tiempo tuvo otro efecto positivo. Recluido en Vichuquén y convaleciente de una operación, el profesor Garcés con la pasión y el desenfadado carácter del gran compositor de Bonn, emprende una empresa titánica, seleccionar y explicar intencionadamente una docena de paisajes culturales que muestran la rica diversidad en la construcción de Chile.

El profesor Garcés atesora una extensa y fecunda dedicación a los paisajes culturales de Chile. Arranca con el rigor de una tesis doctoral que pretende desvelar la complejidad de las capas de un paisaje olvidado, el de la explotación del salitre en Atacama. Durante un largo tiempo, mientras está embarcado en otras diversas aventuras (Tierra del Fuego, Sewell), impulsa cursos en su universidad o en localidades remotas, y colabora en la puesta en valor de varios de los paisajes que recoge en este libro.

Es además un gran conocedor y amante de la música. Y podríamos decir que sus investigaciones y proyectos sobre los paisajes culturales chilenos transitan desde la complejidad de Bach, al rigor aparentemente sencillo de Mozart y a la pasión de Beethoven.

Debemos agradecer al magisterio de Eugenio Garcés el conocimiento y aprecio que hoy sentimos por los paisajes de esa loca geografía chilena (Subercaseaux, 2005). Conocimiento y aprecio que irá sin duda creciendo, a medida que se difunda su seminal contribución, de la que este libro es tan solo una pequeña muestra.

Bibliografía

AA.VV. (2015) Paisagens Culturais no Brasil. Identidades nº 5. Barcelona. ISSN: 2014-0614

AA.VV. (2014) Paisajes Culturales en Uruguay. Identidades nº 3. Barcelona. ISSN: 2014-0614

AA.VV. (2006) Paisajes culturales, patrimonio y proyecto. Seminario Red ALFA. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Santiago de Chile.

Garcés, E., Cooper, M., Kroeger, F., Martinic, M., Piwonka, N. y Sabaté, J. (2013) Tierra del Fuego. Historia, arquitectura y territorio. Ediciones Arq. Santiago de Chile. ISBN: 978-956-14-1357-3.

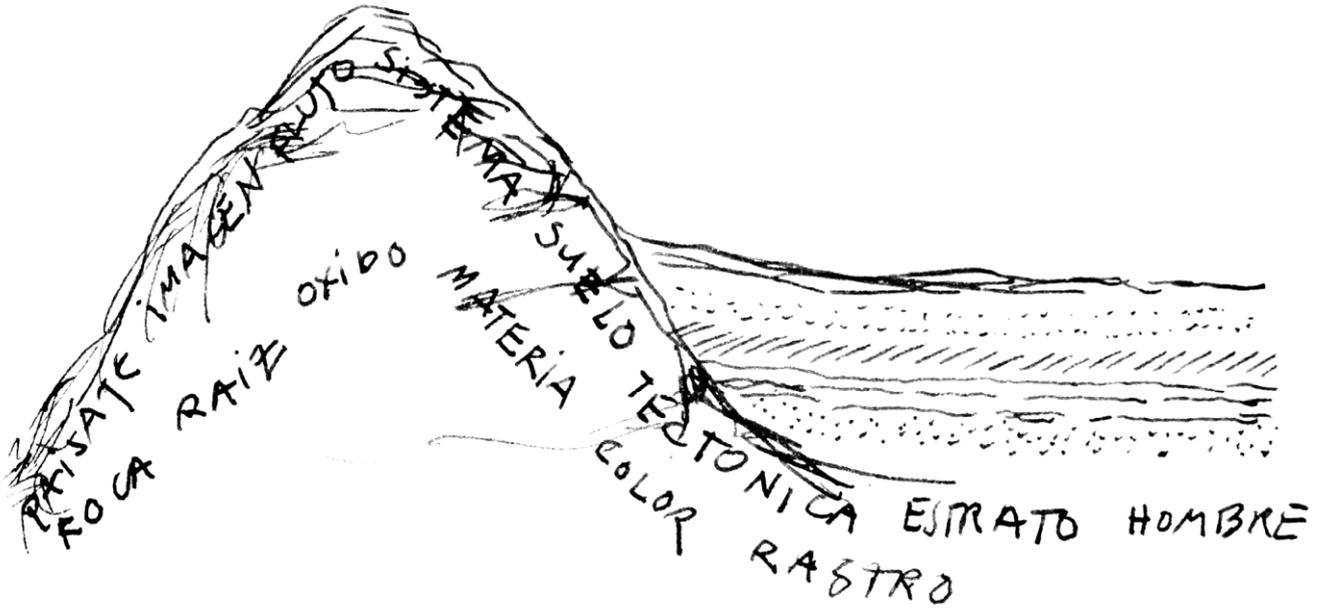
Garcés, E. et al (2007) Las ciudades del cobre. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile. ISBN: 978-956-14-0972-9.

Garcés, E. (2005) Las formas de ocupación del territorio en Tierra del Fuego. Investigación Fondecyt 2003-2004. Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Santiago de Chile.

Garcés, E. (1999) Las ciudades del salitre. Impresos Esparza, Santiago de Chile. ISBN: 956-7643-04-0.

Sabella, A. (1944) Norte Grande: Novela del salitre. Editorial Orbe. Santiago de Chile.

Subercaseaux, B. (2005) Chile o una loca geografía. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.



ABSTRACT

Time and space are explored in a cultural landscape in Patagonia. The approach has a dissection sense, to explore a thickness, some accommodations of matter, flows, intensities, and values. To do so, the transect is used, with the help of some of its main thinkers. Transect that allows us a geological, geographical, physiographic, relational, singular, cultural look, in a single sketch, in a synthetic image, that speaks to us of performative and affective times and spaces.

Keywords: Cultural landscape, transect, patagonia, geology, mineralization.

Fig.1. relieve tectónico y sedimentario en la cuenca del Lago Chelénko. (Kroeger,F.)

Orígenes

Este texto tiene su origen en el lago General Carrera/Buenos Aires, el gran lago, el que los Tehuelches, los nómades y jinetes del antepaís llamaron Chelenko -Aguas Turbulentas-. Luego se extendió cual línea imaginaria de horizonte a horizonte, convirtiéndose en un transecto y encuadre a la vez. El lago se instalaba como un umbral, como un dispositivo dentro del dispositivo, un articulador territorial. Desde estos lejanos confines Eugenio (el hombre, investigador, académico) daba cuerpo y actualizaba la idea de **paisaje cultural**, así como la de **palimpsesto**, y a sus figuras pioneras Sauer y Corboz. En Tierra del Fuego, también exploramos un transecto, desplazándonos hacia el sur austral, un recorrido desde las estepas infinitas del Atlántico hasta las cordilleras y fiordos del archipiélago fueguino, desde Punta Catalina hasta el Río Cóndor (y luego Lago Fagnano y Seno Almirantazgo). Nuestro destino final por la costa del Estrecho de Magallanes era Puerto Arturo, un antiguo aserradero. Sin embargo, un río bravo y crecido nos detuvo. El río Cóndor fue para nosotros infranqueable, una frontera prohibida.

A medio camino de este transecto insular, salimos un día, muy temprano de la Estancia Cameron, con su impronta clásica de estancia australiana. Nos internamos en un espacio de naturaleza extrema, los caminos se desdibujaban al igual que las débiles huellas. De pronto la ruta, si cabía llamarla así, continuaba por potreros y playas abandonadas, previas al hombre. Al final de una jornada reveladora, en un puesto recóndito en la costa del canal Whiteside, la noche cobijó un diálogo que articulaba paisajes y cultura, naturaleza y hombre, un diálogo que nacía de la tierra, que venía del pasado, y fundaba un momento que quedaría suspendido en el tiempo. Eugenio buscó ese diálogo con el hombre, con el puestero, desde la profundidad atávica, en la oscuridad, en la noche; rastros discretos en la vastedad del paisaje fueguino. Un diálogo así trasciende la naturaleza de un paisaje e instala al hombre en el centro de éste, refundando el paisaje cultural. No se trataba de una retórica, emergencia de la vivencia y de su interpretación, de su traducción. El verdadero acercamiento de estos mundos que representaban “el puestero” y “el investigador” los condujo a dos hitos de estas soledades, la alambrada y la cabalgadura.

Ahí se definía el paisaje cultural, en las alambradas interminables y en el número de hilos de alambre; en las trancas y sus variaciones, en las espuelas, estribos y sillas de montar; un

diálogo de paisajes, tecnologías, culturas, fuera del tiempo y de la academia; puro murmullo de palabras, visiones, afectos y pasiones, que construyen un paisaje que alberga todos los paisajes en un lenguaje universal, de hombres de la tierra, de jinetes y cabalgaduras.

Mi gratitud a los compañeros de viaje. Mi gratitud a Eugenio Garcés, apasionado de los paisajes culturales, con quién recorrimos Aysén, Magallanes y Tierra del Fuego, siempre en clave de paisaje cultural.

Introducción

Entre la Isla Grande de Chiloé y el Estrecho de Magallanes hay un espacio remoto tardíamente incorporado al territorio colonizado de Chile. Fue conocido tempranamente como la Trapananda y posteriormente como Aysén. Por estas latitudes meridionales, se buscó intensamente la fabulosa Ciudad de Los Césares, y se creyó su existencia. Por aquí también se exploró un paso que permitiera traspasar la cordillera de los Andes y comunicara con el antepaís para llegar al Atlántico, ojalá por vía fluvial. Aquí el hielo aún reina como testigo de una no tan remota era glaciaria. Estamos en la América Austral, en la Patagonia, esa cuña de tierra que se proyecta hacia la Antártica y a los confines del mundo. Es un territorio más líquido que sólido; el mar reina en estas latitudes, y sin embargo hay una tierra, un continente que emerge desde el fuego ígneo.

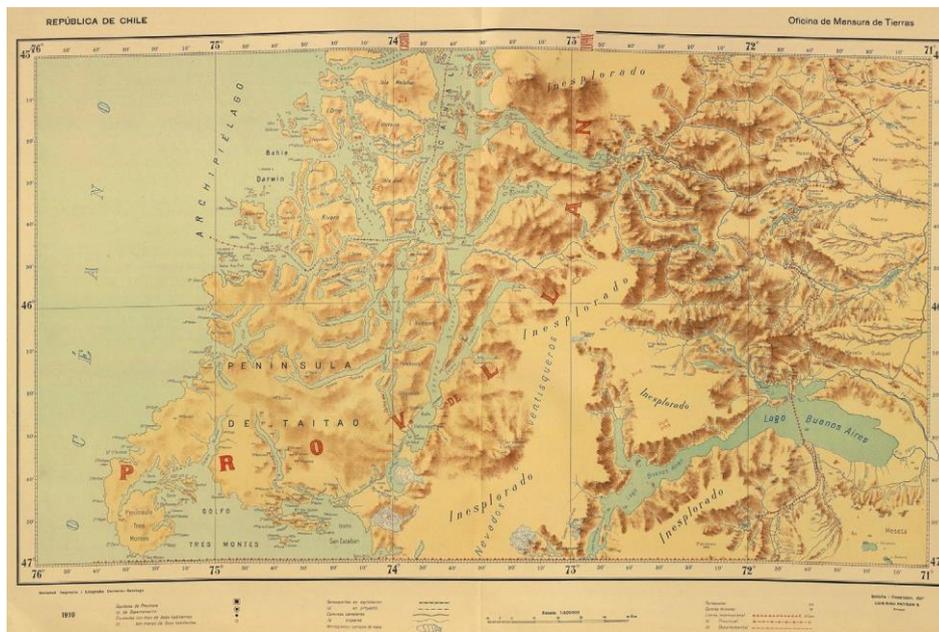
Hacia mediados del siglo XIX, el Estado chileno comenzó a tomar posesión de la Patagonia Chilena desde el extremo sur, y a promover la colonización de Magallanes (incluida Aysén). Durante esa época se exploró gran parte del territorio; posteriormente la ocupación del paisaje se estructuró a partir de grandes estancias ovejeras (o ganaderas) como Sociedades Explotadoras y surgieron los primeros centros urbanos de importancia, en particular Punta Arenas, capital regional y punto de llegada de inmigrantes europeos y chilotes.

Si bien la región de Magallanes se empieza a colonizar de manera sistemática en 1843, no ocurre lo mismo con Aysén, región que recién comienza a serlo de forma oficial entrando el siglo XX. Solo en 1903 se define la frontera definitiva con Argentina en Aysén (a partir del Laudo Arbitral de 1902), lo que se traduce en un renovado interés en estas tierras, tanto

para ponerlas en producción, como para una colonización espontánea. Desde ese momento, el Estado aplicó un modelo de colonización de arriendo de predios superiores al medio millón de hectáreas a Sociedades Ganaderas. Estas fueron la Sociedad Explotadora del Río Baker (797.500 ha), la Sociedad Industrial de Aysén (800.000 ha) y la Sociedad Ganadera de Río Cisnes (inicialmente llamada Anglo-Chilean Pastoral Company, con 500.000 ha).

Por otro lado, desde la década de 1890, campesinos provenientes de la zona centro-sur de Chile, mapuches y chilotes que buscaban trabajo, cruzaron la frontera con Argentina y se establecieron principalmente en Neuquén. Con el tiempo, las condiciones para su permanencia se deterioraron,¹ debiendo abandonar dichos territorios, lo que los obligó a migrar a territorio chileno, buscando terrenos libres (sin dueños) en donde establecerse. Aysén se presentaba entonces como un espacio disponible y no colonizado, aunque extremadamente duro. Estos colonos se asentaron preferentemente en el valle Simpson y en sectores cercanos al lago General Carrera, creando las localidades de Puerto Ingeniero Ibáñez en 1905, Balmaceda en 1917, Chile Chico en 1919 y Futaleufú en 1920.

Aysén adquiere entonces la impronta de un territorio de frontera y de colonización, fuertemente relacionado con su correlato transandino en la vecina República de Argentina; con lazos familiares, de servicios, accesibilidad, trabajo y economía, etc. Proponemos una mirada a este espacio como paisaje cultural en clave de "transecto", para relevar los atributos de valor y sus interacciones que lo constituyen y lo proyectan.



La mirada en clave de transecto

En medio de la nada, en el vacío de los mapas

Transecto, perfil, corte, sección, son términos que aluden a una estrategia de conocimiento, a una forma de graficar un cuerpo, al tiempo que se conoce su constitución, sus compuestos; una forma de relevar metódicamente un elemento complejo, a la manera de un procedimiento de disección, análogo a un ejercicio de anatomía.

Los biólogos, ecologistas, geógrafos, geólogos, arquitectos, entre otros, utilizan los transectos para estudiar los muchos e intrincados elementos naturales, culturales, constructivos, que contribuyen a plasmar paisajes o elementos del paisaje, así como regiones, cordilleras, cuencas, valles, costas y ciudades, articulando procesos, morfologías, temporalidades y escalas.

Fig. 2. Mapa de la Región de Aysén de 1910. Gran parte del territorio se desconoce y la cartografía presenta espacios en blanco (sin definición) y con la leyenda "Inexplorado".

Géographie des plantes équinoxiales²

Quizás el transecto más icónico de todos sea la famosa Tableau Physique (1807) de Alexander von Humboldt. Este diagrama a modo de perfil transcontinental idealizado se ha transformado en uno de los diagramas más influyentes en la historia natural de la ciencia. Las detalladas observaciones respecto a la distribución altitudinal de las especies de plantas en los Andes ecuatoriales, representadas en una sección transversal del monte Chimborazo, permitió a Humboldt idear y establecer el concepto de cinturón de vegetación, sentando así las bases de la biogeografía³.

Humboldt, junto a Bonpland, escribieron el texto "Ensayo sobre la geografía de las plantas". Es aquí donde, en un esfuerzo de síntesis comprensiva presentan sus numerosas observaciones en forma visual -la tabla física (Tableau Physique). Este diagrama sintetiza en una sola mirada, una vista pictórica del Chimborazo, en primer plano, y en segundo plano el Cotopaxi, dos volcanes del Ecuador y las respectivas costas en esa latitud. El diagrama combina visualización de un entramado complejo de información respecto a tipos de vegetación y sus nombres y altitudes; define también regiones botánicas, así como regiones de las nieves y otras sin vegetación. Presenta además tablas a ambos lados que, entre otros datos, indica comparación con otras elevaciones de montañas alrededor del mundo, fenómenos eléctricos, cultura del suelo, aspecto del cielo (utilizando el cianómetro), presión atmosférica, temperatura del aire, composición química del aire, límite inferior de las nieves perpetuas en diferentes latitudes, aspectos geológicos, fauna, etc.

Numerosas ideas que hoy resultan de vital actualidad se presentan como seminales en la "Geografía de las Plantas", como las de la unión y separación de los continentes, el origen de la diversidad biológica, o sus relaciones de parentesco, la dispersión y la colonización de la tierra por los seres vivos y, visionariamente, el papel del hombre en la distribución de las plantas y su interacción con ella, modificando el paisaje. Posteriormente, en otro escrito, "Cuadros de la Naturaleza.", Humboldt desarrolla otra idea fundamental, muy propia de los transectos y de los paisajes. Se trata de la sucesión vegetal, que lleva implícita la idea de

1. Referencia al estudio Essai sur la géographie des plantes: accompagné d'un tableau physique des régions équinoxiales. Alexander von Humboldt, Aimé Bonpland. 1805.

2. Conviene recordar que existe un precedente a la idea de Humboldt, esto es al concepto de la zonificación vertical de las plantas en ambientes de montaña. La idea fue trabajada por Ramond de Charbonnières en 1789.



Fig.3. Geografía de las plantas equinociales: tabla física de los Andes y los países vecinos elaborada a partir de observaciones y mediciones tomadas en el lugar desde 10° grados de latitud boreal a 10° de latitud sur (Alexandre von Humboldt y Aimé Bonpland).

gradiente, no solo altitudinal, sino de múltiples interacciones de altitud, pendiente, tipo de suelo, humedad, disponibilidad de nutrientes, etc. Es el largo intervalo que transcurre entre la formación del suelo, la aparición de vegetales (líquenes cubriendo la roca desnuda) y el desarrollo de un bosque maduro, un lugar que será sucesivamente ocupado por musgos, gramíneas, plantas herbáceas, arbustos y árboles.

El gran acierto del transecto como forma de mirar, de analizar, de estudiar, es presentar la generalidad y la particularidad en forma simultánea, en una sola imagen, para ser aprehendida en una sola mirada. Permite a un “observador captar globalmente una realidad y, al mismo tiempo, aproximarse a ella por medio leer los detalles elegidos, para luego imaginar; es decir, un medio para elaborar su propio conocimiento e impresión” (Gómez; Sanz, 2010)⁴.

El término “transecto”, además, designa para los geógrafos “un dispositivo de observación de campo”, útil para la representación de un espacio, a lo largo de una hipotética trayectoria lineal y su respectiva dimensión vertical, ambas ajustables a voluntad, manteniendo un sentido de proporción, destinado a evidenciar una superposición, una sucesión espacial o relaciones entre fenómenos (Marie-Claire, 2005. Citado por Tixiera, 2016)⁵.

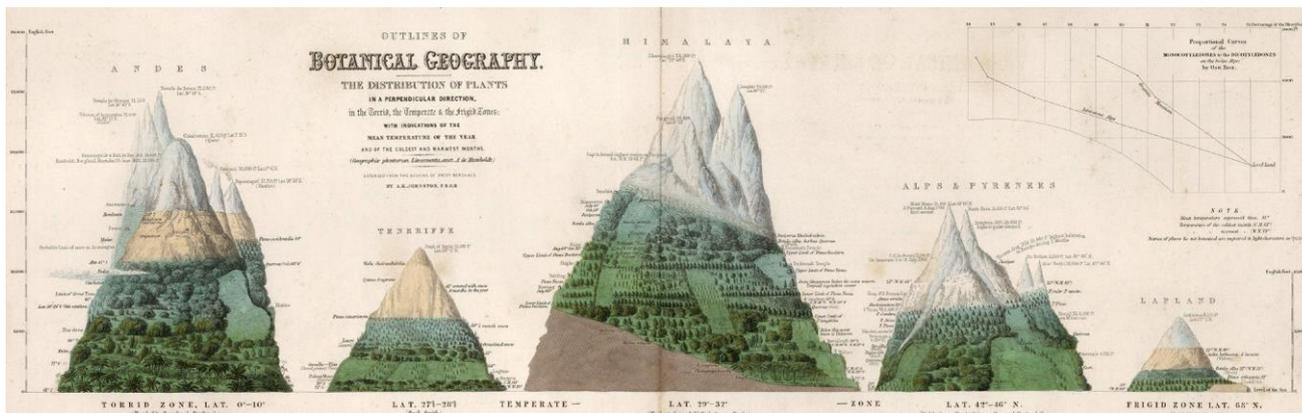
El transecto como dispositivo permite acercarse a una comprensión transareal y transescalar de un determinado lugar o paisaje, método del que Humboldt comprende muy bien sus potencialidades, desarrollando un enfoque de investigación orientado al problema que quiere representar, articulando mapeo y narración, evidenciando lo relacional, lo dinámico y las cualidades atmosféricas del paisaje o lugar (Dietrich; Lee; Braae, 2014)⁶.

En el mismo sentido, un transecto de la gran escala, como el que se extendería de horizonte a horizonte, permite la comprensión de un orden global terrestre, o de una extensión considerable, a la par que permite enfocar algunos detalles o singularidades.

3. Gómez Mendoza, Josefina y Sanz Herraiz, Concepción (2010). De la biogeografía al paisaje en Humboldt: Pisos de vegetación y paisajes andinos equinocciales. Población y sociedad, vol. 17 no.1, San Miguel de Tucumán. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3351089>.

4. Marie-Claire, Robic, 2005, citado por Nicolás Tixiera 2016.

5. Lisa Diedrich, Gini Lee, and Ellen Braae (2014). The Transect as a Method for Mapping and Narrating Water Landscapes: Humboldt's Open Works and Transareal Travelling.



The valley section from hills to sea⁷

El transecto vuelve a ser conceptualizado y actualizado en la famosa Sección del Valle (1915) de Patrick Geddes⁸. Uno de los aportes fundamentales de Geddes, es haber entendido e insistido en el potencial “sinóptico” de la sección, en su capacidad de hacer visibles relaciones, resultado de largos períodos históricos (centenares o miles de años) e incluso geológicos (miles o millones de años), observables en el presente, pero que vinculan desde las formas de vida humana hasta los marcos de la geografía física (Tixiera, 2016)⁹. La “sección del valle”, en particular, se comporta como una herramienta para reflexionar sobre la evolución de las organizaciones sociales, desde sus formas más primitivas hasta las más elaboradas (Tixiera, 2016)¹⁰.

Geddes publicó por primera vez la sección del valle en 1909 para ilustrar su idea sobre la “region-city”. La región se expresa en la ciudad y la ciudad recibe influencia de todos los rincones de la región. El concepto de la sección del valle se basa no solo en el modelo

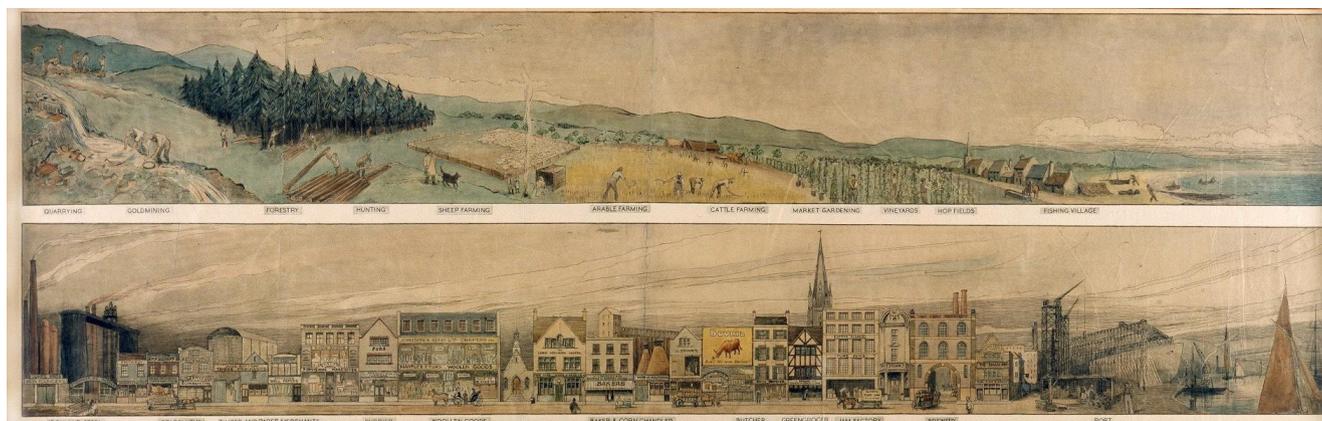
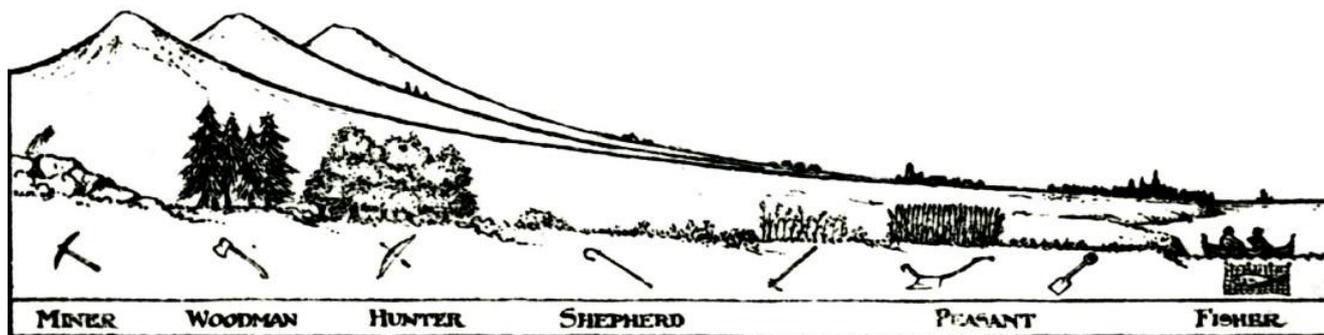
6. Referencia al libro *The Valley Plan of Civilization*, Geddes, 1925.

7. Urbanista y botánico escocés de principios del siglo XX.

8. Tixiera, Nicolás (2017). *Transectos urbanos y relatos de lugar*. Wenceslao García Puchades; Mijo Miquel. La cultura de lo común. Prácticas colectivas del siglo XXI, Universidad Politécnica de Valencia. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01518090/document>.

9. *op cit.* 7

Fig. 4. Perfil idealizado de la distribución geográfica de la vegetación en el mundo y de su relación con la latitud y la altitud (1883).



biológico de un transecto, sino también en las ideas desarrolladas por el geógrafo Elisée Reclus. Se trata de un modelo complejo que combina las condiciones físicas, -la geología y la geomorfología- y sus asociaciones biológicas, con las llamadas ocupaciones básicas como la del minero, cazador, pastor o pescador, y con los asentamientos humanos que de ellas se derivan.

La sección del valle es una sección longitudinal que comienza en lo alto de las montañas y luego sigue el curso de un río montaña abajo y a través de una llanura hacia su estuario

Fig.5. La Sección del Valle de 1909: la geomorfología, la ecología y la vida humana se reflejan en las ocupaciones básicas surgidas en el paisaje cultural.

Fig.6. La Sección del Valle, Patrick Geddes.



en la costa. Según sus palabras, es “esa pendiente general desde la montaña hasta el valle que encontramos en todas partes del mundo”. Descendiendo de ellas, llegamos a los bosques, luego a las laderas de pastoreo, las colinas menores y las llanuras con sus ríos fértiles que fluyen hacia el mar.

Una interpretación complementaria, inspirada en la “Sección del Valle”, es la que plantea el Team X en el manifiesto de Doorn, mediante el diagrama o sección que exponemos a continuación. El objetivo es representar tipos de comunidades, niveles de escalas y organización territorial, como un conjunto integrado.

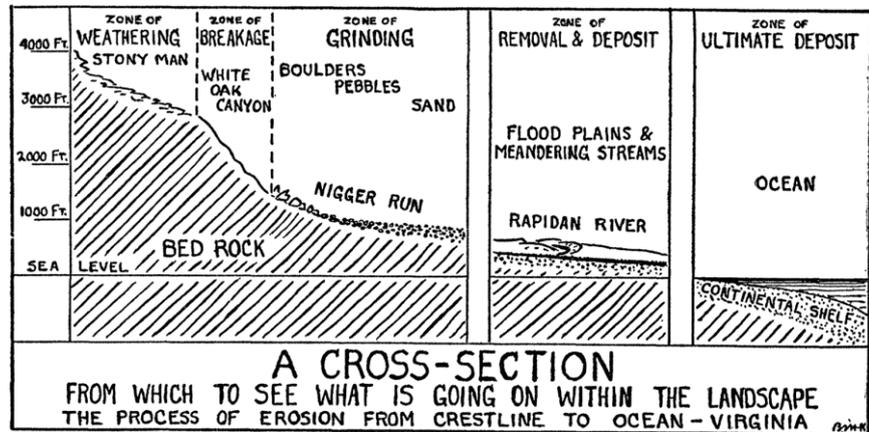
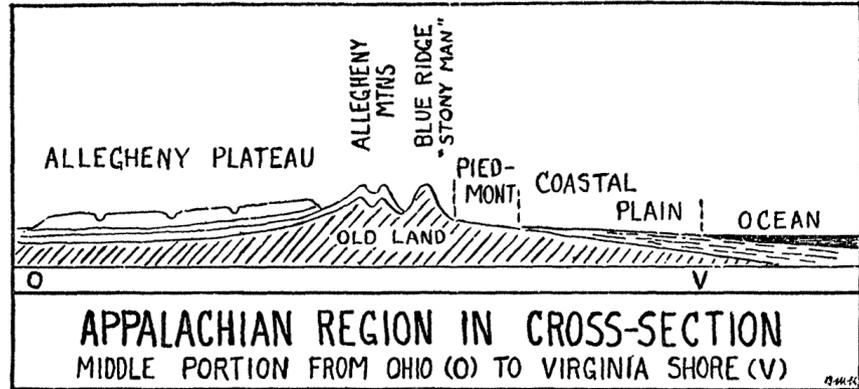
The appalachian trail

En 1921 Benton MacKaye¹¹, presenta The Appalachian Trail¹², una propuesta pionera en planificación regional. En primer lugar, la idea de MacKaye reconoce el rol fundamental de los Apalaches como elemento generatriz y estructurante de un paisaje que está en creciente transformación (industrialización, expansión urbana, carreteras y crecimiento exponencial de vehículos motorizados). Para visibilizar los Apalaches y su paisaje (y ponerlos en valor),

10. MacKaye estudió en Harvard con los maestros Nathaniel Southgate Shaler (paleontólogo y geólogo) y William Morris Davis (geógrafo y geomorfólogo), posteriormente se dedicó a las ciencias forestales.

11. En octubre de 1921, MacKaye publicó en el número 9 del Journal of the American Institute of Architects una propuesta con el título An Appalachian Trail: A Project in Regional Planning.

Fig.7. Diagrama de las diferentes escalas de diseño de una sección transversal. Manifiesto de Doorn, Team X, 1954.

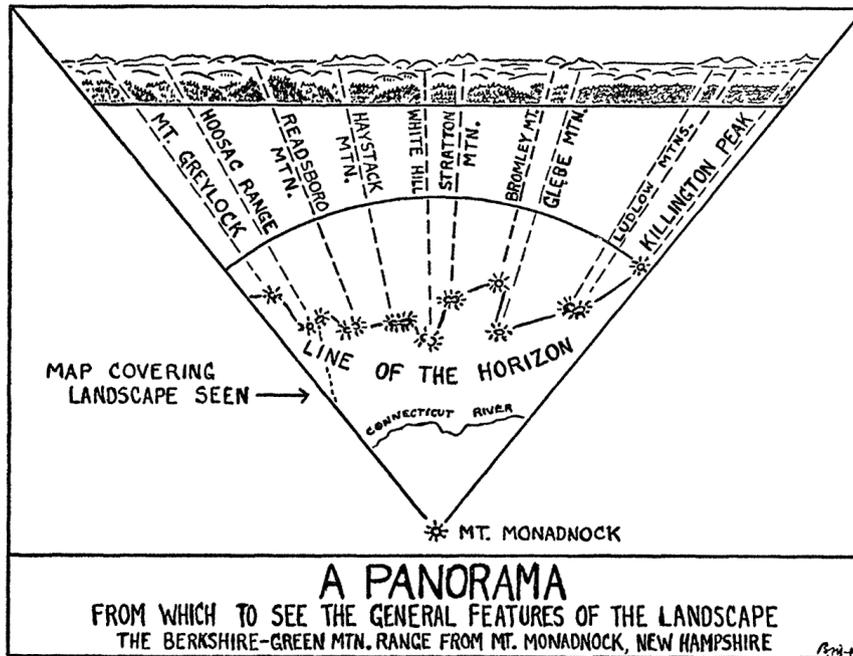


requiere de una acción concreta que requiere de la inmersión en el paisaje, tanto intelectual como experimentalmente. Lo que propone es una mirada amplia, extendida, para dar cuenta del valor de los Apalaches. Para lograr esto, el recorrido -el Trail-, es crucial. Recorrer el territorio en esta línea de cumbres, tal cual se tratara de un transecto, es una lección sobre el paisaje y el habitar, que a su vez propone un relato de lo que acontece, interpretado en clave de indagación y proyecto a la vez.

Fig.8. Diagrama (cross-section) que acompañan la publicación The Appalachian Trail: A Guide to the Study of Nature.

Fig.9. Diagrama (cross-section) que acompañan la publicación The Appalachian Trail: A Guide to the Study of Nature.

The Appalachian Trail (con 480 km de extensión, desde Maine hasta Georgia) es un sende-



ro, una ruta que corre a lo largo de la cresta de las montañas Apalaches. Esta ruta permite una comprensión del paisaje, al combinar distintas miradas (visibilizando magnitudes, procesos, temporalidades etc.), sobre el territorio. MacKaye, propone un recorrido a lo largo del espinazo de los Apalaches, un recorrido que el mismo realizó previo a su propuesta.

Para lograr este objetivo comprensivo del paisaje de los Apalaches, MacKaye recurre a distintas miradas y perspectivas, siendo relevantes la sección (cross-section), el transecto, el plano y la panorámica. El uso de una sección transversal¹³ le permite dar cuenta de las estructuras que se encuentran en la región de los Apalaches medios. Al respecto, refiriéndose a la sección y a lo que es capaz de informar, nos dice que “muestra el marcado contraste de dos tipos de sustancias rocosas: (1) la *Tierra Vieja* o antiguo material cristalino duro subyacente; y (2) el material no cristalizado más blando suprayacente más joven (las capas

12. Toda la explicación está en su artículo “The Appalachian Trail: A Guide to the Study of Nature” de 1932, aparecido en la publicación American Association for the Advancement of Science. The Scientific Monthly, Vol. 34, No. 4 (1932). <http://www.jstor.org/stable/15173>.

Fig.10. Diagrama (cross-section) que acompañan la publicación The Appalachian Trail: A Guide to the Study of Nature.

de areniscas y lutitas). De esta última estructura, la Planicie Costera Atlántica ha emergido del mar tan recientemente, que está levemente afectada por los elementos; pero la meseta de Allegheny, que ha estado expuesta durante mucho más tiempo, se ha “diseccionado” por completo. Por lo tanto, una es plana, mientras que la otra se llama *montañosa*”.¹⁴

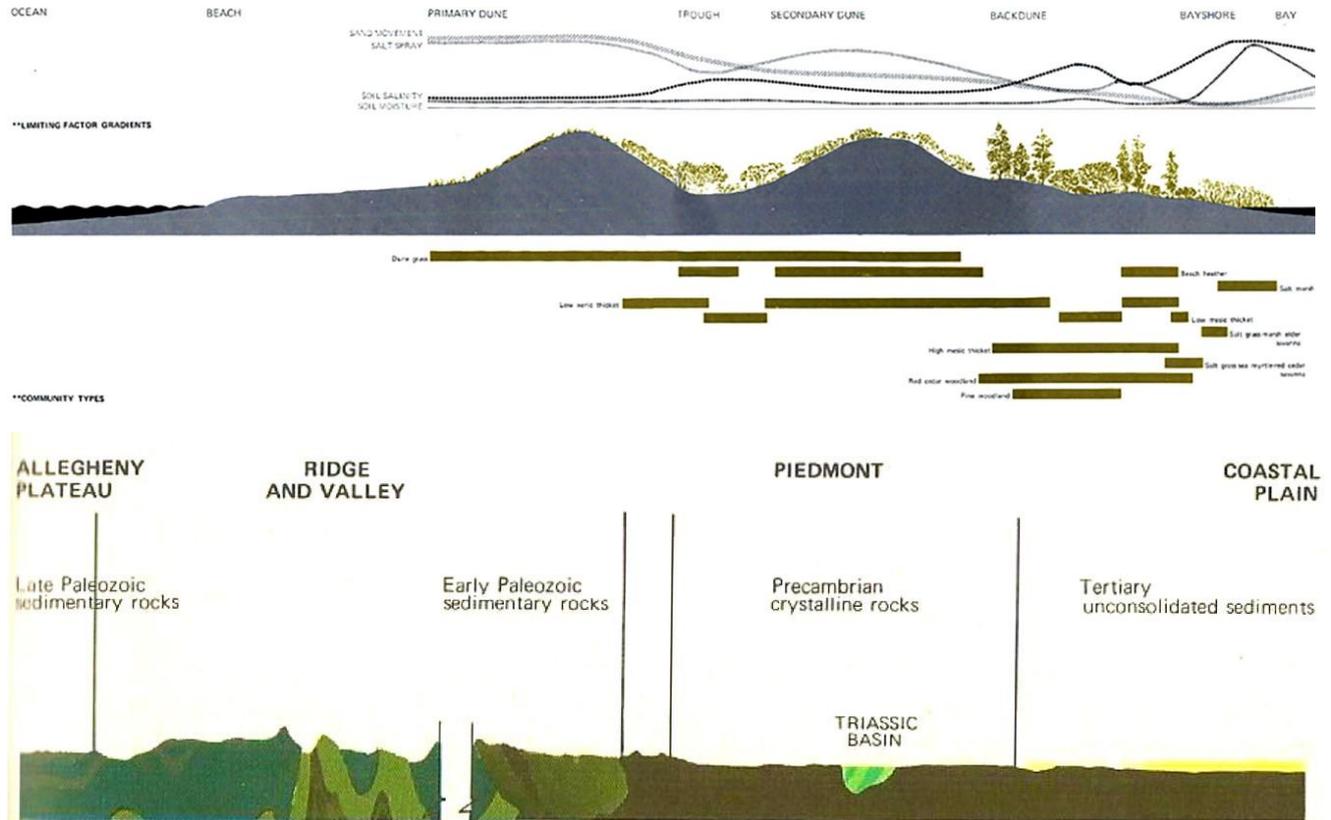
El panorama es otra estrategia empleada por MacKaye, para relevar el paisaje de los Apalaches. A pesar de que solo se refiere a una porción de los Apalaches, una pequeña porción, es suficiente para sugerir un método revelador de lectura del paisaje. El panorama es revelador de los rasgos principales del paisaje que abarca el horizonte. Al referirse al panorama MacKaye señala que “a pesar de que, se adjunta un mapa del territorio dentro de la vista, el panorama en sí mismo es el *mapa* natural que acompaña al *libro abierto* de la naturaleza. El panorama es una de las dos pistas principales para desentrañar la historia contada directamente al aire libre”¹⁵.

La propuesta de MacKaye (The Appalachian Trail) es una lectura (aproximación o mirada al paisaje), que intenta aunar distintas escalas, distintos tiempos, procesos, dinámicas en una visión de conjunto, sin rupturas; del cual participamos y del que somos afectados (sentimos afecto o entramos en resonancia). Expresado de otra forma, resulta revelador lo señalado por Alaimo (2012):¹⁶ “...lo humano (emerge) como sustancial y perpetuamente interconectado con los fluidos de las sustancias y agencias del medioambiente”. MacKaye diría que su propuesta es una búsqueda para “familiarizarnos con” el paisaje. En tal sentido, “familiarizarnos” puede entenderse como ser afectados o resonar con el paisaje, para descubrir y reconocernos “en la Cordillera Azul de Virginia o en las Montañas Verdes del Norte, o en las Montañas Humeantes del Sur”, o en cualquier otro lugar del Appalachian Trail (MacKaye, 1932). Podemos extrapolar lo anterior a la Cordillera de Los Andes, a los fiordos, mesetas, glaciares, valles y estepas a los 46°30' Latitud Sur, y a cómo nos dejamos afectar por estos hechos.

13. MacKaye (1932).

14. Ídem 10.

15. Alaimo, Stacy. 2012. Citado en Resonancias geológicas: Aprendiendo a ser afectados por las fuerzas de la tierra en el Antropoceno.



The river basin¹⁷

También, desde el urbanismo, Ian McHarg nos proporciona, 50 años después de Geddes, otro ejemplo del potencial de esta mirada compuesta tan propia del transecto (de la sección). Nos interesa McHarg, por su fina lectura del territorio, de las variaciones y de los procesos. Un buen ejemplo de esto es su análisis del territorio, de la región a partir de las formas, de la fisiografía, de desvelar y visualizar los materiales (geológicos, pedológicos, florísticos, hidrológicos, etc.) y sus flujos, dinámicas, modulaciones, etc. Por ejemplo, cuan-

Fig.11. Sección de una duna, representando las comunidades vegetales, la complejidad de las formas, las adaptaciones, los flujos, la geomorfología, de un ambiente de dunas (McHarg, 1969).

Fig.12. Corte geológico en el valle del río Potomac (McHarg, 1969).

16. Referencia a uno de los capítulos del libro *Design with Nature*, de Ian McHarg.

do presenta el corte o sección de una duna, o cuando se refiere al emplazamiento de la ciudad de Washington, en donde el transecto adquiere una gran relevancia.

En el caso del emplazamiento de Washington y de sus edificaciones, McHarg nos introduce en esta mirada abarcadora y explicativa del territorio, que podemos entender como propia del paisaje cultural, que releva los hechos de naturaleza geográfica junto con los hechos de naturaleza cultural: donde el conjunto es más que la sumatoria de las partes. Esta sumatoria es una nueva entidad; ese conjunto podemos denominarlo paisaje cultural.

Nos apoyaremos principalmente en la geología, pero aquí también comparecen otras capas, estratos, huellas, formas, dinámicas, flujos, etc., que constituyen un “relato denso”, coherente, inteligible, performativo.

La imagen de Washington es la de una gran ciudad que se encuentra con un gran río, en estricto rigor con dos ríos, el Potomac y el Anacostia, configurando una suerte de península. La singularidad de Washington se “funda” en su geomorfología, más precisamente en la cuenca del río Potomac y su geología circundante. Toda la ciudad es como un abanico inclinado con la ciudad apoyada en Potomac, Glover Archbold, Rock Creek, Goose Valley y Anacostia, todos hechos de la geografía.

Al respecto McHarg señala como el arquitecto original de Washington, L’Enfant, prestó especial atención a las características naturales del lugar. El río Potomac entra al plano inclinado a través de haber labrado en la roca cristalina de base un canal angosto y profundo (no es por otra razón que es profundo y angosto). Luego a medida que cruza “Little Falls”, encuentra material sedimentario y lo corta profundamente, revelando la cara rocosa expuesta. Más allá de “Fall Line”, el río ya no está restringido por el sustrato, se trata de las terrazas fluvio-marinas, de modo que se expande en un aspecto amplio de un río estuarino. En este bajo Potomac hay amplias llanuras aluviales y pantanos.

A través de este análisis y descripción fisiográfica, McHarg releva que, mediante el simple proceso de identificar el diseño natural de una región o subregión, el sistema geológico, de rocas y sedimentos, de arroyos y valles, acuíferos y humedales, y laderas boscosas o tierras bajas y pantanosas, proporciona los elementos y directrices fundamentales del paisaje.

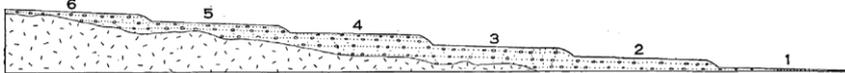
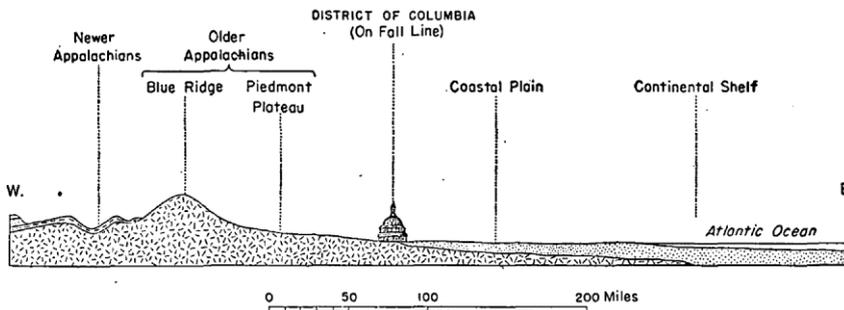
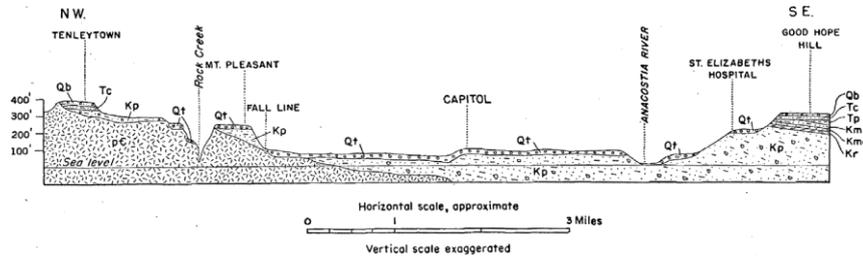


Fig.16. Sección geológica generalizada a lo largo del área de Washington. Fuente: Mackaye, Bentos (1932). "The Appalachian Trail: A Guide to the Study of Nature". The Scientific Monthly, Vol. 34, No. 4. American Association for the Advancement of Science. <http://www.jstor.org/stable/15173>. Formato Imagen: TIF

Fig.17. Sección transversal generalizada a lo largo del área de Washington. Fuente: Mackaye, Bentos (1932). "The Appalachian Trail: A Guide to the Study of Nature". The Scientific Monthly, Vol. 34, No. 4. American Association for the Advancement of Science. <http://www.jstor.org/stable/15173>. Formato Imagen: TIF

Fig.18. Corte idealizado a lo largo del plateau (meseta) y de las terrazas, en el distrito de Columbia. Fuente: Mackaye, Bentos (1932). "The Appalachian Trail: A Guide to the Study of Nature". The Scientific Monthly, Vol. 34, No. 4. American Association for the Advancement of Science. <http://www.jstor.org/stable/15173>. Formato Imagen: TIF

5

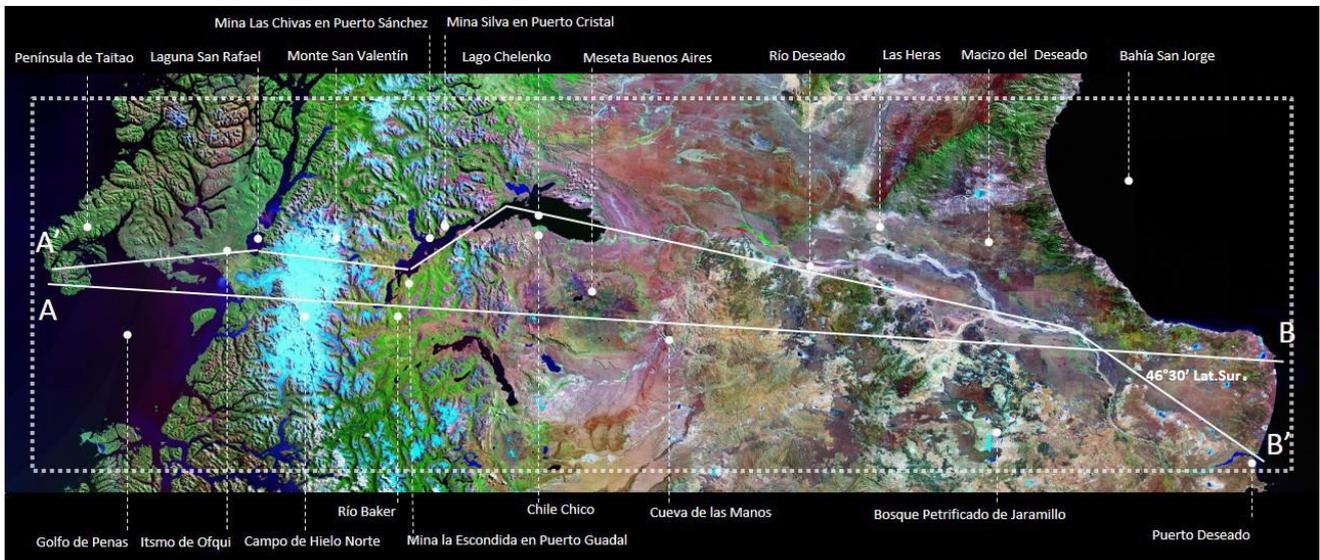
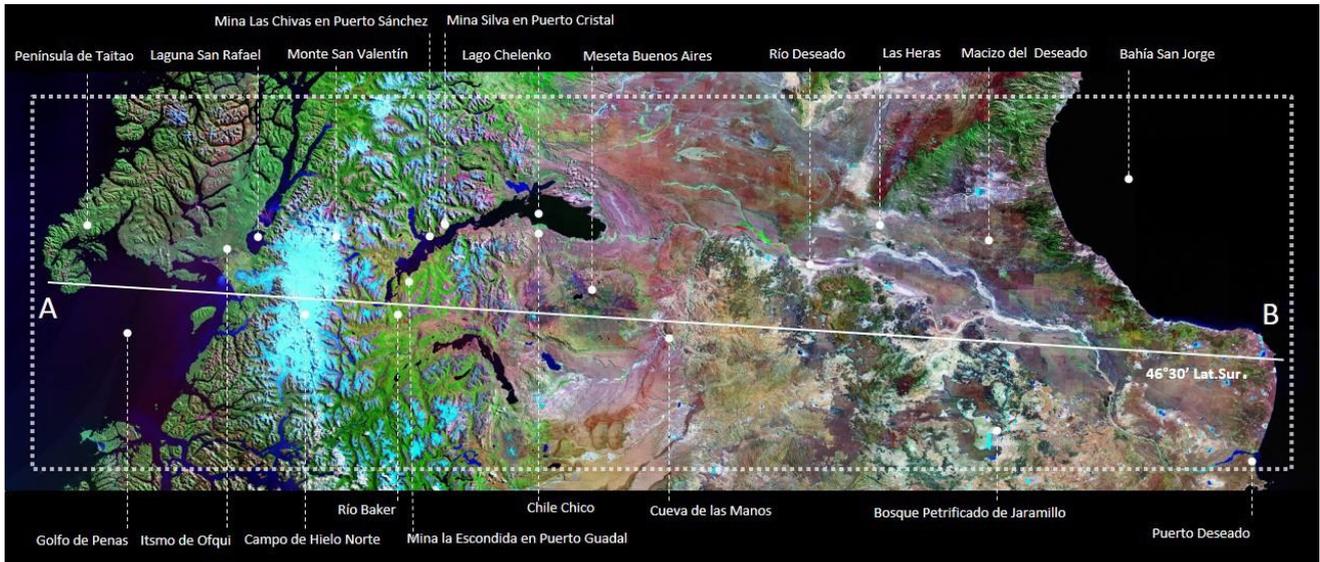
17. Las figuras 13, 14 y 15. Pertenecen al libro "The District of Columbia Its Rocks and Their Geologic History", de Martha S. Carr. Geological Survey Bulletin 967. 1950

En muchos casos se trata de “pedir” al terreno que manifieste aquellos atributos aparentemente discretos o propios de la gran escala que, al superponerse, revelen una gran complejidad. Se trata de una complejidad llena de significados, de imágenes sugerentes y explicativas, y llena también de oportunidades, así como de algunas limitaciones. Estas limitaciones, sin embargo, son coherentes con el paisaje, muestran los procesos dinámicos, los condensadores o disipadores de energía. Aquí subyacen elementos de explicación, de valor, de identidad y memoria, así como de intervención, de proyecto. Subyace, también, un marco territorial de conexión, de ensamble, entre el pasado, el presente y delineando expectativas de futuro. Observando las distintas intensidades y escalas (por lo tanto, multiescalar).

En la misma línea, Benévolo (1999: 93), señala que “el trazado de la ciudad se fundamenta en una composición basada en dos edificios principales” (el Capitolio y la Casa Blanca), emplazados estratégicamente por L'Enfant, quien es capaz de leer atentamente los hechos geológicos.

Por ejemplo, el edificio del Capitolio se encuentra emplazado en la cima de Jenkin, a veintidós metros sobre el nivel del río Potomac, justo en el lugar donde se encuentra la “Fall Line”, un escarpe que se origina por el encuentro de las terrazas fluvio-marinas con el plano inclinado (meseta) de los antiguos Apalaches. En el mismo escarpe se encuentra la Casa Blanca. El centro comercial ocupa el curso del Tiber Creek, así como la Pennsylvania Avenue es paralela en el nivel inferior de la terraza.

El resultado de un análisis como el anterior, permite reconocer en un territorio procesos que relacionan, adapta e interpretan: escalas, tiempos y dinámicas; para extraer de éstos un sistema de valores, que recoja la diversidad, la complejidad y la heterogeneidad del paisaje cultural.



La Patagonia comprimida en un transecto

A los 46°30' Latitud Sur, podemos ejercitar la mirada y la interpretación del territorio visualizando un transecto transcontinental hipotético. Ya lo había adelantado el geógrafo Steffen en 1892, cuando investigaba la Patagonia para respaldar la delimitación de la frontera con Argentina: “antes que comenzar a concebir a la Patagonia desde unas diferencias, sugirió verla en su totalidad de modo de *obtener una división regional, fundada en el conjunto de todas las condiciones geográficas*. De lo que trataba era de fijarse por *un momento en la región entera de la Patagonia extendida entre el Atlántico y el Pacífico*. De esta forma se podía notar *inmediatamente el antagonismo regional que salta más a la vista: es el contraste entre el oeste y el este, entre la región montañosa de las cordilleras y la región de las mesetas*” (Sanhueza, 2012, citando a Steffen).¹⁹

Una idea similar en el sentido de prefigurar un transecto de “de mar a mar”, se ideó a partir de un ferrocarril que cruzaba la Patagonia de este a oeste a la altura del paralelo 41° Sur²⁰. Era una idea apegada a un desarrollismo propio de la colonización de grandes territorios basada en la explotación de sus recursos naturales. El ferrocarril buscaba unir el Golfo de San Matías (Argentina), remontando la extensa pampa en dirección al lago Nahuel Huapi, cruzar la Cordillera de los Andes y continuar a Valdivia (u Osorno), en la costa pacífica de Chile. Con el tiempo, la idea perdió fuerza y el ferrocarril sólo llegó al lago Nahuel Huapi.

“Una Patagonia extendida entre el Atlántico y el Pacífico”, ese es el reto ejemplificado en nuestro hipotético transecto. A modo de ejemplo, es posible apelar a dos interesantes figuras que nos remiten a un transecto de la gran escala, en la latitud que nos interesa. Una de estas figuras está relacionada con la geología, con la configuración topográfica, los procesos geomorfológicos, las glaciaciones y las escorrentías a nivel continental. Prácticamente al centro de este transecto se localiza el Lago General Carrera o Buenos Aires, conocido en lengua nativa Tehuelche como Lago Chelenko, cuyo significado es Aguas Turbulentas, nombre pleno de significados.

18. Sanhueza, Carlos (2012). Un saber geográfico en acción. Hans Steffen y el litigio patagónico 1892-19021. Magallania (Chile). <https://www.scielo.cl/pdf/magallania/v40n1/art02.pdf>

19. Al respecto ver el estudio Pensar una Patagonia con dos océanos: el proyecto de desarrollo de Ezequiel Ramos Mexía, de Susana Bandieri. Quinto Sol, Nº 13, 2009. Instituto de Estudios Socio-Históricos - Facultad de Ciencias Humanas - Universidad de La Pampa.

Fig.19. A – B, Transecto hipotético a la latitud 46°30' Sur, de mar a mar.

Fig.20. A'- B', Transecto adaptado a los hechos geográficos y culturales, a la latitud 46°30' Sur, de mar a mar

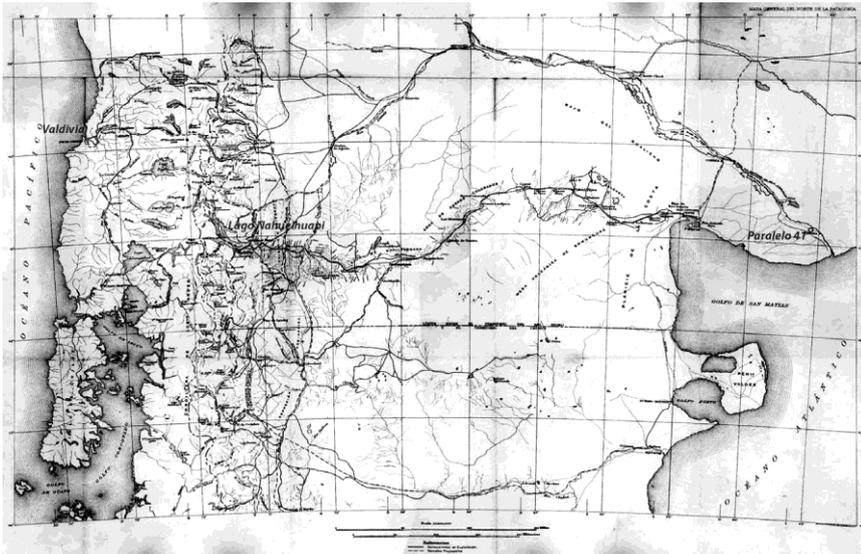
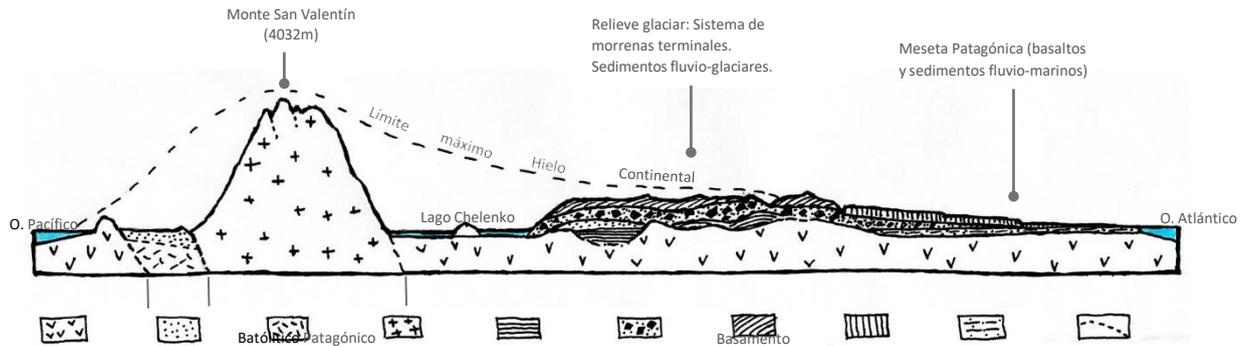
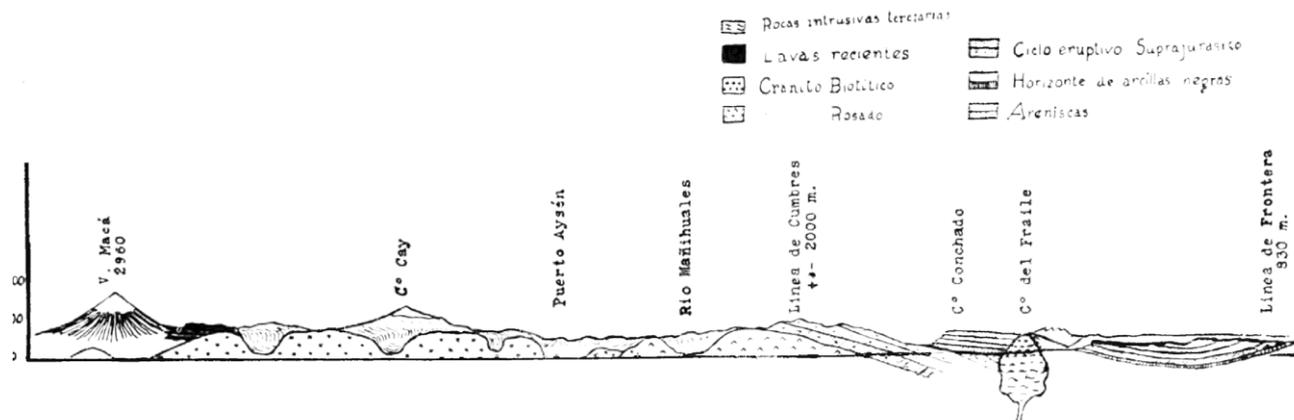


Fig.21. Patagonia, corte hipotético entre dos horizontes a la latitud 46° 30' Sur. (Kroeger, F.)

Fig.22. Mapa general del Norte de la Patagonia, donde se pueden apreciar las vías de comunicación trazadas y proyectadas por el reconocido geólogo norteamericano Bailey Willis (1943). En la campaña de 1913, Willis se dirigió a rehabilitar el paso terrestre cordillerano de los Vuriloche, utilizado por misioneros coloniales provenientes de Chile para pasar al área del Nahuel Huapi y largamente buscado después de 1879 tanto por argentinos como por chilenos.

PERFIL GEOLÓGICO conforme a los ríos
 AYSÉN, SIMPSON Y COYHAIQUE



Las aguas, en particular las del gran Lago Chelénko, fluyeron en un tiempo hacia el Atlántico y posteriormente al Pacífico. En cierto sentido, hay aquí una continuidad de mar a mar. En efecto, la posibilidad de penetrar al interior del continente americano por estas latitudes, de traspasar la Cordillera de los Andes, y de llegar hasta el Atlántico fue en el pasado una idea y también un objetivo que movilizó personas, recursos, voluntades; que por medio de expediciones²¹ exploraron estos parajes con la intención de realizar este cruce principalmente por vía hidrológica: por mar, fiordos, ríos y lagos. La idealizada vía líquida que representan el río Baker, el Lago Chelénko y el río Deseado, configuran a nuestro entender, este primer transecto interpretativo del paisaje entre dos horizontes en la Patagonia²².

Fig.23. Perfil geológico en Aysén. Expedición Científica Macquén al Aysén. Ricardo E. Latham, Director del Museo. Boletín del Museo Nacional, 1935. En el texto se reconocen tres ambientes; a) Un ambiente batolítico, limitado al área archipiélago y a los fiordos australes, b) un sistema andino con sus pendientes orientales más o menos plegadas, c) un ambiente de mesetas patagónicas.

20. Las exploraciones se hacían generalmente a pie, utilizando embarcaciones de madera y lona, que eran transportadas a hombro y también con balsas construidas por los propios expedicionarios en el lugar de partida de la expedición. Así se recorrieron centenares de kilómetros de zonas abruptas e inhóspitas, cruzando fiordos, ríos lagos y pantanos, montañas, glaciares y bosques impenetrables, donde las sendas se abrían a golpes de hacha y machete. Todo esto ocurría en medio de lluvias, nevadas, temporales, vientos huracanados y fríos helados e intensos, y con precarias condiciones de abrigo y alojamiento. Fuente: Lois, Carla. (2020). Teorías geográficas, técnicas cartográficas y diplomacia: Hans Steffen, un geógrafo prusiano en los Andes Australes. *Geograficando*, 16(2), e084. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe084>. Lois cita a Pozo Ruiz (2005).

21. La vía fluvial estuvo presente desde el inicio de las exploraciones según lo señala Steffen: "En la región patagónica, al sur del paralelo 44° más o menos, los viajes de exploración i estudio, iniciados hace unos treinta años por varios

Un segundo intento de transecto hipotético lo representa la actividad humana derivada de una condición geológica: la explotación y comercialización de minerales (cobre, plomo y zinc principalmente). El Lago Chelenko vuelve a ser protagonista, ya que en sus inmediaciones se localizan yacimientos mineralizados que permitieron el desarrollo de una incipiente actividad minera. El material obtenido en las laderas del Lago Chelenko, se transportó inicialmente hacia el Atlántico, y desde ahí a Europa. Posteriormente, se privilegió transportar el mineral hacia el Pacífico, para también alcanzar puertos internacionales. Ambos circuitos mineros combinados prefiguran un idealizado transecto transcontinental, como si de ríos se trataran (ríos mineralizados, podríamos decir), fluyendo desde el Lago Chelenko hacia ambas vertientes continentales.

Dibujemos, entonces, una sección hipotética, de horizonte a horizonte, en el paisaje que nos interesa y que nos ocupa; una sección transcontinental en los confines del mundo, como si quisiéramos comprimir la complejidad en un ángulo de la mirada, en una perspectiva. Toda la Patagonia resumida en esta sección, desde el Océano Pacífico hasta el Océano Atlántico, a los 46°30' de latitud sur, desde la Península de Taitao hasta el encuentro del río Deseado con el Atlántico.

750 kilómetros de territorio, 750 Km a los 46°30' Latitud Sur, entre el Archipiélago de Los Chonos y el Golfo de San Jorge. Un viaje entre el mundo fragmentado de los fiordos, canales e infinitas islas; de los campos de hielos milenarios, de las mayores alturas de toda la Patagonia, y el mundo de las extensas estepas y mesetas áridas, de la vida fosilizada, de ríos detenidos en el tiempo, y de lagos que se evaporan como espejismos.

Un transecto así define a su vez un encuadre, permitiendo acotar el espacio, que se ofrece a la mirada atenta y sensible; reconociendo la singularidad de un hecho cultural y geográfico, que emerge como paisaje cultural. Una mirada respecto de donde nos situamos en la Tierra, como figura, pero también como cuerpo (materialidad, suelo, agua, hielo, etc.); y cuál es la condición de esta localización. Sus particularidades le otorgan un valor relevante a nivel mundial. La posición geográfica nos indica el hemisferio sur del mundo, y el transecto

oficiales de la República de Chile, han dejado establecido el hecho de que el conjunto de montañas que acompaña la costa occidental del continente, está desplazado por un gran número de brazos i canales del mar (fjords, islotes, esteros i estuarios) i por sus continuaciones orientales representados por las abras i ríos poderosos, cuyas ramificaciones alcanzan a extenderse en alguna partes hasta el mismo borde de la altiplanicie o vulgarmente llamada Pampa patagónica". Citado por Sanhueza.

propone un recorrido transcontinental, permitiéndonos una experiencia de inmersión en el territorio y su paisaje, integrando la Patagonia Occidental con la Patagonia Oriental o extra andina.

El Lago Chelenko²³ (un espejo de agua, un plano liso, la vía natural para las comunicaciones, para la navegación), puede entenderse como una pieza articuladora en este transecto; con sus aproximadamente 145 Km de extensión a lo largo de este eje, cumpliendo una función de engarce y modulador entre la vertiente pacífica y la atlántica. Más que un lago, en estricto rigor habría que referirse a un sistema lacustre conformado por los lagos, Plomo, Bertrand y Chelenko (todos de origen glaciar, y que antiguamente conformaron un paleolago).

En uno de sus extremos, origen y fuente, el lago penetra profundamente en los Andes Patagónicos (en el Hielo Continental o Campo de Hielo Norte). En el otro extremo, como un extinto lóbulo glaciar reposa en las mesetas y planicies patagónicas, mayoritariamente volcánicas, represado por potentes morrenas terminales; desde el hielo glaciar hasta el fuego ígneo. Dos mundos geológicos articulados. Antes de ser lago, fue hielo, una lengua glaciar que descendió desde la alta meseta congelada, encubrada y cerrada sobre sí misma, en ese mundo distante y clausurado al hombre.

El hielo excavó y sobre excavó el paisaje, arrasando, profundizando, modificando todo a su paso, incluso el patrón de drenaje, y con ello la divisoria continental de las aguas. Transformó la roca, pulió los estratos, construyó nuevos relieves, nuevas topografías, estriadas o errantes. Inexorablemente los glaciares descolgados de la meseta congelada se fueron derritiendo, dejando al descubierto una enorme cuenca glaciar, la del Lago Chelenko, que fue inundada por el agua de fusión.

Con el tiempo, las glaciaciones y la erosión transformaron el fluir de los ríos. El río Deseado dejó de desaguar las aguas del Lago Chelenko hacia el Atlántico, cuando el río Baker, logró atravesar los campos de hielo, abriendo un abra hacia el Pacífico, derramando así las aguas del gran Lago Chelenko hacia el Pacífico. Desde ese momento, el río Deseado quedó prácticamente sin agua, y un extenso, amplio y profundo valle quedó como un mudo testimonio de su origen. Debió ser un evento profundo y transformador, en poco tiempo las aguas del

22. Lago binacional con 1.850 Km² de superficie.

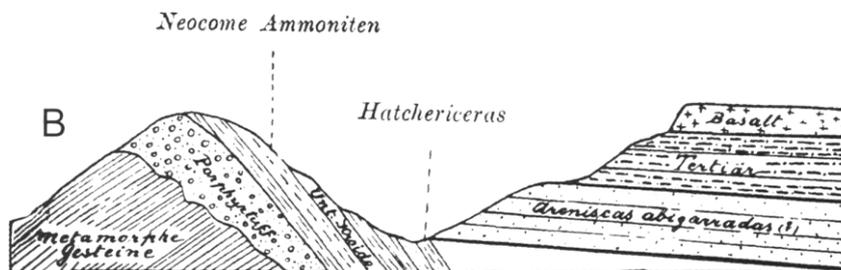
gran lago de origen glaciar descendieron rápidamente, y un enorme torrente se abrió paso hasta verter sus aguas en el Océano Pacífico. Un evento catastrófico de la gran escala.

El transecto se despliega activando la mirada, y nos ofrece un paisaje otrora sumergido en el mar, otrora plegado y deformado por el choque de las placas tectónicas, y también sepultado por una intensa actividad volcánica. Con el tiempo nuevamente inundado por transgresiones marinas, sepultado por sedimentos y estratos, nuevos alzamientos tectónicos, glaciaciones varias hasta la más potente, y con ello una enorme transformación del paisaje; erosión y fragmentación de todo lo sólido, y junto con ello, un intenso arrastre de sedimentos ligados a toda el agua de fusión de los glaciares. Transformaciones radicales del clima, aparición de flora y fauna, que luego también desaparecieron.

En este escenario de fuerzas, procesos y dinámicas desplegadas, aparece el hombre, sorteando las dificultades de un paisaje extremo, Chonos y Tehuelches habitando las lejanías, el paisaje del agua, del archipiélago, y el paisaje terrestre, de las montañas, mesetas y planicies. Aquí también, siglos después llegó el pirquinero, el metalúrgico, el emprendedor, el aventurero; persiguiendo un oficio de los más antiguos, buscando el mineral de las profundidades, buscando la materia transformada, y transformando él los minerales en metales; un saber antiquísimo, una cultura heredera de una tradición fundante, a medio camino entre alquimia y ciencia, a medio camino entre habitar y ser habitado, entre horadar la tierra al tiempo de entregar la vida.

Los primeros reconocimientos del continente hacia el interior desconocido a la Latitud 46°30' Sur, se realizaron respectivamente desde la costa Pacífica y desde la costa Atlántica. Sobresalen los nombres de Moyano, Steffen, Simpson, Heim, Reichert, Grosse, Ihl, Llwyd ap Iwan, Muster, Moreno, Bell Hatcher, Burmeister, Ramón Lista. En distintas cartografías históricas la costa aparece bien delineada y con una nutrida y significativa toponimia. Sin embargo, la tierra firme o el interior del continente aparecen en blanco, sin información, o apenas delineada. En algunos planos aparecen tímidos esbozos de una cadena de cerros, alguna que otra cumbre, e incluso un volcán. También aparecen algunos valles que penetran escasamente al interior del continente, y también un lago, un misterioso lago.

La ruta natural para acceder a los paisajes del interior de una Patagonia apenas intuida, del vacío de los mapas desde el Atlántico, fue el valle del Río Deseado. Por otro lado, las expe-



diciones hacia el interior desconocido de la Patagonia, hacia los llanos extra andinos, desde el Pacífico, se intentaron por dos vías fluviales, el Baker ya mencionado, pero también por el valle del río Exploradores, próximo a la Laguna San Rafael, buscando una vía factible hacia el Lago Chelénko, del que se tenían apenas noticias.

Mineralización / habitar el transecto

.....y todo el paisaje resplandece. La roca es un murmullo que se eleva desde las profundidades. La roca es una plegaría, una transformación de la materia. Un viaje sideral. Un lenguaje expuesto a las estrellas, la sintaxis olvidada de la naciente tierra.

En lo más alto de la Mina Silva / Puerto Cristal / Lago
General Carrera

En la historia del hombre, el descubrimiento técnico que significó el empleo de los metales, especialmente el cobre y su aleación el bronce, significó el fin de las civilizaciones neolíticas, y acompañó a las prácticas agrícolas y a la fundación de las primeras ciudades. Así, los recursos minerales representan uno de los rasgos geológicos que mejor prefiguran la estrecha relación entre el hombre y la Tierra.

Fig.24. Corte que indaga sobre los estratos, materialidades y pliegues, zonas de contacto, morfologías. Estratigrafía de la zona norte del lago Belgrano, Santa Cruz (Wilckens, 1905).

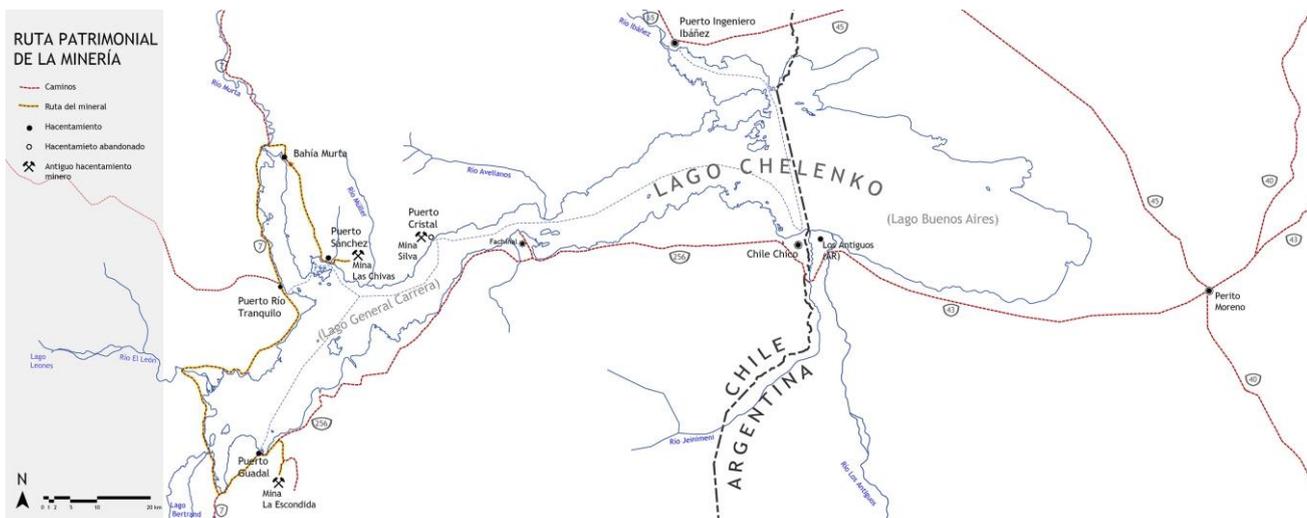


Fig.25. Lago Chelénko, planimetría para el análisis de poblados mineros en la Patagonia.(Walker, F.)

En algún momento del pasado geológico, entre las grietas y fisuras, los fluidos cruzaron las profundidades y reaccionaron a manera de mineralizaciones, transformando las sustancias, por calor intenso y por presión. No cabía más que seguir la veta, y excavar la roca.

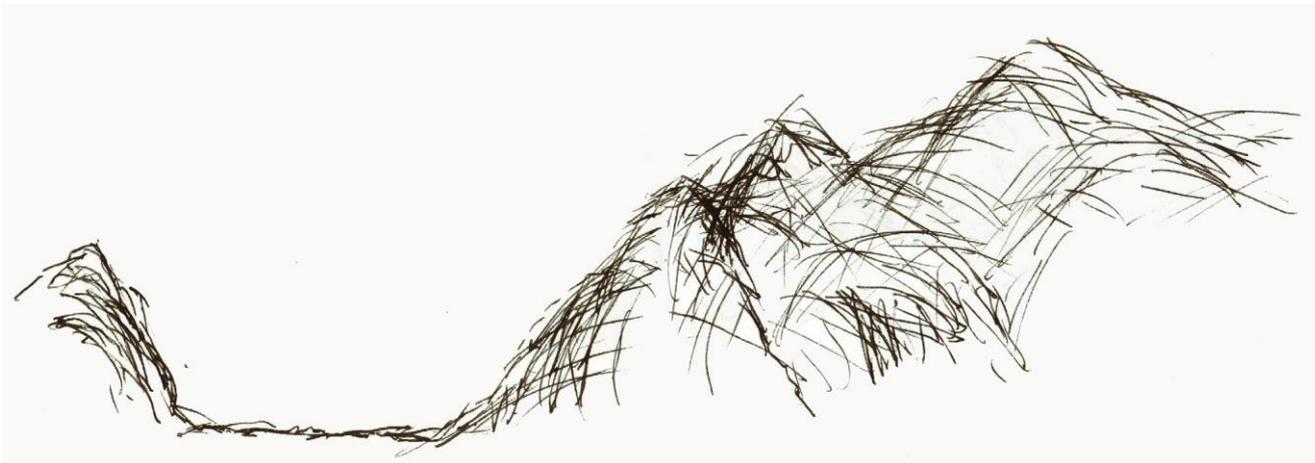
En la naturaleza son escasos los metales puros, casi todos se encuentran asociados químicamente con otros elementos formando compuestos conocidos como minerales. El mineral o conglomerado de minerales, útil para la obtención de metales, se conoce con el nombre de mena; y se denominan yacimientos a los sitios donde se encuentran acumuladas las menas.

En las menas los minerales se encuentran combinados con elementos como azufre, cloro u oxígeno para formar sulfuros, silicatos, cloruros, carbonatos u óxidos. Los carbonatos de cobre, por ejemplo, son verdes vistosos (malaquita) o azules (azurita) o de color rojo fuerte (cuprita).

Los pirquineros y cateadores se internaron por estos parajes sobrecogedores, para realizar reconocimientos, levantando los llamados hitos de referencia, marcas en la tierra, y con ello territorializando las peticiones y pertenencias mineras.

El minero o pirquinero nos recuerda esa actividad primordial que Geddes localiza en lo alto de la Sección del Valle. Y si bien Geddes, en la evolución inherente de la sección del valle y en su traslación a la ciudad, coloca al minero habitando la ciudad, en el caso de nuestro transecto (sección) ocurre paradójicamente lo contrario, es un fundador de ciudades como José Antolín Silva Ormeño, fundador de Balmaceda, el que asciende al valle (o las montañas) para iniciar una actividad minera en un paraje remoto.

El pirquinero, el cateador, busca pirita, calcopirita, blenda, galena; busca cierta constitución geológica, cierta mineralización, la guía que lo llevará a la veta. Y mientras tanto, recorre solo los desiertos y las cordilleras, los desfiladeros y valles perdidos, las soledades vastas, buscando la materia primera, la materia portadora, mineralizada por flujos sulfurosos, por oxidación, o silicatos. Persigue la veta con pasión, como si se tratara de la mismísima fortuna, atesora un brillo no ya en la roca, sino en los ojos, y en el alma de ese hombre muchas veces solitario, fundando espejismos y a veces factorías, pequeños asentamientos, trazas humanas en la tierra de olvido.



Como señala el geógrafo y “trazador de límites” Risopatrón (1907)²⁴, “todos los remotos cerros del país han sido recorridos y cateados por los pirquineros; no hay valle, cumbre, cerro que no esté horadado por estos infatigables buscadores” de vetas mineralizadas. Es la veta lo que los mueve, lo que los impulsa a adentrarse en lo profundo de las montañas, a perderse por semanas, remontando valles, serranías, altiplanicies y portezuelos.

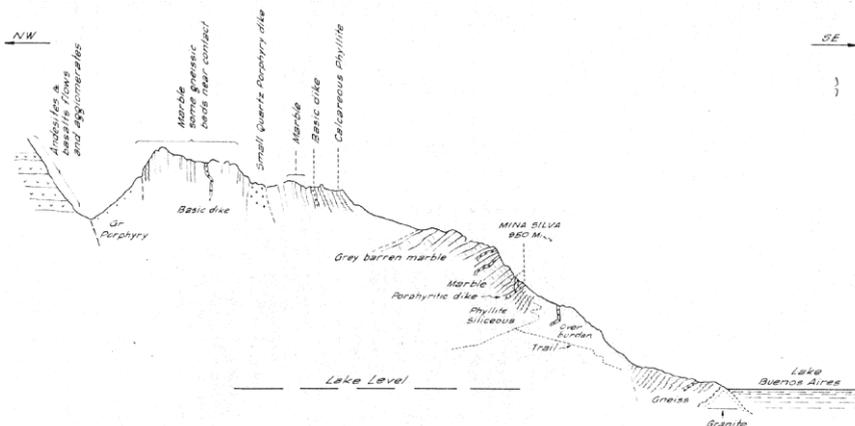
El pirquinero está obligado a seguir la materia, a seguir la veta. Es por lo tanto un itinerante, un nómada: es también el trasformador de la materia, un artesano, y geólogo que persigue las rocas, los estratos, las fallas, el pliegue; y es también el sindicalista, el del gremio.

Y junto con buscar y rastrear los minerales, las vetas portadoras, la mena, debe también aprender a conocer los secretos de la materia mineral. El oficio, el trabajo artesanal: cateador, pirquinero, forjador, metalúrgico, todo ello reunido en un oficio, capaz de ampliar enormemente los conocimientos físicos y químicos acerca de la materia.

La perspicacia de estos conocedores de cerros posibilitaba con sólo dar un vistazo, no sólo revelar la presencia de minerales, sino también, determinar el tipo de pasta metálica y el

23. Luis Risopatrón, ingeniero geógrafo, destacado miembro de la Comisión de Límites de Chile. Director de la Oficina de Límites y de la Oficina de Mensura de Tierras.

Fig.26. Croquis Valle del río Murta (afluente del Lago Chelanko). Amplio cauce pedregoso de piedras muy claras, paredes rocosas, agua verde turquesa, troncos secos, arena y cenizas volcánicas. (Kroeger, F.)



grado de pureza que ésta contenía.

Desde comienzo del siglo XX (1920) se sabía de la existencia de minerales de gran valor en el sector de Río Ibáñez. A contar de la década del 40 la Región de Aysén se fue perfilando como el centro de mayor importancia nacional en la explotación de algunos metales, llegando a representar en la década del 50 cerca del 90% de la producción nacional de plomo y zinc.

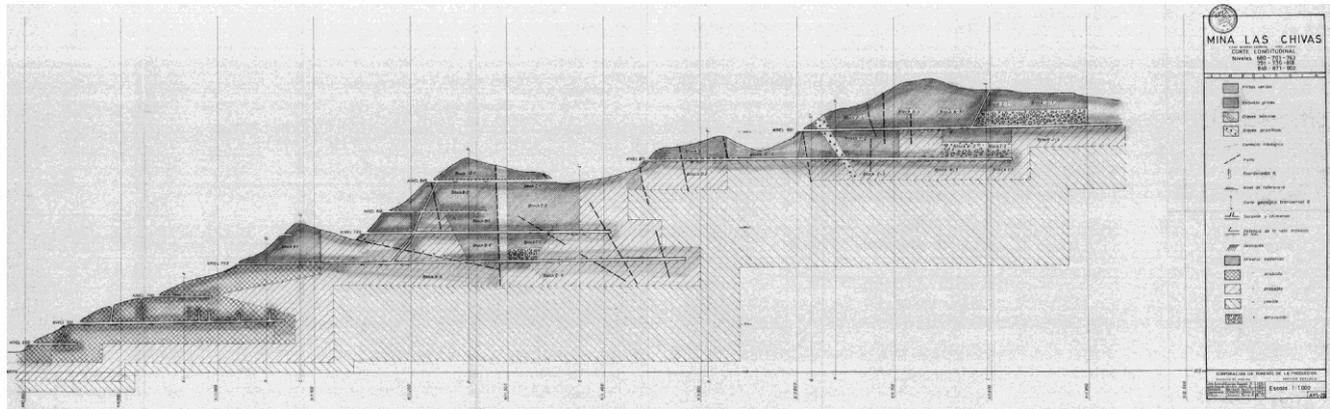
Los pirquineros y cateadores decididos a explotar los hallazgos realizados pidieron y aprovecharon la presencia de insignes científicos en la región, como es el caso de la visita del geólogo suizo Arnold Heim, que realizaba la primera expedición suiza a la Patagonia²⁵, para que analizaran las pertenencias mineras²⁶.

La mineralización y la actividad minera dio origen a algunos asentamientos humanos de tipo factorías o company towns. Es así como en las inmediaciones de este gran lago se

Fig.27. Cross section sketch of geology in Lago Buenos Aires at the mina Silva, Aysen, Chile. (Perfil geológico de la Mina Silva, elaborado por el geólogo W.H. Swayne, escala 1:25.000, 1950.).

24. Sobre todo, la expedición intentaba explorar Campo de Hielo Norte y hacer cumbre de la cima más alta de toda la Patagonia, el Monte San Valentín, siguiendo una ruta desde el Lago Chelenko, e internándose por el valle del río León. Aproximadamente en la misma época (1940) otra expedición chilena intentaba hacer la cumbre del Monte San Valentín desde el Pacífico, a través del ventisquero San Rafael. Se trataba de la expedición compuesta entre otros por Federico Reichert, August Grosse, Walther y Pablo Ihl y Ernst Hoffmann.

25. Arnold Heim era un reconocido geólogo, maestro de August Gansser (el padre de los Himalayas); ambos fueron miembros de la primera expedición suiza a los Himalayas (1936).



formaron localidades como Puerto Cristal, Puerto Sánchez y Puerto Guadal, asociados a tres yacimientos: la Mina Silva, en la ribera norte del Lago Chelenko; la Mina Las Chivas, en Puerto Sánchez; y la Mina Escondida que se encuentra a 3,5 km. de Puerto Guadal a una cota de 713 metros sobre el nivel del mar.

Desde un inicio la minería, la explotación de la veta mineralizada, dibujó en estas latitudes, unos transectos en el territorio.

En una primera etapa, los concentrados son llevados al Atlántico, ruta practicable dada la configuración geográfica, situación que no se daba hacia el Pacífico con una geografía extremadamente compleja. El mineral era transportado por barcos desde Puerto Cristal hasta la localidad de Chile Chico (ribera oriental del Lago Chelenko); aquí se cargaba en camiones, los que transportaban el mineral hasta la localidad de Las Heras (en Argentina), para ser luego transportados por ferrocarril hasta Puerto Deseado, donde se embarcaban preferentemente a Europa, al puerto de Amberes, trazando de este modo una gran ruta intercontinental.

Años después (1959) se construirían caminos en el lado chileno, destacando el camino entre Coihaique y Puerto Ibáñez. Esta situación nueva redirecciona los flujos de concentrados, estableciendo un eje hacia el Pacífico y trazando de este modo un nuevo transecto en el territorio. Aprovechando esta conectividad incipiente al Pacífico, los propietarios de la mina privilegiaron sacar los concentrados por territorio chileno. De este modo, los minerales de

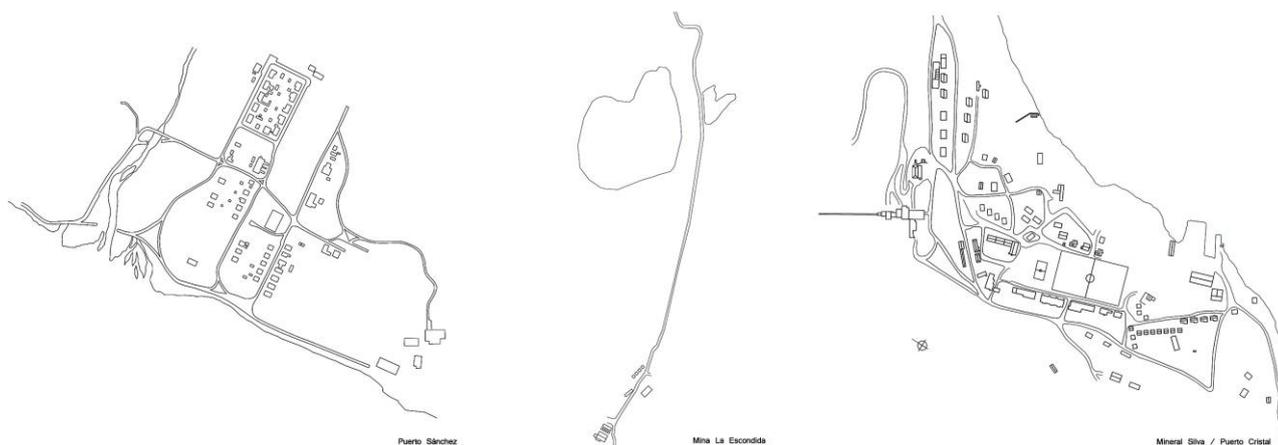
Fig.28. Corte longitudinal de las galerías de la Mina las Chivas. CORFO 1972.

la Mina Silva son transportados por vía lacustre hasta Puerto Ibáñez, distante unos 80 km de Puerto Cristal. En Puerto Ibáñez, el concentrado se carga en camiones, los cuales lo trasladan a Puerto Chacabuco, distante unos 200 km de Puerto Ibáñez, donde es embarcado nuevamente con destino a Europa, a los puertos de Hamburgo y Amberes.

En el caso de la mina Las Chivas, privilegió otra ruta, desde Puerto Sánchez a Puerto Ibáñez vía lacustre, y, desde allí por tierra en dirección a la localidad de Balmaceda, continuando a Bariloche (Argentina), para desde esa localidad enfilarse a Osorno (Chile), y luego al puerto de Ventanas (Región de Valparaíso, Chile); de esta forma recorrían más de 2.000 km para finalmente ser embarcados a Europa.

El mineral transportado al Atlántico y posteriormente transportado al Pacífico, prefigura así un hipotético transecto, que atraviesa la Patagonia (y el continente) de mar a mar, entre dos horizontes. Un transecto que nace a partir de un lago y se derrama a ambas vertientes continentales, forjando un flujo metálico.

Fig.29. Planta de los poblados e instalaciones de tres asentamientos mineros en el Lago Chelenko. (Walker, F.)



Epílogo / Cómo devolverle a la tierra horizonte

¿Por qué una línea sobre el paisaje, por qué un transecto?

Se trata de una línea sobre el espacio, una línea sobre el paisaje, una línea como instrumento de racionalidad para develar la complejidad del territorio. Pero esta línea es también un corte, una sección, una intersección de dos planos y, por lo tanto, de (al menos) dos miradas. Se trata de la verticalidad y la horizontalidad del paisaje y también del habitar. Dos temporalidades que señalan el rol fundamental del tiempo. Sobre el tiempo, sobre el tiempo largo, conviene destacar lo que señala Bjornerud (2019:15), "...veo que los acontecimientos del pasado todavía están presentes, ... Esa impresión es un atisbo, no de intemporalidad, sino de conciencia del tiempo, una conciencia aguda de que el mundo fue hecho por el tiempo, en realidad, de que está hecho de tiempo".²⁷

El transecto también permite articular dos distancias de lectura, la mirada cenital y la mirada horizontal, es decir una mirada más técnica (la cenital, más distante), articulada con una mirada más fenomenológica (la horizontal, más próxima), se configura por lo tanto una lectura en dos dimensiones

Un corte nos habla de un espesor, y un trazado o recorrido. Un corte define también la verticalidad que conecta con lo celeste (lo aéreo) y con lo profundo (lo ígneo, lo pétreo), con las raíces materiales y espirituales del mundo.

El transecto tiene el potencial de funcionar simultáneamente como práctica sobre el terreno y como técnica de representación. Se presenta como un dispositivo híbrido situado entre la sección técnica y el recorrido sensible: el transecto se construye a través del dibujo, la fotografía, el texto, el vídeo, y por la práctica de su recorrido, por caminarlo, por atravesarlo y también experimentarlo²⁸.

26. Bjornerud, Marcia (2019). Conciencia del Tiempo. Grano de Sal. México. En esta misma línea de pensamiento, la autora apela a la idea nórdica de wyrd, es decir, "el poder del pasado sobre el presente (el destino): la manera como las historias secretas del pasado sostienen el mundo, nos envuelven en el presente y establecen nuestro camino hacia el futuro. El pasado no se ha perdido; en realidad, está presente de manera palpable en las rocas, los paisajes, las aguas subterráneas, los glaciares y los ecosistemas".

27. Tixier, Nicolás (2017). Transectos urbanos y relatos de lugar. Wenceslao García Puchades; Mijo Miquel. La cultura de lo común. Prácticas colectivas del siglo XXI. Universidad Politécnica de Valencia. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01518090/document>

Por otro lado, si bien el transecto se concibe inicialmente como una imagen que puede traducirse en una línea organizadora trazada en el mapa, libre de prejuicios y soslayando las dificultades propias del territorio (de ahí su condición de hipotético o ideal). Sin embargo, la realidad de recorrer este transecto nos enfrenta a las dificultades de la accesibilidad, la topografía, el tiempo, etc., lo que obliga a desviar o ajustar el hipotético transecto, generando una adecuación no prevista.²⁹

La desviación del transecto idealizado, tanto por su impracticabilidad (hielo impenetrable, bosque virgen, aguas imposibles de navegar), o por algo nuevo que llama nuestra atención (un sitio arqueológico, un bosque fósil, un delta abandonado, la casa de un colono, una explotación minera olvidada, etc.), abre el espacio, para, por un lado, poner en crisis el transecto, para tensionarlo; pero también para explorar (y generar nuevos conocimientos). Hay un cambio entre el itinerario planificado y el de la experiencia objetiva del lugar, permitiendo el descubrimiento (un segundo descubrimiento), lo que enriquece la experiencia o el análisis. De esta forma el transecto y con ello la mirada asume una condición de evolutivo, en transformación, adaptativo, inconcluso, en desarrollo.

El transecto permite visualizar el *paisaje* como un espacio relacional e interdependiente. En ecología, por ejemplo, nos remite a la sucesión y la colonización por parte de la vegetación de un continuo con umbrales; se trata de un paisaje integrado, entre escalas y tiempos, con intensidades que se van modulando.

Se trata de un abordaje que busca desvelar un paisaje a partir de un desplazamiento entre las escalas y entre los procesos, las dinámicas, la forma cambiante pero constante, siempre en un equilibrio precario y en constante ajuste. Y, con ello, traduciendo las energías, interpretando los flujos, las modulaciones, los procesos de desgaste (erosión), la sedimentación, las filtraciones, la mineralización, la oxidación, la reducción y también la carbonatación, el pulimiento, el estriado, la fertilización y el intercambio, el pliegue y la ruptura (la falla); la vida, y la muerte.

Como señala Mathur (2019: 36)³⁰ en relación con la experiencia del transecto, “aprendían lo

28. Op.cit 23

29. Anuradha Mathur (2019). Reflexión: Atravesar antes de transeccionar. Revista Land Lines 2019.

que Geddes y McHarg sabían muy bien: que el paisaje y el diseño emergen en simultáneo en el acto de atravesar para armar una transección”.

Sobre habitar la tierra en tiempos modernos, Latour ha señalado la existencia de un mal-estar profundo que nos embarga, que se deriva de la “pérdida del espacio y la pérdida del tiempo” (2017:16). De eso hemos estado hablando: del espacio y del tiempo. La hipótesis es recuperar ese espacio, y ese tiempo donde fundar un habitar. Lo que se propone es una lectura que invita a mirar un espacio meridianamente concreto, una tierra, un suelo singular, único en su naturaleza, al mismo tiempo de ser conscientes de un tiempo manifiesto, actuante.

Para finalizar, recordemos también el desafío que nos plantea Latour (2017: 9), quien nos interroga: ¿Cómo podemos esperar un debate político sustancial si no hay un territorio para mapear, ningún cosmos para compartir ni un suelo para habitar?

A los 46°30' latitud Sur, hechos geológicos y hechos humanos que han dejado sus huellas, sus marcas, sus escrituras (como si se tratara de un palimpsesto), se mezclan, se acoplan, para dar origen a una singularidad, a un paisaje que denominamos cultural. Una lectura fina de estos hechos, una lectura intencionada, prefigura una narrativa llena de dimensiones, significados y valores con los que podemos trabajar respecto de un territorio.

El Atlas, parte constituyente de este texto, ilumina y expone -sin palabras-, el último horizonte de este transecto, la escala infinitesimal, para devolvernos a lo inconmensurable, a los rastros, y marcas, a las escrituras, a las hendiduras, y pátinas, que proponen una sintaxis por descifrar y explicitar.

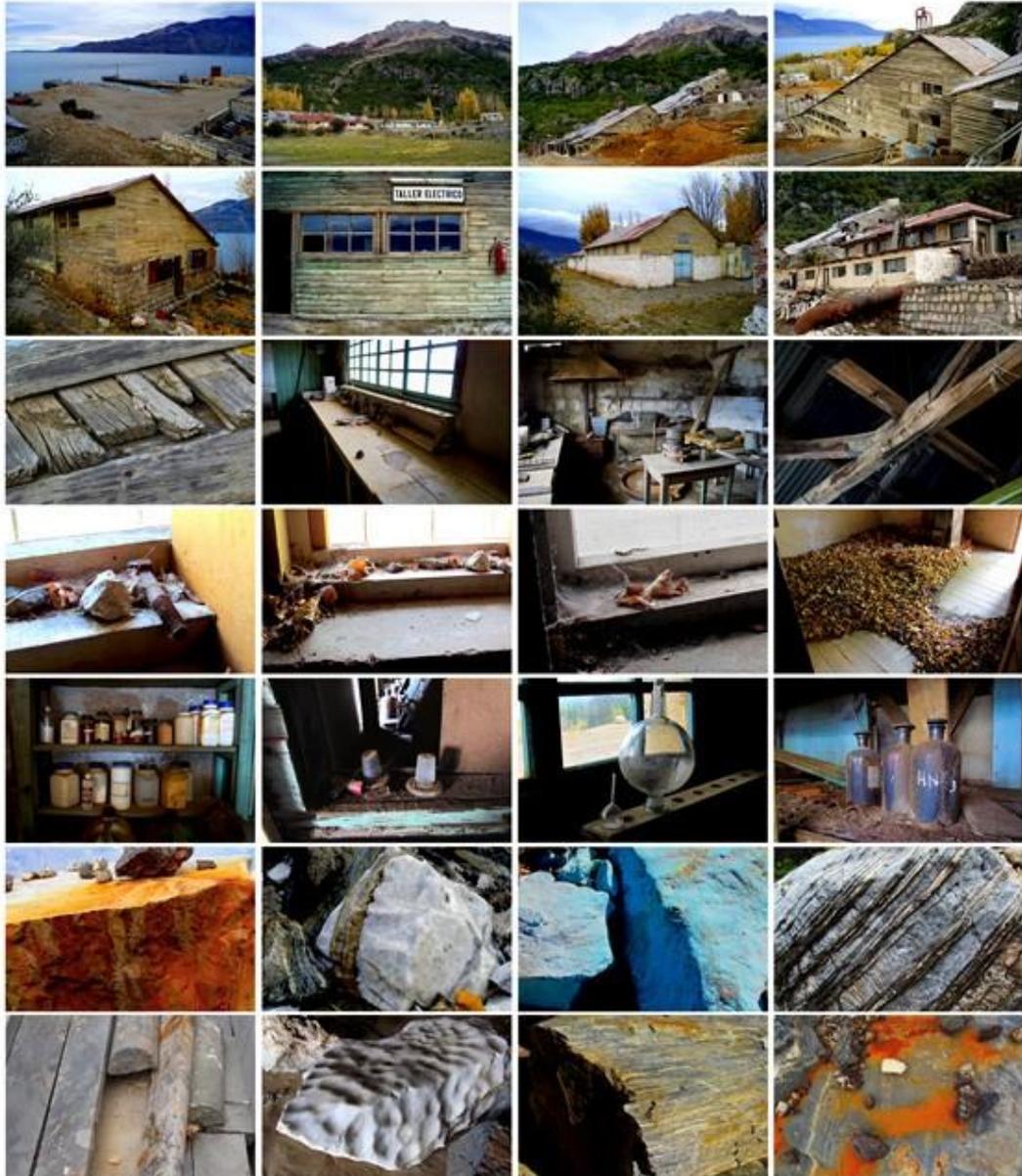
Bibliografía

- Benévolo, L. (1994). *La Captura del Infinito*. Celeste Ediciones. España.
- Bjornerud, M. (2019). *Conciencia del Tiempo*. Grano de Sal. México.
- Latour, B. (2017). *¿es la geo-logía el nuevo paradigma para todas las ciencias...? Humus* Editores. Puerto Montt, Chile.

Fig.30. Paisaje cultural en el transecto latitud 46°30' sur. Mina Silva, ribera norte Lago Chelenko.(Kroeger, F.)

ATLAS DE MINERALIZACIONES Y MICRO-SINGULADIRADES

Mina Silva / Puerto Cristal



Risopatrón, L. (1907). La línea de frontera con la República Argentina entre las latitudes 35° y 46 °S'. Oficina de Límites. Chile.

McHarg, I. (1969). Design with Nature (Proyectar con la naturaleza). Natural History Press.

Steffen, H. (1844). Patagonia Occidental: Las cordilleras patagónicas y sus regiones circundantes. Tomo II. Editores: Aspillaga, E., Catalán, L. (2009).

Staub, W. (2009). Arnold Heim: Un geólogo suizo en la cuenca del Lago Buenos Aires/ General Carrera. Fondart 2009.

Fuentes Electrónicas

Bandieri, S. (2009). Pensar una Patagonia con dos océanos: el proyecto de desarrollo de Ezequiel Ramos Mexía. Quinto Sol, Nº 13, Instituto de Estudios Socio-Históricos, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de La Pampa. https://www.researchgate.net/publication/262585087_Pensar_una_Patagonia_con_dos_oceanos_el_proyecto_de_desarrollo_de_Ezequiel_Ramos_Mexia. (Consulta: 03/03/2022).

Behzadifara, M., Alalhesabib M., Amirhoaei E. (2017). Typological Analysis of The Transect and Its Background Theories and Approaches. 2017. Space Ontology International Journal, Vol.6, Issue. http://soij.qiau.ac.ir/article_538444_7ff65391615803af80a7f756a2518519.pdf. (Consulta: 13/01/2022).

Carr, M. (1950). The District of Columbia Its Rocks and Their Geologic History. Geological Survey Bulletin 967. <https://pubs.usgs.gov/bul/0967/report.pdf>. (Consulta: 05/02/2022).

Caldenius, C. (1932). Las Glaciaciones cuaternarias en la Patagonia y Tierra del Fuego. Dirección General de Minas y Geología. Publicación N°95. Buenos Aires. <https://www.jstor.org/stable/519583>. (Consulta 13/03/2022).

Diedrich, L., Lee, G. y Braae, E. (2015). The Transect as a Method for Mapping and Narrating Water Landscapes: Humboldt's Open Works and Transareal Travelling. <http://www.nanocrit.com>. <http://www.nanocrit.com>. (Consulta: 13/02/2022).

Fernández, M. Aguirre-Urreta, M. B. (2005) Revision of *Platypterygius hauthali* von Huene, 1927 (Ichthyosauria: Ophthalmosauridae) from the Early Cretaceous of Patagonia, Argentina. *Journal of Vertebrate Paleontology*, Vol. 25, No. 3. <https://www.jstor.org/stable/4524478>. (Consulta 23/02/2022).

Fonck, M., Simonetti, C. (2020). Resonancias geológicas: Aprendiendo a ser afectados por

- las fuerzas de la tierra en el Antropoceno. *Revista de Antropología Iberoamericana*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7200195>. (Consulta: 12/03/2022).
- Gómez, J., Sanz, C. (2010). De la biogeografía al paisaje en Humboldt: Pisos de vegetación y paisajes andinos equinocciales. *Población y sociedad*, vol. 17 no.1, San Miguel de Tucuman. https://www.researchgate.net/publication/262629334_De_la_biogeografia_al_paisaje_en_Humboldt_Pisos_de_vegetacion_y_paisajes_andinos_equinociales. (Consulta: 09.12.2021).
- Latcham, R. (1935). Expedición Científica Macqueen al Aysen. *Boletín del Museo Nacional*, Tomo XIV, Chile. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-63466_archivo_01.pdf. (Consultado 12/02/2022).
- MacKaye, B. (1932). *The Appalachian Trail: A Guide to the Study of Nature*. Vol. 34, No. 4. American Association for the Advancement of Science. <http://www.jstor.org/stable/15173>. (Consulta: 12/12/2021).
- Mathur, A. (2019). Reflexión: Atravesar antes de transeccionar. *Revista Land Lines*. Instituto Lincoln de Políticas de Suelo. <https://www.lincolninst.edu/sites/default/files/pubfiles/land-lines-2019-julio-full.pdf>. (Consulta 16/02/2022).
- Sanhueza, C. (2012). Un saber geográfico en acción. Hans Steffen y el litigio patagónico 1892-19021. *Magallania* (Chile). <https://www.scielo.cl/pdf/magallania/v40n1/art02.pdf>. (Consulta: 01/02/2022).
- Tixier, N. (2017). Transectos urbanos y relatos de lugar. Wenceslao García Puchades; Mijo Miquel. *La cultura de lo común. Prácticas colectivas del siglo XXI*, Universidad Politécnica de Valencia. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01518090>. (Consulta: 04/02/2022).
- Ward, C. (2006). Patrick Geddes and the Edinburgh Zoological Garden: Expressing Universal Processes Through Local Place. *Landscape Journal*. Vol. 25. University of Wisconsin Press. <https://www.jstor.org/stable/43323733>. (Consulta: 12/12/2021).
- Welter, V. (2014). The Valley Region: From Figure of Thought to Figure on the Ground. *New Geographies*, 06. *Grounding Metabolismo*. <https://escholarship.org/uc/item/5kr9z77x>. (Consulta: 10/01/2022).



TRAZOS SOBRE EL SUELO, CONSTRUCCIONES E INTANGIBLES: Aproximación a un paisaje mapuche en la Araucanía

Wladimir Antivil Marinao

Facultad de Ciencias de la Ingeniería, Universidad Católica del Maule, Chile
wantivil@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo pretende aproximarse al territorio que habitan comunidades mapuches al poniente de la ciudad de Temuco. Busca hacerlo desde una mirada arquitectónica. Reflexionamos sobre dos cuestiones: la primera, las trazas en procesos de división del suelo que experimentó el pueblo mapuche en el siglo XIX durante la radicación que hace el Estado de Chile, y en los años 80 del siglo XX, cuando se reconocen legalmente divisiones al interior de las radicaciones ya existentes. La segunda se refiere a algunos registros más recientes, construcciones que se han hecho al interior de comunidades mapuches y algunos intangibles del paisaje. La suma de todo ello nos lleva a comprender la complejidad de estos territorios y la importancia que tienen las operaciones físicas sobre el territorio, aunque sean modestas en cuanto a tamaño y forma. Del mismo modo, nos aproximamos a una idea de paisaje cultural mapuche. El artículo plantea también que, la imagen actual de este territorio es una mezcla de intervenciones del Estado y de las propias comunidades.

Palabras Clave: Mapuche, territorio, asentamiento rural, Araucanía



ABSTRACT

The present article aims to approach the territory inhabited by Mapuche communities on the west of the city of Temuco from an architectural perspective. We reflect on two questions: the first, the traces derived from land division processes experienced by the Mapuche in the nineteenth century during the establishment of the State of Chile, and afterwards, in the eighties, when the divisions within the already existing settlements were legally recognized. The second refers to some recent registers, constructions that have been built within Mapuche communities and some landscape intangibles. The sum of all this leads us understanding the complexity of these territories and the importance of transformations that were made, despite being modest in terms of size and shape. In the same way, we will approach to an idea of Mapuche cultural landscape. The present work also suggests that the current image of this territory is a mixture of interventions by the State and the Mapuche communities.

Key words: Mapuche, territory, rural settlement, Araucania

Fig.1. Paisaje de un sector donde hay comunidades mapuches.
Lugar: Lladquihue, comuna de Temuco. Fuente: Autor

Cada territorio tiene su historia y aquello se refleja en la imagen que percibimos de sus construcciones y de la huella que las sociedades han dejado. En Chile existen muy diversos climas, con notables diferencias entre sí. Como consecuencia distinguimos imágenes y huellas singulares, cada una con su propia identidad. Paralelamente vemos como cada lugar nos cuenta una historia particular, a veces con claroscuros. Advertimos también diferentes cosmovisiones de las culturas sobre el territorio. En ello, el profesor Eugenio Garcés nos ha ofrecido trabajos valiosos, no solo por su calidad investigativa sino por la difusión y revalorización de paisajes que pareciera que están en silencio. Su mirada nos ha ayudado a ampliar los márgenes del campo de trabajo de los arquitectos y, así como él ha podido estudiar paisajes específicos del país, nos inspira a encontrar otros nuevos, o más que nuevos, paisajes que siempre han estado ahí, pero no nos detenemos a observar y descubrir su valor y belleza. El paisaje que pretendo presentar nace un poco de eso, de presentar algo que, aparentemente estaba en silencio.

1. Introducción

En términos visuales y morfológicos, el territorio que habitan las comunidades mapuches ubicadas al poniente de la ciudad de Temuco, puede parecer, a primera vista, similar a otras áreas rurales en localidades no indígenas. Sin embargo, con un conocimiento más detallado es posible entender un poco más acerca de sus formas de ocupación, y reconocer huellas tangibles e intangibles.

Los mapuches, hasta donde relatan las fuentes consultadas, no construyeron ciudades. Lo urbano es un elemento más bien ajeno a su cultura y, a día de hoy, se ubican principalmente en zonas rurales¹. Los territorios que han ocupado no se han caracterizado por ser asentamientos densos y claramente configurados espacialmente, sino más bien por sus construcciones dispersas. Esto lo vemos descrito tanto en registros de los tiempos de la colonia, como de exploradores del siglo XIX. Algo de esto se puede apreciar en una imagen de Smith (1855) en medio del paisaje cercano al río Cautín. En ella se aprecia cómo algunas viviendas mapuches están separadas con bastante distancia entre sí.

También existe un registro escrito de construcciones mapuches y otros atributos visuales

¹ Las comunidades mapuches rurales en la actualidad se concentran mayoritariamente en la región de la Araucanía en Chile y en provincias cercanas. Ver la web de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena de Chile <https://siic.conadi.cl/>



del territorio, en el gran número de publicaciones referentes al pueblo mapuche². Ya desde los primeros cronistas españoles aparecen construcciones mapuches, que van desde sitios ceremoniales, lugares de reunión, viviendas, fuertes, etc. Los mapuches, aunque no construyeron ciudades, si elaboran construcciones valiosas o intervenciones en el paisaje, utilizadas para el cobijo, la muerte, una ceremonia, la guerra o una reunión.

Una de las mayores dificultades para estudiar el territorio mapuche radica en las diferencias entre unos y otros lugares. Encontramos morfologías territoriales diversas, zonas pre-

2. Las fuentes provienen por lo general de quienes colonizan o de los forasteros. Este trabajo no pretende abarcar toda la bibliografía sobre el pueblo mapuche, pero podemos citar algunos trabajos consultados (Aldunate, 1996; Bengoa, 1997, 2008, 2012; Cerda-Hegerl 1997; Comisión de Verdad Histórica y Nuevo trato 2009; Dillehay, 1990, 2011; Faron, 1969, Ministerio de Obras Públicas, 2003, 2004; Pinto, 2015, Titiev 1951, Villalobos, 2013). Una bibliografía más extensa se puede consultar en la parte final del libro editado por Pinto (2015). Debemos señalar además, que el *mapudungún* no es un idioma escrito. Por tanto casi no hay fuentes antiguas desde el lado mapuche. Sin embargo, se han publicado algunos trabajos de autores mapuches que llevan bastante tiempo siendo referentes (Alonqueo, 1981; Coña, 2006; Manquilef, 1911, Nanculef, 1990, 2003). A eso hay que sumar que recientemente ha aumentado el número de publicaciones que buscan explicar una visión desde la perspectiva mapuche.

Fig.2. Una porción del Plano de Arauco y Valdivia con la nueva designación de la antigua y nueva línea de frontera contra los indios. Mapa de Olaycoaga de 1870. Fuente: Memoria del Ministerio de Guerra y Marina (1870). Biblioteca Nacional de Chile

dominantemente planas, otras donde hay lomajes, otras con cerros o montañas. Además, hay lugares con su propia historia. Muchos lugares específicos ya han sido identificados desde hace bastante tiempo, por ejemplo, Maquegua, Truftruf, Boroa y Repocura. Esto se refleja en la cartografía antigua, como en un mapa de Garavito de 1759 que aparece en un trabajo de Medina y el Instituto Geográfico Militar (1952); el mapa de Havestadt de 1777 que aparece publicado tiempo después (Havestadt, 1883) y el de Olascoaga de 1870, entre otros. En este último plano (Fig. 02) se registran diferentes agrupaciones mapuches que aparecen descritas como “indios abajinos”, “arribanos”, “indios de Maquehua”, “indios de TruTrú”, “indios de Boroa”, entre otras.

Respecto a la mirada acerca del territorio mapuche desde la perspectiva de los paisajes culturales, no hay muchas publicaciones³. En nuestro caso buscamos una aproximación al paisaje cultural mapuche no exhaustiva, ya que estamos frente a una investigación en curso.

El trabajo pionero de Sauer (1925) nos entrega una definición de paisaje cultural “como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. La cultura es el agente, lo natural, el medio; el paisaje cultural el resultado.” (Sabaté, 2005: 17). Consideramos que esta definición es ajustada a lo que estamos trabajando, puesto que nos encontramos frente a sociedades o culturas (mapuche y chilena) que han efectuado sus acciones sobre un paisaje natural (zona rural al poniente de la ciudad de Temuco) y ello ha traído, como resultado, un determinado tipo de paisaje cultural. Sabaté (2005: 17) a partir de Sauer, añade algo, más acotado, al señalar: “Sauer nos viene a decir que el paisaje cultural es el registro del hombre sobre el territorio; como un texto que se puede escribir e interpretar, entendiendo el territorio como construcción humana.” Por supuesto, en nuestro territorio el pueblo mapuche ha dejado huellas, pero también se aprecia la de otros agentes, como el Estado de Chile. Ambos intervienen físicamente el territorio.⁴

El presente artículo lo hemos ordenado en dos partes. En la primera, prestamos atención

3. Existe el trabajo de Muñoz y López (2019).

4. Sabaté (2005: 19) también plantea una definición propia. Señala que “paisaje cultural es un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje históricos, que contiene valores estéticos y culturales. O dicho de una manera menos ortodoxa, pero más sencilla y hermosa, paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial al trabajador desconocido.”

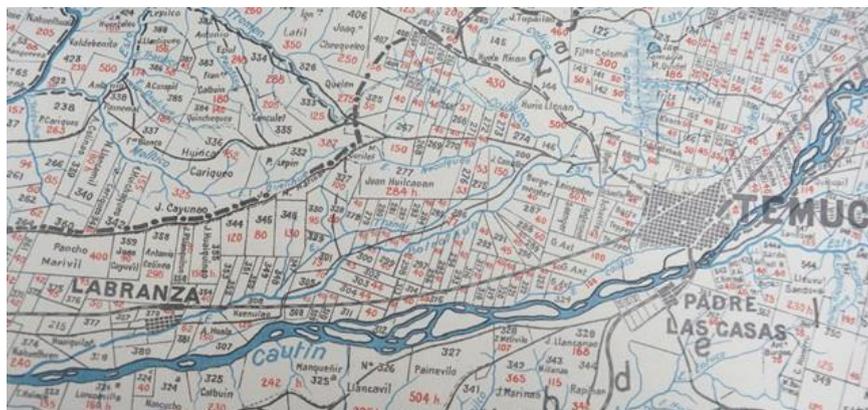


a las huellas que se imponen en las trazas o división del suelo. Si miramos la planimetría oficial, éstas se producen en dos momentos: la radicación del siglo XIX y las divisiones particulares al interior de las comunidades ya existentes durante los años 80 en el siglo XX. Son importantes porque es entonces cuando el Estado chileno elabora los primeros planos oficiales de estas comunidades⁵. En la segunda, hablaremos de construcciones en las comunidades mapuche contemporáneas, destacando la importancia de algunos intangibles en su territorio.

Para la elaboración de nuestras reflexiones se ha recopilado información de diversas fuentes, desde publicaciones en libros y artículos, a entrevistas e información gráfica, así como la propia experiencia del autor. Se ha hecho especialmente una compilación de planos e imágenes fotográficas, que nos ofrecen explicaciones sobre el territorio mapuche. Nos hemos valido también del estudio de planos, así también como de su redibujo. En nuestro trabajo tiene vital importancia la descripción morfológica del territorio (Solà-Morales y Par-

5. Entre los datos desde CONADI existen solo estos dos planos en la mayoría de comunidades que estudiamos, los cuales son reflejo de estos dos momentos importantes. Entendemos que entre la radicación mapuche (siglo XIX e inicios del XX) y el reconocimiento de propiedad privada al interior de las comunidades (años 80 del siglo XX) pasaron más hechos importantes, sin embargo, nuestra mirada es más bien "visual" y "formalista" e inicia su reflexión a partir de los planos que se elaboran y otros registros visuales. El territorio mapuche ha pasado por diferentes eventos, procesos y etapas, por lo que tener una visión exhaustiva sobre cómo ha sido la forma del territorio mapuche desde la historia resulta complejo.

Fig.3. Planos correspondientes a los Títulos de Merced del 1984 entregados a las agrupaciones representadas por Pedro Curiqueo (imagen izquierda) y Juan Cayunao (imagen derecha). Fuente: Archivo General de Asuntos Indígenas, CONADI.



cerisa, 1981) así como la capacidad de distinguir los elementos que componen el territorio rural (Eizaguirre, 2019). Es necesario señalar que no ponemos énfasis en lo histórico o antropológico, sino que nuestra mirada proviene de la arquitectura.

2. Trazas sobre el suelo

2.1 La radicación de los mapuches (1883-1929)

Una vez finalizado el avance militar sobre el territorio y asegurado su dominio (1883), el Estado plantea otras intervenciones, el territorio cambia su fisonomía, se construyen ciudades, se colonizan ámbitos no urbanos, se construyen caminos o el ferrocarril, y se divide el suelo rural. Pinto (2015:195) señala además, que la penetración del Estado en la Araucanía “se fue concretando a través de diversos mecanismos, entre los cuales destacan la ocupación y expropiación de tierras, la burocracia estatal, el ejército, las ciudades, los caminos, la contratación de colonos, la educación y la alianza con Argentina”. Un hito fundamental es la Ley del 4 de diciembre de 1866, donde se establecen directrices para llevar a cabo la transformación territorial.

A los mapuches se les concede el dominio de algunas tierras, estableciendo colonias de indígenas, títulos de merced por sentencias judiciales y otros entregados por la Comisión Radicadora de Indígenas (Comisión de Trabajo Autónomo Mapuche, 2009:872-873). Estos últimos fueron los más comunes.

Se aplica la idea de radicar a los mapuches en determinados espacios. Para ello el suelo

Fig.4. Una porción del plano de Colonización de Cautín de la Inspección General de Colonización e inmigración (IGCI). Elaborado por Nicanor Boloña, 1916. Fuente: Archivo Nacional de Chile.

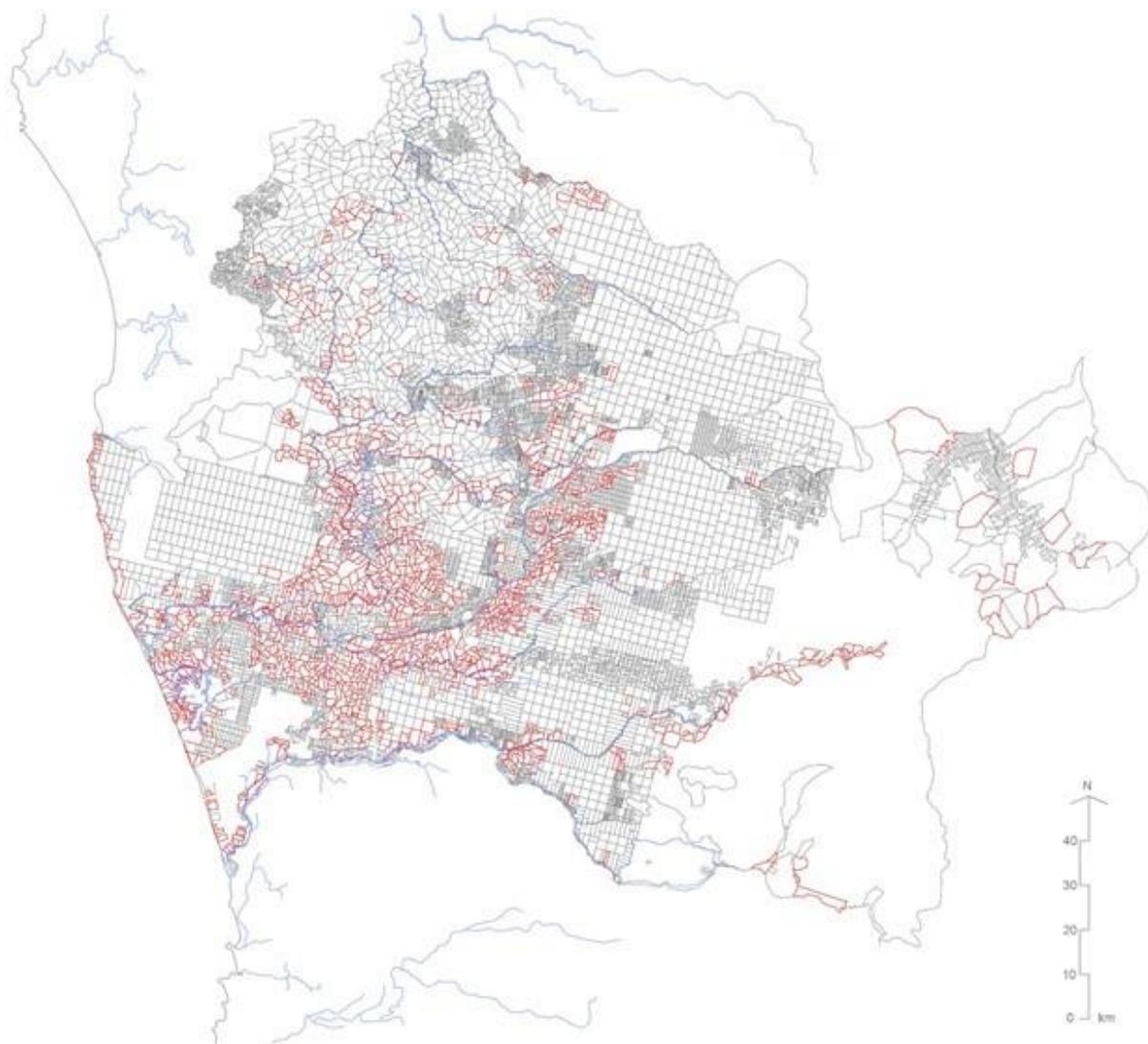
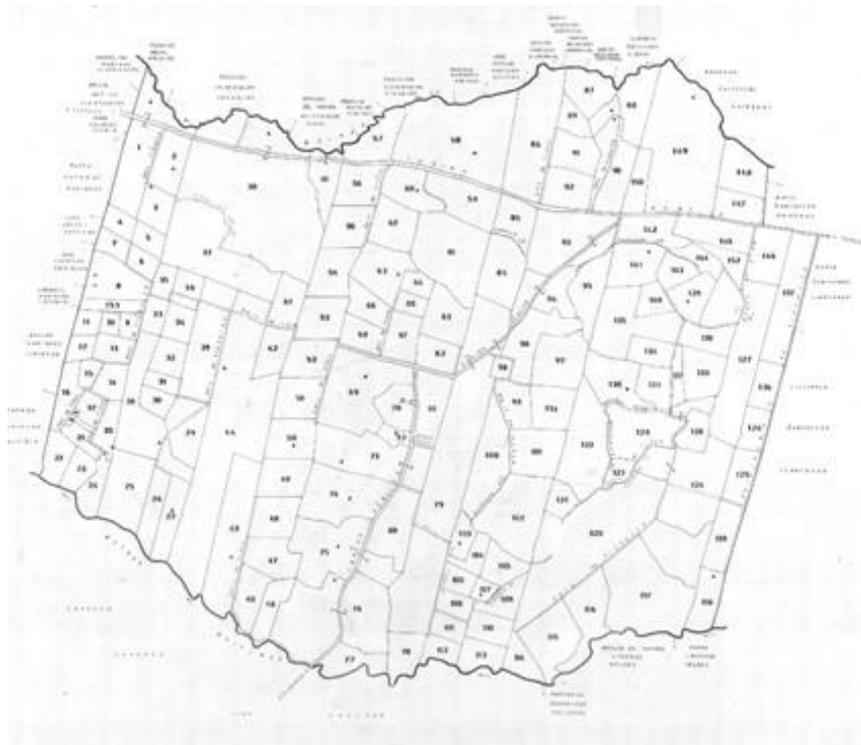


Fig.5. División del suelo en los planos de la IGCI de 1916 y 1917. Las tierras reconocidas a mapuches están en rojo. Se han añadido cursos de aguas en color azul. Fuente: Elaboración propia con base en planos de la IGCI 1916 y 1917 y cartografía del Instituto Geográfico Militar de Chile (IGM)

se divide según criterios del Estado y de algunos agrimensores, generando las denominadas “reducciones”, donde las familias mapuches deben instalarse. Un texto elaborado por la Comisión Parlamentaria de Colonización (1912:145) ilustra el proceso: “Para radicar á los indios, se toma matrícula regularmente por el secretario de la Comisión Radicadora, de los indígenas existentes en una zona y se levanta el plano respectivo por un ingeniero. Los interesados deben ocurrir á la secretaría de la Comisión Radicadora á establecer que son indígenas y que han ocupado el terreno de que se trata por más de un año efectiva y continuadamente. Se levanta acta que se extiende en un libro. Se expide título por la Comisión, que es notificado al Protector de Indígenas, y con lo que exponga éste, ó si nada expone, se envía al Supremo Gobierno para su aprobación. Aprobado, se inscribe en el Registro Conservador á cargo del secretario de la Comisión nombrada”

Para la entrega de títulos de merced el Estado reconoce tierras a grupos representados por un jefe o líder. Entre los documentos de dichos títulos, se incluyen planos (Fig. 03) habitualmente de escalas 1:20.000 y 1:50.000, donde es posible observar las divisiones y forma de la propiedad o reducción, los caminos, los límites, las propiedades colindantes, o los cursos de agua. En algunos casos se ve la disposición de algunas construcciones que parecen ser viviendas, y en otros casos se aprecia la topografía. Además, en los documentos, se hace mención a la cantidad de personas del grupo que representa el jefe, dimensión en hectáreas que les corresponde, límites, y en ocasiones, la constatación de que llevan un tiempo suficiente ocupando dicho lugar.

Este proceso, que se extiende desde 1884 hasta 1929 (González, 1986:7) no está exento de abusos hacia la población indígena (Congreso Nacional de Chile, 1912: XIII). Un autor mapuche (Alonqueo, 1985:146) señala que legalizó “todos los despojos y usurpaciones fraudulentas e ilícitas como botín de guerra”. Además, algunos señalan que el proceso provoca problemas internos dentro de las propias agrupaciones mapuches (Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato, 2009: 321). Sumado a esto se ve que, en ocasiones, las propiedades mapuches son las últimas en dividirse, privilegiando propiedades no mapuches (Antivil, 2020:9). El número de radicaciones fue de 2.918 (González, 1986:7).



Las formas resultantes de estas primeras divisiones de terrenos para las familias mapuches se pueden observar en los planos de colonización de la Inspección General de Colonización e Inmigración, también conocidos como “los planos de Boloña”, en referencia al autor del dibujo (Fig. 04). Dicha institución elaboró planos de las provincias de Malleco y Cautín. Los planos son muy detallados e incluyen numerosos nombres de los líderes que reciben los títulos de merced. Los hemos redibujado en formato CAD y en nuestra reproducción hemos diferenciado los tipos de tierra, en color rojo para mapuches y grises para no mapuches (Fig. 05). No es posible reconocer pautas morfológicas homogéneas para las tierras mapuches en los procesos de división del suelo. Lo que sí se aprecia es que las tierras mapuches, a grandes rasgos, van siguiendo el curso de importantes ríos, como el Cautín, El Chol Chol y el Imperial, y además se concentran en determinadas zonas.

Fig.6. Plano de parcelación de la comunidad Pedro Curiqueo. Año 1982. Fuente: Sistema Integrado de Información CONADI <https://siic.conadi.cl/>



Fig.7. Imagen sobre parte de una comunidad mapuche. Lugar: Lladquihue, comuna de Temuco. Fuente: Autor.

Fig.8. Imagen de un loncomen. Lugar: Quelihue, comuna de Temuco. Fuente: Autor.

2.1. Nuevas trazas sobre antiguas trazas

En los ochenta se produce otro momento determinante en el trazado del suelo. El Estado reconoce títulos de propiedad individual dentro de los terrenos que correspondían a un título de merced⁶. Un ejemplo lo vemos en el plano del título de merced entregado a Pedro Curiqueo en 1894 (imagen de la izquierda en Fig. 03), del cual se hace un nuevo plano, dividiéndolo en varias partes en su interior, y reconociendo como propiedad privada, lo que los habitantes de la comunidad poseían (Fig. 06). Cada hijuela resultante es entregada como a un determinado adjudicatario. El territorio se parcela y densifica aún más. Aparecen caminos interiores y se aprecian también divisiones que coinciden con cursos de agua. En algunos casos, se aprecia un patrón morfológico de parcelaciones alargadas rectilíneas y paralelas. Con ello, el Estado deja una huella hasta ahora imborrable, pasando a un territorio más dividido y densificado. Cabe destacar que lo que antiguamente era la división de un título de merced pasa a ser una "comunidad", que lleva el nombre del antiguo líder que representaba al grupo.

Estos planos recogen varios datos, cantidad de hectáreas, año y lista de los adjudicatarios con nombres y apellidos. Si hacemos una relación entre apellidos y parcelaciones reconocemos agrupaciones de familias. Se ve por tanto una relación estrecha entre territorio y familia.

El paisaje actual dista de lo que fue el territorio durante la radicación chilena iniciada el siglo XIX, pues ha ido mutando⁷. Hoy se pueden ver caminos, cierres de propiedad con diferentes materiales, edificaciones (viviendas, bodegas, corrales para animales) y plantaciones con árboles exógenos. Se reconocen áreas con huertos e invernaderos, zonas de secano, cursos de agua, caminos, edificaciones, corrales para animales, bodegas, galpones, e instalaciones de electricidad y agua potable.

6. Según CONADI, el origen de esto está en el decreto Ley N°2568 promulgado el 22 de marzo de 1979.

7. Ha pasado más de un siglo desde la colonización chilena sobre los territorios mapuches. Entre los cambios más notables destaca el incremento de población, ya que quienes habitaron los primeros títulos de merced ampliaron sus familias con el paso de los años y, por tanto, los terrenos que habitaban fueron repartiéndose y haciéndose más pequeños. Otra cuestión son los procesos de aculturización. El idioma *mapudungun* se habla cada vez menos, a pesar de los esfuerzos de algunas instituciones. Algunos patrones de asentamiento también han cambiado. Antes el asentamiento era patrilocal, es decir, que cuando se efectuaba un matrimonio, era la mujer quien se iba a vivir a la familia del hombre y no al revés, lo que ya no es costumbre.



Entre las trazas que reconoce el Estado surgen algunas marcas propias de las comunidades. Esto es lo que ocurre con los *loncomen*, antiguas formas de diferenciar una propiedad de otra, mediante una línea hecha de un pequeño montículo de tierra. Los *loncomen* no son habituales hoy en día. Observamos un caso (Fig. 08) donde sobre el *loncomen* se dispone un cerco con estacas de madera. Las divisiones de propiedad se hacen usualmente mediante cercos o plantación de unos matorrales llamados “picapica”, o se refuerzan con la plantación de árboles, en varios casos, exógenos, como el eucaliptus. Una fuente señala que hace unos cincuenta años aproximadamente no había cercos, pero si existían límites de propiedad, que podían estar dados por diferencias de arados y sembrados en el suelo.

3. Construcciones

3.1 Vivienda y puebla

Dentro de la distribución de propiedades individuales al interior de las comunidades mapuches, se aprecian construcciones de diferentes características, entre ellas, caminos, equipamientos comunitarios (escuelas, centros de salud, iglesias católicas y protestantes,

Fig.9. Imagen de una puebla que incluye una ruka utilizada como cocina. Fuente: Autor, imagen del año 2007



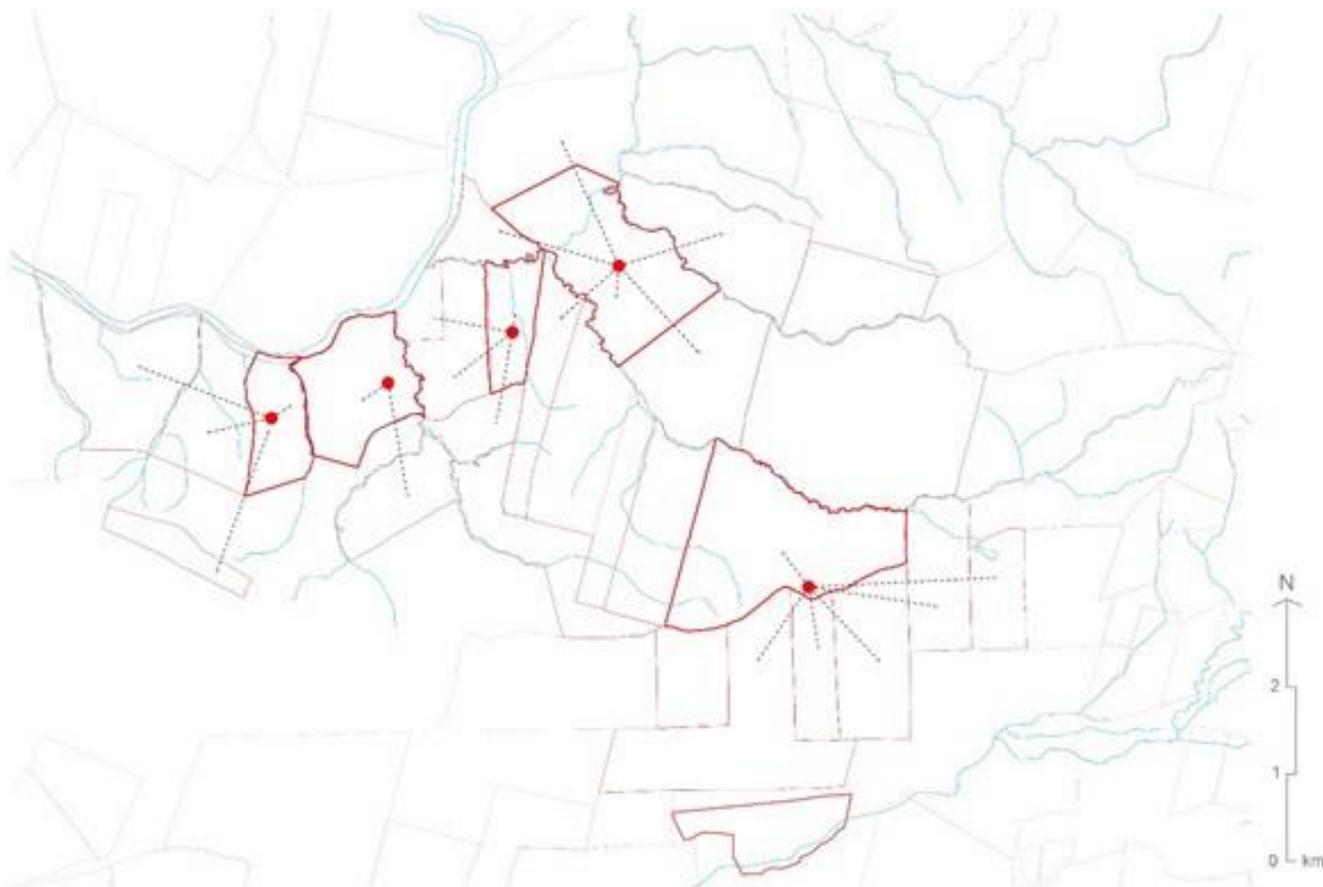
sedes vecinales, etc.); también muchos espacios abiertos se usan para el desarrollo de actividades como el palín, el fútbol y carreras de caballos.

A nivel popular, entre las construcciones mapuches, la *ruka* o vivienda vernácula resulta ser la más renombrada. Sin embargo, hoy en día no es posible observar muchas de ellas en áreas rurales. Suelen encontrarse en centros educativos, o en zonas turísticas y algunas zonas urbanas, pero ninguno de estos ámbitos es su lugar de origen.

La *ruka* se construía usualmente en comunidad, principalmente con elementos orgánicos del mismo entorno. Entre éstos se encuentran el voqui, la vara de pitra, junquillo seco y el colihue. Puede tener una duración de unos diez años si está bien tejida, señala un testimonio. Al pasar el tiempo, se abandona y, prácticamente no deja rastros sobre el suelo. Además de los materiales hay componentes, como el humo que produce el fogón interior, que hace que la *ruka* dure más tiempo. Aún es posible encontrar materiales para hacer *ruka* en las comunidades.

Por lo general la vivienda en las comunidades mapuches va acompañada de una serie de construcciones, como bodegas, corrales, determinado tipo de cierres y también quintas de

Fig.10. Imagen de dos rehues en sus nguillatuhues respectivos. Comunidades mapuches al poniente de Temuco. Fuente: Autor.



árboles frutales. Constituye un pequeño sistema donde se habita y se desarrolla la vida. A este conjunto de construcciones se les llama “pueblas”. Antiguamente las pueblas estaban compuestas por más de una *ruka*, por ejemplo, podrían haber tres, cada una con distinta función: cocina, dormitorio y bodega. Más recientemente, han surgido construcciones no vernáculas (viviendas a dos aguas) generalmente de madera, y la *ruka* solo se usaba para cocinar (Fig. 09). Actualmente solo se ven construcciones como en cualquier otro ámbito rural, ya que se ha reemplazado la *ruka* por viviendas comunes.

Fig.11. Comunidades mapuches, cursos de agua y nguillatuhues con las comunidades vinculadas en cada caso. La zona está al norte del río Cautín y al poniente de la ciudad de Temuco, en la esquina superior izquierda se aprecia el río Chol Chol. Fuente: Elaboración propia con datos del lugar y con base en cartografía IGM y CONADI.

Las pueblas evolucionan con el tiempo, las *rukas* son reemplazadas, generalmente, por casas de madera, con puerta y ventanas, más tarde por construcciones modernas, desapareciendo las antiguas casi sin dejar rastro. También se modifica la organización de la puebla ya que hoy se requieren espacios para dejar maquinaria y vehículos, que reemplazan a las antiguas carretas tiradas por animales.

3.2 Los *Nguillatugüe*

Otro espacio relevante, pero que sigue vigente en nuestro ámbito de estudio, es el *nguillatugüe*, dedicado a la ceremonia del *nguillatún*⁸. En dicha ceremonia participan varias comunidades y se desarrolla en un área llana de cierta extensión a campo abierto. Allí se construyen enramadas, y éstas se disponen, a nivel de planta, de variadas formas, pero considerando generalmente, una abertura hacia el oriente. Al centro de toda esta disposición se ubica el *rehue*, un objeto que suele tomar la forma de un hombre de madera o *chemamull*, a veces con una cruz (Fig. 10). La idea de *rehue* nos sugiere la de un menhir, un elemento vertical significativo inserto en el paisaje.

De acuerdo a un caso de *nguillatugüe* observado al norte de la localidad de Labranza, la disposición de las enramadas configura una especie de semicírculo abierto hacia el oriente. Al centro se deja un espacio vacío donde se ubica el *rehue* y donde se realizan danzas tradicionales. La enramada se monta por poco tiempo pues la ceremonia en este lugar suele durar solo un día.

A pesar de su mínima modificación del territorio, los *nguillatugües* son de un valor muy significativo en las comunidades mapuches. La Comisión de Trabajo Autónomo Mapuche (2009: 654) señala que la ubicación de estos espacios está determinada mediante sueños de una persona con un cierto don.

La disposición de los *nguillatugües* tiene cierta lógica. En un plano (Fig. 11) se puede ver

8. Dicha ceremonia o ritual público es de las más importantes en el mundo mapuche. Esta ceremonia ya es registrada por los cronistas españoles en la época de la Colonia. Es una expresión espiritual colectiva, con una sucesión de actos, entre los cuales danzas y cantos mapuches, rogativas y acciones de gracias, tal como lo describe Alonqueo (1985) y como ha vivido directamente el autor. Faron (1969: 245) lo describe así: "El *ñillatún* es un rito agrícola de fertilidad que suele celebrarse en la época antes de recoger la cosecha, para suplicar que aseguren la cosecha, protejan a los animales y proporcionen prosperidad y bienestar a los mapuche. También se celebra después de la cosecha para dar gracias, pedir que continúe la protección en contra de las fuerzas del mal y a veces para quejarse de las malas cosechas o de la pérdida de animales."



que, tras las divisiones hechas por el Estado en el proceso de entregas de títulos de merced, persiste una lógica vernácula, lo que lleva a pensar que existen rastros propiamente mapuches en el territorio, que han resistido las divisiones del suelo. Al menos uno de estos *nguillatugües* se mantiene desde el siglo XVIII, cuando Chile aún era colonia.

4. Intangibles

En algunos sitios de la Araucanía existen lugares que están dotados de un significado especial para muchos mapuches, ya que poseen un dueño o *ngen*, una especie de espíritu del lugar. Un autor mapuche (Ñanculef, 2003: 53) nos ofrece una definición de lo que él denomina *gen*: “Gen Mapu, el dueño por excelencia de la tierra, sanciona todo tipo de transgresiones que se le haga a la tierra. Son entidades espirituales, representadas por cualquier tipo de animales.”

No parece haber total coincidencia entre las fuentes, pero queda claro que existen los *ngen*, o *ngen mapu* o *ngen mahuiza*, como señalan testimonios de nuestra zona de estudio. El lugar donde mora un *ngen* no necesariamente implica una forma distinguible en el territorio. Hay algunos que se aprecian claramente, pero otros donde es difícil conocer su forma precisa, aunque sí se puede saber más o menos su ubicación. Un *ngen mapu* habita ciertos lugares, pero ocurre en ocasiones que el *ngen* se va del lugar debido a la intervención del hombre, por ejemplo, si se corta algún bosque y desaparece la vegetación. La

Fig. 12. Imágenes de algunos elementos que tienen significación especial en algunas comunidades mapuche. A la izquierda una vertiente y a la derecha un mallín conocido como Colimallín. Fuente: Autor.

creencia es que, en tal caso es posible recibir un castigo. Además, otra razón por la que se cuidan estos lugares, es porque si rozan el bosque desaparece el agua. Por tanto no se puede llegar y sacar elementos del lugar.

Para detectar la ubicación de un *ngen* se deben producir algunos fenómenos. Por ejemplo, un testimonio afirma, que en algún momento una cerda fue a parir a determinado lugar y los cerditos nacieron desfigurados. Entonces es probable que ahí exista *ngen mapu*. También se dice que al *Pitrantu* o a una quila larga hay que tenerle respeto. Sobre los *ngen*, un testimonio señala que no se puede evitar convivir con ellos, por eso simplemente hay que aprender a respetarlos.

Este conocimiento si bien parece ser recibido, también es experimentado: estas cosas se saben porque quien las cuenta las vivió en persona, como señala otro testimonio.

Esta dimensión intangible esta muy relacionada con elementos de la naturaleza y en menor grado con elementos contruidos. A lo largo de todo el territorio mapuche existen más lugares de este tipo. Algunas fuentes (Ministerio de Obras Públicas, 2004) ofrecen recopilaciones de lugares que tienen condiciones similares a las que hemos descrito. Los denominan “sitios de significado cultural” y “sitios ambientales de relevancia cultural”. En la lista que publican (y dejan abierta la opción de que puedan ser más) aparecen quince tipos de sitios: el *nguillatugüe* (espacio físico donde se realiza el *nguillatún*), el *eltun* (cementerio familiar), el *rehue* (símbolo territorial y sagrado), el *witrunko* (estero)⁹, el *Mawiz antu* (bosque), el *trawun ko* o *pewun ko* (esteros que se juntan), el *menoko* (pantano), el *geko* (ojos de agua), *lil* (quebrada o barranco), *puruwe* (sitios de danza), *paliwe* (cancha de palín), *putrantu* (lugar de “pitra”), el *tren tren* (*wingkul* o cerro sagrado), *trayenko* (salto de agua), *llelliwken* (dos árboles unidos).

La Comisión de trabajo autónomo mapuche (2009) habla también de este tipo de espacios, pero le atribuye otro nombre: “Espacios religiosos y socioculturales.” Muestra unas listas (Comisión de Trabajo Autónomo Mapuche, 2009: 641-654) donde se ven varios espacios recogidos en el trabajo anteriormente citado del Ministerio de Obras Públicas (MOP), pero aparecen unos pocos nuevos (*lago*, *wufko*, *mallín*, *trawuwe*, *zequn*, *kura*, etc.)

9. No existe total coincidencia con alguna literatura, por ejemplo, un testimonio señala que los estereros se llaman *guchirko* y que no tienen *ngen* en tanto algunos textos señalan que sí.

y algunos otros que no aparecen mencionados.

El respeto espiritual a dichos lugares se extiende también a algunas especies de árboles, como el Canelo y el Laurel, considerados muy poderosos. Existe asimismo una relación entre estos sitios y la presencia de hierbas medicinales, es el caso de los *menokos*.

En las comunidades estudiadas hemos identificado algunos lugares que poseen, según varios testimonios, un *ngen*. Estos son una vertiente y un *mallín*, de los que recogemos algunas imágenes (Fig. 12).

Esta mirada proviene de conocimientos que ha cultivado el pueblo mapuche. En la bibliografía consultada encontramos nociones que ayudan a entender un poco más la forma de pensar el territorio¹⁰. Hay dos conceptos que consideramos importantes: el *ad mapu* o *az mapu*, y el de *kimún*. Ñanculef (1990:14) define *az mapu* “como gran declaración de principios, la fundamentación doctrinaria ideológica que se dio nuestro pueblo mapuche para relacionarse entre sí y con toda la naturaleza. En este sentido era el *admapu* el que regulaba todo, el que contenía un fondo de sanción social y moral para actuar de tal o cual manera.”

Respecto al concepto de *kimún*, el mismo Ñanculef (2003: 38) dice que es “la ciencia del conocimiento Mapuche, la base de todo. De la existencia, del ser, de la vida, de la muerte, de la vida más allá de la vida, de la clasificación biológica, botánica, química, matemática, física, cosmológica y filosófica de las cosas”.

Algo de ese conocimiento se puede ver en uno de los testimonios escritos mapuches más antiguos, el de Pascual Coña (2006), cuyo libro se edita por vez primera en 1930. En dicho texto se aclara un aspecto importante: los mapuches han elaborado un importante conocimiento sobre su ambiente. Coña (2006:94-95) lo describe así: “Los mapuches antiguos tenían buenos conocimientos de todas las cosas existentes: sabían nombrar las estrellas que brillan en la bóveda celeste; los pájaros y aves que vuelan en el aire; los animales

10. Rescatamos también trabajos de autores que aportan a entender la mirada mapuche hacia el espacio. Grebe, Pacheco y Segura (1972) que propone una concepción espacial del cosmos a través de plataformas dispuestas unas sobre otras y donde se aprecian el espacio del cielo, de la tierra y de debajo de la tierra. Otro trabajo es el de Dillehay, (1990:87) donde se puede ver que los mapuches “clasifican el espacio en dos formas -el espacio etéreo y el espacio físico- para organizar su ordenamiento epistemológico del mundo”

que andan sobre la tierra y las diversas clases de insectos; hasta los peces que nadan en los ríos y en el mar. Además, conocían los árboles y plantas; hasta las piedras tenían su nombre.”

Vemos que, el conocimiento mapuche, si bien contiene algo de místico, se ajusta a una visión con una notable sabiduría en la administración de los recursos que ofrece la tierra.

Reflexiones finales

En el actual paisaje mapuche observamos una serie de rastros y huellas, tanto tangibles como intangibles. Para poder vislumbrar con mayor nitidez qué factores componen dicho paisaje nos referimos a cuatro momentos o aspectos. El primero en el siglo XIX, cuando el Estado triunfa, los mapuches son radicados y el suelo se divide con determinadas formas y criterios. El segundo, el de la fragmentación al interior de las comunidades, donde los terrenos se dividen y densifican por el aumento de la población y además se reconocen como propiedades privadas de sus habitantes. En tercer lugar, consideramos las construcciones en las comunidades (viviendas, pueblas, *nguillatugües*), a las que cabe añadir cementerios y otros equipamientos de uso actual. Finalmente, consideramos los significados e intangibles del territorio. Esta perspectiva es importante porque apunta, más que a objetos físicos, a la experiencia mapuche de habitar estos territorios. Es decir, la mirada mapuche, de algún modo, también construye el paisaje¹¹.

Las intervenciones sobre el territorio, si bien no destacan por su tamaño, si lo hacen en el sentido de estructurar el territorio. Se trata de intervenciones sutiles, pero significativas en forma y tamaño. Vemos esto en las divisiones de suelo que, si bien solo parecen trazos rectilíneos y otros algo más orgánicos, transforman la forma y sentido del antiguo paisaje mapuche hasta hoy. Por otro lado, los *nguillatugües* también son intervenciones mínimas, pero con gran sentido espiritual para las comunidades que aún practican el *nguillatún*. Probablemente las pueblas son las construcciones que más volúmenes generan, pero aún así no son invasivas en su entorno. Si nos referimos a los intangibles del territorio, los lugares que poseen *ngen* prácticamente no se tocan.

11. Esta idea se la agradezco al profesor Dr. arquitecto Francisco Ramírez

Vemos que sobre el mismo paisaje natural intervienen agentes que son culturas y sociedades diferentes, las cuales, como resultado, crean este paisaje cultural. El territorio de estas comunidades ha pasado por varias etapas y lo que hoy vemos es una mezcla de huellas entre lo impuesto desde el pueblo mapuche y el Estado chileno. Resta saber, entre otras cuestiones, cuánto del Estado y cuánto de lo mapuche se aprecia en este paisaje cultural. Por todo esto, no sería temerario plantear que hoy estamos en un paisaje cultural que es más bien mestizo.

BIBLIOGRAFÍA

ALDUNATE, C. (1996). Mapuche: Gente de la Tierra. En J. HIDALGO, V. SCHIAPACASSE, H. NIEMEYER, C. ALDUNATE y P. MEGE (Eds.), *Etnografía: Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

ALONQUEO, M. (1985). *Mapuche: ayer y hoy*. Padre Las Casas: Imprenta y editorial "San Francisco."

ANTIVIL, W. (2020). Fragmentos territoriales en la colonización del espacio rural de la Araucanía del siglo XIX. *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, 28, p. 4–12.

BENGOA, J. (1997). La población de las comunidades mapuches de Chile. En INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS, *Los mapuches: comunidades y localidades en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Sur, p. 9–27.

BENGOA, J. (2008). *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín. Siglos XVI y XVII*. Santiago de Chile: Catalonia Ltda.

BENGOA, J. (2012). *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*. Santiago de Chile: Lom.

CERDA-HEGERL, P. (1997). *Fronteras del Sur. La región del Bio Bio y la Araucanía chilena 1604 -1883*. Temuco, Chile: Universidad de la Frontera.

CLAUDE, J. (1931). *La vivienda araucana*. Santiago de Chile: Establecimientos gráficos "Balcells & Co." Publicado en los "Anales de la Universidad de Chile."

COMISIÓN DE TRABAJO AUTÓNOMO MAPUCHE. (2009). Segunda parte del Informe Final de la Comisión de Trabajo Autónomo Mapuche. En *Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato. Informes finales de los grupos de trabajo. Volumen 3*. Santiago de Chile: Pehuén editores, p. 567–1914

COMISIÓN DE VERDAD HISTÓRICA Y NUEVO TRATO. (2009). *Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. Santiago de Chile: Pehuén editores.

COMISIÓN PARLAMENTARIA DE COLONIZACIÓN (1912). *Informe, proyectos de ley, actas de sesiones y otros antecedentes*. Santiago de Chile: Sociedad “Imprenta y Litografía Universo”. Consultado en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

COÑA, P. (2006). *Testimonio de un cacique*. Santiago de Chile: Pehuén editores.

DILLEHAY, T. (1990). *Araucanía: presente y pasado*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

DILLEHAY, T. (2011). *Monumentos, imperios y resistencia en los Andes. El sistema de gobierno mapuche y las narrativas rituales*. Santiago de Chile: Universidad Católica del Norte, Quillqa, University of Vanderbilt, Ocho libro editores.

EIZAGUIRRE, X. (2019). *El territorio como Arquitectura*. Barcelona: Laboratori d'Urbanisme de Barcelona.

FARON, L. (1969). *Los mapuche: su estructura social*. México, D.F.: Instituto indigenista interamericano.

GONZALEZ, H. (1986). Propiedad comunitaria o individual. Las leyes Indígenas y el pueblo mapuche. NUTRAM, 3, p. 7–13.

GREBE, M.E., PACHECO, S. y SEGURA, J. (1972) La cosmovisión mapuche. *Cuadernos de la realidad nacional*, 12, p. 45-73.

HAVESTADT, B. (1883). *Chilidúgú, sive tractatus linguae chilensis. v II*. Lipsiae: B. G. Teubneri. Descargado desde www.memoriachilena.cl

MANQUILEF, M. (1911). *Comentarios del pueblo araucano (la faz social)*. Santiago de

Chile: Imprenta Cervantes.

MEDINA, J. T., e INSTITUTO GEOGRÁFICA MILITAR (1952). Cartografía hispano colonial de Chile. II atlas. Homenaje del Ejército de Chile a José T. Medina. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar.

MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA. (1870). *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1870*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, calle de la Moneda, Núm. 46.

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. (2003). *Guía de diseño arquitectónico Mapuche para edificios y espacios públicos*. Temuco, Chile: Ministerio de Obras Públicas de Chile.

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. (2004). *Guía de participación ciudadana mapuche en obras de infraestructura. IX región*. Temuco, Chile: Imprenta Austral.

MUÑOZ, K., y LÓPEZ, S. (2019). El territorio como recurso para la revalorización del paisaje cultural Mapuche. Comuna de Arauco, VIII Región del Bío-Bío, Chile. *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, 26, p. 67–77.

ÑANCULEF, J. (1990). La filosofía e ideología mapuches. *Nüttram*, 4, p. 9–16.

ÑANCULEF, J. (2003). La cosmovisión y la filosofía Mapuche: un enfoque del Az-Mapu y del Derecho Consuetudinario en la cultura Mapuche. *Revista de Estudios Criminológicos y Penitenciarios*, 6, p. 37–58.

PINTO, J. (Editor). (2015). *Conflictos étnicos, sociales y económicos: Araucanía 1900-2014*. Santiago de Chile: Pehuén.

PINTO, J. (2015). *De la inclusión a la exclusión: la formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*. Temuco, Chile: Universidad de la Frontera.

SABATÉ, J. (2005). De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje. *Identidades: territorio, cultura, patrimonio*, 1, p. 15–33.

SAUER, C. (1925). The morphology of landscape. *University of California publications in Geography*, Vol. 2, N°2, p. 19–54.

SMITH, E. R. (1855). *The Araucanians, or notes of a tour among the the indian tribes of southern Chile*. New York: Harper & Brothers.

SOLÀ-MORALES, M. de y PARCERISA, J. (1981). La forma de un país. *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, Número extra, p. 4-13.

TITIEV, M. (1951). *Araucanian culture in transition*. Ann Arbor: University of Michigan press.

VILLALOBOS, S. (2013). *Incorporación de la Araucanía. Relatos militares 1822-1883*. Santiago de Chile: Catalonia.

Cartografía

INSPECCIÓN GENERAL DE COLONIZACIÓN E INMIGRACIÓN (1916). *Carta general de colonización de la provincia de Cautín* [Material cartográfico]. Formada con los datos del archivo de la Inspección General de Colonización e Inmigración. Construida i dibujada por Nicanor Boloña. Escala 1:100.000. Documento digitalizado. Archivo regional de la Araucanía, Temuco, Chile.

INSPECCIÓN GENERAL DE COLONIZACIÓN E INMIGRACIÓN (1917). *Carta general de colonización de la provincia de Malleco* [Material cartográfico]. Formada con los datos del archivo de la Inspección General de Colonización e Inmigración. Construida i dibujada por Nicanor Boloña. Escala 1:100.000. Documento digitalizado. Archivo regional de la Araucanía, Temuco, Chile.



EL VALLE CENTRAL DE CHILE A LA CUADRA DE TALCA

Juan Román

Universidad de Talca

jroman@utalca.cl

RESUMEN

El escrito trata de una caminata, real primero y hodológica después, a través del Valle Central de Chile, real primero e intertextual después. Se recogen y consignan así, imágenes de diverso origen y formato para, una vez al final del recorrido, atisbar un paisaje que da cuenta de la complejidad de un territorio principalmente rural y por lo mismo aparentemente simple.

Palabras claves: Chile, Valle central, Talca, paisaje.

ABSTRACT

The writing is about a walk, first real and then hodological, through the Central Valley of Chile, first real and then intertextual. Thus, images of diverse origin and format are collected and recorded in order to, once at the end of the journey, glimpse a landscape that shows the complexity of a mainly rural territory and therefore apparently simple.

Key words: Chile, Valle central, Talca, paisaje.



El Valle Central de Chile a la cuadra de Talca

Ha de haber sido en 1999 o 2000, diciembre de uno o enero de otro, porque hacía calor o, al menos, había mucha luz, tanta que el recuerdo llega encandilado. Hay un sendero. Caminamos con Eugenio Garcés. El sendero está orillado por arbustos. Eugenio se detiene. Se la está aguachando, me dice. Qué cosa, pregunto. La rama, se la está aguachando. Uno de los tantos arbustos que ahí había tenía una de sus tantas ramas quebrada. Quebrada, no cortada, pues la rama aún estaba ahí colgando. La rama la quiebra, entonces la rama se seca y se cae, y cuando ya está en el suelo la recoge y se la lleva. Se la está aguachando, me dice. Hacía menos de un año que había llegado a Talca y no conocía el campo. Lo había visto desde la ventana o la ventanilla, como todos, pero nunca había estado en el campo ni tampoco, ahora me doy cuenta, nunca habría de estar tan dentro del campo como esa vez. Porque Eugenio sabía y por lo mismo veía. Y me dejaba ver y saber cosas que yo, por no ser de ahí, era incapaz siquiera de imaginar.

A la vuelta de la caminata, Eugenio me señala las cumbres de la cordillera que se veía nítida y cercana. Son las de la caja de fósforos, me dice. Se refería a la imagen de las montañas nevadas que desde niño vi impresa en las cajas de fósforos (Im.1). Entonces caí en cuenta que la Compañía Chilena de Fósforos, la empresa que por años fabricó y distribuyó esas cajas con las que se compartía diariamente y año tras año en todas las casas de Chile, estaba ahí cerca, en Talca. Y claro, tenían que ser las que estaban ahí impresas. No había para qué imaginar el paisaje que estaba a la vista. Caricaturizarlo tal vez, acaso estilizarlo, pero no inventarlo.

Fig. 1. N.N.: Caja de fósforos Los Andes

Esa temprana caminata por el Valle Central de Chile, territorio de una marcada tradición agrícola, tiene un carácter inaugural por permitir entender, también tempranamente, que había ahí cosas que se podían ver a simple vista y otras que no se podían ver, literariamente cosas iluminadas y cosas oscuras. Algo así como que el paisaje era visible y la cultura era invisible. Que había una profundidad en ese paisaje, un interior, que por no ser de ahí jamás iba a poder ver. Quedaba entonces la posibilidad de atisbar, y de eso trata este escrito, de atisbar paisajes. De caer en cuenta cómo aquella caminata continúa en la escritura, descubriendo y consignando paisajes que combinan, cada uno de ellos, lo visible y lo invisible, lo descubierto y lo encubierto, para reunirlos y guardarlos en una carpeta que en su portada bien podría decir: Paisajes Atisbados.

1.

Ha de haber sido a mediados de 2000. En otoño, porque los árboles aparecen con sus hojas amarillas. Le había pedido a Héctor Labarca que me acompañara a tomar fotos. Me interesaban esas construcciones para guardar animales, como corrales o bodegas, que los campesinos construyen desde siempre amarrando y apilando lo que encuentran por ahí cerca: tablas, troncos, piedras, latas, alambres. Alguna rama aguachada. Hasta que, por esa gracia de los buenos fotógrafos de ver composiciones de las que los demás ni nos enteramos, Labarca me dice que pare, que me detenga. Se bajó del auto y tomó la foto que por años he usado como la foto del Valle Central de Chile (Im. 2).

El valle sin embargo no aparece en la foto, curiosamente también está oculto, pues queda detrás de esos primeros cerros de la Cordillera de La Costa y delante de esas lejanas cumbres nevadas de la Cordillera de Los Andes. Ahí entremedio, 100 o 200 metros más abajo, está el valle. Pero están, dispuestos en otro orden, un orden simultáneo, los elementos del paisaje genérico del valle: la siembra, la alameda, las líneas verdes que denotan un canal o un deslínde, los cerros cubiertos de espinos y las montañas con sus nieves cada día menos eternas. Los elementos de ese paisaje que los niños de Chile, donde estuviéramos, dibujábamos cuando la profesora nos ordenaba dibujar un paisaje (Im.3). Ese paisaje era Chile. No era del desierto ni la costa, era el valle. Un paisaje con el que se crecía sin siquiera haberlo visto.

2.



Fig. 2. Labarca Rocco, Héctor: Paisaje del Valle Central

Fig. 3. N.N.: Dibujo infantil del paisaje de Chile

El Valle Central de Chile es el territorio que se extiende entre Angostura de Paine y el Río Ñuble, en el sentido norte-sur, y entre la Cordillera de Los Andes y la Cordillera de la Costa en el sentido oriente poniente. Esta definición puede estar en entredicho en el sentido norte-sur, pero no se cuentan dos voces en sentido oriente-poniente: al oriente con la Cordillera de Los Andes y al poniente con la Cordillera de La Costa.

Dice: *Conste que no existe acuerdo respecto a las exactas coordenadas del Valle. Mann, como hemos visto, lo extiende desde Coquimbo a Puerto Montt (1933). Es-pinoza lo prolonga desde “el pie de la serranía de Chacabuco... hasta el seno del Reloncavi” (1897). Gabriela Mistral, quien habla del “Llano Central”, concuerda y lo traza entre Santiago y Puerto Montt. (1934). Juan Román limita el Valle entre Angostura de Paine y el río Biobío (2007). (Jocelyn-Holt, 2008: 42: nota 6)*

Se consignan entre paréntesis las fechas en que esas definiciones fueran formuladas pensando en que la variación de criterios respecto de los límites norte y sur del valle puede estar ligada a cambios que pudieron darse en el territorio y que redundaron en cambios del paisaje, idea que atribuye a las definiciones citadas la condición de apreciaciones visuales. Entre esos cambios, que pueden ser muchos y a ratos imperceptibles, cabe mencionar el proceso de Reforma Agraria en los años 60, el impulso exportador de frutas y vinos en los años 80, y el terremoto de febrero de 2010. Este alcance, lejos del afán de precisar los límites, pretende enfatizar lo variable pues, que esas definiciones no coincidan, le otorga a los límites de un territorio tan significativo una blandura que sugiere nuevas y constantes aproximaciones.

Dice: *... debemos saber que, con respecto a las cosas más importantes, los conceptos no se definen jamás por sus fronteras, sino a partir de su núcleo. Es una idea anticartesiana, en el sentido que Descartes pensaba que la distinción y la claridad eran características intrínsecas de la verdad de una idea.*

Tomemos el amor y la amistad. Podemos reconocer netamente, en su centro, al amor y la amistad, pero está también la amistad amorosa, y los amores amigables. Están aún los casos intermedios, las mezclas entre amor y amistad; no hay una frontera neta. No hay que tratar nunca de definir a las cosas importantes por las fronteras. Las fronteras son siempre borrosas, son siempre superpues-

tas. Hay que tratar, entonces, de definir el corazón, y esa definición requiere, a menudo, macro-conceptos. (Morin, 2001: 105)

La condición agrícola del valle lleva a pensar en los límites, en los deslindes, las alambradas. Pequeños límites que alcanzan a condecir con las cordilleras en la lógica de los cercos. Ahí, dentro de un espacio que está dentro de otro espacio y que a su vez está dentro de un tercero, la imagen del interior se va construyendo a partir de las pequeñas cosas. Fragmentos, imágenes aisladas, visiones propias y ajenas, reales e inventadas, hasta constituir el imaginario, personal o colectivo. El imaginario que le otorga espesor a la imagen para constituir la en paisaje.

Dice: *Octavio lo vio entrar. La Japonesa no quería bailar con él, de modo que mientras esperaba que la Lucy y Pancho terminaran su baile llamó a don Céspedes, que se trasladó a su mesa. Octavio iba a preguntarle algo al viejo, pero no lo hizo porque lo vio quedarse tieso en su silla, mirando fijo a un punto preciso de la oscuridad, como si ese punto contuviera el plano detallado de toda la noche.*

—Los perros...

— ¿Qué dice, don Céspedes?

—Que soltaron los perros en la viña.

Se quedaron escuchando.

—No oigo nada.

—Ni yo tampoco.

—Pero andan. Yo los siento. Ahora van correteando hacia el norte, para el potrero de los Largos, donde están las vacas... y ahora...

Una bandada de queltegües cruzó por encima del pueblo.

—...y ahora vienen corriendo para acá, para la Estación.

La Japonesita y Octavio trataron de penetrar la noche con su atención, pero no pudieron traspasar la canción estridente para lanzarse al campo y recoger de allí la minucia de los ruidos y el soplo de las distancias. Octavio se sirvió un vaso de vino.

— ¿Y quién soltó los perros?

—Don Alejandro. Es el único que los suelta.

— ¿Y por qué?

—Cuando anda raro... y esta noche andaba raro. Me dijo que se iba a morir, cuando estuvo a conversar conmigo en la llavería esta noche, que un médico le dijo. Cosas raras dijo... que no quedará nada después de él porque todos sus proyectos le fracasaron. (Donoso, 1984: 154-155)

El patrón, o el dominio del patrón sobre un territorio, se prolonga o se contrae según los ladridos de los perros que van dibujando la dimensión de la propiedad en medio de la noche, perros que por prolongación definen la envergadura del patrón, a la vez que traen a presencia el asedio interno sobre un límite concebido para contener el asedio externo sobre la propiedad.

Dice: *El “asedio externo” de las haciendas es algo vivo durante toda la historia rural. Los campesinos de los alrededores, los campesinos “alzados”, “atentan contra la propiedad” a través de los ganados. Ruptura de cercos, robos de animales, permanente estado de vigilancia, ha sido parte de la vida rural. El personal de vigilancia de las haciendas, premiado con derechos de talajes y amenazado con fuertes multas, era el encargado de controlar la “invasión externa”. El conflicto entre campesinado y hacienda estaba siempre latente. (Bengoa, 1990: 111)*

El asedio externo que describe Bengoa sugiere una especie de centripetación hacia la propiedad de elementos existentes en el territorio. Definiendo qué queda dentro y qué queda fuera, el límite parece poner orden cuando en realidad no hace sino evidenciar las tensiones, los conflictos.

Dice: *El límite sólo circunscribe de un modo ambivalente; sigue un doble juego. El límite*

hace lo contrario de lo que dice; deja el sitio al extraño que aquél tiene la apariencia de poner fuera.

O bien, cuando marca un alto, éste no es estable; sigue más bien variaciones de encuentros entre programas. Los deslindes son límites transportables y transportes de límites. (De Certeau, 2000: 141)



3.

Securitas se llamaba la exposición con la que Fontcuberta establecía, en 2001, una analogía formal entre el dentado de una llave y el perfil de las montañas. Mediante un artificio de escaneado y proyección, daba lugar a un paisaje de la seguridad. El visitante introducía la llave de la puerta de su casa en una cerradura diseñada para el efecto y veía proyectado en una pantalla el perfil de esa llave convertido en el perfil de una montaña, su montaña (Im. 4). La analogía la explicaba el propio Fontcuberta diciendo que tanto las montañas como las llaves invocan valores simbólicos de protección y seguridad. Es bueno imaginar el deambular cotidiano de Fontcuberta por esa Barcelona que se estira entre los cerros y el mar para entender ese sentirse acogido o protegido por las montañas. Situación de borde, de habitar en el borde, que también en Chile se da en ciudades costeras tan distantes como Iquique, Valparaíso o Constitución. Ciudades que cuentan con un respaldo de cerros que, a la vez que cobija, orienta el habitar. Desde ahí, desde esa condición espacial de origen, el horizonte vertebra el paisaje al igual que en el valle, pero en el valle las montañas connotan de manera distinta el paisaje al que dan origen.

Dice: *Tengo unas ganas locas de gritar*

Viva la Cordillera de los Andes

Muera la Cordillera de la Costa

La razón ni siquiera la sospecho /

Pero no puedo más:

¡Viva la Cordillera de los Andes!

¡Muera la Cordillera de la Costa! /

Hace cuarenta años

Que quería romper el horizonte

Ir más allá de mis propias narices

Pero no me atrevía

Ahora no señores

Se terminaron las contemplaciones:

¡Viva la Cordillera de los Andes!

¡Muera la Cordillera de la Costa! (Parra, 1962: s/p)

El poema *Viva la Cordillera de Los Andes* (1962) de Nicanor Parra deja ver las razones que lo llevan a ensalzar la Cordillera de los Andes y denostar la Cordillera de La Costa. La interpretación de las razones ha de ser chilena, geográficamente chilena, porque vista desde el valle es precisamente la Cordillera de la Costa la que lo separa del mar. Del Océano Pacífico, de la orilla, donde la precaución del interior deja lugar a la improvisación del litoral, a las gentes de procedencia diversa y al mar que provee, y cuyo único otro límite está tan lejos, al otro lado del mar.

Dice: *Yo soy un mercader*

Indiferente a las puestas de sol

Un profesor de pantalones verdes

Que se deshace en gotas de rocío

Un pequeño burgués es lo que soy

¡Qué me importan a mí los arreboles!

Sin embargo me subo a los balcones

Para gritar a todo lo que doy

¡Viva la Cordillera de los Andes!

¡¡Muera la Cordillera de la Costa!! (ibid: s/p)

Se insiste en esa característica nacional, cual es que en Chile el sol se pone en el mar y ahí, en la orilla, también están las puestas de sol y los arreboles. Ahí está lo infinito y el sueño de la libertad. Por lo mismo, más acá en el valle, es necesario un esfuerzo por comprender la condición de un territorio, por darle sentido al habitar.

Dice: *El hombre imaginario*

vive en una mansión imaginaria

rodeada de árboles imaginarios

a la orilla de un río imaginario /

De los muros que son imaginarios

penden antiguos cuadros imaginarios

irreparables grietas imaginarias

que representan hechos imaginarios

ocurridos en mundos imaginarios

en lugares y tiempos imaginarios /

Todas las tardes tardes imaginarias

sube las escaleras imaginarias

y se asoma al balcón imaginario



a mirar el paisaje imaginario

que consiste en un valle imaginario

circundado de cerros imaginarios (Parra, 1985: s/p)

El poema *El Hombre Imaginario* (1985) del mismo Nicanor Parra, dice de habitar en un valle que bien puede ser el Valle Central. En una casa cuyas grietas y antiguos cuadros traen a presencia el Habitar es dejar huellas, el vivir domésticamente en lo cercano, a nivel del suelo. La escalera y el balcón, por su parte, traen a presencia el habitar en lo lejano, en la ilusión del paisaje.

Dice: *En esta fase tardía se generaliza una institución estética que permite paisajear el mundo con pocos gastos: el mirador. Establece una relación fija entre un punto dado del territorio y todos lo que se puedan divisar a partir del mismo. El mirador transforma el paisaje en figura, lo fija en un lugar común, lo socializa en la banalidad; en pocas palabras lo hace invisible ya que lo que en el se constata es que resulta conforme a su reproducción, Cuanto más lejos alcanza la mirada más panorámica se hace, más satisface la necesidad de dominar oponiendo de forma irrisoria el individuo a la masa del planeta. El mirador, centrífugo como es, es lo contrario de un lugar. Pero también es centrípeto, ya que el burgués demócrata recibe allí, como lo hace el soberano desde lo alto de su palacio real, el homenaje de la naturaleza reunida a sus pies y ante la cual se exhibe.* (Corboz, 2004:32

Fig. 5. Labarca, Héctor: Talca: Cubo de curagüilla

4.

La palabra centrípeto se usa aquí para nominar la fuerza que acerca a las partes y que provoca una manera de disponerse en el espacio. Enfatizando la analogía con el fenómeno físico, lo centrípeto resulta antónimo de lo centrífugo, que separa las partes. El resultado de esta fuerza puede ser lo compacto, lo condensado, lo concentrado. La acción opera disponiendo en una pequeña superficie o volumen a la materia que se encuentra esparcida en una superficie o volumen tanto mayor. A su vez la palabra materia si bien alcanza a su acepción relativa a la física, incluye aquella otra acepción que refiere a tema y asunto. Esa acepción se aplica a los cubos de materia, trabajo que año a año realizan los estudiantes del primer año de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca. El encargo consiste, hasta hoy, en la construcción de un cubo de 25cm de arista con materia del Valle Central de Chile. Materia recogida en el recorrido que va de la casa del estudiante a la escuela o en su casa. El cubo se construye en un lugar, la casa del estudiante, se traslada, y se expone en otro lugar, la escuela. Hay una descontextualización en ese traslado, la que agregada a la condición abstracta del cubo, constituye a esos trabajos en un relato del territorio, un tipo de relato condensado. Entonces, en el extremo de una línea, en el comienzo de la historia, está la materia, las cosas con las que han de construir el cubo. En el otro extremo de esa misma línea, está el final de la historia, la sala donde el cubo del alumno se acomoda entre otros cien cubos de otros cien estudiantes, cada uno con una historia alojada en su volumen. Entonces se tiene, ahí en la sala un paisaje, un paisaje otro del valle. Un paisaje material.

La familia de Germán Medina, el autor del cubo de curagüilla (Im. 5) vive en Rengo, ciudad distante 140km al norte de Talca. Por lo mismo Germán arrienda algo por ahí cerca de la universidad y los fines de semana viaja hasta su casa, que es la casa de sus padres y de sus abuelos. Ahí en esa casa de campo se cultiva la curagüilla, planta con la que tradicionalmente se fabricaban las escobas, actividad que el abuelo de Germán desempeñara durante años en sus ratos libres para seguramente apuntalar su sueldo de carabinero y que, una vez jubilado, continuó desarrollando no sin antes enseñarle a su hijo y a su nieto el oficio. Ellos, sin embargo, nunca se dedicaron quizás porque ya para entonces se habían popularizado las escobas plásticas o simplemente porque decidieron dedicarse a otra actividad tanto más rentable, como fue la agricultura para el hijo, y estudiar y ser arquitecto para el nieto. Entonces Germán, el nieto, a la hora de resolver el encargo recurre a lo que tiene y a lo que sabe para proponer una construcción que logra validarse por sí

misma porque su cubo de curagüilla sería en sí mismo el Valle Central.

Dice: *Janine afirmaba que los escrúpulos de Flaubert habían de ser atribuidos al embrutecimiento progresivo e incontenible que había observado y que, según creía, ya se estaba propagando por su propia cabeza. Una vez debió de decir que era como hundirse en la arena. Es posible que por este motivo, pensaba Janine, la arena tuviera un papel tan importante en todas sus obras. La arena lo conquistaba todo. Constantemente, seguía Janine, pasaban ingentes nubes de polvo a través de sus sueños diurnos y nocturnos, y arremolinadas sobre las áridas llanuras del continente africano, corrían hacia el norte, sobre el Mediterráneo y sobre la península Ibérica, hasta que en algún momento caían, como cenizas de fuego, sobre el jardín de las Tullerías, sobre un arrabal de Ruán o sobre un pequeño pueblo de Normandía, penetrando en los intersticios más diminutos. Flaubert veía el Sahara entero, decía Janine, en un grano de arena oculto en el dobladillo de un vestido de invierno de Emma Bovary, y, según él, cada átomo pesaba tanto como la cordillera del Atlas.* (Sebald, 2012: 16)



Según Morin, hay tres principios que ayudan a pensar la complejidad. El primero, el principio dialógico, mantiene la dualidad en la unidad asociando dos términos a la vez complementarios y antagonistas: orden y desorden, por ejemplo, que como enemigos uno suprime al otro pero a la vez se colaboran y producen la organización. El segundo, el principio de recursividad, queda ejemplificado con el proceso del remolino donde cada momento del remolino es producido y a la vez productor. El tercero, el principio hologramático, que procede desarrollarlo aquí, lo explica como sigue:

Dice: *En un holograma físico, el menor punto de la imagen del holograma contiene la casi totalidad de la información del objeto representado. No solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. El principio hologramático está presente en el mundo biológico y en el mundo sociológico. En el mundo biológico, cada célula de nuestro organismo contiene la totalidad de la información genética de ese organismo. La idea, entonces, del holograma, trasciende al reduccionismo que no ve más que las partes, y al holismo que no ve más que el todo. Es, de alguna manera, la idea formulada por Pascal: “no puedo concebir al todo sin con-*

Fig. 6. Talca: Alumnos: K. Ramírez, A. Zúñiga: Casa Familia Rojas: 2012.

cebir a las partes y no puedo concebir a las partes sin concebir al todo". Esta idea aparentemente paradójica inmoviliza al espíritu lineal. (Morin, 2001:107)

Se piensa entonces que así como el cubo está en el valle, el valle está en el cubo. Esa es la operación. La manera de ese estar, sin embargo, atendería a que la idea hologramática antes descrita, está ligada a la idea recursiva, y esta a la idea dialógica. Así, lo que aplica a Flaubert alcanza a la idea también compleja expresada por Borges

Dice: *Me vuelve clarísimo un texto muy breve de Borges, en el que recuerda haber tomado un puñado de arena en el desierto en Egipto y haberlo dejado caer un poco más lejos, con la sensación de estar modificando el Sahara con ese gesto mínimo. (Speranza, 2012: 10)*

5.

La palabra centrífugo nomina a la fuerza que aleja a las partes y provoca una manera de disponerse en el espacio. Lo centrífugo resulta antónimo de lo centrípeto, que junta las partes. El resultado de esta fuerza puede ser lo disperso, lo fragmentado, lo prolongado. La acción opera disponiendo en una gran superficie o volumen a la materia que hasta entonces se encontraba reunida en una superficie o volumen tanto menor.

La casa de la familia Rojas se ubica en Curtiduría, un pueblo de 500 habitantes ubicado a una hora de Talca, la capital regional. La casa corresponde a una disposición de volúmenes aislados por entre los cuales, desde un exterior ajeno hacia un interior controlado, se cuele el territorio (Im. 6). Esa disposición de los volúmenes obedece a una agregación sucesiva que atiende tanto a procesos sanitarios como económicos y familiares. Sanitarios, porque no habiendo alcantarillado el excusado corresponde a un hoyo practicado en el suelo y alejado de la casa. Económicos, porque la vivienda es una unidad económica que, si bien se encuentra complementada por alguna otra actividad remunerada, provee parte importante de sus insumos a través de cultivos de vegetales, crianza de animales y producción de vinos o de leña, cuyos excedentes se venden al menudeo. Así, algunos de esos volúmenes corresponden a gallineros, chiquereros o techumbres para proteger la leña. Familiarmente, porque según se podía observar hasta hace diez años, el crecimiento de la familia daba lugar a otra agregación de volúmenes que, pudiendo no

pasar del mero dormitorio para una hija y su marido, mantienen el uso común de baño, cocina, estar y comedor.

El decrecimiento de la familia, sea por muerte de padres o abuelos, da lugar a una lógica de remplazo en que la casa que éstos ocupaban pasa a ser usada por la familia de alguno de los hijos que ya habitan en el sitio. La lógica de la agregación también alcanza a la construcción de la vivienda, coexistiendo partes de adobe con otras de madera y algunas de plástico, según lo que estuviera disponible y accesible al momento de la ejecución. Dicha variedad material da lugar a un paramento que conjuga diversos planos de cerramiento pues normalmente los materiales se encuentran superpuestos, asumiendo cada cual un rol distinto. El adobe como estructura y cerramiento a la temperie, el plástico para proteger al adobe del agua lluvia, y los palos o las ramas disponibles para, a su vez, mantener el plástico próximo al adobe. Se trata de una vivienda que por precaria lleva a imaginar la pobreza de sus ocupantes, cosa que, sin embargo, raramente resulta cierta, pues se trataría de una manera de vivir que atiende a una cultura que privilegia la vida en un espacio que no acepta su definición como interior o exterior. Se trata, simplemente de la vivienda, donde se convive con la familia, los animales y la siembra, donde parece privilegiarse la comida por sobre el comedor.

Si bien lo descrito mantiene su validez al día de hoy, cabe mencionar dos procesos que coexisten con el anterior como son, por una parte, la política estatal de vivienda que subsidia la construcción de viviendas económicas en la periferia de las ciudades del valle y, por otra, la parcelación de terrenos agrícolas en lotes de media hectárea para vivienda acomodada, fenómeno que da lugar a una conurbación de esas mismas ciudades. Decrecimiento hacia un lado y crecimiento hacia el otro. Abandono y ocupación. Fenómenos que dicen del constante cambio del territorio y que restan nitidez a eso de estar en lo rural o en lo urbano. Así, el paisaje que se añora rural, a la luz o a la sombra de esos cambios, se lo encuentra ya circunscrito a lo que podrían llamarse escenas del paisaje rural.

Dice: Tal atención hacia un orden de fenómenos más generales -la mutación del ter- ruño en territorio, por decirlo así- podría permitir la eliminación de un problemanacido del desarrollo urbano de siglo XVIII y convertido en clásico desde el ad- venimiento de la civilización industrial: el antagonismo campo-ciudad. Eliminar,

pero no resolver: por desplazamiento del enunciado. Ya que esta oposición es tan falsa como la que concebiría una isla como limitada por las aguas y rodeada por ellas: pensamiento de gente de tierra adentro que carece de sentido para los pescadores, cuyo incesante ir y venir entre la tierra y el mar desdibuja los umbrales entre los elementos para crear a partir de dos dominios aparentemente incompatibles una necesaria unidad. El antagonismo entre campo y ciudad, que ha paralizado durante tanto tiempo el territorio, es también, ante todo, una noción urbana. (...) En la imagen del campo como una arcadía feliz, el campesinado jamás se había reconocido. Pero, paradójicamente, tenía una representación de lo urbano casi idéntica, es decir, tan ficticia como la otra, ya que concebía la ciudad como el lugar del ocio perpetuo. Y como carecía absolutamente de voz, no llegaba a hacerse oír sobre su propia condición; entretanto el hombre de la ciudad continuaba percibiéndolo como la verde soledad a la que el mismo aspiraba. Ahora bien, si la oposición de lo rural y lo urbano está siendo superada en estos momentos, no lo es tanto en razón del nuevo concepto territorial – este no interviene más que en segundo lugar- sino en virtud de la extensión de lo urbano al conjunto del territorio. (Corboz, 2004:26)

6.

Existe una división gruesa y coloquial de Chile, en correspondencia con el largo del país, que dice de tres zonas: norte, centro y sur, resultando una categorización que no atiende a las particularidades que puedan darse en tramos tan extensos. En la regionalización del país vigente en la actualidad, la zona central coincide con cuatro regiones y, si bien en estas cuatro regiones se localizaba hasta hace menos de un siglo la actividad agrícola del país, hoy esta se remite principalmente a las regiones de O'Higgins y del Maule, en cuyo largo se extiende el Valle Central de Chile, donde se emplazan las ciudades de Rancagua, San Fernando, Curicó, Talca, Linares, Parral y Chillán como las principales.

Dice: El uso social de un espacio marca los bordes dentro de los cuales los usuarios "familiarizados" se autorreconocen y por fuera de los cuales se ubica al extranjero o, en otras palabras, al que no pertenece al territorio. Precisamente un territorio se reconoce en "virtud" de la visita del extranjero, quien bajo distintas



Fig. 7. Weistein, Luis: Hombre de la Viña: en libro Panamericana 5 Sur.

circunstancias ha de ser indicado como por fuera del campo respectivo. Habría que decir que, en nuestro léxico, el territorio se “territorializa” en la medida en que estrecha sus límites y no permite (más bien excluye) la presencia extranjera. (Silva, 2006: 53)

Si bien lo anterior está referido a la condición territorial de un campus universitario, hay aspectos ahí que llevan a reparar en la condición quizás puramente académica de la expresión Valle Central de Chile, cual es que nadie en ese extenso territorio se refiere a sí mismo como del Valle Central sino que prevalece la referencia a la ciudad en la que vive o, en caso de pueblos y caseríos menores, a la ciudad cercana. Se trata de un territorio sin gentilicio.

Dice: *El Hombre de la Viña. A este señor tan local no le va ni le viene que los frutos de esas parras terminen engalanando mesas lejanas, botellas chambreadas sobre manteles bien dispuestos en casas o restaurantes de Nueva York, Bruselas o Seúl. Él practica recorridos más modestos: va y viene durante el día entre largas filas de viñedos, palos y alambres con hitos en los extremos, vigilando con su oportuno gorro “bulldog”, la tez curtida por los años de andar y desandar los mismos pasos. Tan de aquí en su forma de pararse, tan global el elixir que cautela. Auxiliar de tercera línea, sabueso de heladas y rocíos, espantabárbaros, apenas se esboza su apellido en el organigrama de la empresa. Cada tanto le cae una bonificación por un nuevo aliento exportador, o un par de zapatos o una camisa que al hijo del patrón o del gerente le quedaron chicos o manchados. Hombre llano en la fértil llanura, hirsuto y madrugador, con regusto a roble en el alma y un dejo de ciruela en el pellejo* (Weinstein y Hoppenhayn, 2005: 78-79)

Así el Hombre de la Viña (Im. 7) diría que es de San Fernando o de cerca de San Fernando, de un pueblo que se llama Roma, pero nunca dirá que es del Valle Central de Chile, es más, es posible que nunca escuchara siquiera esa nominación. Sin embargo, a la inversa de lo que se señalaba para los campus universitarios, la gente de esas ciudades encuentra su raíz común cuando sale, cuando es “extranjera”, cuando al trasladarse, por trabajo o principalmente por estudios, a alguna otra ciudad de Chile, es tratado de huaso, término que nomina en Chile al hombre de campo, al que vive en dicha zona central, que habita en

sectores rurales y se dedica a tareas propias de la tierra. El término además se corresponde con la cueca, el baile nacional que se practica vestido de huaso el hombre y de china la mujer. Así, se aplica por parejo a los que vienen de esa zona, cualquiera sea la ciudad de procedencia, sean talquinos, curicanos o chillanejos, intentando quizás una correspondencia con el nortino, el porteño, el penquista o el chilote, nominaciones ligadas al lugar de procedencia de cada cual.

Dice: *Esa conciencia temprana de “ser de alguna parte” ya la había expresado el Abate Juan Ignacio Molina cuando treinta años antes había sido expulsado a Bolonia con los jesuitas. Como en todas partes, los exiliados son los primeros en reconocer su identidad y pertenencia. Molina se dirá “chileno”, uno de los primeros en decirlo, y reconocerá en el paisaje talquino, el “ecumene” propio de su raigambre.* (Bengoa, 2008: 20)

El abate Molina es expulsado en 1768, cuando todavía Chile -si se puede decir así- era una colonia, cuarenta y tantos años antes de la firma de la Independencia. De ahí la importancia de entenderse como chileno, condición que surge en el extranjero donde el de dónde se es se confunde con el qué se es. Así el ser huaso denota a la zona central como lugar de origen, y acaso si por la llamada ecuestrización en que se han sumido recientemente los sectores acomodados y conservadores del país, esa que, a partir de la regresión que experimentaran algunos procesos sociales a partir del golpe de estado de 1973, exalta los valores patrios y el linaje asociado a la explotación agrícola de los siglos XIX y XX, el término ha perdido la carga peyorativa que siempre tuvo.

Dice: *El gran trabajo de la dictadura fue montar la re-oligarquización de la sociedad chilena. Dicho montaje solo podía restituir los símbolos del daño infligido poniendo en marcha la reconstrucción patrimonial más espectacular de los últimos tiempos: recolonización vitivinícola, crianza de caballos de raza chilena y restauración de las capillas de fundos expropiados y restituidos mediante una severa contrarrevolución agraria. Estas tres operaciones de restauración nobiliaria tienen lugar en el Valle Central de Chile...* (Mellado, 2008: 62)

Esa llamada ecuestrización se da principalmente en Santiago, la capital, donde se concentra la riqueza del país. Se manifiesta principalmente en forma de fiestas criollas a las que

se concurre con el traje típico del huaso, pero que tiene su correlato en el Valle Central, el territorio en el que está la tierra y en el que surge durante el siglo XIX aquel linaje nacional.

Dice: *El estado de Chile se construyó en los hombros de la sociedad que existía en el Valle Central, con perdón y respeto a la tesis del profesor Mario Góngora. No es el Estado el que construye la sociedad del Valle Central. Esta sociedad ya estaba constituida. Existían las propiedades hacendales, los pequeños pueblos y villorrios, relaciones de poder establecidas, sociabilidad, sentido de la solidaridad, fiestas y ceremonias, en fin, todo lo que se conoce como vida social. (...) Góngora tendrá razón en el sentido que el resto de la sociedad chilena, la que no pertenece al Valle Central, sí fue construida por el Estado. Antes de que existiese el “Estado de Valle Central de Chile” ya había una elite, una clase dominante. Es la que hace la revolución. Prueba de la existencia de una sociedad en que esta clase logra acarrear a las batallas a la peonada, a los campesinos, en fin, a los habitantes. (Bengoa, 2008: 20)*

7.

Cofralandes es el nombre de un lugar imaginario, un lugar ideal, acaso paradisíaco. Es un nombre que aparece incluido en la canción “Hay una ciudad muy lejos” de Violeta Parra, canción que con el nombre de “Versos por ponderación” aparece grabada en 1965 en Ginebra:

Dice: *Hay una ciudad muy lejos*
hay una ciudad muy lejos
pa'allá los pobres se van
las murallas son de pan
y los pilares de queso (Ruiz, 2002: s/p)

La canción continúa pero la estrofa transcrita corresponde a la banda de sonido (09,43) de Cofralandes, el filme documental que en cuatro capítulos realizara Raúl Ruiz en 2002, retratando aspectos de la idiosincrasia chilena y que comienza con una voz en off –al

parecer la del propio Ruiz (03,19)- que hace explícito el afán de referirse a Chile con una frase tan chilena como pocas.

Dice: *Anoche tembló. Como a las cuatro sería, cuatro, cuatro y media, por ahí. Así que me desvelé. Me quedé pensando en la casa de campo, la estoy viendo, la casa esa, en Limache, por ahí. Después me quedé dormido.* (Ruiz, 2002: 03,19)

La manera de referirse a Chile en ese extenso documental quedaría definida por el nombre. Así Cofralandes estaría hablando de una mirada generosa y tolerante, sin duda cariñosa, respecto de ese país del que Ruiz tuviera que huir en 1973 para exiliarse en Francia en 1974, país en el que posteriormente, ya como Raoul, desarrollara la mayor parte de su carrera cinematográfica y en el que muere en 2011. Esa manera de referirse a Chile queda reafirmada por el epígrafe del filme, un verso atribuido a Pasolini en que se consigna la idea de patria en esa acepción extensa que alcanza al paisaje y al sentimiento hacia ella que, por amado, obliga.

Dice: *Patria mía cuya dulzura es arma que no perdona*

Las distintas escenas de Cofralandes parecen compartir a la oralidad del lenguaje, a la manera de hablar, como soporte de una idiosincrasia, cosa que alcanza no sólo al contenido sino también a cómo se dicen esas cosas, a la manera de decir. Hay ahí una escena en la que un estudioso, un lingüista, a partir de la escucha que hace de un grupo de hombres y mujeres que se encuentran compartiendo en un club social, describe la manera de hablar de los chilenos. Previamente (29,20) la voz en off, esa que parece ser del propio Ruiz, intenta dar cuenta de los clubes sociales, una institución de larga data en el país, en la que más se habla que se conversa:

Dice: *Y de repente ahí estaban. Los clubes sociales. Los hijos de Antofagasta. Hijos de Chillán. Hijos de esto y de lo más allá. Clubes sociales. Y entre toda esa gente hay alguien que no venía de ahí. Un dibujante.* (Ruiz, 2002: 29,20)

La escena que sigue (30,01), tiene en un plano medio al lingüista –que resulta ser el Dr. Leopoldo Sáez, académico de la Universidad de Santiago de Chile– describiendo, en términos expertos, el hablar de esos chilenos que sentados detrás de él comparten lo que parece ser un almuerzo:



Dice: *Bueno, como en muchas partes de América, se ve que en la pronunciación de los chilenos, hay una pérdida de la interdental, se transforma en s, sapallo, sanahoria por ejemplo.*

La paratal lateral también, se pierde, se transforma en otro sonido, zapayo, cayó.

Interesante es la fricativización de una africada. La mayoría de los que estaban aquí, decían musho, hilasha, Pansho, cashai. En el español culto se emplea: mucho, cachar, Pancho.

Interesante también es la civilización del grupo tr, de nuestro, que se pronuncia, en todo este grupo pronuncian nuestro, catrre.

También la r final, se llama vibrante, pronuncian cantarr, muchos, pero aquí hay, hay variantes.

Muy usual, extendida, es la vocalización en grupos como bl, hablar, haular, se vocaliza la primera consonante. Las imitaciones son constantes: canne, en lugar de carne.

Palatización de las velares, esto es muy frecuente en todo el español de Chile, se usa gitano, pareja. Este sonido en España es velar: parejja, jjitano. Aquí es muy hacia el paladar.

Frecuente es la aspiración y pérdida de la s final, esto es característico del español de Chile. El español de Chile realmente es uno de los dialectos del español que se alimenta más bien de consonantes, se come consonantes. Los mexicanos comen vocales, nosotros comemos consonantes y en la s final o en la s final de sílaba: castigo, se pierde o se aspira: cahtigo, loh vasoh. No pronunciamos normalmente loss vasoss, que sería una pronunciación muy cuidada.

Pérdida de la fijativa, de la fijativa intervocálica: arreglao, pelao, culiao. Se pierde la d.

Y la d final, la d final aquí no se pronuncia en ningún caso: salú, verdá, salú, salú, salú.

Fig. 8. Ruiz, Raúl: Cofralandes: Captura de pantalla: 33, 22.

Estas serían las características más, más generales digamos, del español hablado en Chile. (Ruiz, 2002: 29,20)

El parlamento del lingüista se transcribe aquí, no sin dificultad, no sólo porque estaría dando cuenta de la importancia que Ruiz le otorga a la oralidad sino además por esa, al menos aparente, condición objetiva que permitiría identificar a un chileno en cualquier parte del mundo por su manera de hablar -como ocurre con cualquier otra nacionalidad por lo demás- pero, principalmente, porque ahí donde hubieran al menos dos chilenos conversando se estaría reconstruyendo algo del país, algo que ha de ir más allá de coincidir en los nombres de algunos lugares, productos y personas, para instalar esa manera de hablar como una manera de ser en el mundo. En la escena inmediatamente siguiente aparece el dibujante que mencionara la voz en off y que resulta ser Rainer Krause, un artista alemán avecindado desde 1987 en Chile, quien, abstrayéndose del entorno de lo que parece ser el patio lateral de una casa en Santiago (33,22), en su dibujo emplaza la mesa y los comensales en medio del campo con los cerros de la Cordillera de La Costa al fondo, emulando ese paisaje que los niños chilenos pintan una y otra vez a la hora del tema libre en las clases de arte del colegio, un paisaje que, al menos en los años en que no había televisión, era Chile (Im. 8).

El rol de Krause en el filme referiría, a decir de algunos críticos, a la figura de Mauricio Rugendas, pintor y dibujante también alemán, que desarrollara su labor en varios países de Latinoamérica y que permaneciera en Chile entre 1834 y 1842, dando lugar a una obra que ha logrado constituirse en una crónica de la época al consignar ahí los entornos naturales y escenas de la vida de criollos, mulatos e indios en los paisajes de entonces. Pero esta digresión de Krause, sin duda determinada por Ruiz, dice de la añoranza del paisaje, de la relación amorosa de Ruiz con el territorio, de instalar ahí, en medio de un paño vegetal, escenas que, por cotidianas, normalmente se encuentran en un entorno construido para proveer las acomodaciones que la actividad requiere.

Un afán sin duda romántico que conecta de manera también romántica con el género pastoril, cosa que se reitera en el afiche del filme *Días de campo* (2004) del propio Ruiz, que bien podría estar diciendo que ahí, en el paisaje, en medio del territorio con los cerros de fondo, se está en ese Chile que antaño consignaran, como se viene diciendo, los dibu-

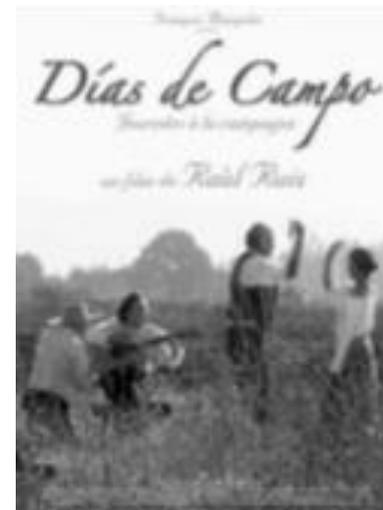


Fig. 9. Ruiz, Raúl: *Días de campo*: Afiche. Disponible en: <http://www.elseptimoarte.net>

jos infantiles de una y otra generación: una tinaja que está delante de una casa que está delante de una alameda que está delante de una cordillera (Im. 9).

Dice: *En alemán existe una palabra que equivale a la nostalgia (repasemos: nosotros es casa en griego, y algia, dolor, por lo que nostalgia es el dolor de la propia casa). Esto en alemán es Heimweh, literalmente, el dolor de hogar. Pero en alemán existe una especie de antónimo de la nostalgia, que equivale a las ansias de lejanía: Fernweh, o dolor de lo lejano, ganas de estar muy lejos, ansias de visitar tierras extrañas.* (Abad: 2021: s/p)

Esa añoranza del paisaje que plantea Ruiz en Cofralandes da cuenta de lo que ese paisaje del Valle Central de Chile significa para los chilenos. Un paisaje que parece estar siendo construido durante años de años por ellos y para ellos. Un campo tímidamente idílico, nuestro locus-amoenus. Una ilusión permanente.

N.

Han pasado más de veinte años desde aquella caminata con Eugenio Garcés y por haber yo permanecido en Talca todo ese tiempo, tengo la impresión que esa caminata continúa. Aunque ya raramente camine por el campo. Es que cuando el cuerpo está en el camino el pensamiento está en cualquier otro lado. En las lecturas, las películas, las conversaciones. En la escritura. Se trataría entonces de recorrer, de hacer un recorrido que más atención preste a los costados del camino que final de ese camino mismo. De un proceso tanto más hodológico que metodológico.

Bibliografía

Abad, Héctor: La ínsula barata: El País Semanal 31.07.2021.

Disponible en: <https://elpais.com/eps/2021-08-01/la-insula-barata-de-hector-abad-facio-lince.html>

Bengoa, José: "Hacienda y Campesinos: Historia social de la agricultura chilena, Tomo II": Ediciones Sur: Santiago, 1990

Bengoa, José: "Valle Central: Imaginarios, interpretaciones, ensoñaciones": En Revista... Talca nº 2, Universidad de Talca, Talca 2008.

Corboz, André: "El territorio como palimpsesto": en Lo urbano en 20 autores contemporáneos: Angel Martín Ramos, editor: Ed. UPC: Barcelona, 2004.

De Certeau, Michel: "La invención de lo cotidiano": Universidad Iberoamericana: México: 2000.

Donoso José: "El obsceno pájaro de la noche": Alfaguara, 2006.

Disponible <http://es.scribd.com/doc/53149199/El-obsceno-pajaro-de-lanoche>

Donoso, José: "El lugar sin límites": Bruguera, 1984.

Fontcuberta, Joan: "Securitas": 2001.

Disponible en: www.joanfontcuberta.com

Jocelyn-Holt, Alfredo: "El Valle Central (pasado, presente y futuro)": en Revista "...Talca" nº2, Universidad de Talca, 2008. (p.42)

Mellado, Justo Pastor: "Tierra de Valle Central de Chile": en Revista "...Talca" nº2, Universidad de Talca, 2008. (p.62)

Morin, Edgar: "Introducción al pensamiento complejo": Gedisa: Barcelona, 2001.

Parra, Nicanor: "Viva la cordillera de Los Andes": En Versos de Salón: Nascimento: Santi-

ago, 1962.

Disponible en: <http://www.nicanorparra.uchile.cl/antologia/versosdesalon/vivalacordillera.html>

Parra, Nicanor: "El Hombre imaginario": En Hojas de Parra: Ganímedes: Santiago, 1985.

Disponible en: <http://www.nicanorparra.uchile.cl/antologia/hojas/imaginario.html>

Sebald, W.G.: "Los anillos de Saturno": Anagrama: 2012.

Silva, Armando: "Imaginaros Urbanos": Arango Editores: Bogotá, 2006.

Speranza Graciela: "Atlas portátil de América Latina": Anagrama: Barcelona, 2012.

Weinstein, Luis y Hopenhayn, Martín: "Panamericana 5 Sur": Autoedición: Santiago, 2005.

Filmografía

Ruiz, Raúl: "Cofralandes": 2002.

Disponible en: http://es.arcoiris.tv/modules.php?name=Flash&d_op=getit&id=149



LA OCASIÓN DE IMAGINAR UN NUEVO PAISAJE CULTURAL PARA LA MODERNIZACIÓN DE UNA CIUDAD CAPITAL Una relectura del Plan de Transformación de Santiago de Chile por Vicuña Mackenna (1872-1875)

Pedro Bannen Lanata, José Rosas Vera, Germán Hidalgo Hermosilla, Wren Strabucchi Chambers

Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, P. Universidad Católica de Chile
pbannen@uc.cl, jrosasv@uc.cl, ghidalgb@uc.cl, wstrabuc@uc.cl

RESUMEN

La actuación sobre la ciudad existente -en el horizonte de afrontar una transformación estructural- requiere de ideas claras, una estrategia consistente en sus operaciones y una voluntad potente de parte de su autor, además del consenso con otros actores e instituciones. La experiencia de un político chileno sobre Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XIX, da cuenta de esa extraordinaria confluencia que marca los destinos de la ciudad hasta nuestros días. Teniendo como soporte el orden de la ciudad colonial, Vicuña Mackenna visualiza una nueva matriz urbana que constituye un punto de inflexión en la forma urbana. Desde un sistema de avenidas paseo cuyo trazado de geometría anular y radial se superpone al relieve del territorio y capas históricas, se configura un nuevo paisaje cultural sobre el valle del Mapocho.

Un conjunto pragmático de obras concretas, no todas ejecutadas, acompañada de una capacidad de gestión igualmente efectiva, le permiten al intendente, cambiar en tres años la escala y visión de la ciudad capital y sus nuevas periferias residenciales, cuya estructura urbana se consolidará hacia el centenario de la independencia en 1910. Muchas otras acciones acompañarán ese esfuerzo con aportaciones que se agregan y materializan sobre este nuevo orden, pero todas son tributarias a esa actuación original.

Palabras Clave: Santiago de Chile, modernización urbana, paisaje cultural, estructura viaria.

ABSTRACT

Acting on the existing city -with a goal of structural transformation- requires clear ideas, a consistent strategy of operation and a strong-willed author, plus the consensus of other participants and institutions. The experience of a Chilean politician over Santiago de Chile in the second half of the 19th Century is a result of such an extraordinary confluence, and it has marked the city's fate to our days. With the order of the colonial city as a starting point, Vicuña Mackenna visualized a new urban matrix that resulted in a watershed moment for the urban form. A system of annular and radial promenade avenues is laid over the territory and the layers of history, thus shaping a new cultural landscape in the Mapocho valley.

Over a period of three years the mayor was able to change the scale and appearance of the capital city and its residential outskirts with a pragmatic set of works (although some of them were not executed) and equally effective management skills. This urban structure was consolidated around the date of the centennial of the independence in 1910. Many other actions were to accompany this effort with contributions added and materialized over this new order, all of them in debt to the original operation.

Key words: Santiago de Chile, urban modernization, cultural landscape, road structure

1. Introducción

Se postula que la ciudad y el territorio son resultado de diversos estratos históricos y ciclos constructivos, así como de diversas concepciones o formulaciones teóricas sustentadas en textos disciplinares y actuaciones urbanas que a lo largo del tiempo se expresan en el espacio. De ahí la concordancia con el pensamiento de Karl Schlögel (2015:283) quién afirma que: *“Los paisajes culturales son como formaciones geológicas. Cada generación deja tras de sí un estrato propio, unas más, otras menos. Cultura es sedimento”*. En esta línea conviene recordar a André Corboz (2015:201), cuando plantea que “los habitantes de un territorio no dejan de tachar y de volver a escribir en el viejo libro de los suelos”. Se trata de un palimpsesto y citando a Manuel de Solá-Morales (2008:176), “...de entender que el proyecto en la ciudad es un texto que se añade a tantos relatos ya existentes” (figura 1)

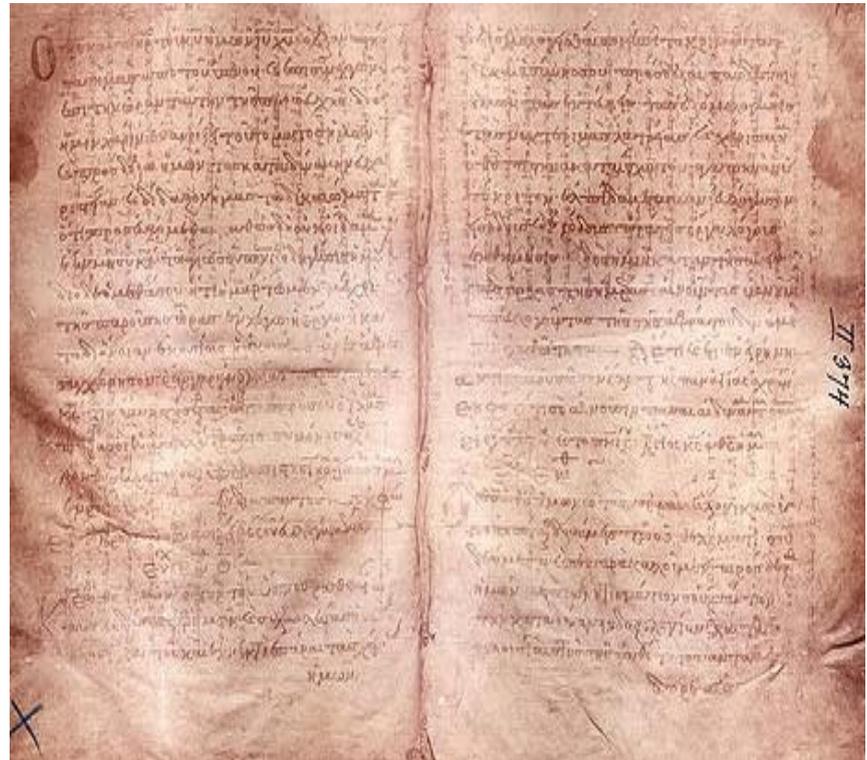
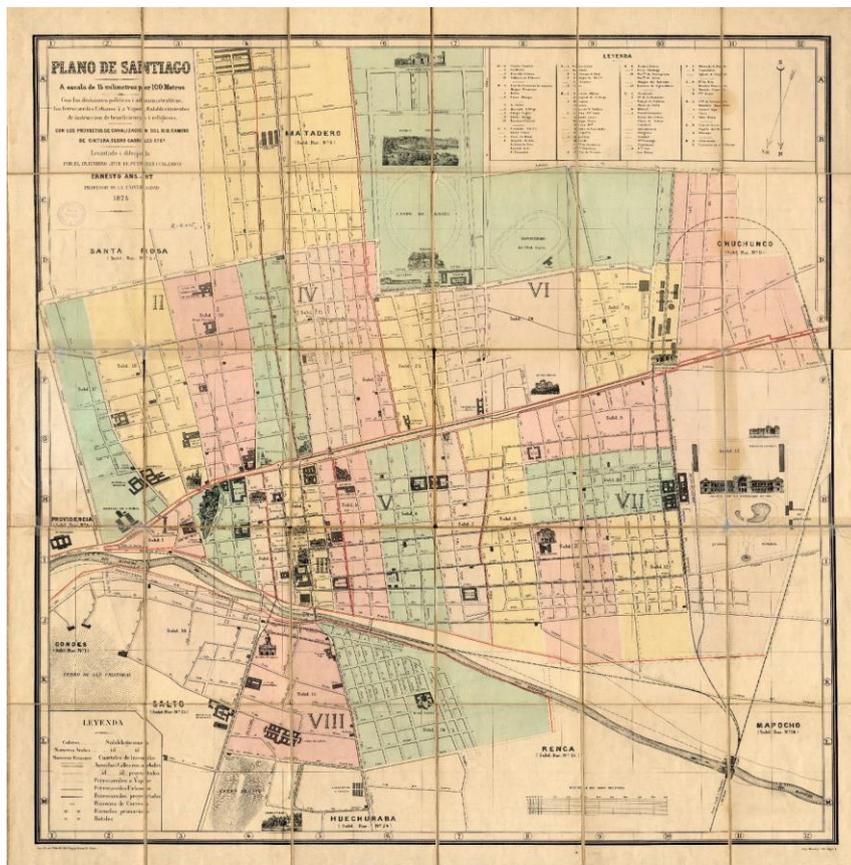


Fig. 1. Página del Palimpsesto de Arquímedes. La obra de Arquímedes es el texto más débil que se puede leer de arriba a abajo.

Siglos III AC-Siglo X-XII-X DC.



Desde esta posición, se examinan los diversos proyectos y escalas que coexisten en el Plan de Transformación de Santiago de 1872 del Intendente Benjamín Vicuña Mackenna, interpretado en el plano levantado por el ingeniero Ernesto Ansart de 1875¹, entendido como un punto de inflexión de la morfología urbana y territorial de la ciudad capital, un

1. Vicuña Mackenna, Benjamín. "La Transformación de Santiago. Notas e indicaciones respetuosamente sometidas a la Ilustre Municipalidad al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago". Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago Julio de 1872. Cabe señalar que el Informe alude a un plano fotografiado, donde se encuentran diseñadas las principales medidas e incluso se encuentran trazadas todas las prolongaciones de calles tapadas o discontinuas. Menciona el proyecto para la canalización del Mapocho según una idea de Ansart. Sin embargo, no es el Plano levantado por Ernesto Ansart de 1875. Se presume corresponde al plano de Mostardi Fioretti de 1864 u otro mapa.

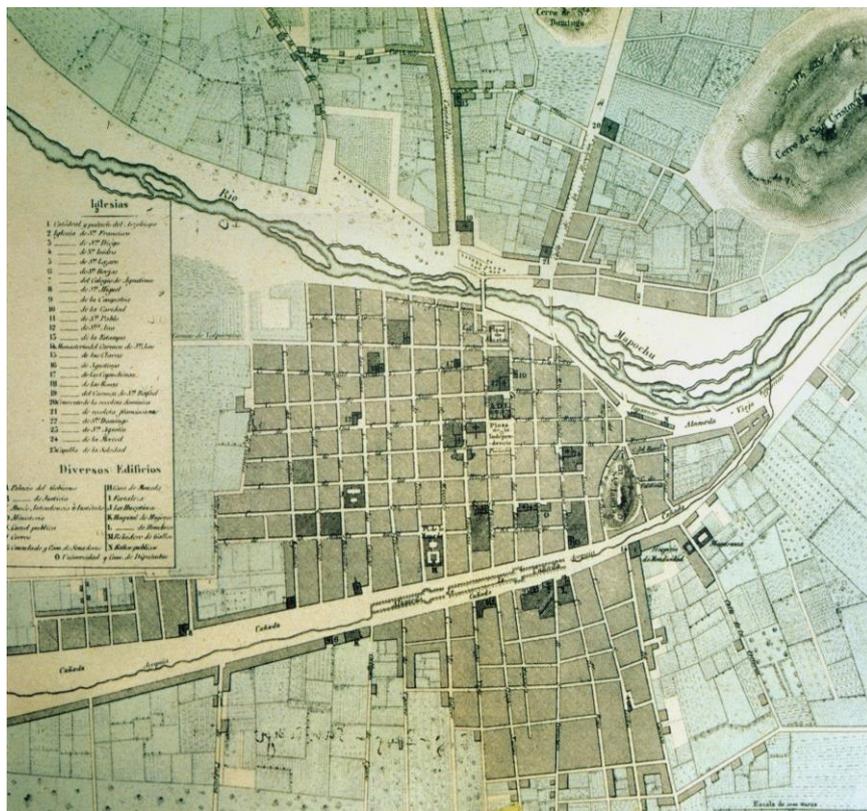
Fig. 2. Plano de Santiago levantado por el Ingeniero Ernesto Ansart.1875.

cambio de etapa que inicia, por una parte una ruptura con el orden colonial precedente, así como por otra, una forma general que plantea nuevas relaciones entre la ciudad central y las nuevas periferias residenciales, las extensiones rurales colindantes y hasta la incipiente configuración industrial del momento, de cuya conformación espacial declinará la estructura de crecimiento metropolitano desarrollado durante todo el siglo XX.(figura 2)

En el sentido de oportunidad que tiene este artículo, de aportar a la reflexión sobre los paisajes culturales de Santiago de Chile, parece relevante presentar la estrategia desde la que se transformó estructuralmente la organización espacial de la ciudad capital durante la primera mitad del siglo XIX y que coincidiendo con Garcés (2013), fue un período que dio inicio a un proceso de modernización, a partir de las constituciones de 1828 y 1833, las que crean las bases de un nuevo orden social, político, económico y territorial de toda la nación, consolidando con ello el poder de la ciudad capital y del eje Santiago-Valparaíso como centro del país, que se manifestará en crecimiento poblacional y en operaciones de infraestructura viaria, que unidas a redes de servicio urbano replantearán la escala, tamaño y relaciones espaciales de la ciudad existente.

Así queda consignado en el trabajo del mismo Garcés (2013) en la secuencia de planos de planta urbana de Santiago realizados para el período desarrollado entre el siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX. La lectura de las cartografías de Frezier de 1712, Sobreviela de 1793 y Gay de 1831 ponen de manifiesto un proceso de cambios y transformaciones de la ciudad capital y su lenta y progresiva expansión hacia las periferias, crecimiento que se produce por agregación de manzanas y extensión de calles, en simultáneo a la densificación del manzanero central. (figura 3) El proceso mencionado corresponde a una primera fase de reforma interior y ampliación urbana, que aún no evidencia una transformación de la estructura y forma general de la ciudad. Por otro lado, estos cambios se presentan como el marco de referencia y el soporte territorial donde se explican los principios de conectividad urbana desde los cuales se propone las operaciones de infraestructura viaria y redes de servicio que se afrontarán hacia el último cuarto del siglo XIX.

Para entender este momento de transformación, se propone en primer lugar poner la atención y reconocer en el Camino de Cintura planteado por el mismo Vicuña Mackenna, la relevancia estratégica de un proyecto unificador, que no obstante las versiones



registradas, al decir de Sassen (2007), cambia la lógica organizadora de la ciudad toda. Efectivamente, este trazado anular de avenidas, que relaciona interior urbano con entorno rústico sin pasar por el centro histórico, conectando con nuevas calles las diferentes partes entre sí, constituye no sólo una nueva manera de entender la ciudad, sino como señala de Ramón, “la remodelación vendría a ser una toma de conciencia frente a un desorden urbano que, en ciertos sectores de la ciudad, se hacia insoportable, proponiéndose en consecuencia reordenar el espacio correspondiente a los sectores centrales y a los residenciales mejor establecidos, extendiéndose con menor intensidad a los barrios modestos y a los arrabales de la ciudad”. (figura 4) Es lo que Frisby (2007:122) citando a Simmel describe

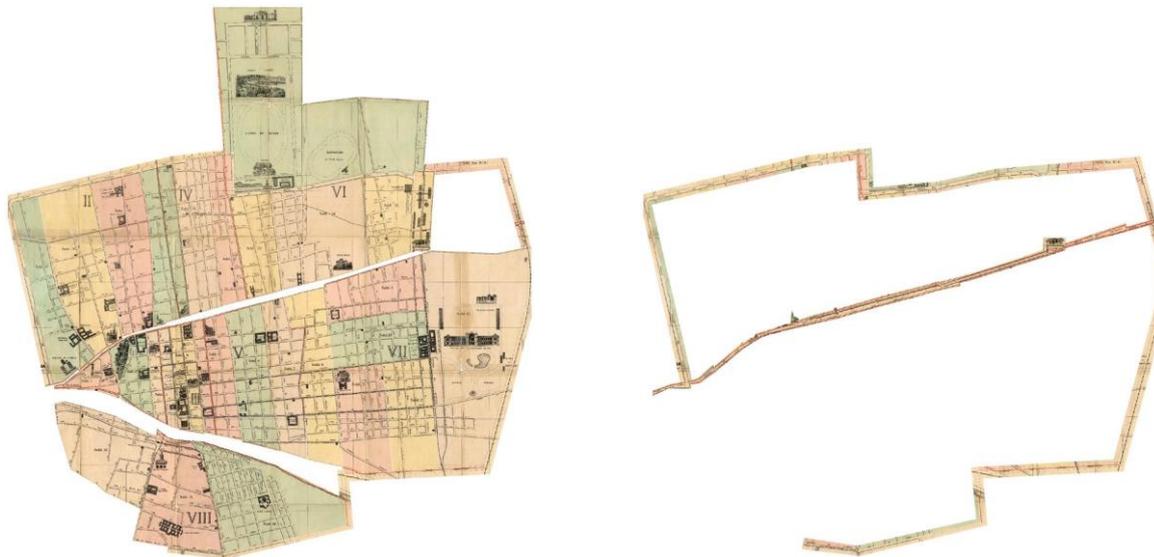
Fig. 3. Plano de Santiago de Claudio Gay, 1831



como una “relación entre la totalidad y el fragmento”, un atributo en la formación temprana de las metrópolis.

Seguidamente, se procede a describir un momento decisivo de la historia urbana del lugar, donde la trama ortogonal de la ciudad central se densifica y regulariza por edificaciones públicas que conviven con nuevos tejidos residenciales, se instalan equipamientos en las periferias y enclaves fuera del camino de cintura, cuyo trazado no excluye el entorno, sino que imbrica ciudad y sus territorios dependientes, y donde el tejido de avenidas interiores, sistema tranviario y ferroviario, constituyen operaciones de ordenamiento y zonificación de barrios que vinculan residencia con trabajo. (figura 5)

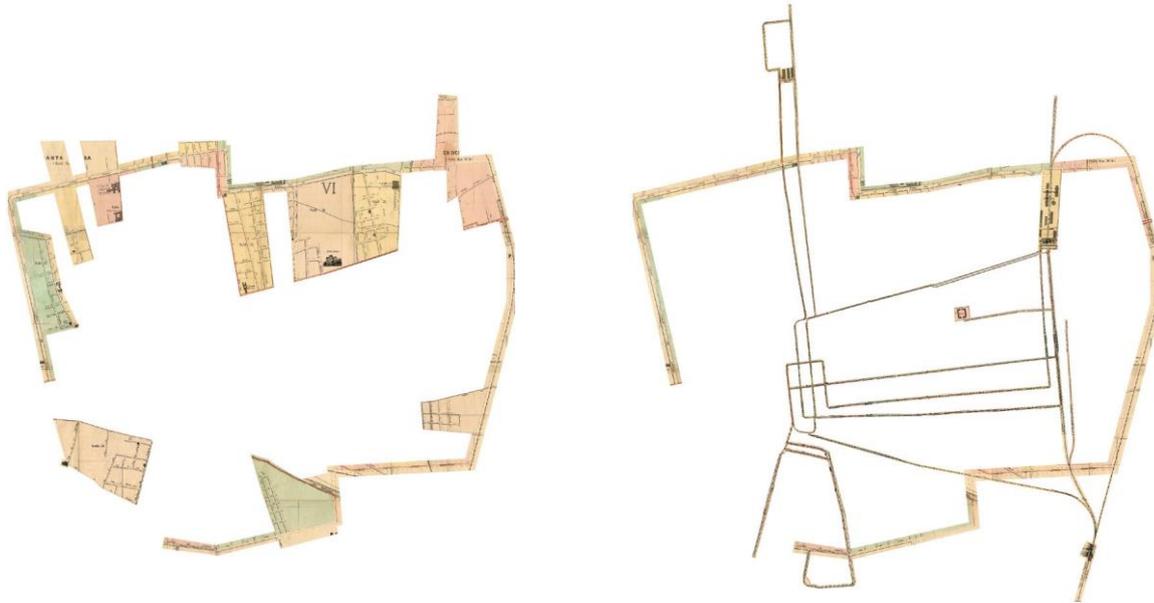
Fig. 4. Plano de Santiago de Mostardi Fioretti 1864. Aquí se evidencia la formación de la ciudad capital y las nuevas periferias residenciales



Finalmente, se describe la concepción del autor: su mirada y modos de hacer consignado en folletos, libros y artículos de prensa en el trienio que ocupara el cargo de Intendente de la ciudad, donde prima una postura pragmática que orienta un plan basado en proyectos identificados desde ejemplos diversos de ciudades que recorrió durante sus períodos de exilio, por encima de una única visión o paradigmas disciplinares del período. Se sostiene, por el contrario, que los lineamientos propuestos se constituyen en una matriz de orden que da forma a un mejoramiento y reforma llevada adelante por Vicuña Mackenna que confrontado disciplinariamente, se comprende con mayor facilidad desde la realidad del pensamiento urbano actual que desde la comprensión de la misma ciudad por sus contemporáneos.

En ese contexto, la nueva totalidad del Camino de Cintura, junto con articular la ciudad central con las emergentes poblaciones, dualidad historiográficamente entendida como

Fig. 5. Areas interiores y Camino de Cintura con Alameda. Plano de Santiago de 1875



oposición entre la ciudad propia de las élites y la ciudad ajena de los sectores populares, constituyó más que una referencia espacial a imitar, una transferencia cultural asociada a un proyecto político y social desafiante tanto para la ciudad del momento como para las elites que la dominaban. (figura 6)

Si bien el Plan estaba relacionado con la figura y gestión del Intendente, ésta era una tarea compleja y difícil por la diversidad de actores e intereses a consensuar, cuestión que exigió más tiempo y sucesivos ajustes sobre la propuesta original. Coincidiendo con Habermas (1994: 308) “su coexistencia puede ocasionar fricción, pero esta diferencia no produce automáticamente incompatibilidad”.

Fig. 6. Nuevas Periferias residenciales interiores y Camino de Cintura con sistema ferroviario y tranviario..Plano de Santiago de 1875

2. El Camino de Cintura como paisaje urbano

2.1 Un proyecto que articula proyectos

El Camino de Cintura, la segunda entre veinte medidas del Plan de Transformación de Santiago que en 1872 presentó el intendente Vicuña Mackenna a las autoridades, emerge como la llave maestra que irradia sobre toda una estrategia dada “la imperiosa necesidad de las obras que se hace preciso acometer desde luego, para que la capital de la república sea digna de su nombre i de su misión” (1872:10)

Apela a integrar la ciudad central y las periferias, priorizando la mejora de viviendas y calles formando una sola entidad, entre la que denomina la “ciudad propia e ilustrada”, vale decir aquella organización espacial estabilizada con edificios y espacios públicos y la que considera “ciudad bárbara injertada a la culta capital de Chile” conformada por arribales, conventillos y rancherías en terrenos eriazos o potreros. Identifica los problemas más acuciantes, enumera y presenta cada intervención, valorando los beneficios que éstas tendrían sobre la ciudad, en especial hacia sus sectores más rezagados, con el propósito de movilizar recursos económicos y apoyos políticos para llevar adelante tan magna empresa. La idea de enfrentar los desafíos de una ciudad más compleja, compuesta de partes diferenciadas, implicaba también la voluntad de articulación e integración de estas partes en una entidad social y física organizada unitariamente, en concordancia con un programa coherente de actuación.

2.2 El camino como comprensión urbana: tres versiones para un trazado

El nuevo trazado, precedido en el listado por la canalización del río Mapocho, que contiene un tramo de éste en el malecón norte, conforma la partida entre las acciones de adelanto y ambas configuran un mismo gran proyecto de intervención urbana. Con el Camino de Cintura se propone un reordenamiento de toda la vialidad estructurante, que integra y sutura las distintas partes de la ciudad, además de proyectar el crecimiento futuro de la organización espacial. El plan de transformación como estrategia de modernización de la ciudad, más que estar referido a una forma urbana específica, apuntaba al enlace de una



serie de nuevas operaciones de infraestructura viaria que concatenadas entre sí y junto a ciertas vías dentro de los tejidos consolidados, cambian la escala y rango de la capital, encabezando la red de ciudades del país y adquiriendo una capacidad funcional de multiplicar sus actividades económicas y una calidad al paisaje urbano articulado desde grandes avenidas-paseo que de acuerdo con Montealegre (2021:44) “se sirvió de un acervo cultural y formal previo que habría tenido el imaginario agrícola como uno de sus principales referentes”. De este modo el sistema de grandes avenidas-paseo que configuran el Camino de Cintura, y mediadas por las nuevas plazas colocan a toda la ciudad futura en un nuevo estadio de su desarrollo.(figura 7)

Fig. 7. Santiago de Chile, 1876. Pedro José Amadeo Pissis. Superposición Camino de Cintura.

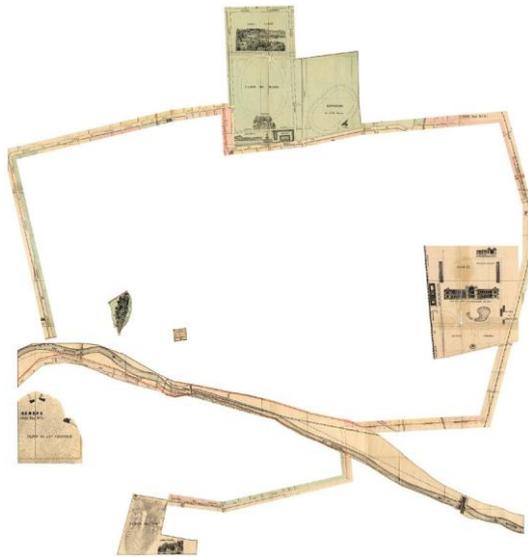
La primera versión del anillo, enunciada por Vicuña Mackenna en 1856 en el diario *El*



Ferrocarril, describe un trazado anular que recorre la Alameda por el sur, la nueva alameda de Matucana por el oeste, el borde del río Mapocho por el norte y el faldeo del cerro Santa Lucía por el este, conteniendo en su interior la ciudad central y su primera extensión hacia el poniente, siendo una tímida propuesta de la magnitud que adquirirá en sucesivos momentos el mismo anillo. Cabe señalar el reconocimiento a la morfología urbana consolidada desde la fundación de Santiago, que con el tiempo logró fijar un orden regular y estabilizar el manzanero central mediante edificios y espacios públicos de identidad para la población residente.

Luego, en el plan presentado en 1872, el camino circunvalar ha tomado otra dimensión incorporando una mayor extensión en el espacio contenido. Ello queda recogido en el cuidadoso dibujo de su trazado, combinado con el diseño de la canalización del cauce

Fig. 8. Santiago de Chile, 1863, de Mostardi Fioretti sobre el cual se traza el Camino de Cintura.

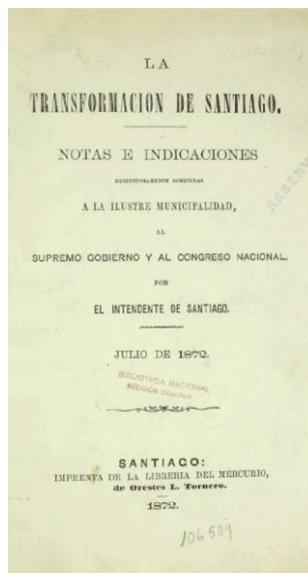
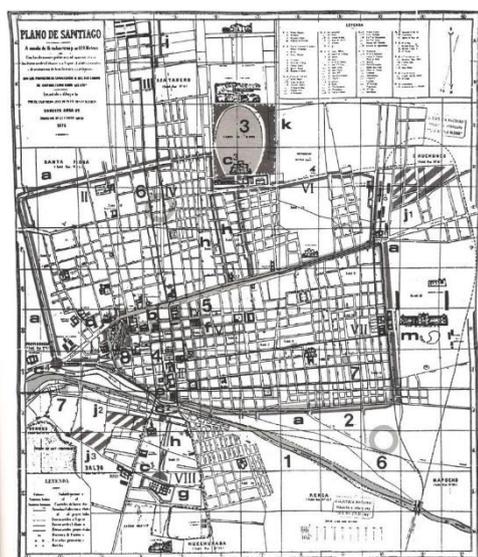


del Mapocho, elaborado sobre el plano de Santiago de 1863², (figura 8) incorporando dos avenidas paralelas a los bordes del río interconectadas por una secuencia de puentes, y el trazado de dos perpendiculares que arrancan del anillo en sentido norte y sur respectivamente¹². Ambas enuncian la voluntad de dar forma a la ciudad en base a la coordinación entre las redes viales existentes y las nuevas operaciones de infraestructura viaria. Por otra parte, destaca la complementariedad entre el anillo descrito y la canalización del Mapocho, accidente que interrumpe el trazado anular para complementarlo con una secuencia de doce puentes sobre el cauce del río. Vicuña Mackenna plantea el anillo desde “una extensión total, estableciendo por separado la de cada costado”, a la que agrega “las cuatro plazas de 125 metros por costado que deben formarse en los ángulos de conjunción de las cuatro grandes avenidas que formarán el Camino de Cintura”.(Bannen, 2017:127) (figura 9)

Fig. 9. Camino de Cintura y enlace de Parques y cerros. Canalización del Mapocho. Plano de Santiago de 1875 Ernesto Ansart

2. La primera, une la Alameda y el parque Cousiño, por calle Ejército Libertador; la segunda, corresponde a un arranque por avenida La Paz hasta la entrada del Cementerio General.

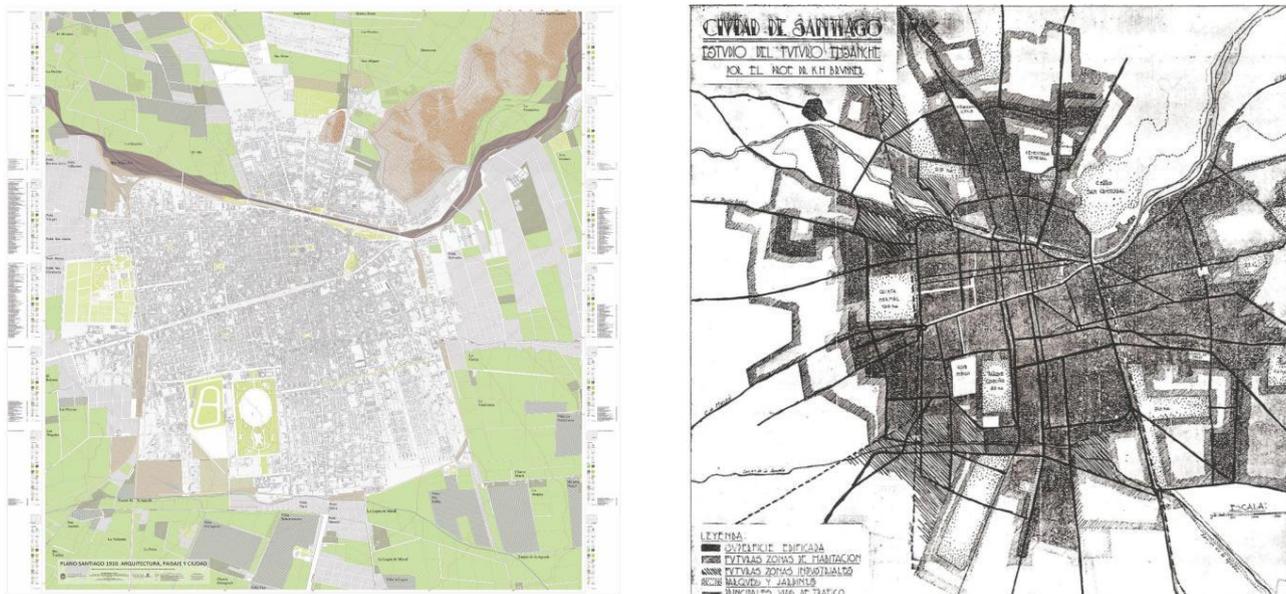
Una última versión corresponde al registro del ingeniero Ansart en el plano de 1875³ que evidencia algunos avances de ejecución y nuevas modificaciones incorporadas al trazado. Se interpreta la idea del Intendente de concebir el anillo a partir de cuatro tramos independientes interconectados⁴, más cercano a la figura de un polígono rectangular con esquinas suavizadas, ratificado en el nombre de algunos de sus tramos, designados como Camino de Cintura oriente y sur, respectivamente. Ansart representa una ciudad caracterizada por la coexistencia de algunas operaciones consideradas en el informe de 1872 -incluyendo divisiones políticas y administrativas- con la red de tranvías, ciertas plantas y fachadas de edificios y espacios públicos de una ciudad central superpuesta al orden ortogonal fundacional, integrada por nuevos trazados de calles con los sectores residenciales y equipamientos, sin discernir diferencias entre barrios que requieren cambios y carecen de servicios de aquellos consolidados o de reciente urbanización. (figura 10)



3. Plano de Santiago, de Ernesto Ansart (1875), "con los proyectos de canalización del río, camino de cintura, ferrocarriles, etc."

4. Por el este, mantiene su trazado por avenida Vicuña Mackenna. Por el sur, se desplaza hacia la nueva avenida (actual avenida Matta) que remata en Campo de Marte, continúa por Blanco Encalada y se prolonga al oeste siguiendo el trazado del by-pass ferroviario que conecta Estación Central con la futura estación Mapocho, proyecto de Vicuña Mackenna para acercar el terminal de trenes a la ciudad central. Por el oeste, acompaña el trazado de ferrocarril por el lado poniente de Quinta Normal. Por el norte, precariamente ejecutado, muy similar a la propuesta de 1872.

Fig. 10. Plano de Santiago de 1875 Ernesto Ansart Vicuña Mackenna. La Transformación de Santiago. 1872. Fuente: Memoria Chilena.



Sin embargo, entre la representación de Ansart y las indicaciones del Intendente Vicuña Mackenna y las Comisiones, existen discrepancias. Como queda ampliamente explicado en Hidalgo (2020:62) “el objetivo del plano de Ansart no fue representar el plan de transformación de Santiago de Vicuña Mackenna, sino que se formó a partir de los insumos disponibles para realizar un plano distinto, de mucho mayor alcance, pero que no se pudo ejecutar debido al gran desafío técnico y económico que revestía, y que, en vista de aquello, Ansart los aprovechó para elaborar un plano inédito de Santiago, pero orientado a una finalidad totalmente diferente”.

Es importante destacar la progresiva ampliación del anillo que las sucesivas propuestas incorporan, dando argumentos a la conciencia preclara del autor de que el desafío urbano que la ciudad capital presentaba en ese momento, ya ponía en evidencia como componente ineludible de su desarrollo a un proceso de crecimiento y complejidad creciente que sólo se verá acentuado por el paso del tiempo. (figura 11)

Fig. 11. Plano de Santiago de 1910 y de 1929.

3. Santiago de Chile, como realidad de una ciudad capital

3.1 Descripción de la ciudad que aloja la propuesta

Santiago consolidó hacia el último cuarto del siglo XIX su primacía urbana, evidenciando cambios caracterizados por un doble proceso: la densificación del manzanero y la monumentalización del centro urbano con importantes obras públicas promovidas por el Estado (Pérez, 2015:105); y por la expansión de nuevos barrios residenciales y usos en las periferias impulsados por emprendimientos privados. Se trata de un período en que muchas ciudades se transforman. Para esos años, la ciudad, coincidiendo con Pizza (2019:14), “se encuentra en una fase de irreversible metropolización y encontramos en ella todas las ambigüedades que caracterizan los momentos de transición”. Liernur (2012:10) lo denomina oposición entre capital y metrópolis, señalando que “en casos no pocos significativos se produce también la articulación entre ambos términos, articulación que incluye por cierto el conflicto.”

Factores decisivos del crecimiento urbano y expansión desordenada son el aumento de población por migración interna y extranjera, así como el progreso económico, consecuencia de los cambios en la industrialización, apertura comercial y financiera del país (de Ramón, 2011:137). Sin embargo, la ciudad seguía conformada principalmente por casas bajas, falta de equipamientos y servicios, discontinuidad de calles sin pavimentar y acequias por el interior de las manzanas, que ponían de manifiesto graves problemas. Más allá de algunas reglamentaciones previas que abordaron temas de salubridad, hacinamiento y desorden urbano, coincidiendo con Romero (1997:21), “Santiago conservaba su fisonomía colonial”.

En el Informe, Vicuña Mackenna confirma el estado de la ciudad existente, denunciando condiciones físicas y sociales que afectaban la calidad de vida y cultura urbana de los habitantes, cuestión que exigía una intervención estructural. Son argumentos de ordenamiento espacial y disciplinamiento social, basados en la recuperación de tejidos urbanos degradados, nuevos trazados viarios y cobertura de redes de servicio, equipamientos, edificios y espacios colectivos, que redefinen la morfología urbana y territorial. Pero son en lo fundamental, la capacidad de prever un desarrollo posible del cuerpo urbano y tener la claridad para orientar esos cambios por venir desde una mirada con apertura hacia un

paisaje cultural de la ciudad radicalmente distinto a lo conocido por siglos.

3.2 La ciudad intra y extra anillo

Las iniciativas de Vicuña Mackenna para afrontar las problemáticas que afectaban a la sociedad y espacios de la ciudad, se hacían cada vez más urgentes. Ello explica el rol del trazado de infraestructuras viarias anulares y lineales como elementos de circulación, accesibilidad y articulación entre ciudad central y barrios residenciales, que estructuran la nueva escala de la ciudad. Por otra parte, afrontar una ciudad capital integrada en armonía con los nuevos urbanismos residenciales y equipamientos localizados en todas las direcciones del territorio, exigieron del Intendente medidas de expropiación y negociación sobre terrenos de privados, que permitieran implementar rápidamente las operaciones fijadas en su Plan.

En el centro histórico fundacional emergen algunos edificios públicos, religiosos, residencias privadas y plazas, entre las que destacan la Galería San Carlos y el Hotel Inglés frente a la plaza de Armas, Mercado Central, Club de la Unión, Congreso Nacional, entre otros, que junto a la rectificación y apertura de calles tapadas, densifican y jerarquizan la trama. La imagen de capitalidad es reforzada con la creación del Parque Cousiño, cerro Santa Lucía, reforma de la Alameda y trazado de nuevas calles que materializan paseos y conectan los parques urbanos de la ciudad.⁵

En la ciudad menos consolidada, por el norte, en sectores de San Pablo y la Chimba, los potreros ocupados por rancharíos y conventillos, separados de la zona céntrica por el canal de Negrete y el torrente del Mapocho, requerirán un saneamiento total mediante normas legales, además de la canalización de estas servidumbres de aguas. En los barrios del sur, arrabales suburbanos localizados más allá del canal de San Miguel y hasta el zanjón de la Aguada, debían ser destruidos completamente.

Se constata en el Informe una priorización de intervención en los diferentes tejidos urbanos, privilegiando la mejora y reforma de los más centrales y consolidados, respecto a los más periféricos y modestos (Leyton y Huertas, 2012), dejando fuera los pequeños nú-

5. Al mismo tiempo, se impulsó la apertura de nuevas plazas y la continuidad de calles que se encontraban obstaculizadas por algunos claustros y monasterios.

cleos dispersos del entorno inmediato del territorio provincial. Destaca también en el Plan, la apertura de nuevas plazas, distribución de recovas, escuelas municipales y equipamientos que junto a la urbanización de nuevas poblaciones, barrios y grandes avenidas⁶, integraban una ciudad crecida fragmentariamente, estructurando y unificando el territorio interior y exterior de Santiago. En la nueva matriz de orden, el Camino de Cintura articula el tejido urbano interior con los exteriores de las subdelegaciones rurales, al tiempo que introduce el saneamiento, mejoramiento de calles y viviendas, equipamientos y espacios públicos. Coincidiendo nuevamente con Montealegre (2021:50), “a diferencia del bulevar parisino que se abría paso entre un tejido densamente habitado y animado, el Camino de Cintura era un encadenamiento de caminos periféricos arbolados que no precisaban de un diálogo intenso con la ciudad sino con el campo. Hasta el proceso de Transformación de Santiago (1872-1875), las estrategias de arbolado compartieron un territorio común que se originaba en la productividad agrícola y se expandía sin reconocer límites a la silvicultura, a la protección de bosques y a la promoción y manejo de la arborización de las ciudades”.

La estructura formalizada en el Camino de Cintura, por donde se proponía el movimiento entre áreas y barrios sin pasar por el centro de la ciudad, no sólo articulaba los espacios naturales o rústicos fuera de la ciudad con las distintas partes interiores de ésta, sino que permitía una estrategia de funcionamiento de Santiago mucho más abierta, que la que existía antes. En efecto y aunque en la realidad de los hechos el trazado propuesto fue una operación incompleta, ya que el sistema de avenidas-paseo en la zona norte del torrente del Mapocho no se ejecutaron en casi ninguna de sus alternativas, si resultó ser una combinación bastante inteligente de algunas avenidas existentes -como la avenida Matucana y Exposición en la zona poniente- con nuevas -como las avenidas Vicuña Mackenna, Matta y Blanco en la zona sur y oriente de la ciudad- que permitieron por una parte, una nueva articulación territorial, así como por otra, una mejor conectividad entre barrios y centro histórico por el entramado de calles locales internas.

6. Para comprender mejor los diferentes aspectos que caracterizaron la urbanización de Santiago en ese período, sugerimos revisar el trabajo de Armando de Ramón (1985).



Fig. 12. Intendente B. Vicuña Mackenna y el Plan de Transformación de Santiago, 1872 y otros textos

4. El perfil multifacético del autor de un nuevo paisaje cultural

4.1 Una aproximación desde una vida intensa

En el año 1886, a los 55 años tras una intensa vida pública y una fecunda producción literaria, Vicuña Mackenna muere retirado en Santa Rosa de Colmo. Sus funerales serán recordados como una de las manifestaciones populares más masivas que registre la historia nacional. Antes, en 1875, cuando deja el cargo de intendente, se embarca en una campaña presidencial desde lo que denomina la “Campaña de los pueblos”, donde contrastando con las manifestaciones cerradas en estrechos círculos sociales de sus adversarios, implementa la práctica de recorrer todo el territorio nacional, contactándose con la gente, conociendo sus realidades y necesidades de primera fuente.

Un hombre fuerte y visionario, lector compulsivo de toda disciplina y autor que traiga alguna novedad, un escritor fecundo que aborda desde la crónica detallada de lugares y ciudades en el extranjero al registro histórico de la evolución de las ciudades más importantes del país, un hombre inquieto en la búsqueda de una comprensión distinta a las aproximaciones dominantes del momento. (figura 12) De alguna forma y bajo sus propias circunstancias, tras la búsqueda de aquellos conceptos del paisaje cultural que pensadores europeos contemporáneos desarrollan a la distancia, a la manera que plantea Sabaté (2005,16-17) cuando afirma “los orígenes del término paisaje cultural podemos rastrearlos en escritos de historiadores o geógrafos alemanes y franceses de finales del XIX (...) como área definida por una interrelación armoniosa y uniforme de elementos físicos; a la incidencia mutua entre naturaleza y humanidad (...), a la relación entre formas culturales de vida y territorios acotados, en definitiva entre paisaje y paisanaje”. (figura 13)

4.2 Un perfil particular desde sus modos de hacer

El discurso dominante que existe aún en la actualidad sobre la evaluación de su gestión como intendente subraya de manera reiterativa y obvia la voluntad de separar dos ciudades a través de la creación del Camino de Cintura como una forma de segregación y de proteger una cualidad de ciudad primada. Sin embargo, como se ha planteado con anteriori-



oridad, la realidad de su propuesta y la atención sobre su ideario puede demostrar cabalmente la coexistencia de dos voluntades perfectamente compatibles: una fundamental, de configurar una ciudad capital potente que estuviese a la altura de las grandes ciudades del mundo, no sólo en su calidad estética sino principalmente en su capacidad socio-económica de configurar el soporte de una ciudad capital en plenitud; y otra, especialmente acuciante para el momento que vive, de priorizar las necesidades y demandas más urgentes de entregar servicios y condiciones básicas de vida a una numerosa y extendida población que atraída por la ilusión de las oportunidades que ofrecería esa misma ciudad capital vive en la vulnerabilidad más dramática de precarios tugurios esparcidos por toda una amplia periferia donde la renta del suelo es explotada y aprovechada desvergonzadamente por aquellos privilegiados que ostentan la condición de dueños de la tierra.

Para Armando de Ramón (1985), son tres los factores actuantes en la configuración de un

Fig. 13. Santiago hacia 1910

proceso de desarrollo urbano: segregación espacial, renta urbana y remodelación. El plan propuesto y llevado adelante por Vicuña Mackenna articula con visionario talento una realidad urbana atrasada, tanto en su expresión material como en su configuración social, con la capacidad de potenciar ese conjunto de veinte proyectos que trenzan magistralmente las tres variables propuestas por el historiador.

La segregación espacial, es una matriz que está grabada sobre la ciudad desde su momento fundacional por el cuño colonizador, donde conquistadores y conquistados cohabitaban dos ciudades sobrepuestas pero muy distintas. Una constante que los siglos venideros sólo profundizarán independiente a los esfuerzos variados por intentar superar la extrema pobreza que sufren los segmentos más postergados de la población. La renta urbana, con variadas expresiones, es una constante que favorece a los herederos de aquellos elegidos desde ese momento original asociado a la asignación en la propiedad de la tierra. Otra persistencia en el tiempo que sucesivos estadios de escalas ampliadas del proceso urbano de ciudad a gran ciudad y hasta la metrópolis, marcará rítmicamente como la capacidad de capitalizar para unos pocos un usufructo urbano en detrimento de amplios estratos socio económicos que llegan hoy hasta las clases medias más acomodadas. La remodelación urbana, es un proceso escaso y complejo en la historia urbana de Santiago, donde miradas de la osadía y claridad del intendente son reducidas, dado que esa capacidad de visión exige junto a una voluntad iluminada, de ese coraje superior para llevarlo a la práctica, superando todas las resistencias y venciendo todos los cuidados de intereses particulares para colocar el bien común por encima y lograr resultados positivos para el lugar.

Por todo ello, el punto de inflexión en la *forma urbis* que plantea Vicuña Mackenna para Santiago es tan importante para la comprensión y la deriva futura de la ciudad capital. El autor representa una voluntad esencialmente política plasmada en la actuación focalizada sobre la ciudad, lugar de la relación más consecuente entre polis y política. Su destreza en la escritura expresada en su fértil producción literaria en los géneros más diversos fueron un arma relevante para su acción concertada entre ambos ámbitos de acción y pensamiento ⁷.

7. "Mucho aportaba al cargo: dilatados estudios, conocimientos históricos y urbanísticos sobre la ciudad, y concretos proyectos para mejorarla y transformarla, nacidos de tales antecedentes, y de un viaje a EE.UU. y tres a Europa; una incomparable fantasía creadora, y el esfuerzo sobrehumano, sin horarios, que empleaba en cuanto empresa acometía. Así lo hizo con la Intendencia. Su arremetida encantó a los hombres de progreso capitalinos, generando un entusiasmo

Fue desde 1872, cuando ocupa la sede de la intendencia de Santiago donde las mismas calles y caminos conocerán de su mano y su voluntad en el desempeño por desarrollar una sociedad más democrática desde la nueva ciudad intervenida a través de veinte proyectos clave. Los proyectos del cerro Santa Lucía y el Camino de Cintura, entre otros, son muestras de esas cualidades de voluntad y coraje. El primero, en lo que implica el nuevo paseo para la ciudad de Santiago junto con su articulación con la canalización del río y la Alameda; y el segundo, por el impacto que tiene un sistema anular de amplias avenidas sombreadas que interconectan y relacionan los distintos distritos y barrios de la ciudad junto a los territorios de expansión de sus periferias y el marco general del valle del Maipo.

Para Vicuña Mackenna, el mutuo conocimiento y reconocimiento de los distintos habitantes de la nueva ciudad por desplegarse en el territorio fueron siempre elemento de fortalecimiento para la concepción de la misma. Sólo una lectura visionaria de la ciudad puede acercar y comprender la voluntad perfilada por el intendente en la oportunidad ofrecida de fundar y hacer crecer una comprensión de la ciudad capital y su territorio en el horizonte de ese nuevo paisaje cultural esbozado, independiente a su conciencia sobre el concepto. Recurriendo nuevamente a la idea de Sabaté (2005:33) cuando dice “situar el paisaje como eje central de los instrumentos y planes de ordenación. Paisaje en su más amplio sentido, natural y cultural. Paisaje no como resultado acabado de una cultura, sino como realidad continuamente evolutiva. (...) Paisaje y territorio no como soporte, sino como factor básico de cualquier transformación”.

5. Colofón

La presente investigación postula que la evolución de la ciudad y el territorio se plasma en la superposición de diversas capas históricas, configurando así un paisaje cultural compuesto de diversos hechos sedimentados a lo largo del tiempo. En palabras de Yi-Fu Tuan (2007: 233) “la mayor parte de las ciudades, posiblemente todas, hacen algún gesto público hacia lo trascendental, erigiendo un monumento o una fuente, o construyendo una

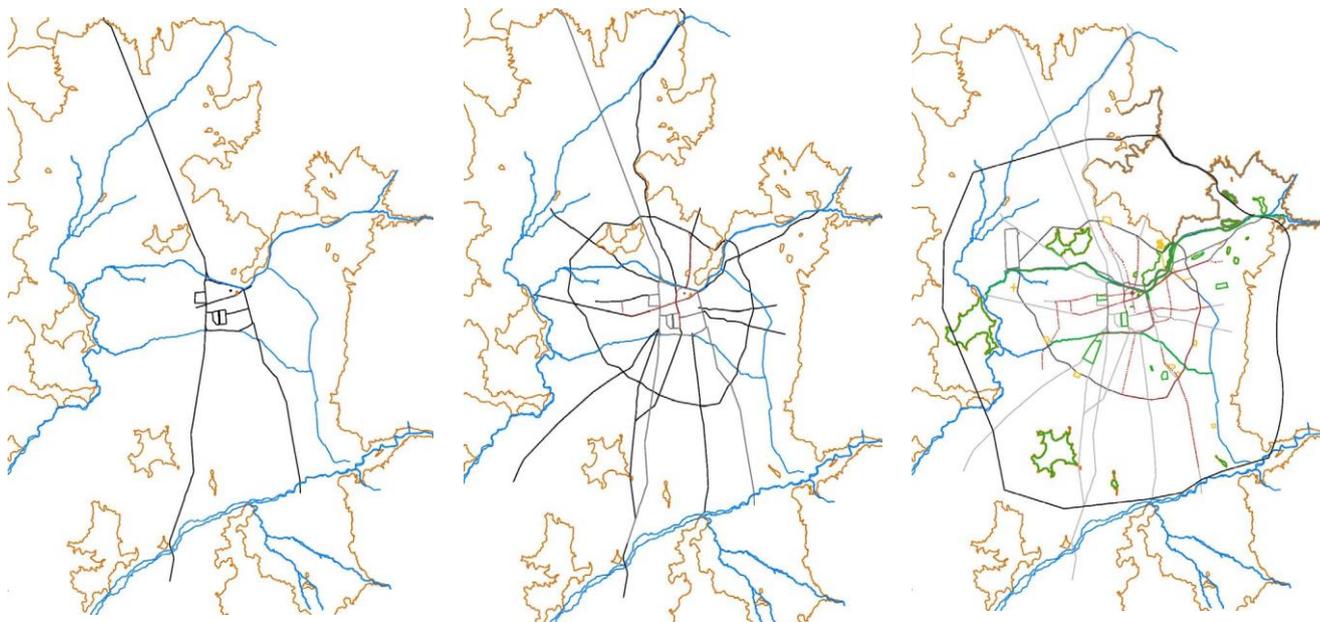
y una colaboración personal y monetaria poco usuales, que él acuciaba con reuniones, discursos, escritos, artículos de prensa y folletos... una gran máquina publicitaria salida casi exclusivamente de su caudalosa pluma y oratoria” (Vial, 2009)

plaza o un bulevar más espacioso de lo que requiere el tráfico rutinario”. A ello apunta la lectura del Plan de Transformación de Vicuña Mackenna de 1872, donde no se limita a una obra específica, sino a una veintena, amplio conjunto que desde su pensamiento apunta a lograr un cambio de forma y escala de Santiago sin precedentes y la gran empresa que implicaban las operaciones consignadas, y que con antelación era consciente que serían difíciles de ejecutar en tan breve período. El Informe evidencia un plan que vincula partes y piezas diversas en una estrategia de resolución de problemas urbanos, cuyo objetivo compartido es dejar lanzada la ciudad capital hacia “lo trascendental”. El Intendente define el marco de operaciones que daría forma y contenidos de esa nueva realidad a partir de un pensamiento concreto, tan pragmático como ambicioso. Por otra parte, su cercano colaborador Ernesto Ansart, con objetivos diferentes y algunas libertades en su interpretación, dibuja un plano de la propia ciudad, en 1875, donde se recogen la realidad de la ciudad que se tiene en frente, combinada con algunas de las recientes intervenciones y las directrices de otras por venir; donde algunas se visibilizan, pero fundamentalmente logra representar la forma general de la ciudad que se deduce del Informe, en “un orden que distribuye los elementos en relaciones de coexistencia” (Mongin, 2006: 38).

El Plan introduce por primera vez una serie de innovaciones, resultado además de sus escritos y conocimiento de la ciudad, aunque el contexto político y económico no sería favorable a la ejecución de tan variados proyectos. Ello explica que transcurridos varios años del término de la gestión del Intendente, el levantamiento de calles de Alejandro Bertrand de 1890 y el plano de Nicanor Boloña⁸, de 1895, den cuenta de un viario estacionado en el mismo registro realizado en 1875. A pesar que la propuesta no prosiguió, en los hechos marcó la impronta de una nueva ciudad que con ajustes se materializó reformulada hacia 1910, cuando Santiago celebraría el Centenario de la República, momento que consolida los barrios residenciales como forma de crecimiento en las periferias, articulados con las arquitecturas públicas del centro urbano de la ciudad capital, todo ello mediante un nuevo trazado de calles y avenidas que los conecta y articula.⁹ Efectivamente, hacia el Cente-

8. Plano de Santiago, de Nicanor Boloña (1895)

9. De acuerdo con Solà Morales, son objeto de proyecto urbano para la gran ciudad ya en los años veinte, tres cuestiones principales como proyectos específicos, a saber: los barrios residenciales entendidos como formas de crecimiento urbano en la nueva escala de la ciudad; la arquitectura civil y los monumentos como arquitectura del centro urbano, y los trazados de calles o avenidas como forma de ordenar los sectores urbanos de tamaño medio (Solà-Morales, 1987).



nario, el Camino de Cintura no ha sido concluido, ni continuado tal como fue concebido, ni comprendido como el componente fundamental para la nueva ciudad. Paradójicamente, la expansión ocurrida sobre los suburbios incorporados a su extensión, así como las construcciones de nuevas estaciones de trenes y el trazado consolidado por un ferrocarril de circunvalación actuaría de reinterpretación en el plano del anillo de grandes avenidas. En el contexto, del paisaje cultural que se configura a partir del punto de inflexión que detona el Plan de Transformación de Santiago de 1872 “la intención de este trabajo es evidenciar que la propuesta de Vicuña Mackenna plasmada en el Plano de Ernesto Ansart, será determinante de otros planes posteriores que siguen el modelo de anillos de circunvalación, y que en definitiva prosiguen la transformación de la ciudad de cuadras en una ciudad radioconcéntrica, cuestión que efectivamente se materializa con el PRIS 60”. (Rosas, 2016: 90)

En perspectiva historiográfica, aquella infraestructura viaria anular de avenidas que aspiraba a definir la forma general de la ciudad, a pesar de no verse materializada en el territorio

Fig. 14. Primera, Segunda y Tercera Forma Urbis de Santiago

Dibujo: José Rosas. Basado en la idea de Forma Urbis para Santiago de Josep Parcerisa Las Ecuaciones del Centro, presentado en el Encuentro de Cooperación Internacional, Seminario Tres miradas a la ciudad desde el Plano Detallado de Santiago de Alejandro Bertrand (1889-1890). PUCCh. Santiago, 15 de enero de 2014

de la ciudad capital, no hay duda que definieron una manera de comprender y asumir el paisaje y el futuro urbanístico de Santiago durante el transcurso del siglo XX.(figura 14)

** Este artículo se enmarca en el Proyecto Fondecyt n°1191393 “Santiago 1875: Desmontando el plano de Ernesto Ansart y el Plan de Transformación de Benjamín Vicuña Mackenna: entre la modernización de la ciudad capital y el emergente urbanismo residencial”, Investigador responsable: Germán Hidalgo; co-investigadores: José Rosas, Wren Strabucchi y Macarena Ibarra. Personal técnico: Germán Guzmán, Magdalena Montalbán.*

Bibliografía

BANNEN, P. (2017). *Providencia, el arco de la avenida 1897-2003*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.

CORBOZ, A. (2015). “Orden disperso. Ensayos sobre arte, método, ciudad y territorio”, en *El territorio como palimpsesto*. Parte segunda. Hacia la Hiperciudad. Colección Las ciudades y las ideas. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

DE RAMÓN, A. (1985). “Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1900”, en revista *Historia 20*. Santiago: Instituto de Historia UC.

DE RAMÓN, A. (2011). “Factores de modernización de la sociedad urbana”, en *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Ediciones Catalonia.

FRISBY, D. (2007). “La ciudad interpretada. La metrópoli de Georg Simmel”, en *Paisajes Urbanos de la modernidad. Exploraciones críticas*. Colección Las Ciudades y las ideas. Buenos Aires: Universidad de Quilmes Editorial.

GARCÉS, E. (2013). “Chile, paisajes culturales. Paisaje cultural de Santiago”. Pontificia Universidad Católica de Chile. Garcés, Eugenio; Rosas, José; Valenzuela, Cristián; Correa, Magdalena. Representación, ciudad y contexto territorial en Santiago de Chile:1730-1800. Informe Agosto 2013. Proyecto Fondecyt 110481. “Una ciudad , dos catedrales. Los cambios en el conjunto catedralicio de Santiago y el proceso de modernización urbana del último período colonial. 1730-1800” de Fernando Pérez.

HABERMAS, J. (1994). “Cuestiones y contracuestiones”, en *Habermas y la modernidad*.

Madrid: Cátedra Colección Teorema.

HIDALGO, G; STRABUCCHI, W; MONTALBAN, M. (2020) *Santiago 1875: una nueva edilidad. Los planes de la Intendencia de Vicuña Mackenna y el plano de Ernesto Ansart*. En Revista 180. Santiago: UDP.

LEYTON, C. Y HUERTAS, R. (2012), "Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875), en *Dynamis*, vol.32, N°1. Granada: Universidad de Granada.

LIERNUR, J. F. (2012). "Prólogo", en *Palacios sin reyes. Arquitectura pública para la "capital permanente", Buenos Aires, 1880-1890*, de Claudia Shmidt. Rosario: Editores Prohistoria.

MONGIN, O. (2006) *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós, Espacio del saber. Paidós.

PEREZ, F. (2015). "Epílogo: El canon y las escalas", en *El Canon Republicano y la distancia cinco mil*, de José Rosas y Josep Parcerisas. Santiago: FADEU / Ediciones UC, Textos Universitarios.

PIZZA, A. (2019). "La Historia como proyecto", en *Intersecciones. Cultura urbana, arte, arquitectura en los siglos XIX y XX*. Madrid: Ediciones Asimétricas.

ROMERO, L. A. (1997). *Qué hacer con los pobres. Elites y sectores populares en Santiago de Chile. 1840-1895*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Historia y Cultura.

ROSAS, J. (2016) "La ciudad de Santiago como palimpsesto a través de las miradas de Vicuña Mackenna, Brunner y Parrochia". IV seminario Santiago, en "La transformación de Santiago de Benjamín Vicuña Mackenna y el plano de Ernesto Ansart de 1875, como una de las capas de escritura de la ciudad moderna" Santiago: DIBAM, Museo Nacional BVM.

SABATÉ, J. (2005). "De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje", en revista *Identidades, territorios, cultura, patrimonio*, Num.1. Barcelona: Ediciones UPC.

SASSEN, S. (2007). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los*

ensamblajes globales. Buenos Aires-Madrid: Editorial Katz.

SCHLÖEGEL, K. (2015). *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y geopolítica*. Madrid: Biblioteca de Ensayo Siruela.

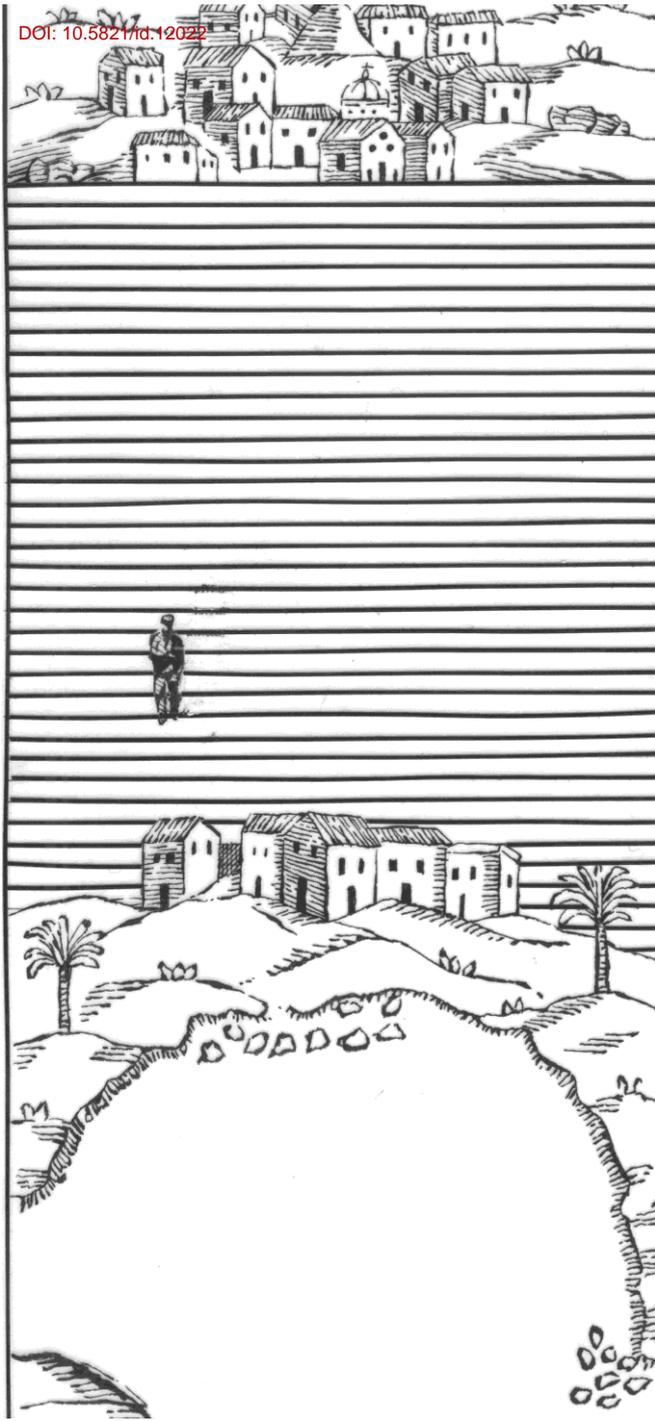
SOLÁ-MORALES, M. (1987). "La Segunda Historia del proyecto urbano", en revista UR N°5. El proyecto urbano I, Barcelona: Ediciones UPC..

SOLÁ-MORALES, M. (2008). "Ciudades Cortadas", en *De cosas urbanas*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

VIAL, G. (2009). *Chile cinco siglos de historia*. Santiago de Chile: Editora Zig-Zag.

VICUÑA MACKENNA, B. (1872) *La Transformación de Santiago*. Santiago: Imprenta Tornero.

YI-FU TUAN (2007). *Topofilia*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Melusina.



VALPARAISO EN DIEZ MIRADAS

Rodrigo Pérez de Arce Antoncič

rperezd@uc.cl

RESUMEN

Los textos y dibujos de estas diez miradas se proponen construir unas entradas complementarias para caracterizar el paisaje cultural de Valparaíso.

El ensayo examina aquel territorio porteño en donde el acantilado y los farellones caen sobre el plan urbano. Esta área céntrica, que coincide con los espacios de mayor densidad histórica, revela las dinámicas de transformación -mejoramientos y deterioro urbano- en su enfrentamiento con un desgarramiento topográfico que desafía las continuidades de la trama, las lógicas de las infraestructuras y la consolidación de los suelos urbanos. El ensayo propone que esos desafíos estimularon las mejores invenciones urbanas de la ciudad.

La estructura argumental transita desde una reflexión acerca de las identidades, a diversos tópicos porteños como la informalidad en los altos de Valparaíso, y luego aquellos vinculados al área en cuestión: los aterrazamientos como operaciones colonizadoras fundamentales, los jardines de la ladera, los funiculares, las escaleras, los colectivos, los paseos, las tipologías, para concluir examinando la brecha topográfica que separa al plan de los barrios que se encaraman sobre los cerros.

Palabras clave: Topografía, invención técnica, estrategias de urbanización.

ABSTRACT

These ten appraisals attempt to introduce so many complementary topics in an attempt to outline Valparaiso's cultural landscape, each one of them fusing text and drawings.

The essay outlines the area of Valparaiso where the cliff meets the coastal plain. This area that coincides with the oldest urban development's reveals the dynamics of urban transformation -improvements as well as decay- as well as the repercussions of a topographical chasm that defies the urban connectivity's, the infrastructural prospects, and the consolidation of the urban soil. It argues that because of these challenges this area exhibits Valparaiso's inventiveness at its best.

The essay's structure begins exposing some thoughts about the issue of identity and also an update about the extensive informal areas that characterize the cities upper reaches, to follow with topics specifically related to the urban chasm. Terracing, hanging gardens, funiculars, public stairs, promenades collective dwellings and typologies thus describe significant topics drawn from this particular topographical fabric. The text finalizes with an overview of the urban chasm as an accident of profound consequences in the making of the city.

Key words: Topography, technical inventiveness, strategies for urbanization

Valparaíso, ese nombre melódico y sugerente suele remitirnos- junto a otros de igual poder evocativo- a ciertas localidades preferentemente lejanas y asombrosas, y así también la invoca más de alguna novela. Nuestro “valle del paraíso” cuenta con homólogos españoles (desde allí surgió por lo demás su hermosa denominación) pero es el puerto chileno el que concita ese latente interés.

1.

Identidades

Valparaíso es la ciudad cabecera de una conurbación costera, cuyo rosario de ciudades y poblados se extiende hacia el nor-oriental para constituir el segundo núcleo urbano más importante de Chile con aproximadamente un millón novecientos mil habitantes. El radio urbano de la ciudad puerto alcanzaba unos 300.000 habitantes hacia 2017. Esa ciudad media que examinaremos a continuación careció de plan maestro, como también de la matriz colonial del damero, caracterizándose en cambio por su crecimiento lineal, siempre ceñido a la línea de la costa, y jalado por consecutivas operaciones urbanas a lo largo del plan con sus correlatos cerro arriba.

En tanto paisaje cultural, podemos decir que el de Valparaíso surge desde tres horizontes: uno eminentemente imaginario, otro que nos remite especialmente a la ciudad-puerto del siglo XIX, y un tercero, el de los hechos palpables. Sus calces no son siempre fluidos como suele ocurrir, pero en común con muchas ciudades-puerto ella se nutre también de las experiencias de inmigrantes que arriban desde lejos. A Valparaíso lo abordaron, especialmente en el siglo XIX, numerosas miradas y proyectos foráneas que aportaban un amplio abanico de perspectivas culturales, como dan cuenta los gentilicios inscritos en las lapidas funerarias, muy especialmente en el cementerio de los llamados “disidentes”, aquellos “protestantes” que tuvieron que conquistar un espacio propio para su descanso eterno. En común con otras ciudades del litoral pacífico ella encarna una temprana globalización, cuyas connotaciones eran inusuales en una nación tan insular como lo es Chile.

Urgido por registrar los procesos políticos del periodo, el cineasta holandés Joris Ivens la

visito hacia 1962, descubriendo una fascinante e inesperada personalidad urbana que lo condujo a derivar su documental A Valparaíso, desde las expectativas políticas al registro de la ciudad entera como expresión palpable de una épica colectiva.

Dos años más tarde en otro registro -en blanco y negro, y de igual potencia emotiva- Sergio Larraín, fotógrafo chileno de la agencia Magnum, le dedico una monografía cuya edición prologaba Pablo Neruda.

Ambos la interpelaron con similar curiosidad y afecto, sin ocultar sus precariedades, revelándola al mismo tiempo pobre, digna, y de a ratos deslumbrante: los prostíbulos del barrio puerto, las orillas y muelles de embarque, las fiestas populares, el hormigero de la ciudad en permanente construcción, el ir y venir de los vecinos asidos a barandas interminables de imposibles escaleras, gaviotas, volantines, cableados aéreos y papeles volantes, cierto pudor cotidiano expresado en los visillos cortinas y postigos de unos recatados escenarios domésticos, las paradojas de un hábitat colgante, caseríos escudriñándose a través de las quebradas, la mera teatralidad del ambiente -entonces cargado de ladridos, gritos y conversaciones que las concavidades topográficas amplificaban -, todo aquello concurría en esos magníficos relatos en donde predominan las intimidades y pequeños episodios públicos por sobre lo monumental, como si en una manifestación coral en donde escasean los solistas.

La evocación turística, que de algún modo también el público comparte, suele ensalzar el ensamblaje pintoresco, y colorido que caracteriza a Valparaíso. Sin embargo, en su urgencia por hacer ciudad y tornar habitables unos terrenos ariscos y desconexos, el motor que realmente engendro el urbanismo del siglo XIX, en su momento de mayor plenitud, surgía de consideraciones empíricas y conceptuales muy ajenas a las visiones pictóricas de un Camillo Sitte. Es que el pintoresco de Valparaíso ha surgido principalmente como resultante del encuentro entre una voluntad urbana racional que se propone instaurar patrones muchas veces convencionales y unas condiciones de campo difíciles, sino derechamente adversas: en vez de simular el accidente como gustaban los paisajistas de esa persuasión, esa colisión contextual simplemente lo realiza.



Si bien Valparaíso ha transitado varios siglos desde su fundación en 1536 ella cuenta con poco menos de dos siglos de vida verdaderamente urbana. La declaratoria UNESCO de Patrimonio de la Humanidad de 2003 marco un hito importante en ese devenir, desencadenando acciones en terreno, a la par con una toma de conciencia ciudadana acerca del patrimonio. Sin embargo, en sus proyecciones jurídicas y normativas, el estatus patrimonial puso de relieve los dilemas conceptuales y operativos de un modelo territorial que distingue “áreas de protección”, otras “de amortiguación” y un mas allá que alcanza unas periferias extremadamente vulnerables y carentes del pedigrí histórico de los cascos centrales. Mientras la ciudad mas humilde crecía cerro arriba, el prestigio patrimonial expuso las áreas mas codiciadas a una dinámica de gentrificación y alzas en el valor de los suelos como es habitual de muchos cascos históricos.

2.

Los altos de Valparaíso y la ciudad “informal”

Expuestas a terremotos, incendios y deslizamientos de tierra, esas extensiones desvalidas forman parte de un Valparaíso de difícil acceso, ajeno al ajetreo turístico y las consideraciones patrimoniales. La “mancha de aceite” era la figura que solía delatar en los textos urbanos el difuso abordaje conceptual a esas extensiones cuyos sistemas de orden resultan elusivos: aun hoy esperan una adecuada descripción.

La descripción ha sido siempre una herramienta para la acción, en el urbanismo cuyas cartografías le resultan indispensables. Sujeta a ciertos códigos bien establecidos, esas planimetrías delinean confiadamente ciertos patrones afianzados, como pueden ser el damero u otras modalidades del manzanero, pero titubean al enfrentar los arrabales y sus morfologías deshilachadas, cubriéndolas a menudo bajo un manto de invisibilidad. Corrob-

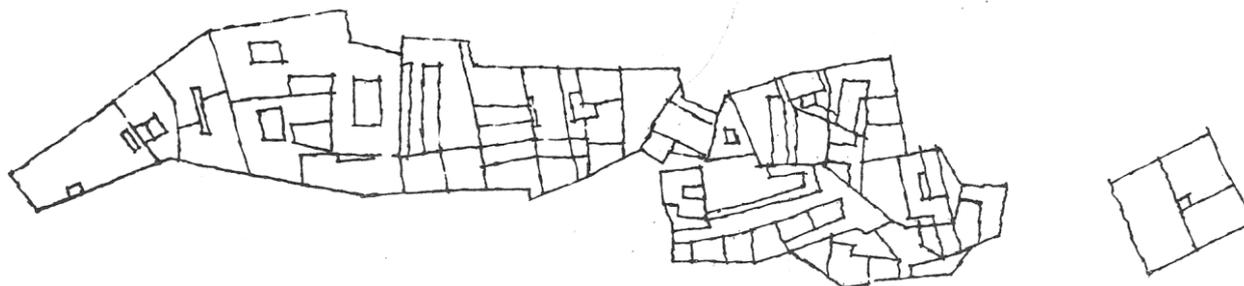
Fig. 1. Panorámica de la los cerros de Valparaíso trazado desde la bahía trazado sobre la vista de m Blouet de la expedición de A. Orbigny en 1834. El dibujo abstrae las edificaciones del original para mostrar la textura de los acantilados.



orando este hecho, en el plano de la bahía de 1938 realizado por el ingeniero hidráulico Tessan de la marina francesa que aquí transcribimos, intenta dar cuenta del traspaso de unas morfologías convencionales a otras demasiado inciertas. Corroborra también esos dilemas la comparación que proponemos, entre el plano de una manzana apretada del barrio puerto con otra estructura de manzana topológicamente compleja desprendida de uno de los cerros, cuya planta resulta paradójica y de algún modo inadecuada dado que ella resuelve los accesos a las casas por ejemplo en niveles muy distintos según los empalmes que proveen las calles perimetrales y sus pendientes.

Fig. 2. Trazado sobre el plano de la bahía de Valparaíso realizado por el ingeniero hidráulico Tessan de la marina francesa en 1838 el dibujo revela las azarosas e incipientes formas de ocupación de los cerros.

Fig. 3. Comparación de plantas manzana del barrio puerto en el plan y manzana residencial en el cerro





Siempre hubo en Valparaíso un contrapunto entre un establecimiento urbano “formal” concentrado en las áreas de mayor accesibilidad y otro “informal” cerro arriba. Son dos modelos en donde aquel institucionalizado recurre a operaciones constructivas y tipologías establecidas, mientras que el otro se resuelve casi por entero en un mosaico de pequeños ejercicios tácticos confiados al esfuerzo manual, pero como hemos visto la ciudad más consolidada encarna otro contrapunto, el del urbanismo del plan respecto a los cerros.

El catastro de figura y fondo nos muestra como esta colisión morfológica esta enteramente determinada por la fractura topográfica.

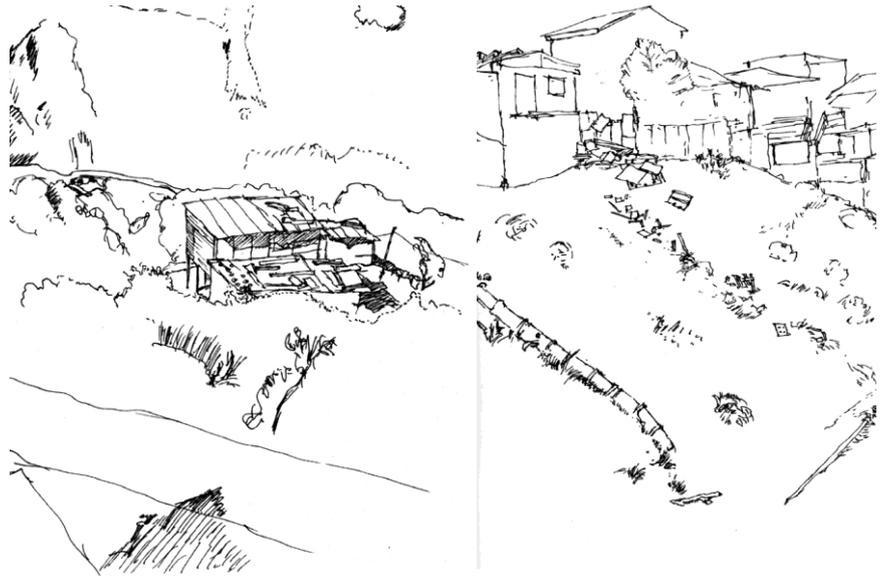


Fig. 4. Colisión de trazados del cerro y el plan en el barrio de La Matriz

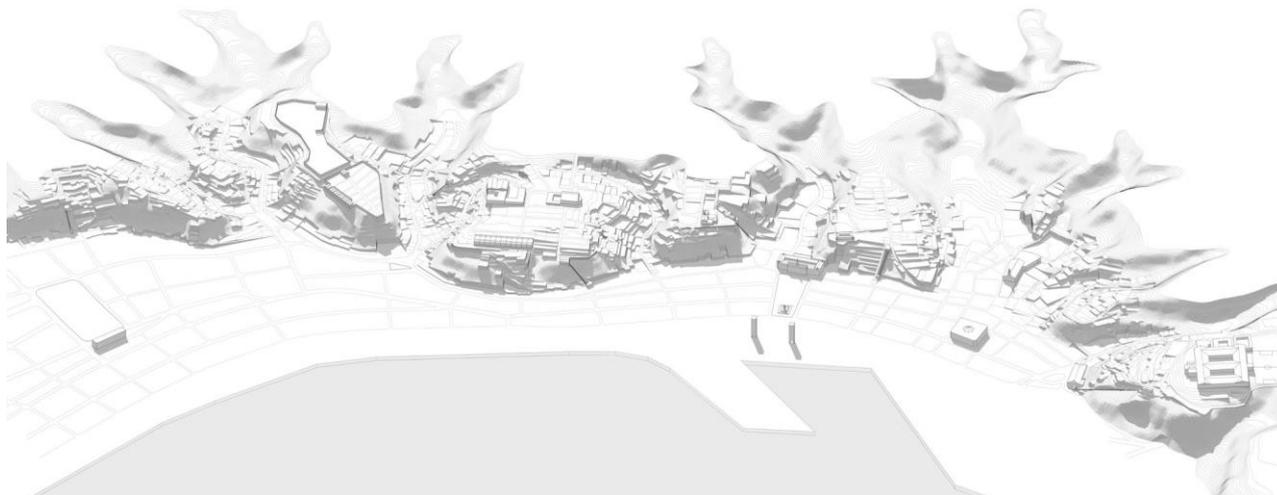
Fig. 5. David Jolly nos presenta dos facetas del urbanismo precario que caracteriza a los altos del puerto y cuyas pequeñas construcciones develan las medidas y restricciones del material acarreado a mano. copyright D. Jolly, Gentileza del autor.

En unos escuetos y certeros apuntes David Jolly da cuenta de la fragilidad de algunos de los establecimientos en los altos de Valparaíso que en su modestia y sentido de urgencia ofrecen una lección respecto a cómo lograr mucho con muy poco: es un mundo manual, a lo Robinson Crusoe en donde cada cual enfrenta sus problemas con los escasos medios a su alcance. (Jolly, 2015)

Si bien esas extensas barriadas constituyen un dato indispensable del Valparaíso actual que merecería una aproximación más detallada, lo que viene a continuación se circunscribimos bien a aquella porción del casco central de la ciudad que podríamos entender como un verdadero “borde interior”, cuyas huellas inciden en los imaginarios asociados a la condición de su paisaje cultural más difundido. El origen de ese borde interior es el abrupto pliegue topográfico que marca la transición entre el plan y los cerros, un desgarramiento urbano de magnitud que dificulta las continuidades del tejido y las prácticas urbanas.

3

Fig. 6. Si pudiésemos retirar las construcciones del cerro los aterrazamientos urbanos se nos revelarían como unos sistemas realizados predio a predio y de intensidad variable.



Aterrazamientos

Una imagen eficaz para comprender esa condición puede ofrecerla este dibujo en donde hemos intentado descubrir el esculpido de los faldones del cerro que ha surgido desde la imperiosa necesidad de aterrazar para tornar habitables las pendientes. Ella nos muestra unos cerros que avanzan en abanico hacia el plan para caer abruptamente configurando acantilados y una suerte de zócalo urbano. El abanico es un fragmento del anfiteatro urbano de 42 cerros cuyas cumbres ascienden hasta los 500 metros de altura, en una sección fuertemente antropizada de la cordillera de la costa. Profundas quebradas separan un cerro de otro.

Según el patrón que es habitual en nuestra geografía, escasean los terrenos llanos en ese litoral, como también es profunda la fosa oceánica que los cerca, con las consiguientes dificultades de relleno portuario. Difícilmente hubiera podido imaginar Le Corbusier en Valparaíso los tres rascacielos que emplazaba cómodamente sobre la plataforma del río de la Plata en 1929 puesto que mientras que la lámina de agua avanza con mínima pendiente en el litoral Atlántico, el Pacífico revela una violenta colisión de placas tectónicas que resultan en una configuración de cordilleras y fosas marinas.

Observamos en las imágenes una topografía de cerros y quebradas que descienden sobre un plan de escasa superficie y de tejidos urbanos continuos, y unas ocupaciones en lo alto que configuran tejidos más deshilvanados. Cada barrio de la que podríamos denominar ciudad alta ha surgido de unas iniciativas ad hoc que han debido sortear sus propias complejidades tal que podríamos considerar sin exagerar que cada cerro revela un singular campo experimental. Así como la estructura topográfica ha facilitado esas idiosincrasias, así también ha estimulado unas contigüidades sociales inhabituales en nuestros segregados medios urbanos. En esa “convención de aldeas” como se la ha llamado, confluyen cerros ricos y pobres, unos inicialmente con colonias extranjeras y otros criollos, enfrentando sus miradas recíprocas -a veces recelosas- desde sus casas y calles que se afianzan en los márgenes opuestos de las profundas quebradas.

Los nexos físicos entre cerros son escasos y muy exigentes puesto que suponen descender al fondo de quebrada para remontar la ladera opuesta: hay que alcanzar la cota cien msnm para encontrarse con la única vía de enlace transversal de la ciudad alta en

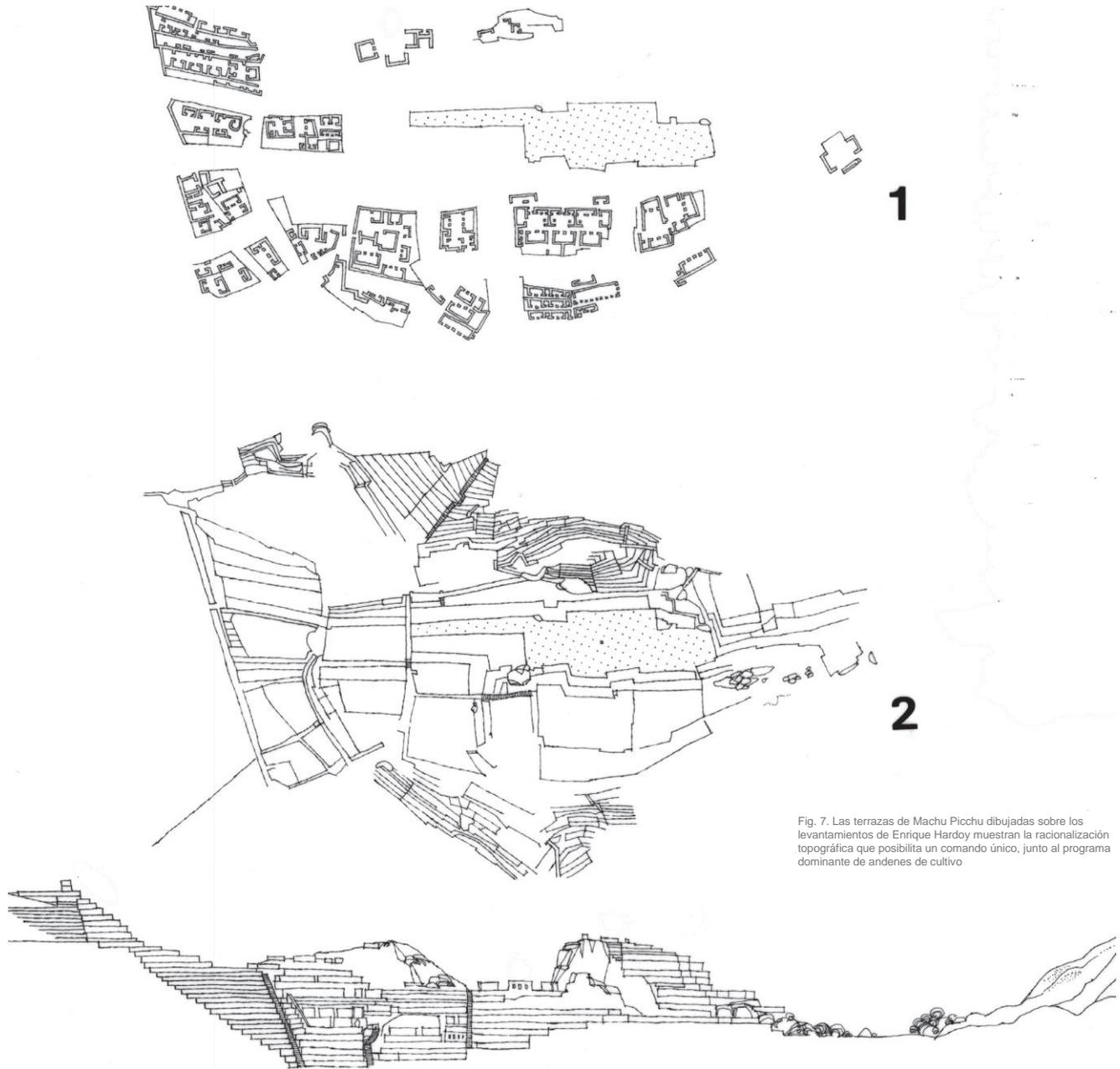


Fig. 7. Las terrazas de Machu Picchu dibujadas sobre los levantamientos de Enrique Hardoy muestran la racionalización topográfica que posibilita un comando único, junto al programa dominante de andenes de cultivo

el “camino de cintura”. Esta pieza urbana fundamental fue construida en la década de 1870, marcando también un punto de inflexión respecto a las estructuras urbanas más consolidadas y los sistemas llamados informales. Marcelo Araya nos recuerda como su trazado dirime el cambio de régimen de manejo de aguas lluvias desde el sistema de flujos superficiales en las zonas altas, al soterramiento aguas abajo, mediante la intervención de desarenadores que interceptan los cauces para encauzarlos bajo los fondos de quebrada hacia las descargas en el mar. (Araya, 2009). Se trata entonces de una pieza bisagra o frontera entre modelos urbanos contrapuestos.

El retiro figurado de las edificaciones que hemos intentado en el dibujo para descubrir el aterramiento de las laderas revela que este no obedece a un plan maestro sino más bien a una infinidad de emprendimientos realizados predio a predio. A diferencia de las estructuras escalonadas incaicas de Machu Picchu o los andenes de Ollantaytambo o las terrazas de cultivo de arroz en el Oriente, el mosaico de terrazas de Valparaíso es misceláneo en sus configuraciones, materialidades, y técnicas, y congrega muros de ladrillo, piedra, hormigón armado, albañilerías armadas y ferro cemento. Trastocando ese grano de pequeños emprendimientos que caracterizó a la ciudad hasta mediados del siglo XX los grandes consorcios de la construcción que irrumpieron recientemente introdujeron nuevas tipologías en macro manzanas en donde les es habitual desmontar una ladera para plantar una torre. Torpes actuaciones de esa índole han causado daños en Valparaíso y a lo largo del litoral, relegando sectores completos a trastiendas urbanas, con sus vistas y soleamientos bloqueados e interrumpiendo también las redes peatonales por efecto de la fusión de lotes.

La decisiva incidencia de la ingeniería en la configuración de esta ciudad nos sugiere paralelos con las empresas mineras que creaban sus “ciudades del salitre” desde la década de 1870 sobre el territorio desértico de Atacama según los patrones que describe Eugenio Garcés. Se trata de procesos simultáneos que compartieron algunos actores y cuyas decisivas consecuencias en la economía local explican el empuje de Valparaíso. (Garcés 1999). La rápida construcción de estos “Company Towns” en un territorio hostil delata unas capacidades técnicas y logísticas que también percibimos en Valparaíso, especialmente en aquellos periodos de gran actividad constructiva como lo fue la segunda mitad del siglo XIX. El “Parque del salitre” -que instauraba en 1918 un magnate croata unos kilómetros

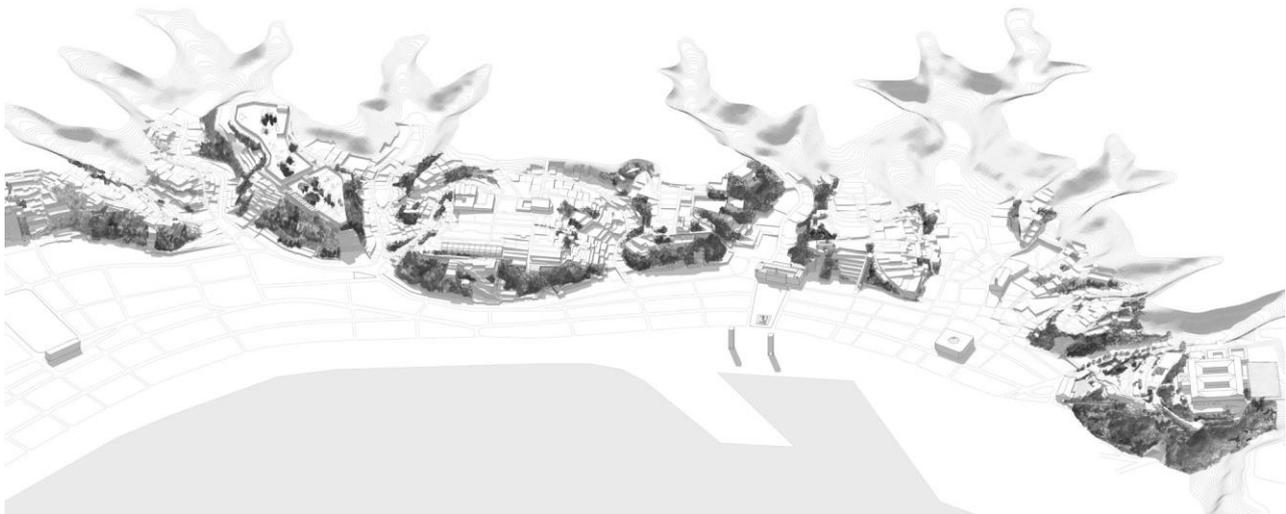
hacia el oriente de Viña del Mar, confirma la relación de las casas comerciales porteñas con la empresa minera del norte.

Como podemos observar en la imagen, las formaciones de terrazas enfrentadas en ambos flancos de las quebradas dan pie hacia los fondos de quebrada a unas formaciones en abanico en donde la pendiente, demasiado abrupta ha forzado a la vialidad a alejarse del cauce para proceder hacia sus paredes laterales: las lógicas del aterrazamiento en esos tramos altos revela esa inteligencia topográfica que permea las operaciones urbanas a lo largo del borde interior cuyos espacios también congregan las invenciones urbanas más audaces.

Así como el aterrazamiento con sus obras civiles caracteriza a las zonas más centrales, el pilotaje ofrece una opción más económica y liviana, constituyéndose en la estrategia predominante en los asentamientos nuevos especialmente aquellos cerros arriba del camino de cintura.

Fig. 8. El dibujo muestra como los jardines del cerro se congregan en torno a las laderas húmedas de las quebradas como también sobre los abruptos e inaccesibles frentes del acantilado

4

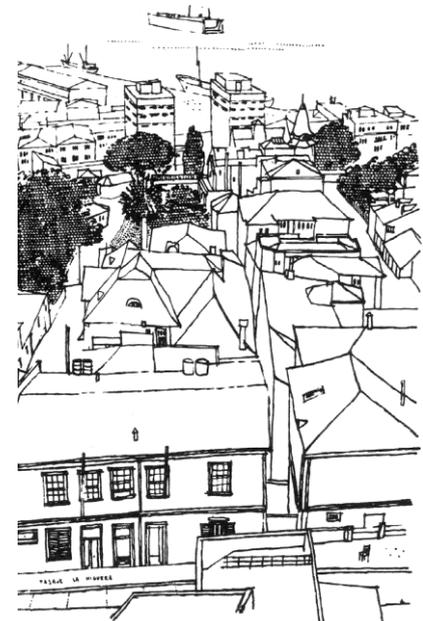
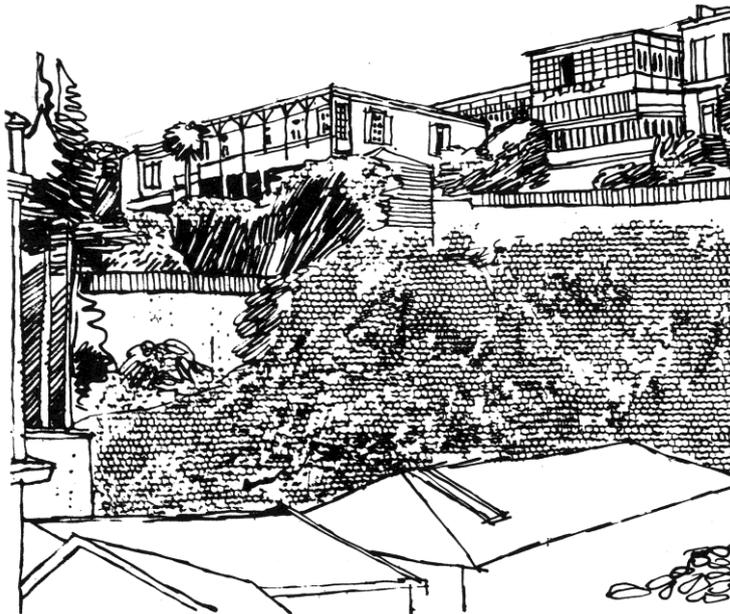


Jardines

El clima mediterráneo templado de la región favorece la flora esclerófila nativa con sus arboles y arbustos perennes como también los sistemas vegetales introducidos desde latitudes y condiciones compatibles, cuya variedad de especies perennes, caducifolias y florales reluce, especialmente en aquellos jardines creados por los inmigrantes en añoranza de sus lugares de origen. En virtud de la inaccesibilidad, la sombra, la protección del viento, y la consecuente acumulación de humedad, las quebradas concentran la masa vegetal. Algo parecido ocurre con la pared del acantilado, aunque allí las plantas se exponen al sol y al viento. Sumándose a esos crecimientos espontáneos, los jardines colgantes de Valparaíso contribuyen a un patrimonio común a la espera de un resguardo normativo como aquel que nos imaginamos que poseen los Carmenes de Granada. Hacia las cumbres, las amplias plantaciones forestales de eucalipto y pino radiata son vistas hoy en día con recelo por su propensión pirófitas.

Fig. 9. Jardines residenciales en el Cerro Alegre

Fig. 10. Masas de árboles y techumbres en el cerro Alegre visto desde lo alto.



Hoy en día maduros, los jardines del cerro Alegre dan cuenta de esa fusión entre el jardín privado y la ladera abrupta fusionándose en una sola masa vegetal.

Así, a la vegetación de laderas que es un gran bien patrimonial y ecológico se la ve amenazada, entre la inminencia del fuego y el deslizamiento de los suelos, entre el incendio y la erosión pluvial, entre la cobertura vegetal y la tierra arrasada como se hizo evidente en la conflagración que asoló 160 hectáreas de los barrios altos en 2014. Todo esto engendra un panorama complejo de cara a la sustentabilidad y la protección del paisaje.

Hacia el plan Valparaíso exhibe -como casi todas las ciudades chilenas- unas plazas ajardinadas y algunas avenidas arboladas dotadas todas ellas de especies exitosamente introducidas y herederas de unas concepciones urbanas tradicionales.

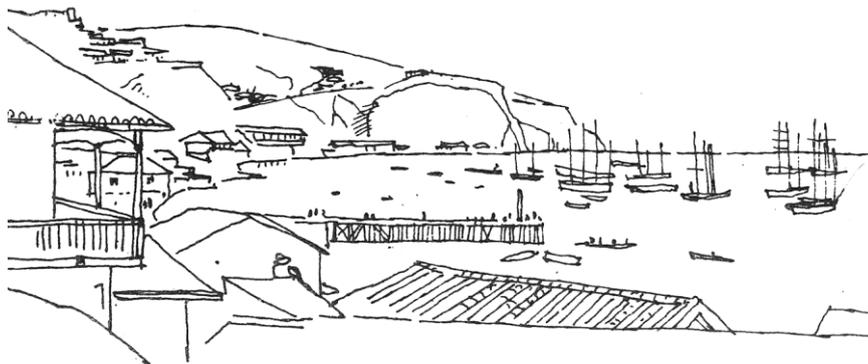


Fig. 11. Basada en el panorama de Valparaíso desde el English Marine Hotel que Johan Moritz Rugendas dibujó en 1834 la vista revela los primeros pasos en la ocupación del cerro con la imponente presencia del acantilado que hubo que sortear para acceder a los sitios altos.

Las formaciones vegetales que hoy podemos observar en las laderas y el frente de acantilado derivan o bien del cultivo o bien simplemente de la inaccesibilidad de sus suelos. Pintores viajeros del siglo XIX como el Bávaro Johan Moritz Rugendas nos revelan en cambio un territorio muy árido cuyos suelos ocres parecían degradados por la tala indiscriminada seguramente motivada por la necesidad de combustible y material de construcción. Su

imagen nos muestra unos peñones desnudos tras las casas del primer plano. Revirtiendo esas dinámicas Valparaíso se fue repoblando de árboles y arbustos en el curso de los años, cuyas masas, como hemos visto, adquirieron mayor densidad en las quebradas. La ausencia de parques urbanos en esta ciudad en donde los jardines públicos ganan en amplitud por sus generosas vistas mas bien que por sus dimensiones, realza el valor patrimonial y ecológico de las quebradas.

Las ingenierías de contención de suelos, que tienden a estabilizar las paredes cubriéndolas mediante corazas impermeables o mallas en el escenario actual antagonizan a las ecologías del “jardín en movimiento” al decir de Gilles Clément aquel que se desenvuelve azaroso y cambiante a trasmano sobre las paredes del acantilado.

5

Funiculares

Treinta funiculares discurrían desde 1883 por entre estos acantilados y jardines denotando esa inteligencia técnica que ya hemos resaltado, y conectando las áreas de trabajo del plan con los sectores residenciales que se extendían desde la ceja del acantilado hacia arriba. Sus estaciones en el plan suelen ser discretas puesto que en muchos casos el ascensor debió negociar sus accesos entre las edificaciones ya consolidadas del centro comercial. Ubicada sobre la ceja del acantilado en espacios de mucha visibilidad, la estación superior suele asomarse como una oquedad inscrita en un volumen que remonta la altura de las casas aldañas: algunos de estos umbrales públicos conectaban con los paseos abalconados que se extienden sobre la ceja del acantilado. Ivens captura sus presencias y ritmos en memorables tomas cuando el sistema estaba en su periodo de pleno funcionamiento.

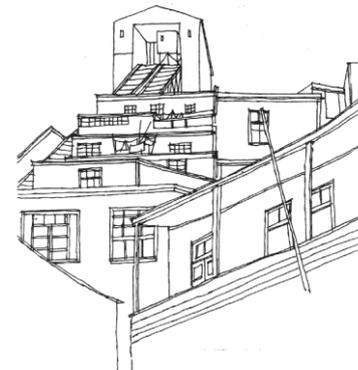


Fig. 12.

-Alzándose por sobre la masa edificada la estación superior del funicular del cerro Monjas se nos presenta como un umbral al barrio.

- Los rieles del funicular del cerro Lecheros describen la trayectoria de plan a cerro

La destacada presencia del mecanismo en el teatro urbano -funicular, grúa portuaria, ferrocarril, impregnaba a Valparaíso de una cualidad fáustica, cualidad que era tributaria de la revolución industrial, a la cual aportaban también los barcos de la bahía, el molo flotante, las columnas de humo y la sonoridad de las sirenas. Los ingenios de la industria se congregaban hacia el borde marino; en paralelo, y como contraparte hasta la primera mitad del siglo XX, unas recuas de mulas descendían periódicamente desde lo alto para recolectar la basura o distribuir productos en los vecindarios como si manifestando la presencia de la ruralidad de esa ciudad joven.

Los dispositivos mecánicos del funicular fueron desapareciendo en el curso del siglo XX por diversas razones incluida la obsolescencia y la cobertura de buses y taxis colectivos con su incidencia en los patrones peatonales: algunos han sido declarados monumentos nacionales.

6

Escaleras

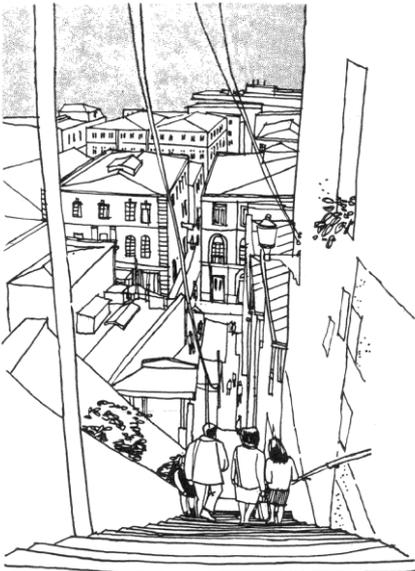
Trazar una escalera es una operación decisiva en la ocupación de las laderas de lo cual dan cuenta las diversas opciones implementadas en Valparaíso. Si bien las de trazado recto resultan ser las más difíciles de sortear, diversas situaciones prediales confluyeron en instaurarlas incluso sobre pendientes extremadamente pronunciadas. Un caso notable es aquella del cerro Panteón que enfila en línea recta y sin descansos en sus 198 gradas: estimando sus contrahuellas en diez y siete centímetros, ella alcanza aproximadamente diez pisos de altura.

Los trazados en zigzag o quebrados en tramos que sortean la pendiente buscando inclinaciones favorables ofrecen recorridos más amables en un escenario en donde escasean las rampas.

Fig. 13.

-La escalera sube en línea recta al costado del funicular en el cerro Cordillera.

- Cerro arriba tras la iglesia Matriz los sistemas de escaleras son más precarios y adaptables.



Las escaleras deben ser entendidas también como participantes de una trama y efectivamente se potencian al sumarse a los tejidos de calles y pasajes en donde resulta posible elegir rutas alternativas quizá más largas, pero también más fáciles y amables.

Es común que la escalera proceda en paralelo al funicular en donde la subida se efectúa por el medio mecánico y la bajada a pie. La densidad de estas tramas peatonales entretejidas a los escasos circuitos vehiculares es uno de los atributos del urbanismo porteño, un rasgo que hoy amenazan los extensivos enrejados y privatizaciones como lo hemos podido verificar en diversas situaciones. En este escenario en donde el espacio público se torna más escaso y un tanto hostil es común encontrarse con escaleras cerradas tras puertas. El exceso de cierros termina por desalentar los usos casuales de la ciudad, aquellos que paradójicamente aportan seguridad: así ocurre que la ciudad que percibieron Joris Ivens y Sergio Larraín era un organismo más abierto y permeable, si bien más pobre, menos receloso y en definitiva más convivial.

7

Paseos

Hemos mencionado la ausencia de parques en Valparaíso como un rasgo que siendo muy característico no necesariamente indica una carencia, puesto que en virtud de su excepcional configuración topográfica la llamada “copropiedad del paisaje” de la cual gozan sus barrios materializa ese dominio visual amplio y generoso diluyendo de algún modo la urgencia del parque en tanto escape de lo urbano, desahogo, o dominio alterno.

Los paseos que son modestos en superficie surgen como plataformas públicas abalconados usualmente hacia el frente del acantilado y vinculados a la llegada del ascensor como una suerte de vestíbulos urbanos y pausas horizontales para luego emprender la caminata cerro arriba. Así lo vemos en la planta del paseo yugoeslavo del cerro Alegre. La imagen de 1860 nos muestra en cambio como se resolvía ese frente barrial con anterioridad a la construcción de la terraza paseo.

Estas terrazas urbanas que constituyen significativos episodios públicos adquieren especial importancia en las festividades, muy especialmente en la celebración del año nuevo un

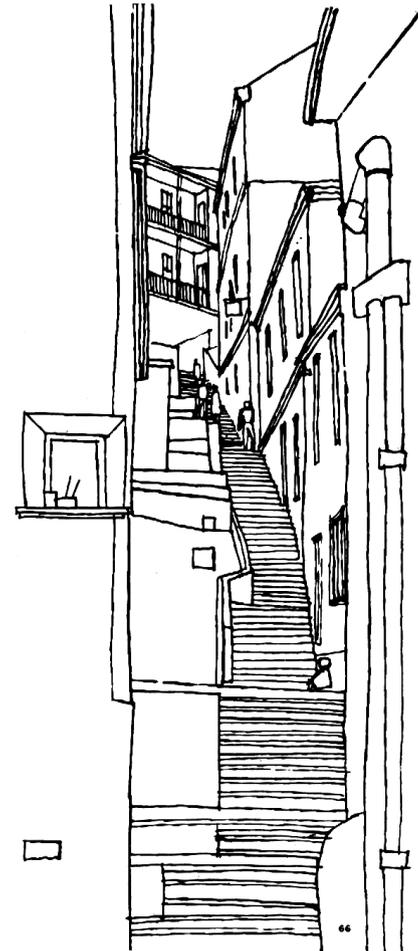


Fig. 13.

- la escalera Fischer en el cerro Concepción articula las circulaciones, el cauce abierto de las aguas lluvias y los descansos que se proyectan desde a las casas contiguas.

Fig. 14.

- Basada en una vista fotográfica del cerro Alegre en 1860 la imagen da cuenta de la magnitud del desgarro topográfico que separaba el plan urbano respecto a los barrios residenciales.

- Dispositivos de conexión del cerro Alegre con el plan de Valparaíso: dos escaleras y un funicular ofrecen atajos mientras que las calzadas describen largos derroteros para sortear el desnivel. Un paseo terraza se despliega hacia la proa del cerro.



ritual de pirotecnias que el anfiteatro amplifica acústicamente reuniendo los espectaculares despliegues marítimos y las exclamaciones del público.

Los paseos funcionan según las lógicas del descanso en la escalera cumpliendo por ello también un rol compensatorio y muy necesario. No obstante, la esencial economía de la propuesta, (ofrecer un balcón colectivo a la comunidad del cerro reservando la mejor localidad para ello) y su elemental modestia, desgraciadamente el formato no ha sido replicado en los múltiples desarrollos urbanos de Valparaíso y del litoral, en donde la privatización excesiva de los suelos ha conducido a un urbanismo tan deficiente en conectividades como mezquino en su oferta pública.

8

Colectivos

La denominación de “colectivos” caracteriza en Valparaíso unas tipologías de edificios de departamentos que anticipan desarrollos residenciales en el formato del departamento que la sociedad urbana chilena ha ido asumiendo de un modo más generalizado solo desde la segunda mitad del siglo XX y que en su conjunto aportan episodios urbanos significativos y característicos. Las condiciones de emplazamiento resultan en un abanico de variantes según si estas piezas se asientan en el plan, contra la ladera, o ciñéndose a la línea de la cota, pero un examen detallado de sus plantas residenciales da cuenta de unos patrones espaciales bastante neutros- en donde es difícil por ejemplo asignar funciones a los recintos puesto que estos recintos comparten similares formatos tamaños y fenestraciones (Ruddoff, 2019). Sus recurrentes medidas y crujías dan cuenta también de una racionalización en las estructuras cuyos componentes de pino oregón parecen haber arribado pre dimensionados.

Estos complejos emprendimientos -que en muchos casos requirieron desmontes en terrenos abruptos y de difícil acceso- fueron realizados por empresarios locales quienes demostraron una capacidad en atender las condiciones muchas veces adversas del sitio, apoyando al mismo tiempo soluciones arquitectónicas inteligentes e innovadoras para hacerles frente. Así se advierte por ejemplo como enfrentaron los encajes topográficos y morfológicos en operaciones discretas que contribuyeron a afianzar laderas y sistemas

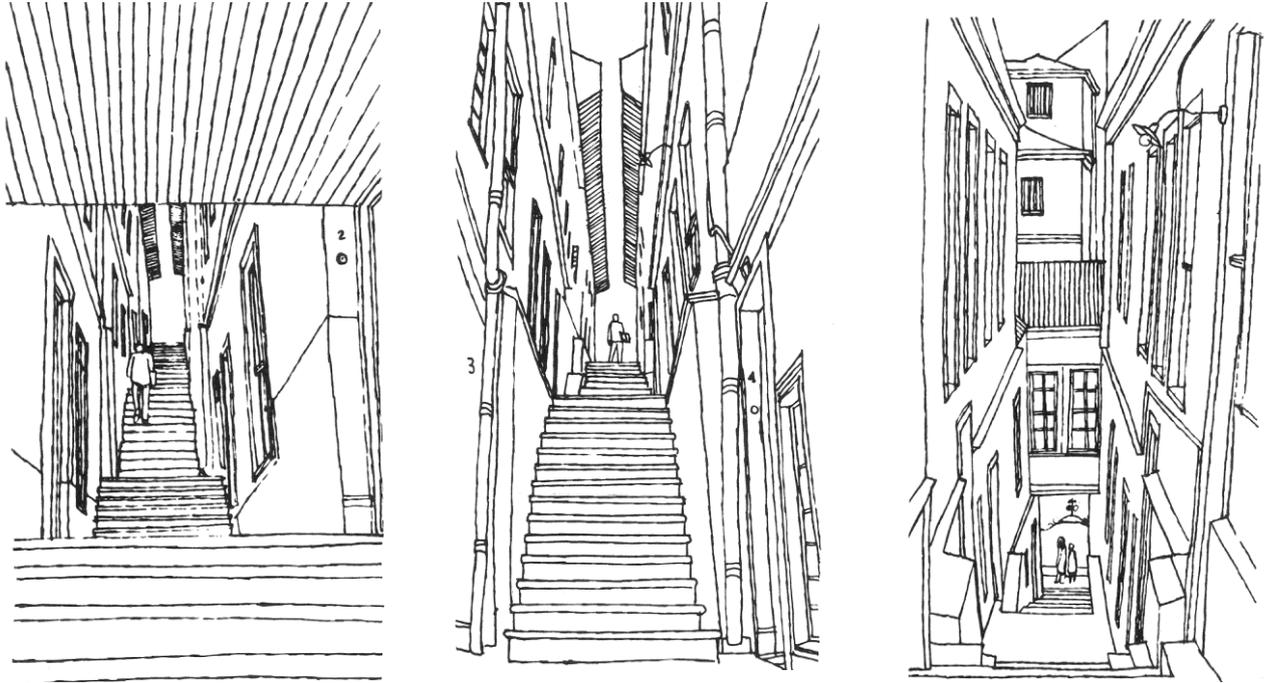


Fig. 15. En el colectivo Reina Victoria los cuerpos residenciales flanquean la escalera

viales. La empresa incluía en muchos casos la realización de escaleras y recorridos de público acceso que se sumaron en el tiempo a las tramas urbanas.

Así, por ejemplo, el colectivo Reina Victoria se estructura en dos barras flanqueando una escalera que asciende recta hacia una terraza, desde la cual remonta el lomo del cerro para descender por su vertiente opuesta.

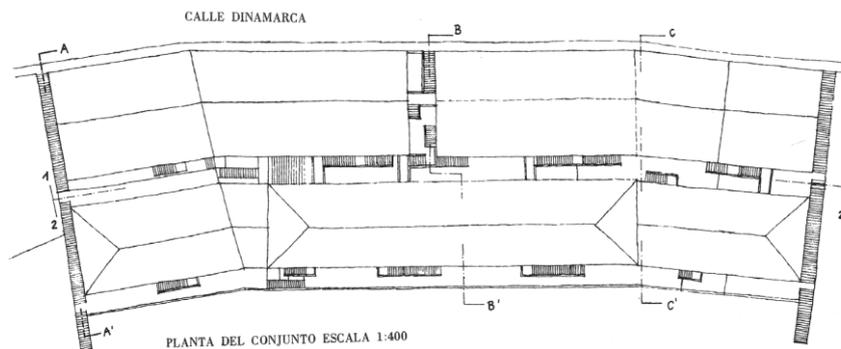


Fig. 16. (a-b) A diferencia del caso anterior el Colectivo Montgolfier se estructura en barras paralelas a la cota de nivel ordenadas en torno a pasajes

En contraposición los colectivos Montgolfier se instalan en barras paralelas a la cota de nivel como podemos apreciar en la planta, estableciendo de este modo unos pasajes horizontales sobre la ladera. Estas respuestas estratégicas a la pendiente del cerro resultan en verdaderos genotipos urbanos.

Entre los escasos aportes modernos al sector que estamos abordando, destaca la población. Quebrada Márquez inaugurada en 1949 en donde el Ingeniero Goldsack cuidadosamente encaja cinco edificios ceñidos al contorno del fondo de quebrada, con sus galerías de acceso enfrentadas gestando un teatro urbano de inusual dramatismo. Si bien la tipología residencial a la cual recurre es más bien estándar, es la adecuación al sitio la que dota a esta pieza de su memorable valor urbano.

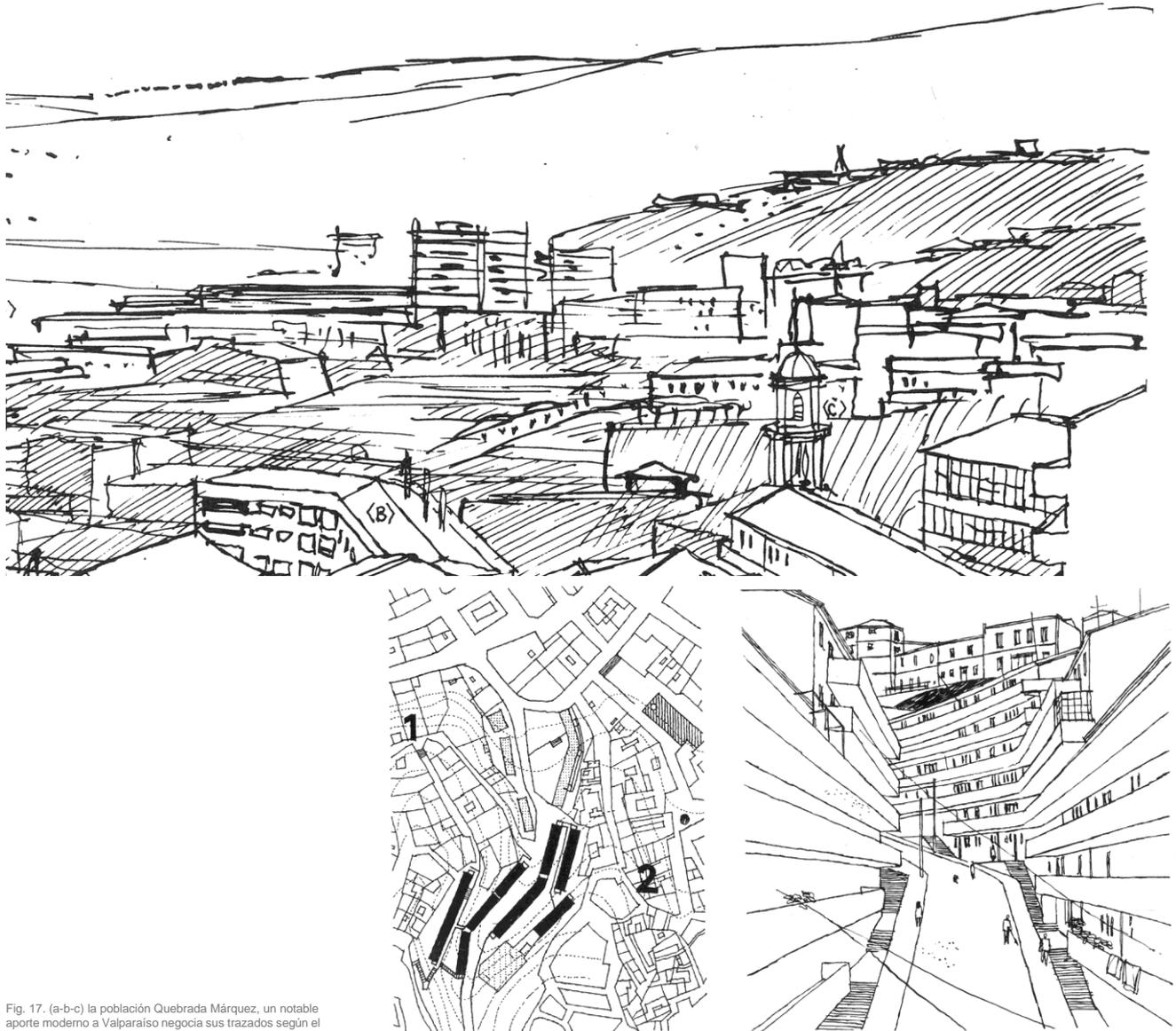


Fig. 17. (a-b-c) la población Quebrada Márquez, un notable aporte moderno a Valparaíso negocia sus trazados según el patrón sinuoso de la quebrada

(Fig 18) Estas piezas ofrecen lecciones urbanas de adaptación al terreno y una capacidad de aportar densidad mediante alturas que no sobrepasan los cinco niveles: la singularidad de cada emprendimiento asegura una interface cuidadosa con el terreno y su contexto, cosa que suele no ocurrir con las grandes operaciones y sus desmesurados escarpes y nivelaciones.

9

Tipologías

Las arquitecturas de tabiquería de madera, adobillo y chapa corrugada que caracterizan buena parte de las opciones residenciales del Valparaíso de la segunda mitad del siglo XIX representan un notable episodio de prefabricación estandarización y globalización. El pino oregón, las tramas del “balloon frame”, la chapa metálica, las hojalaterías de cubierta y aguas lluvias y las ventanas de guillotina llegaban por barco para un montaje in situ, como también arribaban en condición de lastre ciertos pavimentos cerámicos de alta resistencia que aun podemos reconocer en retazos de veredas.

Ya hemos esbozado algún paralelo entre las “ciudades del salitre” y el desarrollo de Valparaíso: así por ejemplo nos encontramos en los puertos norteños de Pisagua, Tocopilla, Iquique, Antofagasta en el desierto de Atacama o el de Paita en el Perú con obras emparentadas por un léxico material y tecnológico, y quizá también por más de alguna característica tipológica, especímenes de unas arquitecturas del litoral Pacífico que guardan más semejanzas entre ellas que con sus cogeneres tierra adentro. Esas filiaciones nos conducen más lejos hacia Australia o Sudáfrica en latitudes muy cercanas, en donde los colonos ingleses recurrían a similares piezas y procedimientos.

Si bien estos hechos ponen en entredicho las nociones asociadas al *genius loci*, con sus inferencias de lo único, lo irreplicable y lo identitario, las arquitecturas de chapa y tabiquería y sus lógicas de la reproducción y del montaje prefabricado son protagonistas en la identidad del Valparaíso patrimonial. Podemos explicarnos esta paradoja tomando nuestra atención a los procesos adaptativos en donde el lugar -que en este caso es complejo y

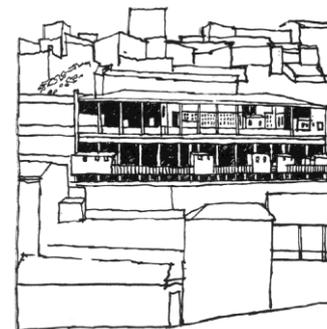


Fig. 18. La recurrente galería residencial se torna en un dispositivo de expansión y ajuste según los patrones de agregados que muestra la imagen



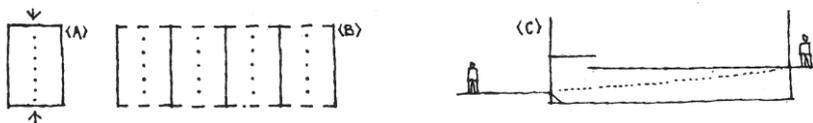
Fig. 19a. la abstracción de los elementos ordenadores como cornisas y ventanas en el mismo escenario de la imagen anterior da cuenta de un léxico urbano simple y efectivo en constituir conjuntos. - Fig. 19b. la formación compacta de edificaciones en el cerro Artillería representa un momento de continuidad urbana desde el plan hacia la primera cima en donde la boca de la quebrada



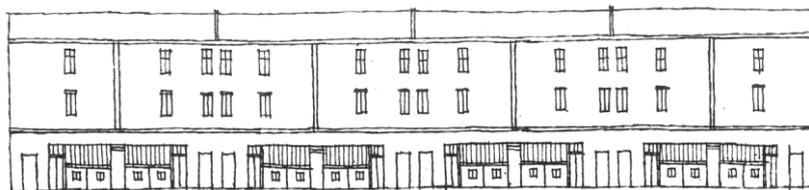
Fig. 20. El pasaje Pierre loti del cerro Concepción da cuenta del traslado de la tipología del terrace house inglesa a Valparaíso y de las técnicas del montaje en seco.

difícil- ha exigido por un lado respuestas singulares de especial consecuencia en los zócalos, aterrazamientos y acomodos a la pendiente, poniendo de relieve por el otro, la importancia de las relaciones entre obras, que suelen ser en este caso corales o sinfónicas dada la co-presencia de ellas en un paisaje compartido -por utilizar un símil musical- en donde el instrumento o la voz melódica aporta al colectivo. Esas operaciones de prefabricación dotan a muchos barrios de la ciudad de una inesperada consistencia formal.

En el plan de Valparaíso en donde las dimensiones logísticas de la construcción eran evidentemente menos exigentes, y en donde la ubicación sugería programas mixtos con amplios espacios de planta libre, se recurrió a un sistema constructivo mixto, que combinaba una caja muraria de albañilería con unos interiores en madera y pilarizaciones en el mismo material o en hierro fundido. Estos edificios-loft que ocupaban o bien una manzana pequeña por entero o bien lotes de doble frente son recurrentes en el casco central. Las antiguas bodegas portuarias y especialmente los llamados almacenes fiscales construidos



según similares principios los llevan a un nivel de logro memorable: algunos ejemplares que salvaron de ser demolidos están a la espera de su plena incorporación urbana.



Por consideraciones de focalización hemos desatendido las obras portuarias cuya incidencia en el desarrollo de Valparaíso ha sido decisiva. Entre 1876 y 1931 el puerto asumió importantes y significativas campañas de relleno sobre el borde costero, que como hemos visto es profundo. (Textido, 2009) Al igual que en otros sistemas portuarios, el de Valparaíso que actualmente emplea poco personal dado que sus operaciones son altamente tecnificadas, cierra el borde marino por razones de control y seguridad fraguando así una pared hermética de containers cuyo efecto urbano ha sido materia de debates: todo esto lo ha tornado más ajeno o incluso hostil respecto a una comunidad que busca recuperar la orilla como le era habitual en el siglo XIX.

10

Figura y fondo

El plano da cuenta de unos vacíos urbanos que han resultado precisamente del desgarramiento topográfico: los podemos apreciar entre el perfil de edificación continua de la calle de borde en el plan y los espolones de los diversos cerros con sus casas abalconadas en un orden más azaroso sobre el acantilado. Hemos visto ya como esos vacíos están en-

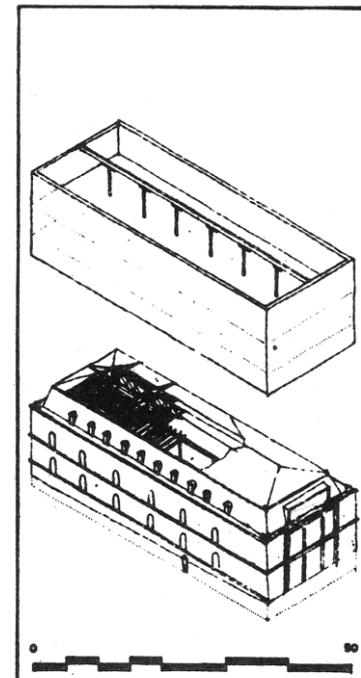


Fig. 21. a, b, c. Los esquemas representan los rasgos tipológicos simples de la edificación en el plan urbano: una caja muraria de albañilería, envigados de madera, columnas de madera o hierro fundido con la resultante de plantas libres abiertas a dos frentes urbanos

Fig. 22. El conjunto en el plan nos presenta una interesante solución de accesos diferenciados al segundo y tercer nivel cuyas puertas se intercalan con comercios.

Fig. 23. La axonometría sintetiza los principios de la construcción en el barrio puerto en donde las edificaciones poseían un doble frente



trecruzados por escaleras, ascensores, y poblados al menos parcialmente por jardines colgantes. Mas allá de los títulos de propiedad ellos representan hoy en día un patrimonio público, una pieza significativa en ese paisaje cultural al cual nos hemos referido y que debe cautelarse.

Las catástrofes naturales y provocadas, los cambios en la economía y las migraciones de las empresas y fuentes de trabajo hacia otros destinos concurren a configurar el complicado panorama actual de Valparaíso considerando además que al abordar el afianzamiento de los suelos simultáneamente con los emprendimientos habituales de la construcción esta ciudad exige inversiones financieras inusuales

Coda

¿Cuáles son entonces las lecciones de la ciudad histórica que podríamos aplicar hoy?

Primero, la prefabricación y el montaje en seco como un modus operandi apropiado a unas condiciones de campo especialmente complejas: Valparaíso ofrece condiciones para sistemas sustentables y livianos

Segundo, una arquitectura de tamaños medios que son de suyo mucho más adaptables que las grandes piezas

Tercero, el fomento a unas empresas de la construcción de tamaño medio en contraste

Fig. 24. el plano muestra el recorrido de la calle corredor del plan que bordea los frentes de acantilado El vacío tras ella revela al acantilado en sus momentos más inaccesibles ;las principales penetraciones hacia el cerro siguen el curso de las quebradas: este conjunto revela un borde interior urbano



a las grandes empresas y sus requerimientos de grandes faenas: empleos expertizaje e ingresos locales, adaptabilidad y capacidad de maniobra en espacios complejos.

Cuarto, el reconocimiento del juego virtuoso entre tipologías simples- repetibles- y zócalos de adaptación al terreno como piezas únicas de adaptación al terreno y negociación con el entorno

Quinto, el resguardo y fomento de los jardines y arbolados como patrimonio urbano

Sexto el fomento y la reapertura de las redes peatonales hoy clausuradas según el espíritu de urbanización que regia hasta hace unas décadas.

Séptimo el repoblamiento de los cascos centrales según el patrón equilibrado que mantuvo

Fig. 25. Desde el camino de cintura a unos cien metros de altura sobre el nivel del mar se aprecia la abigarrada ocupación de las laderas en las áreas más antiguas tras la iglesia de la Matriz. En un día diáfano se aprecia el macizo cordillerano de los andes.

en pleno funcionamiento a la ciudad

Son solo apuntes, pero realzan la idea del patrimonio cultural como algo que ha surgido de una suerte de inteligencia colectiva, inteligencia que en las ciudades se plasma en sus sistemas de orden, características y reglas de actuación, y respecto a la cual es útil estar atentos especialmente considerando las inigualables potencialidades de esta ciudad.

Bibliografía

ARAYA M. (2009) Las aguas ocultas de Valparaíso Revista ARQ 73, pp. 40 45

GARCÉS, E. (1999) Las Ciudades del Salitre Ed Orígenes, Santiago de Chile 1999

JOLLY, D. (2015) La Observación, el urbanismo desde el acto de habitar Ediciones

LARRAIN, S. (2016) Valparaíso Editions Xavier Barral e[ad] Escuela de arquitectura y diseño Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

PÉREZ DE ARCE, R. (2019) Valparaíso, balcón urbano. Ediciones UC Santiago de Chile

QUINTANA, F. DIAS, F. [eds.] (2015) Valparaíso proyecto ciudad. Ediciones ARQ Santiago de Chile

RUDDOFF.D. (2019) Materia ciudad y vivienda, los colectivos de Valparaíso 1886 1929. Tesis doctoral Pontificia Universidad Católica de Chile

TEIXIDO, A. evolución del frente marino Revista ARQ 73, pp. 70- 73

Film

IVENS J. (1963) A Valparaiso, http://cinotecavirtual.uchile.cl/cineteca/i_dex.php/Detail/objects/2343 creative commons accessed 15 04 2022

Iconografías

Salvo indicación expresa todos los dibujos son © del autor y fueron realizados en terreno, o sobre fotografías. Las imágenes aéreas de aterrazamientos y jardines de la ladera fueron realizadas en colaboración con Paulina Bitran. Ellos provienen de la publicación Valparaíso un Balcón Urbano.

Los croquis incluidos en la sección los altos del puerto (figs. 5a, 5b) fueron gentilmente facilitados por David Jolly © a quien agradecemos su generosidad.



PAISAJES CULTURALES DE LA SAL EN CHILE

SOPORTE DE HISTORIA, CULTURA Y SOSTENIBILIDAD

Oswaldo Moreno Flores¹, Emilia Román López² y Karina Orozco Salinas³

¹ Pontificia Universidad Católica de Chile, ² Universidad Politécnica Madrid, ³ Universidad Politécnica Madrid

omorenof@uc.cl, emilia.roman@upm.es, karina.orozco.sa@gmail.com

RESUMEN

Las salinas artesanales en las costas de la zona central de Chile constituyen un ejemplo relevante de un paisaje cultural de alto valor natural y, cultural, resultado de la huella del trabajo de los salineros sobre el territorio a lo largo de los siglos y, por tanto, determinantes en la construcción de la cultura e identidad salinera propia de los contextos donde se emplazan. Están constituidos por componentes de valor patrimonial material e inmaterial, que no se pueden considerar como hechos aislados, sino dentro de una estructura-red que conforma un complejo entramado de vínculos entre geografía, economía, cultura e historia. Son sistemas productivos de características únicas, tanto por sus valores naturales y medioambientales, como por los valores culturales, patrimoniales, históricos, sociales e identitarios.

No obstante, en las últimas décadas este valioso patrimonio evidencia un importante proceso de abandono y deterioro, debido a diversos factores naturales y antrópicos que amenazan su existencia. Es por ello, que su estudio, comprensión y divulgación como paisaje cultural resulta clave para articular enfoques y saberes desde diversos campos del conocimiento que permitan, a su vez, generar políticas e instrumentos eficaces para su conservación y promoción.

Palabras Clave: paisaje cultural, salinas, patrimonio, identidad, Chile

ABSTRACT

Artisanal saltworks on Central Chile coasts are a relevant example of a high natural-cultural value, the result of the work footprint of the salt workers on the territory over the centuries and, therefore, decisive in the construction of the salt culture and identity of the territories where they are located. These saltworks are made up of components of tangible and intangible heritage value, which cannot be considered as isolated events, but within a network-structure that forms a complex framework of links between geography, economy, culture and history. They are productive systems with unique characteristics, both for their natural and environmental values, as well as for their cultural, heritage, historical, social and identity values.

However, in recent decades this valuable heritage has evidenced an important process of abandonment and deterioration, due to various natural and anthropic factors that threaten its existence. That is why its study, understanding and dissemination as a cultural landscape is key to articulate approaches and knowledge from various fields that allow, in turn, to generate effective policies and instruments for its conservation and promotion.

Key words: cultural landscape, saltworks, heritage, identity, Chile

Dedicamos este texto a Eugenio Garcés Feliú, Profesor Titular Honorario de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile, por el relevante papel que representa en el estudio y difusión de los extraordinarios valores patrimoniales y naturales de los paisajes culturales chilenos. Gracias a él, y a Joaquín Sabaté Bel, Catedrático de Urbanismo y profesor e investigador en la Universidad Politécnica de Cataluña, en el año 2018 se inició una fructífera relación docente y de investigación sobre paisajes culturales entre las Escuelas de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad Politécnica de Madrid. Esta colaboración está dando como resultado múltiples investigaciones, publicaciones, seminarios internacionales y estancias de investigación, donde uno de los temas tratados es el relativo a los paisajes de la sal en Chile. De ahí que este artículo se centre en estos valiosos paisajes.

1. El paisaje cultural como categoría patrimonial

La noción de paisaje se adscribe a un ámbito de interés transversal a diversas disciplinas y esferas del conocimiento, que le posicionan -desde una definición común- como el constructo social y cultural determinado por la significación de la mirada sobre un territorio percibido, la cual, a su vez, deriva de la interpretación y valoración subjetiva de sus características y dinámicas. Como señalan distintos autores (Nogué, 2010; Garcés, 2009; Martínez de Pisón, 2008; Corner, 1999; Roger, 1997; Berque 1994), el paisaje puede ser percibido in situ, en tanto forma y objeto geográfico, que se expresa como un palimpsesto acumulador de la historia de un territorio; y también in visu, como imagen creada en el tiempo, representada a partir de la suma de vivencias, prácticas, identidades y expresiones artísticas.

A su vez, la denominación de paisaje cultural hace énfasis en las interrelaciones que se establecen entre un grupo social y el medio natural que habita, adapta y transforma a lo largo del tiempo, cuyas manifestaciones materiales e inmateriales son percibidas y valoradas como expresión de una determinada cultura que se reproduce y visibiliza en ese medio. En palabras de Carl Sauer (1925), la idea de paisaje cultural pone el énfasis en la acción de una comunidad que coopera para adaptar el espacio geográfico que habita para satisfacer sus necesidades de desarrollo social, cultural y económico: "*la cultura*

es el agente, lo natural el medio; el paisaje cultural el resultado" (Sauer, 1925:20). Amos Rapoport (1992), por otra parte, señala que *"todos -o la mayoría- de los paisajes son culturales en el sentido de que son el resultado de acciones humanas sobre hechos naturales (geomorfología, hidrología, ecología y similares)"* (Rapoport, 1992:34). Y desde la sensibilidad de la geografía cultural, John Brinkerhoff Jackson, plantea que el paisaje puede definirse *"como infraestructura o soporte de base para nuestra existencia colectiva (...) aquello que subraya no solo nuestra identidad y presencia, sino también nuestra historia"* (Jackson, 1984:8).

El paisaje ha adquirido progresivamente una alta relevancia para los especialistas en patrimonio y para el amplio espectro de tratados internacionales, normas, políticas y estudios sobre la materia. Como señala Sabaté (2004), desde hace varias décadas el patrimonio ha dejado de recluirse en una dimensión objetual asociada a recintos, edificaciones y ciudades, exigiendo el reconocimiento de una dimensión territorial más amplia, vinculada al ámbito donde se ha producido, reforzando su identidad: *"se empieza a tomar conciencia de su valor como herencia de una sociedad y de su carácter indisoluble, por tanto, de la misma y de su territorio. Surgen con ello nuevas instituciones, instrumentos y conceptos, como los paisajes culturales"* (Sabaté, 2004: 16).

En efecto, el paisaje se ha convertido con el tiempo en un tipo particular de patrimonio, en su referencia como expresión morfológica, funcional, percibida y simbólica de las relaciones históricas y actuales entre sociedad y naturaleza (PNPC, 2012). A partir de los planteamientos establecidos en 1972 por la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Natural y Cultural de la UNESCO, a través del concepto de sitio (Prieur, 2002), el Comité del Patrimonio Mundial desarrolló gradualmente la idea del reconocimiento del paisaje como tipología patrimonial. Pero no fue sino hasta 1992, que UNESCO adopta la nueva *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*, introduciendo oficialmente la nueva categoría de Paisajes Culturales. Estos se definen como lugares que poseen un excepcional valor universal, los cuales *"combinan el trabajo de la naturaleza y el ser humano, y que son ilustrativos de la evolución de la sociedad y del uso del espacio a lo largo del tiempo, bajo la influencia de limitaciones físicas y/o oportunidades presentadas por el medio natural y de sucesivas fuerzas sociales, económicas y*

culturales" (UNESCO, 1992).

Desde de las definiciones establecidas por UNESCO, pueden reconocerse tres categorías de paisajes culturales:

Paisajes claramente definidos: diseñados y creados intencionalmente por el hombre (tales como jardines, parques, zonas agrícolas, entre otros)

Paisajes evolutivos: resultantes de condicionantes sociales, económicas, administrativas, y/o religiosas, que se han desarrollado conjuntamente y en respuesta a su medio ambiente natural. Dividiéndose en dos subcategorías: Paisaje fósil o relicto, en el cual el proceso evolutivo llegó a su fin; Paisaje continuo en el tiempo, que sigue teniendo un papel social activo en la sociedad contemporánea, conjuntamente con la forma tradicional de vida;

Paisajes asociativos a aspectos religiosos, artísticos o culturales, relacionados con los elementos del medio ambiente.

Por su parte, el Consejo de Europa adoptó en el año 2000, en Florencia, el Convenio Europeo del Paisaje (en adelante CEP), primer tratado internacional específico sobre la materia, que entró en vigor en 2004. El CEP establece una definición más abierta de paisaje que UNESCO, en cuanto a que el paisaje existe como tal independientemente de sus méritos, sin necesidad de ser calificado como remarcable o especialmente bello. Por paisaje se comprende *"cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos"*¹ (CEP, 2000:2). Señala, asimismo, que las relaciones entre las fuerzas naturales y la acción humana definen el carácter de cada paisaje, y destaca la idea de que se trata de una entidad compleja y dinámica, en la cual los elementos naturales y culturales son agentes estrechamente relacionados entre sí. La originalidad del enfoque planteado por el CEP radica en su aplicación tanto a los paisajes excepcionales como a los cotidianos y ordinari-

1. La palabra carácter es relevante en la definición del CEP y alberga un importante contenido patrimonial. Carácter es, según el Diccionario de la Lengua Española, "señal o marca que se imprime, pinta o esculpe en algo" y, así mismo, "conjunto de cualidades o circunstancias propias de una cosa, de una persona o de una colectividad, que las distingue por su modo de ser u obrar, de las demás". El sentido de carácter como seña o marca que se imprime en algo –en este caso en el territorio–, está muy próximo a la idea de "huella" y de palimpsesto, de alcance tanto histórico como patrimonial.

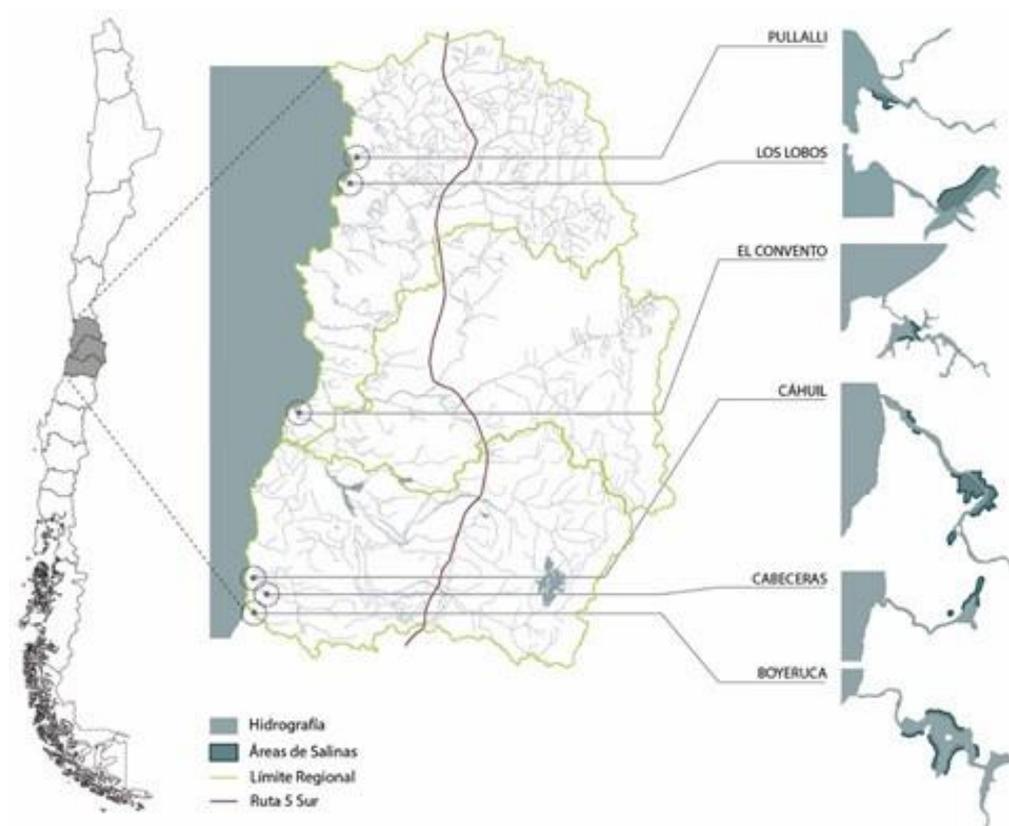
os, porque todos ellos son importantes para la calidad de vida de las comunidades². La ausencia de adjetivación cultural en el enunciado del concepto no implica la negación de su profundo significado cultural, reiteradamente reconocido la declaración del CEP (PNPC, 2012). Esta definición pone el énfasis en comprender el paisaje cultural como un sistema dinámico, resultado de procesos ambientales, sociales, económicos y culturales que se han sucedido a través del tiempo.

En Chile, la discusión sobre el valor patrimonial de los paisajes tradicionalmente ha estado, por un lado, referida a su valoración ambiental -en tanto soporte de ecosistemas naturales que ameritan la determinación de medidas de protección reflejadas especialmente en el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE)- y por otro, asociada a la valoración histórica de determinadas zonas urbanas y rurales que se vinculan a la figura de Zonas Típicas y Zonas de Conservación Histórica. Si bien estas categorías se alinean con el enfoque de UNESCO, relacionado con un criterio de valoración dependiente de la alta excepcionalidad de sus características, no necesariamente recogen las sensibilidades que establece el CEP, en términos de valorar el rol que asumen los paisajes para la calidad de vida de las comunidades, aun cuando no se exhiban como especialmente singulares o bellos. En este marco, es importante señalar el potencial aporte que el proyecto de Ley de Patrimonio Cultural puede generar en el contexto nacional, especialmente con la consideración de la categoría de paisajes de interés cultural, que refieren a la idea de paisaje cultural como figura de protección patrimonial. El proyecto de Ley los define como *“aquellos contextos urbanos o rurales; rutas e itinerarios culturales que, en su constante dinámica histórica producto de la interacción permanente entre elementos culturales, materiales e inmateriales, y naturales, han constituido territorios que son reconocidos por la comunidad como parte integrante de su patrimonio cultural”* (MINCAP, 2019:18).

2. Los paisajes culturales de la sal en Chile

Un ejemplo relevante de paisaje cultural de alto valor patrimonial es el caso de las salinas artesanales en las costas de la zona central de Chile, en torno a las desembocaduras

2. Como señala Silva & Fernández (2015) el Convenio confiere a los paisajes, frente a la definición de Unesco, un significado esencialmente perceptivo y valorativo que los impregna de un fuerte contenido patrimonial e identitario.



de ríos y esteros en las regiones de Valparaíso, Libertador Bernardo O'Higgins y Maule. Contextualizando su relevancia y singularidad, es importante señalar que la extracción artesanal de sal en las lagunas costeras de la zona central de Chile comenzó hace más de cuatrocientos años, a partir de una serie de instalaciones preindustriales desplegadas en puntos estratégicos del territorio, denominadas salinas, cuyos orígenes se remontan a su vez a procesos de transferencia cultural de saberes y técnicas milenarias, mediante emprendimientos coloniales derivados de la ocupación hispánica (Moreno & Román, 2021; Moreno & Romero, 2020; Román, 2014). En efecto, diversas investigaciones (Moreno & Román, 2021; Román, 2017; Vera, 2003) dan cuenta de la similitud en las diversas

Fig. 1. Ubicación de las Salinas de Pullalli, Los Lobos, El Convento, Cáhuil, Cabeceras y Lo Valdivia-Boyeruca en la región de Valparaíso, región de O'Higgins y región del Maule, respectivamente, en las costas de la Zona Central de Chile. Fuente: Moreno & Romero, 2020.

técnicas artesanales de construcción y operación de las salinas en los casos de Chile y España, particularmente en Andalucía, donde se ha documentado la existencia de más de 200 salinas artesanales (Román, 2014).

Estos paisajes culturales, de carácter productivo y artesanal, se emplazan en las desembocaduras costeras de la zona Central del país, debido a que *“ese espacio natural permitió, a partir de la convergencia de aguas -dulce y salada-, extraer el cloruro de sodio a lo largo de los siglos”* (Carrasco, 2004); y también, porque las salinas establecen relaciones de dependencia con el entorno físico y climático para poder existir (Román, 2014). Son el resultado de la huella del trabajo de los salineros sobre el territorio a lo largo de los siglos y, por tanto, determinantes en la construcción de la cultura e identidad salinera propia de los territorios donde se emplazan. Están constituidos por componentes de valor patrimonial material e inmaterial que no se pueden considerar como hechos aislados, sino dentro de una estructura-red que conforma un complejo entramado de vínculos entre geografía, economía, cultura e historia (Moreno & Román, 2021; Román, 2014; Kurlansky, 2002).

Realizando una aproximación histórica, y según diversas fuentes escritas, las salinas que utilizan técnicas de evaporación solar para la producción de sal en Chile se encontraban entre los ríos Maipo y Mataquito, es decir, en la Región Central del país, entre la región de Valparaíso y la del Maule. De hecho, existen documentos históricos que hacen referencia y describen las salinas desde esa época, como la descripción realizada en 1558 por J. de Bibar, en su *“Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de las costas del Reino de Chile”*. Este texto está revisado y comentado por Daniel Quiroz, antropólogo de la Universidad de Chile, que extrae lo siguiente: *“hay muy buenas salinas de sal en la laguna que tengo dicha de Topocalma y en Quillota”, y que, además, “hay otras salinas y en otras muchas partes”* (p. 133). Describe una de ellas, ubicada en la llamada *“Laguna de Topocalma”, “de mil y cuatrocientos pasos de largo y media legua en redondo”, “a dos tiros de piedra de la mar, la cual no entra dentro ni la agua de la laguna va a la mar por estar cercada de unos promontorios de tierra”* (p. 75). Los *“naturales” se proveían de sal en la laguna, durante los meses de verano, en “gran cantidad”* (pp. 74-75). Finalmente, Bibar agrega que *“a lo que entiendo, debe tener el asiento esta laguna en el asiento de lo salado del agua de la mar, a cuya causa se fragua aquella sal y cuaja en el asiento abajo porque, cuando la secan, sale como losas llanas de grueso de cuatro dedos y de una mano y más”* (p. 75). La sal

cosechada “es tan blanca como cristal, y en verano, como tiene poca agua la laguna, penetra más el sol su calor en la tierra, hace que la primera sal que sacan es rubia o roja, y la que sacan de abajo de ésta es más blanca” (p. 75).” (Quiroz et al., 1986)

Otra referencia importante data del siglo XVII, en la Histórica Relación del Reino de Chile, escrita por A. de Ovalle y publicada en 1646. En ella se habla de las salinas de la llamada Laguna de Rapel. En esta laguna, *“cerrándose la boca por donde se continúa con el mar, por el mes de enero, cuando son más fuertes los soles, se cuaja el agua que queda dentro, de manera que se hace una costra de más de dos y tres palmos de grueso de sal blanca y de muy buen sabor”* (pp. 53-54). Señala Ovalle que no todos los años sucede esto, pero la gente, *“de un año suelen proveerse para otros”* (p. 54).” (Op. cit.) Como se puede comprobar, en estas descripciones se hace alusión a las técnicas de explotación, a través de la evaporación solar y ventilación, ya empleadas en España para la producción de la sal artesanal.

Durante la primera mitad del siglo XX, las salinas se registraban prácticamente en toda la costa de la Zona Central de Chile (Quiroz, 2010), conformándose por las salinas de El Convento, Cáhuil, Cabeceras, Lo Valdivia, Llico y, además, habían *“otras salinas al norte del río Maipo, tales como las de El Tabo o Las Cruces, las de Los Lobos y San Rafael, cerca de Quintero, y las de Pullalli, en la desembocadura del estero la Ligua”* (Quiroz, 2010). No obstante, en las últimas décadas este valioso patrimonio evidencia un importante proceso de abandono y deterioro, debido por una parte a la pérdida de rentabilidad de la producción y, por otra, al complejo sistema de propiedad y gestión, el cual carece de una cartografía precisa que permita la delimitación y descripción de los diferentes ámbitos salineros (Orozco, 2021; Romero, 2017; Quiroz, 2010). Asimismo, las dinámicas de cambios en los usos de suelo rural que colindan con estos sistemas han contribuido a la degradación ambiental del contexto en el cual se emplazan, en especial respecto al aumento sostenido de la producción forestal. La sistemática plantación de monocultivos de eucalipto y pino radiata en las cuencas y microcuencas que alimentan la hidrología de las salinas ha generado, por un lado, mayor erosión de suelos desde las laderas hacia las zonas lagunares donde se encuentran las salinas y, por otra parte, han impactado en las dinámicas sociales referidas a migración campo -ciudad por abandono de otros usos de

suelo productivos de escala menor (Neilson & Riquelme, 2016).

A lo anterior, se suman, además, factores como la fuerte estacionalidad asociada a la producción de sal, que conlleva a una escasa diversificación del valor agregado asociado a las salinas; las difíciles y precarias condiciones de trabajo de los salineros, que ponen en riesgo la continuidad de este oficio y, por lo tanto, la conservación del paisaje de salinas; la baja divulgación de estos paisajes a nivel nacional e internacional y la carencia de espacios, equipamientos y señalética que favorezca su reconocimiento, comprensión y valoración in situ por parte de potenciales visitantes y, también, la ausencia de un relato articulado que promueva los paisajes de la sal como un destino turístico a partir de la integración de sus atributos de valor cultural y natural.

En la actualidad, las Salinas de Cáhuil y Lo Valdivia-Boyeruca son las únicas que sostienen una producción de carácter artesanal activa, asociada a un emplazamiento costero en el país. Su singularidad se basa principalmente en su condición geográfica: son estuarios que funcionan al nivel del mar, que acumulan agua dulce entre los meses de abril y septiembre y que se conectan con el mar cuando sube la marea diaria, llenándose de



Fig. 2. Vista aérea de las salinas artesanales de Lo Valdivia-Boyeruca, Región de O'Higgins, Chile. Fuente: Moreno & Romero, 2020.

agua salada como resultado de ese fenómeno (Moreno & Romero, 2020)

En tanto que paisajes productivos, constituyen sistemas territoriales complejos, asociados no sólo a las funciones económicas de producción de bienes y materias primas, sino también al desarrollo de estructuras sociales y culturales que se generan, desenvuelven y sostienen en torno a actividades basadas en la transformación y adaptación de recursos naturales. Si bien el estudio de las relaciones entre los paisajes productivos y el territorio donde se localizan se ha enfocado tradicionalmente en los impactos que las estructuras antrópicas producen sobre los sistemas naturales, diversos estudios contemporáneos han centrado la atención en las sinergias y complementariedades que ciertos tipos de paisajes productivos establecen con ecosistemas remanentes o emergentes (Moreno & Romero, 2020; Janssen & Ostrom, 2006; Berkes et al., 2003).

El paisaje de estas salinas artesanales se basa en las dinámicas de intercambio mareal del estuario, que favorece la mezcla progresiva entre aguas dulces y saladas. Para manejar este intercambio, las infraestructuras productivas generan un borde que va filtrando las aguas, produciendo en su laminación una secuencia temporal que involucra la acción de la radiación solar y el viento, luego de la cual los componentes salinos afloran a la superficie para su cosecha. De esta manera, dicho borde se comprende como una infraestructura de mediación que protege y regula el ambiente propio del estuario de aquellas potenciales perturbaciones de su entorno, ya sean originadas por el avance de la urbanización, o bien por otras actividades productivas, tales como la silvicultura, la ganadería y la agricultura intensiva.

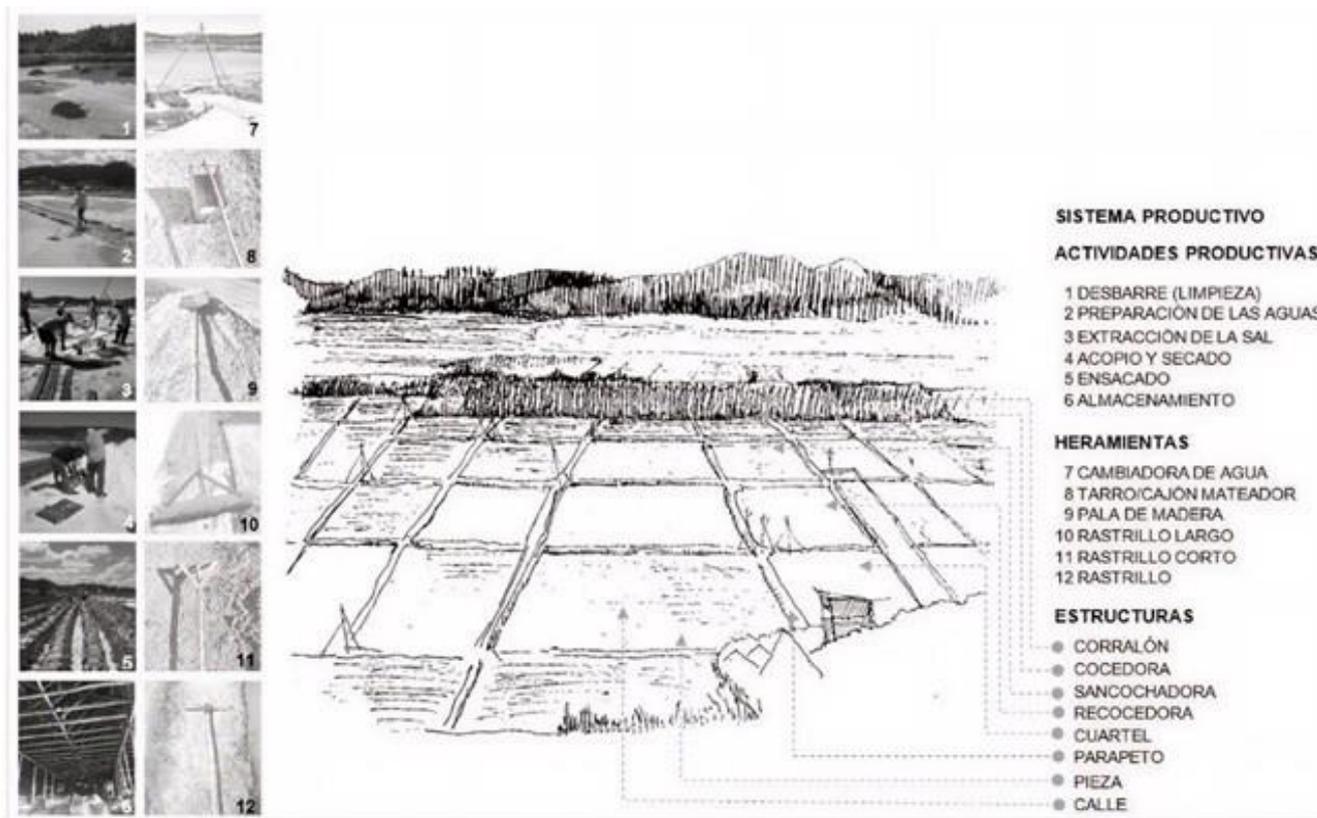
El ciclo productivo se inicia en septiembre y se extiende hasta abril de cada año, contemplando la evaporación natural del agua de mar mediante un proceso de movimientos de aguas que circulan por un entramado geométrico de barro construido y mantenido manualmente por los salineros. Este entramado contempla una serie de compartimentos que van laminando secuencialmente las aguas saladas, desde el interior del sistema -que captura las aguas del estuario- hacia sus bordes. Dicho proceso produce acumulaciones superficiales de sal, siendo posteriormente extraída mediante diversas herramientas artesanales para ser envasada en el mismo sitio (Orozco, 2021; Moreno & Romero, 2020; Quiroz, 2010).



El proceso de producción contempla tres etapas. En primer lugar, la de desagüe, desbarre y secado de los sitios salineros (también denominados *cuarteles*), que permite contar con las superficies limpias previa a la llegada de las aguas saladas. Luego, en la etapa de preparación, las aguas saladas del estuario son llevadas mediante canales hasta el corralón, que funciona como acumulador y desde el cual se regula su flujo a través de compuertas que distribuyen hacia los cuarteles. Estos sitios salineros están formados por compuertas, canales y parapetos de barro que estructuran las calles de las salinas, las cuales están divididas en piezas. En éstas últimas, se va componiendo y preparando el agua salada, en el siguiente orden: cocedera o cocedora, sancochadora, recocedora y cuartel cuajador, en el cual emerge la sal a raíz del trabajo de los cultores, la radiación solar y el viento. La etapa de extracción contempla la cosecha de la sal resultante del proceso de evaporación, la cual se acopia en pilas permaneciendo entre una semana a veinte días para su secado natural. Finalmente se realiza el proceso de ensacado, esto es su almacenamiento en sacos, para ser llevada a los galpones para su almacenamiento.

Todo ello evidencia una estrecha relación de sincronía con el entorno físico y climático donde se ubican las salinas, a la que se añade la acción humana y los saberes propios del oficio salinero, formando parte de un conjunto rico y altamente diverso de recursos cultura-

Fig. 3. Infografía del proceso productivo de extracción de sal. En la sección que muestra, de derecha a izquierda, el llenado del corralón y los cuarteles con las aguas saladas, las cuales al evaporarse – mediante la acción de la radiación solar – generan las sales que son cosechadas y apiladas en los bordes para su secado y envasado. Fuente: Romero, 2017



les y naturales que se distribuyen y asientan de manera estratégica en el territorio (Orozco, 2021; Moreno & Romero, 2020), propiciando un fuerte componente de heterogeneidad, característica determinante de su innegable valor patrimonial.

Respecto a las salinas de la Laguna de Boyeruca – también denominadas salinas de Lo Valdivia debido al nombre del poblado cercano -existen antecedentes de su existencia incluso antes de la Conquista, y son mencionadas por vez primera en 1644 en el Cabildo. Sin embargo, por distintas razones, siendo la principal de ellas el bajo precio en el mercado frente a los altos costos de producción, en los últimos años las salinas activas han ido

Fig. 4. Componentes del ciclo productivo salinero en las salinas de Chile. Fuente: Orozco, 2021

desapareciendo. Frente a esto, en la actualidad se han propuesto una serie de medidas de carácter público y privado que buscan revalorizar la sal de salinas de costa, dándole un valor agregado como producto artesanal único.

El año 2013 el Ministerio de Economía, en conjunto con el Instituto Nacional de Propiedad Industrial (INAPI), dio por primera vez a un producto minero chileno -específicamente a la sal de Cahuil, Boyeruca y Lo Valdivia- la llamada Denominación de Origen primero y, posteriormente, el Sello de Origen. Ambas medidas proporcionan una serie de beneficios y garantías con respecto a la calidad del producto y su producción, aumentando su competitividad en el mercado y su valor.

En cuanto a la organización de los salineros, con el apoyo de la Corporación Nacional de Fomento (CORFO), surgió en el año 2011 una nueva iniciativa bajo el nombre de Ancestros del Pacífico con el objeto de reunir a las cooperativas de salineros de Cahuil y Boyeruca y así consolidar la producción y la imagen de la sal de costa.

A esta iniciativa, se sumó el reconocimiento del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes para los salineros de Cahuil, Lo Valdivia y Boyeruca como Tesoros Humanos Vivos a fines del 2011. Esta declaración, en los últimos años, ha favorecido el desarrollo y difusión de diversas fiestas culturales y costumbristas que promueven ámbitos turísticos, culturales y medioambientales del paisaje salinero, como la fiesta de la sal de Cahuil, mediante dinámicas itinerantes y un pasacalle festivo; así como también, como se verá en los puntos siguientes, las fiestas costumbristas de la sal en Barrancas, Lo Valdivia y Yoncaven, al ser un escenario de componentes tradicionales como juegos típicos, folclor, artesanías y gastronomía de la zona (Orozco, 2021).

3. Fiestas de la sal: identidad y territorio

La complejidad que alberga el paisaje salinero requiere de una perspectiva integral, pues configura una red de componentes tangibles e intangibles diseminados en el territorio (Román, 2014), que demanda su entendimiento como Patrimonio Territorial (Orozco, 2020). En efecto, uno de los componentes inmateriales que subyace en el paisaje son las



Fig. 5. Afiche de la Fiesta del Salinero, año 2020 en Lo Valdivia, Comuna de Paredones. Fuente: Municipalidad de Paredones, 2020.

fiestas, las cuales son consideradas como un “acontecimiento de carácter sociocultural que penetra toda la sociedad, traduciéndose en una tregua a la rutina cotidiana y la actividad productiva” (Cuyate, et al., 2014, p.317). Así, la fiesta forma parte de una dinámica espacial-temporal que contribuye en la construcción de procesos sociales, culturales y territoriales, presentan un dinamismo consecuencia de la evolución socioeconómica de un lugar en cuanto a costumbres, formas de vida, hábitos, cambios urbanísticos, entre otros (Meléndez, 2001). Tal es el caso de las fiestas costumbristas que celebran los ciclos vitales y naturales, que evocan etapas de la vida de los seres humanos y también, fenómenos naturales (Pizano, 2004).

Las fiestas asociadas a las salinas no son hechos aislados, sino más bien, elementos relacionados y dinámicos en torno a la cosecha de sal, que pueden ser comprendidos como diversificadores y dinamizadores de la actividad salinera (Orozco, 2021). Por un lado, favorecen articulaciones y encadenamientos productivos con economías complementarias asociadas a la gastronomía y, en general, a diversos rubros asociados al turismo de escala comunal y regional. Por otra parte, constituyen plataformas culturales que reivindican y proyectan el oficio y los modos de vida de las comunidades salineras, mediante manifestaciones artísticas que abarcan múltiples prácticas vinculadas a la música, la poesía y la artesanía, entre otras.

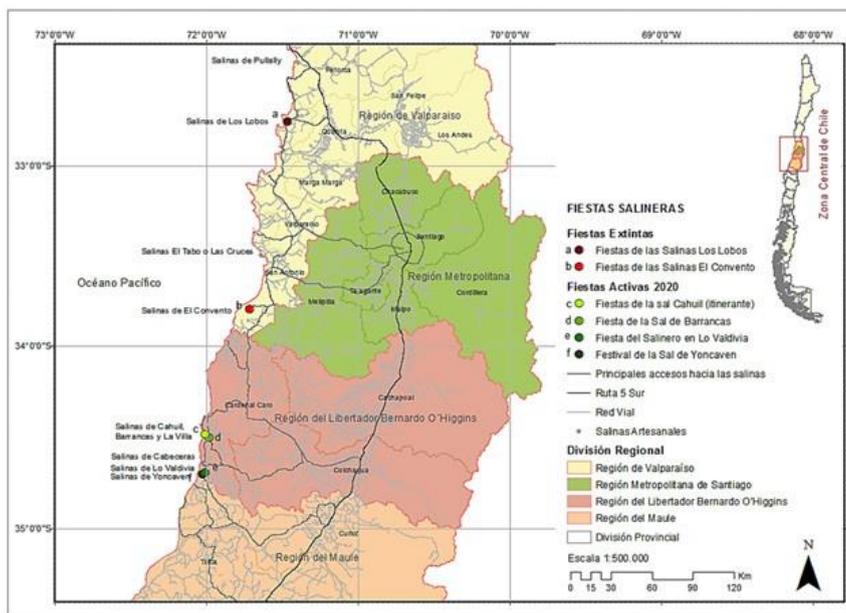
Las festividades costumbristas en Chile se dan en torno a ciclos de la naturaleza, como las cosechas de cultivos de los habitantes (Mercado, 2006). De esta forma, los trabajos del campo son elevados a un nivel simbólico de la celebración. Cuando se cumple un ciclo productivo se transforman de lo cotidiano a la celebración (Amunátegui, 2018). Por lo que las fiestas costumbristas chilenas “celebran su modo de vida característico, sus usos y tradiciones, su mundo cultural y social” (Amunátegui, 2018, párr. 11).

En este contexto, resulta relevante identificar los elementos inmateriales que componen el paisaje salado en Chile, ya que como se ha mencionado en puntos anteriores, actualmente las salinas presentan procesos de degradación, lo cual implica una amenaza para la continuidad de este escaso, pero valioso, patrimonio y por ende, de sus elementos intangibles. De esta forma, se presenta la caracterización de las fiestas de las salinas en la Zona Central de Chile desde una perspectiva socio-territorial. Para ello se ha utilizado una

metodología basada en el estudio cualitativo y descriptivo, mediante trabajo de campo, entrevistas y observación directa en las salinas chilenas.

1.1. Identificación territorial de las fiestas salineras

A pesar de que la gradual disminución de las salinas chilenas se han identificado seis fiestas relacionadas con el paisaje salinero artesanal de Chile, en dos estados distintos: fiestas extintas (2) y fiestas activas (4)³:



3. Este estudio excluye a las fiestas extintas de las Salinas de Los Lobos y de las Salinas de El Convento, debido a que correspondieron a celebraciones de carácter privado realizadas por los dueños de salinas.

Fig. 6. Localización de fiestas de las salinas de Chile. Fuente: Orozco K.2020

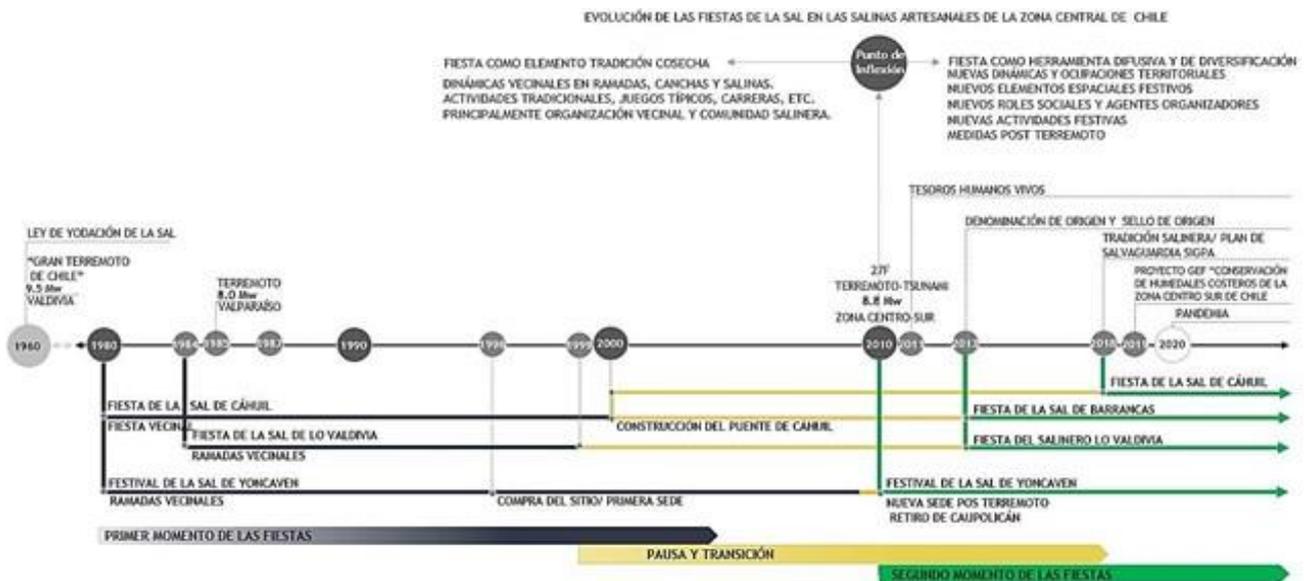
1.2. Fiestas salineras: Salinas de Cáhuil, Barrancas, Lo Valdivia y Yoncaven

1.2.1 Evolución de las fiestas salineras

Las fiestas de la sal activas han evolucionado debido a cambios en sus dinámicas socio-territoriales en el tiempo. Si bien cada salina y fiesta está constituida por factores endógenos y exógenos propios, que han incidido en su evolución de forma particular, se ha observado que existe un hecho transversal que permite observar la transformación de las fiestas activas hoy en día. En efecto, el punto de inflexión del fenómeno festivo surge en el año 2010, con el terremoto y tsunami del 27 de febrero, en la costa central de Chile. Este acontecimiento influyó en las salinas, ya que interrumpió por completo la producción de sal de mar de ese año (Lacoste Adunka & Lacoste, 2017), lo que desencadenó un nuevo impulso de iniciativas sobre el paisaje salinero post terremoto.

A partir de este punto de inflexión se trazan dos momentos de las fiestas activas, que muestra la transición de las fiestas vecinales a la fiesta costumbrista y/o cultural de hoy.

Fig. 7. Esquema evolutivo de las fiestas activas de las salinas de Chile. Fuente: Orozco K. 2020



El primer momento de las fiestas surge en las décadas del 80´ y 90´, donde tuvieron un carácter vecinal y comunitario, siendo principalmente autogestionadas y organizadas por las juntas de vecinos, salineros y en algunos casos recibían la cooperación simbólica de entidades edilicias.

Asimismo, como el paisaje salinero es complejo, ha tenido periodos dinámicos que han incidido en la actividad salinera y, por ende, en la interrupción de las fiestas. Justamente, hacia el año 2000 la actividad productiva de las salinas del sector de Cáhuil fue decayendo por diversas causas, con lo cual *“desde el puente en el 2000 o 1999, más o menos estuvo la fiesta, yo recuerdo que el puente como hito de fiesta [...] y de ahí se pierde del 2000 al 2018”* (Opazo, 2020).

En el caso del festival de la sal de Yoncaven y la fiesta de Lo Valdivia, se produce una transición en cuanto a los organizadores, ya que después del año 2010 los municipios retoman las fiestas encabezando su organización, en donde *“se transforman en una cuestión costumbrista”* (C. de la Fuente, comunicación personal, 06 de febrero de 2020).

Así, este periodo se ve coronado por el terremoto y tsunami de 2010, pues *“desde 2010 donde se declaran tesoros humanos vivos a los salineros, hay como toda una revaloración de la sal o de las salinas de todo el territorio”* (Opazo, 2020) surgiendo diversas iniciativas. En efecto, en el año 2011 la Cooperativa Campesina de Salineros de Cáhuil, Barrancas y la Villa fueron declaradas “Tesoros Humanos Vivos” con la siguiente justificación: *“... producto de su perseverancia que da continuidad a la industria salinera en nuestra cultura, actividad que cuenta varios siglos de antigüedad...”*. En el año 2013, la sal de mar de Boyeruca, Lo Valdivia y Cáhuil, obtuvieron la “Denominación de Origen” y posteriormente el “Sello de Origen. Y, en el año 2018 la “Tradición de salineros y salineras en Cáhuil, Barrancas, La Villa, Lo Valdivia y Yoncaven”, ingresó a un plan de Salvaguarda en el Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial, SIGPA.

1.1.1 *Dinámicas festivas*

Los cambios también se vieron reflejados en las dinámicas festivas, pues se ha observado dos etapas temporales en los que se diferencian las actividades realizadas.

En la primera etapa, como el caso de la antigua fiesta de la sal de Cáhuil, “*había carreras de maratón, hacían futbolito, las mujeres jugaban, hacían deportes. Y en la noche entraba la fiesta aquí en la bodega de la sal*” (L. A. Guajardo, comunicación personal, 12 de febrero de 2020). En el caso del festival de la sal de Yoncaven y la fiesta de Lo Valdivia inicialmente su espacio simbólico de celebración eran las ramadas y “*la gente disfrutaba mirando las salinas y todas esas cosas que se hacían*” (De la Fuente, 2020).

: *Recopilación fotográfica de*

N. López y A. Rojas (1991) realizada por K. Orozco, 2020



Fig.8. Primer momento de las fiestas de la sal: Actividades festival de Yoncaven. Fuente: Recopilación fotográfica de N. López y A. Rojas (1991) realizada por K. Orozco, 2020

La segunda etapa, posterior a 2010, se ve marcada por el cambio en las fiestas, pues se introducen características de tipo costumbrista y cultural

Así, la fiesta de la sal de Cáhuil se reinventa desde el ámbito cultural, mediante *“una propuesta callejera de considerar el turismo, como ahora está tan potente [...] Y eso, eso la calle, lo que hace posible que todos nos encontremos”* (Opazo, 2020).

Por otra parte, la fiesta del salinero de Barrancas promueve actividades costumbristas, pues *“hacen gastronomía, venta de productos y una pequeña feria”* (C. Polanco, comunicación personal, 8 de junio de 2020); La fiesta del salinero de Lo Valdivia, pasa a ser costumbrista, pues hoy en día *“la fiesta que se presenta hay una misa y luego grupos folclóricos, hacen un espectáculo, comida, baile y artesanía”* (E. Valenzuela, comunicación personal, 31 de enero de 2020); Y, en cuanto al festival de la sal de Yoncaven, las actividades *“han variado más, porque ahora los juegos son más modernos”* (López, 2020).

Por lo tanto, si bien las fiestas presentan transformaciones en la segunda etapa, se ha observado que es fundamental que el paisaje salinero permanezca activo, pues el oficio ancestral es un soporte esencial para su existencia y por ende de la continuidad de las fiestas.

4. El futuro de los paisajes salados



Fig. 9. Segundo momento de las fiestas de la sal: Fiesta de la Sal Cáhuil; Fuente: Orozco K, 2020



El paisaje salinero es algo más que el patrimonio existente en el contexto local, además de sus espacios naturales, edificios, balsas, superficies de evaporación, entre otros componentes. Incluye toda una estructura territorial que se ha constituido, a lo largo de los siglos, para la comercialización y distribución de la sal. Salinas, tradiciones, cultura, poblaciones, edificios y caminos, están relacionados entre sí, organizando históricamente el territorio de una forma similar a como lo han hecho la ganadería, agricultura, hidrografía, topografía o el clima y, por ello, resulta imprescindible tenerlos en cuenta a la hora de gestionar e intervenir en el territorio actual.

Como se ha señalado previamente, existen unos condicionantes fisiográficos determinantes para la localización de los paisajes de la sal, que están relacionados con las características geológicas, geomorfológicas e hidrológicas del territorio, a las que se añade la acción de otros agentes externos, tales como las características climáticas de las zonas donde se ubican y las actividades antrópicas, a través del empleo de técnicas de explotación similares a las realizadas en la hidráulica tradicional, pero adaptadas a la “agricultura de la sal”. Por tanto, su reconocimiento como paisaje cultural de valor patrimonial implica un importante desafío relacionado con sensibilizar los enfoques técnicos y admin-

istrativos de las entidades incumbentes a escala local, regional y nacional, que permitan integrar saberes, normas, procedimientos e instrumentos orientados a su conservación y promoción.

La transferencia cultural de unas generaciones a otras también es esencial, pues ha determinado su conservación hasta nuestros días, mediante el mantenimiento y transmisión de las técnicas de construcción, creación, y producción de los paisajes salados, generando un valioso patrimonio natural y cultural asociado. Asimismo, su documentación y divulgación -todavía escasa- resulta fundamental para dar a conocer el paisaje cultural de las salinas en el ámbito de la cultura local y en el espectro del turismo de intereses especiales, considerando políticas y planes que favorezcan su puesta en valor.

Respecto al patrimonio inmaterial, las fiestas salineras chilenas muestran una tendencia a consolidarse como atractivo turístico, coincidente con el auge actual del turismo cultural, basado en la valoración del patrimonio cultural como recurso (Herner, 2016). Sin embargo, la puesta en valor del patrimonio, por lo general, se ha entendido como una disposición al público desde su aprovechamiento turístico, quedando limitado, ya que conforma un proceso mucho más amplio, que es el de patrimonialización (Hueso, 2017). Cabe decir que el turismo en este caso *“contribuye a la difusión y al mantenimiento del elemento, tanto como lo podría hacer cualquier otra actividad socioeconómica rentable y respetuosa con el patrimonio y el entorno”* (Hueso, 2017, p.98), considerando que del paisaje de la sal devienen una serie de servicios culturales y ecosistémicos.

Resulta fundamental poner en valor la matriz cultural que origina las fiestas de la sal, lo que implica abordar la base real existente (González, 2018). En este caso la generación de una “marca registrada” para proteger tanto el producto como para aprovechar el evento sin ponerlo en riesgo (Sabaté, Frenchman & Schuster, 2004). Así, la identidad de la fiesta debe estar ligada a la comunidad, porque es el *“lugar el que surge antes y, precisamente, por parte de los residentes, ya que la acumulación de vivencias comunes lo propicia”* (Fariña, 2020, p.18).

La fiesta, desde la concepción de la identidad de los residentes y su promoción como producto turístico, resulta fundamental que se sustente en una imagen real de las relaciones entre los aspectos culturales y el paisaje salinero, es decir *“que las imágenes inducidas*

tengan una base orgánica ya que, probablemente, esta sea la única base real de las relaciones entre una cultura determinada y un paisaje concreto” (Fariña, 2020, p.21). En efecto, si la imagen “inducida” dista de esta imagen “orgánica” de la celebración “*probablemente contribuyan a destruir los vínculos identitarios con el territorio y, tarde o temprano, deban ser sustituidas por otras igualmente efímeras en un proceso que, a la larga, invalidará los paisajes de la sal como productos turísticos diferenciales*” (Fariña, 2020, p.22). De tal forma, se tendría el escenario opuesto, que llevaría hacia su concepción como producto de consumo que degrada la tradición festiva de la sal para convertirla en un objeto prescindible y sin sentido de pertenencia.

La discusión actual plantea que, si bien las fiestas presentan transformaciones en el tiempo, resulta fundamental la perdurabilidad de la actividad en las salinas, pues el paisaje salinero activo, los cultores y la implicación de la comunidad salinera son el soporte esencial para la existencia y continuidad de las fiestas de la sal, a raíz de su propia imagen y no una implantación mercantilista de ésta.

Por último, cabe señalar que la presencia histórica de los paisajes de la sal en la zona central de Chile y su indudable importancia respecto al patrimonio natural, cultural y antropológico está siendo cada vez más reconocida en los últimos años.

5. BIBLIOGRAFIA

5.1. Obra completa

ALVA, W. (1986) *Las Salinas de Chao: Asentamiento temprano en el Norte del Perú*. Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts Bonn, Band 34. Munich: Verlag C.H. Beck.

BERENQUER, J.; SINCLAIRE, C.; CORNEJO, L. Y ESCOBAR, M. (2008). *Pescadores de la niebla. Los changos y sus ancestros / Fishermen of the fog. The Changos and their ancestors*. Museo de Arte Precolombino.

BERQUE, A. (1994) *Cinq Propositions pour une Théorie du Paysage*. Seyssel: Editions Champ Vallon. Paris.

CORNER, J. (1999) *Recovering Landscape: Essays in Contemporary Landscape Theory*. Princeton Architectural Press. New York.

KURLANSKY, M. (2002) *Salt, A World History*. Penguin Books. Londres.

MANGAS, J. & HERNANDO, M. D. R. (2011). *La sal en la Hispania Romana*. Colección: Cuadernos de Historia. Madrid: Arco/Libros SL.

MARKUS, J. (2008). *Excavations at Cerro Azul, Perú*. The Architecture and Pottery. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology, University of California

MERCADO, C. (2006). *Fiestas populares tradicionales de Chile*. Instituto Iberoamericano de Patrimonio Natural y Cultural IPANC.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio – MINCAP (2019) Boletín N°12712-24: *Proyecto de Ley de Patrimonio Cultural*.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2012) *Plan Nacional de Paisaje Cultural – PNPC*. Madrid

MORENO, O.; ROMÁN, E. (ed) (2021) *Paisajes de la Sal en Iberoamérica: Cultura, Patrimonio y Territorio*. Editorial Instituto Juan de Herrera. Madrid.

PIZANO, O. (2004). *La fiesta, la otra cara del patrimonio: valoración de su impacto económico, cultural y social* (Vol. 8). Convenio Andrés Bello.

QUIROZ, D. (2010) *Los salineros de las costas de Chile Central*. Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales.

ROGER, A. (1997) *Court traité du paysage*, **Éditiones** Gallimard. Paris.

ROMÁN, E. (2014) *Paisajes de la sal en Andalucía*. Tesis Doctoral, E.T.S. Arquitectura. UPM. <http://oa.upm.es/36487/>

SABATÉ, J., FRENCHMAN, D., & SCHUSTER, J. M. (2004). *Llocs amb esdeveniments: Event Places*. *Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya. Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori: MIT. City Design and Development of Urban Studies and Plan-*

ning, DL.

UNESCO (1992) Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention.

VERA, J. (2003) *Sal y Sociedad. Las Salinas de Boyeruca, 1644-2001*. Tesis para optar al Grado de Magister en Historia con mención en Historia de Chile. Universidad de Chile.

5.2 Capítulo de libro

CANZIANI, J. (2021) *Territorio y paisajes culturales de la sal en el Perú*. En, Moreno, Osvaldo; Román, Emilia. Paisajes de la Sal en Iberoamérica: Cultura, Patrimonio y Territorio. Editorial Instituto Juan de Herrera. Madrid.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2008) *La experiencia del paisaje*. En, Mateu Bellés, J. y Nieto Salvatierra, M. (Eds.) Retorno al Paisaje, Editorial EVREN. Valencia, pp. 21- 69.

OROZCO, K. (2021) *El patrimonio territorial y cultural de las salinas de la Zona Central de Chile. Reseña sobre los componentes del paisaje salinero*. En, Moreno, Osvaldo; Román, Emilia. Paisajes de la Sal en Iberoamérica: Cultura, Patrimonio y Territorio. Editorial Instituto Juan de Herrera. Madrid.

PRIEUR, M. (2002) *Legal Provisions for Cultural Landscape Protection in Europe*. En, UNESCO World Heritage Centre. Cultural Landscapes: The Challenges of Conservation. Paris, UNESCO, WHC Papers 7, pp. 150-156.

ROMERO, C. (2017) *Paisaje productivo patrimonial de Boyeruca: procesos de ocupación territorial de las salinas como sustento de sistemas naturales*. En, Paisajes Culturales en América Latina. Ministerio de Cultura de Perú.

5.3. Ponencias, congresos, conferencias y seminarios

CARRASCO, S. (2004). *Viaje a la Memoria Social de los Mineros de la Sal Solar de Laguna Cáhul: Una Aproximación Metodológica*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe. Chile.

HERNER, M. T. (2016). *Patrimonio cultural inmaterial y turismo: fiestas populares como*

organizadoras del territorio. XXIII Encuentro Nacional de Profesores de Geografía. Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen, Argentina, 1-4 septiembre.

NEILSON, B. Y RIQUELME, C. (2016) *Transformaciones socio-espaciales en territorios de expansión forestal: comuna de Pichilemu, 1974-2015*. Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile

ROMÁN, E. (2014). *Las salinas en el territorio: paisaje y patrimonio*. VII Congreso Internacional de Ordenación del Territorio. Madrid, España.

ROMÁN, E. (2017) *Salinas de la Región Central Chilena y Andalucía: transferencia cultural y creación del paisaje*. Congreso Internacional "De Sur a Sur, intercambios artísticos y relaciones culturales, Universidad de Granada.

5.4. Revistas

CUYATE, R., APARECIDO DA COSTA, E., & PASQUOTTO, M. (2014). Las fiestas como estrategias de implementación de la actividad turística con base local. Reflexiones sobre el Asentamiento 72, Ladário-MS, Brasil. *Estudios y perspectivas en turismo*, 23(2), 305-326.

FARIÑA TOJO, J. (2020). Identidad y turismo en los paisajes de la sal. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 0(129), 17-23. Doi:<https://dx.doi.org/10.20868/ciur.2020.129.4400>

FERIA, J.M. (2010) Patrimonio territorial y desarrollo sostenible: un estudio comparativo en Iberoamérica y España. *Estudios Geográficos*, vol. LXXI, 268, pp. 129-159

GARCÉS, E. (2009) Paisajes culturales extremos en Tierra del Fuego. En, *Revista De Arquitectura*, 15(19), pp. 35-49.

HUESO, K. (2017). Un futuro para el patrimonio y los paisajes de la sal: reflexiones sobre su puesta en valor. *De re metallica (Madrid): revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero*, (28), 97-108.

JACKSON, J. B. (1984) *Discovering the Vernacular Landscape*. Yale University Press. New Haven.

JANSSEN, M., & OSTROM, E. (2006) Resilience, vulnerability, and adaptation: A cross-cutting theme of the International Human Dimensions Programme on Global Environmental Change. *Global Environmental Change*, 16(3), 237-239.

LACOSTE ADUNKA, M., & LACOSTE, P. (2017). Sal de Cáhuil, cordero de secano y queso de Chanco: aportes para el estudio de patrimonio gastronómico y cultural de Chile. *Ide-sia (Arica)*, 35(2), 17-26.

MELÉNDEZ, L. (2001). Revitalización de la cultura a través del turismo: las fiestas tradicionales como recurso del turismo cultural. *Revista Turismo em Análise*, 12(2), 43-59.

NOGUÉ, J. (2010) El retorno al paisaje. En, *Enrahonar: Quaderns de filosofia*, N°45. 2010. Barcelona.

OROZCO-SALINAS, K. (2020). Patrimonio territorial: Una revisión teórico-conceptual. Aplicaciones y dificultades del caso Español. *Urbano*, 23(41), 26 - 39. <https://doi.org/10.22320/07183607.2020.23.41.02>

PRADA LLORENTE, E. (2004). El paisaje como archivo del territorio. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 0(40). Recuperado de <http://polired.upm.es/index.php/ciur/article/view/255/250>

QUIROZ, D.; POBLETE P. Y OLIVARES, J.C. (1986) "Los salineros en la costa de Chile Central". *Revista Chilena de Antropología*, 5, pp. 103-120

RAPOPORT, A. (1992) On Cultural Landscapes. *Traditional Dwellings and Settlement Review* 3(2) (spring): 33-47

SABATÉ BEL, J. (2004) Paisajes Culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo. *Revista URBAN*, Issue 9, pp. 8-29.

SAUER, C. (1925) The Morphology of landscape, University of California Publications in. *Geography* 2, 2, 19-54.

SILVA PÉREZ, R.; FERNÁNDEZ SALINAS, V. (2015) Los paisajes culturales de Unesco desde la perspectiva de América Latina y el Caribe: Conceptualizaciones, situaciones y

potencialidades. Revista INVI, 30(85), 181-214.

1.5 Fuentes electrónicas

AMUNÁTEGUI, P. (2018). ¿Qué es una Fiesta Costumbrista? Origen y Definición.

Recuperado de <https://identidadyfuturo.cl/2018/04/19/que-es-una-fiesta-costumbrista-origen-y-definicion/> (Consulta: 20/12/2021).

GONZÁLEZ, J. (2018). *Fiestas Costumbristas y patrimonio cultural en la Región del Maule*.

Recuperado de <https://uautonoma.cl/ceges/fiestas-costumbristas-y-patrimonio-cultural-en-la-region-del-maule/> (Consulta: 20/08/2021).